



BATZARRE GENERAL DEL DIA 14 DE ENERO DE 1883,

En este dia se reunió el Batzarre general de la Asocia-
cion Euskara de Navarra bajo la presidencia del
Sr. D. Felipe de Gaztelu quien abrió la sesion leyendo
un razonado y brillante discurso que fué acogido
por el Batzarre con ardiente entusiasmo.

A propuesta del Sr. D. Arturo Campion se acordó: 1.^o
admitir sócios con cuotas voluntarias, y 2.^o, que estos só-
cios gocen de todos los derechos consignados en el Re-
glamento interior y estatutos, excepto el de recibir la RE-
VISTA cuando la cuota voluntaria no llegue á una peseta
al mes. En cambio recibirán una hoja suelta que la Junta
Directiva hará tirar cuando lo juzgue oportuno, dando
cuenta de los principales acuerdos de las Juntas Directiva
y general.

A propuesta del mismo señor se acordó tambien que
se admitan suscripciones á la REVISTA EUSKARA á nombre
de colectividades é individuos que no puedan ser sócios
con arreglo á las disposiciones reglamen arias, mediante

el pago de 20 rs. vn. por trimestre en España y los gastos de correo además en el extranjero; pero adicionada esta última parte por el Sr. D. Luis Echeverría previniendo que quede á cargo de la Junta Directiva la forma y organización económica de la publicación de que se trata de acuerdo con la Redacción de la misma.

A propuesta del Sr. D. Juan Iturralde y Suit se acordó remitir al Sr. D. Pedro Egaña, gravemente enfermo, un telegrama manifestando el respetuoso afecto que los asociados todos profesan á dicho señor y el sumo interés que les inspira el delicado estado de salud en que en aquellos momentos se hallaba el ilustre vascongado.

Se aprobaron dos proposiciones que el mismo señor presentó por las que pedía se erigiera una lápida en honor del escritor euskaro Axular, en el pueblo de Urdax, y otra en la villa de Aoiz en conmemoración de la paz firmada en esta villa después de treinta años de guerra entre los bandos Agramontés y Beaumontes.

A solicitud de este mismo señor se acordó dirigirse al asociado Sr. Marqués de Guirior, Secretario de la Legación Española en Montevideo para que este señor designe una persona en aquella República que se encargue en la misma de representar á la Asociación Euskara.

Fué admitido á instancia del Sr. Iturralde sócio honorario de la Asociación Euskara de Navarra el distinguido escritor vascongado D. Ricardo Becerro de Bengoa, vecino de Palencia.

A propuesta del señor Presidente se acordó saludar telegráficamente á las Sociedades «Euskal-erria de Bilbao» y «Círculo Vasco-Navarro de Madrid.»

El Sr. Echeverría propuso un voto de gracias para los señores que tuvieron más participación en la realización de la idea del Certámen literario de S. Fermín y en particular á los Sres. Iturralde y Campion á lo que se accedió con entusiasmo por todo el Batzarre.

Se dió cuenta por el señor Tesorero D. Benito Díez de la gestión económica de la Asociación y después de consignar un voto de gracias para este señor se procedió al

nombramiento de los nuevos cargos de las Juntas directiva y general quedando á este efecto elegidos los

Sres.	D. <i>Estanislao Aranzadi</i>	VICE-PRESIDENTE.
»	D. <i>Bruno Iñarra</i>	VICE-CONTADOR.
»	D. <i>Donato Cumia</i>	VICE-TESORERO.
»	D. <i>Salvador Eehaide.</i>	VICE-SECRETARIO.

SECCION 1.^a

Sres.	D. <i>Doroteo Etulain</i>	PRESIDENTE.
»	D. <i>Felipe Horcada</i>	} VOCALES.
»	D. <i>Tiburcio Guerendain</i> y	
»	D. <i>Miguel Ormaechea</i>	
»	D. <i>Emilio Alzugaray</i>	SECRETARIO.

SECCION 2.^a

Sres.	D. <i>Javier Yárnoz</i>	PRESIDENTE.
»	D. <i>José Gorostiza</i>	} VOCALES.
»	D. <i>Sebastian Sanz</i> y	
»	D. <i>Calisto Nagore</i>	
»	<i>Manuel Mañeru</i>	SECRETARIO.

D. Pedro Luis Guibert que en el ejercicio del año actual pasó á ser Tesorero efectivo fué investido por el Batzarre de ámplias facultades para el cometido de su cargo en todo lo que mire á los intereses de la Asociacion.

Y no habiendo más asuntos que tratar se levantó la sesion.





DISCURSO

*leído por D. Felipe de Gaztelu, presidenta de la Asociacion Euskara,
en el Batzarre general de Enero 1883.*

SEÑORES:

La Asociacion Euskara de Navarra va á entrar en el sexto año de su existencia, y ántes que en cumplimiento del deber que me imponen nuestros estatutos, os dé cuenta de los trabajos verificados en el quinto año, en que por vuestra excesiva benevolencia he tenido la honra inmerecida de ser su Presidente, creo que en las circunstancias actuales es un debder para mí fijar bien claramente nuestra situacion y nuestras aspiraciones, desvanecer injustas prevenciones, rectificar juicios é ilustrar la buena fé de los hombres de sana voluntad; y aunque alguien en otro lugar lo ha hecho con un acierto y elocuencia que nunca podré alcanzar, yo á mi vez lo haré, no ciertamente por vosotros que tan bien conoceis el patriótico fin á donde nos dirigimos, sino por los que extraños á nuestra sociedad, nos zahieren porque no nos conocen y si nos conocieran nos prestarían su apoyo.

Muy posible es que en el tiempo que nuestra Sociedad lleva de vida, hubiera muerto de inanición, si no hubiera venido á sostenerla el estímulo de la contrariedad. Pero no ha faltado felizmente, quien olvidando las enseñanzas de la Historia, y que las ideas justas arraigan más fuertemente cuanto más son perseguidas, ha venido á mostrarnos el camino que debemos seguir para el desarrollo de la Sociedad y su propagación, infundiéndonos nuevo aliento. La modestia de nuestra vida social, el poco ruido de nuestros trabajos, han sido pretexto, ó tal vez causa verdadera, para que espíritus recelosos crean que debajo de nuestro programa hay algo que no nos atrevemos á declarar; que nuestra Asociación entraña un objeto oculto; y pronto se ha dado el paso que va de ahí á ver en la Asociación Euskara una sociedad secreta y misteriosa y en cada euskaro un conspirador. Solo así, sólo calumniando los patrióticos fines que nos proponemos y desnaturalizando nuestro programa, se explica la ojeriza que nos han declarado personas en quienes no podemos menos de reconocer acendrado amor al país, pero que influidas por verdaderas quimeras, han llegado á inspirar recelos hasta en algunos de nuestros mismos sócios.

Ni las terminantes declaraciones de compañeros nuestros, ni la contradicción en que caen nuestros acusadores han sido bastantes para disuadirlos de la idea de que nuestra Asociación profesa determinada opinión política; y partiendo de distintos actos efectuados aisladamente por algunos de nuestros sócios, los hemos visto clasificarnos sucesivamente, ya en una, ya en otra agrupación; cuando eso mismo es una prueba de que la Asociación Euskara á ningún partido pertenece. Vuestra Junta Directiva ha juzgado inútil repetir este año declaraciones hechas anteriormente para desvanecer acusación tan infundada; yo por mi cuenta, creo conveniente decir hoy cuatro palabras no más acerca de esto. No insistiré sobre lo absurdo de atribuir á la Asociación las manifestaciones que puedan hacer algunos de sus individuos, y mucho más cuando esas manifestaciones son diametralmente opuestas entre

si y abrazan toda la escala de las opiniones políticas desde la más retrógrada hasta la más avanzada. Aunque sólo esto sería una prueba casi matemática de lo que voy diciendo, daré otra no ménos concluyente. Cítese en nuestra Asociacion un sólo acuerdo que se roce lo más mínimo con la política militante, cítese uno sólo que no esté completamente dentro del objeto para que fué instituida, ó dígase de que asunto de esa indole se ha tratado, siquiera accidentalmente en ninguna de nuestras sesiones y concederemos que nuestros enemigos han tenido alguna apariencia de razon para atribuirnos determinadas miras.

Pero juzgar de nuestra Asociacion por lo que algunos de sus miembros digan ó hagan fuera de ella, es tan ilógico como injusta la ojeriza que se nos tiene. Que no estamos en gran predicamento en determinados centros de nuestra Capital, demasiado lo sabemos: natural es que aquellos para quien nada aparece viable sino lo que nace y crece á la sombra del Estado, de la Provincia ó del Municipio no acierten á darse cuenta de una asociacion de esta índole, creada por la iniciativa particular, inspirada en el más desinteresado amor al pais y sostenida sin la proteccion y sin los auxilios de ninguna autoridad pública, de ninguna corporacion oficial. Agregad á esto prevenciones pueriles, rencillas personales, mezquinas rivalidades y os lo explicareis perfectamente todo.

Veamos ahora si nuestros trabajos en el año transcurrido están comprendidos dentro de los límites de nuestros Estatutos.

Invitados en Mayo por el Ayuntamiento de Oyarzun para asistir á la celebracion del Centenario del P. Mendiburu, gloria de las letras euskaras, acogimos gustosos la ocasion de honrar la memoria del Ciceron vascongado, concediendo nuestra medalla de plata á la composicion que en el Certámen literario celebrado en la misma Villa el mes de Julio, considerase el jurado digna de esa distincion, y que con tanta justicia como aplauso nuestro ha obtenido el P. Oliver Copons, de la Compañía de Jesús,

residente en Orduña, por su poseia titulada «En el Centenario del V. P. Sebastian de Mendiburu» que lleva el lema de «Corazon sagrado de Jesús ¡Salva á tus euskaros!» Ignoro si el P. Oliver ha nacido en la Euskal-erria. Me inclinaria á creerlo al ver que en sus bellísimas octavas, todo desde el lema hasta el último verso respira un amor tal á la tierra vascongada que sólo un corazon euskaro acertaria á expresarlo con tanta verdad. Sirva de ejemplo la invocacion con que termina, en la que dirigiéndose al P. Mendiburu, dice así:

«Hijo del euskaro Ignacio	¡Mírala Padre cuan triste!
que cercado de querubes	Deshojados sus florones....
Entre refulgentes nubes	Su régio manto girones
Gozas de gloria inmortal.	Hecho... herido el corazon.
Tu pátria la euskal-erria	¡Sálvala! Es la pátria tuya
que hoy llora desconsolada	A la que tú tanto amaste
Implora á tus pies postrada	Y en la que tú enarbolaste
La bendicion paternal.	De Cristo el rojo pendon.»

No podíamos, como veis, dar mejor destino á nuestra medalla de plata.

Aunque en la modesta proporcion que nos permiten nuestros escasos recursos, nos ha cabido la honra de contribuir á la ereccion en La Guardia de la estatua del eminente fabulista D. Félix María de Samaniego; y al mismo fin de recompensar el mérito y enaltecer las glorias de esta tierra responde el haber concedido vuestra Junta Directiva la medalla de la Asociacion á los conocidos artistas D. Julian Gayarre y D. Pablo Sarasate aplaudidos por ambos mundos y de cuyo sobresaliente mérito tanto y tan justamente se envanece nuestra Provincia.

Pero en el año que acaba de trascurrir, ha ocurrido un hecho en el que alguna gloria cabe á nuestra Asociacion por la parte que en él ha tomado y por la trascendencia que está llamado á tener.

Me refiero al Certámen literario celebrado en Julio por el Excmo. Ayuntamiento de Pamplona. Sócios nuestros

los iniciadores de la idea y los ordenadores del Certámen, sócios tambien en gran parto los individuos que componian el Jurado y sócios en su mayoría los premiados, podemos llamar al Certámen literario de Pamplona una fiesta de familia. Gracias á él, empiezan las tradicionales fiestas de San Fermin á tomar un carácter más elevado, las diversiones harto materiales con que de antiguo se distinguian y que en los últimos años habían ya empezado á tomar un tinte más artístico, se extienden á la esfera de la literatura y de la poesía y se completan con otras más cultas en que se da más lugar á la inteligencia y al ingenio y por lo mismo más en armonía con el progreso y cultura de nuestra época. Todos conoceis las composiciones premiadas y el juicio emitido sobre ellas por el Jurado, y habeis añadido vuestros aplausos á los que el mérito de nuestros compañeros supo arrancar el 14 de Julio á un público entusiasmado. Y tén-gase en cuenta que si nó todos los premios propuestos fueron disputados quedando algunos desiertos, débese principalmente á la premura del tiempo que en cierto modo hizo improvisar los trabajos: hoy sabemos que para el próximos concurso los prepara excelentes la aplicacion de laboriosos jóvenes, si como entonces se dijo y es de esperar, se proponen los mismos temas que no alcanzaron premios, y podemos anunciar con seguridad que el establecimiento de Juegos Florales en la Capital de Navarra será siempre un título de gloria á que habrá cooperado la Asociacion Euskara. Los elogios que yo prodígase aqui á las obras premiadas pudieran parecer interesados y mejor que yo los ha hecho ya el informe del Jurado que habeis podido leer en nuestra REVISTA EUSKARA que ha honrado sus páginas insertándolo.

Y haré observar aquí, que al premiar el jurado los trabajos de los habituales redactores de la REVISTA EUSKARA, ha venido á premiar tambien, aunque indirectamente, á la misma REVISTA, esa modesta coleccion de escritos euskaros que á pesar de la limitada publicidad que le dan nuestros Estatutos, ha logrado darse á conocer en térmi-

nos, que hoy se vé solicitado su cambio por distintas publicaciones de la Península y se nos piden sus números desde Francia, Italia y Alemania. Por eso y por lo que importa á la Asociacion que se la conozca en sus verdaderos fines y en sus medios, se os van á presentar dos proposiciones que tienden á ese objeto y que á mi juicio han de contribuir poderosamente á la propagacion de la Sociedad Euskara, apresudrado el dia en que todo el que tenga en sus venas sangre vasco-navarra anhele ser de los nuestros.

En otro órden de ideas, recordareis la alarma que á principios de año produjo en el comercio la órden del Ministro de Hacienda estableciendo el timbre movil en cierta clase de documentos, órden que el Sr. Delegado de Hacienda creyó estensiva á nuestra Provincia, pasndonos como á otras sociedades la de conformarnos con sus disposiciones, segun las cuales debíamos estampar el timbre móvil en todos nuestros recibos y hasta en nuestros libros. Vimos en ello con dolor, más que lo vejatorio y costoso, una brecha abierta en nuestra constitucion foral y creimos de nuestro deber acudir á la Excma. Diputacion, en queja del vejamen y en demanda de proteccion. No necesitaba felizmente que lo escitamos, el celo reconocido de nuestra autoridad administrativa para acudir presurosa á la defensa de nuestros derechos, y mas bien que escitacion, fué un testimonio de nuestro modesto pero decidido apoyo lo que quisimos ofrecerle; y reconociéndolo asi Su Excelencia, tuvo á bien manifestarnos en una honrossima comunicacion, agradeciendo la prueba de patriotismo que le habíamos dado, que había ya entablado enérgicas gestiones para corregir el contrafuero; gestiones que fueron coronadas del éxito más completo, mandándose por el Gobierno central que las órdenes referentes al timbre móvil en las otras provincias no rigieran en la nuestra.

Señores: si en el corto tiempo de vida que lleva nuestra Sociedad, con los escasos recursos con que cuenta, y teniendo en consideracion la estrecha órbita que le trazan

sus Estatutos, hemos llegado á conseguir tales resultados; podemos esperar confiadamente, que cuando merced á nuestros trabajos, á una propaganda incesante y ensanchando más la esfera de nuestros medios de accion, logremos el concurso de cuantos se persuadan de la pureza de nuestros ideales; hemos de llegar á tener una legítima influencia en el país; podemos, repito, esperar que hemos de llegar á crear bibliotecas, poner cátedras de artes y oficios, dar mayor impulso al Comercio é Industria de nuestra amada Provincia y defender sus más caros intereses.

Y no mireis tan brillantes aspiraciones como utopias irrealizables; mucho se puede esperar de vuestro patriotismo, y ejemplos hay de asociaciones provinciales que habiendo empezado con menos elementos que nosotros, han llegado á influir poderosamente en la prosperidad y riqueza de la region que las fundó.

Pero si á pesar de nuestros esfuerzos, llegára un dia en que el rasero de la envidia nos igualára á otros pueblos que menos felices no han sabido ó no han podido elevarse al nivel del nuestro en bienestar moral y material; si, lo que Dios no quiera, se intentase matar nuestra lengua, derogar nuestras costumbres y extinguir nuestras instituciones; entonces la Asociacion Euskara contribuirá á mantener el fuego sagrado del amor á nuestras costumbres y á nuestra lengua; entonces los Euskaros con mas fuerza y mayor entusiasmo, seguiremos gritando: «Viva la Patria Euskara!»





BIOGRAFÍA

DE

DON TIBURCIO DE REDIN, BARON DE BIGUEZAL.

SEGUNDA PARTE.

D. TIBURCIO DE REDIN, LEGO CAPUCHINO.

(Continuacion.)

II.

Con el motivo de preparar una mision que se queria fuese al reino del Congo, en Africa, pasó á Madrid Fray Francisco de Pamplona (se cree que en el año 1642) en compañía del V. P. Fr. Buenaventura de Alessano, religioso italiano que debía ser el jefe de la mision. Fr. Francisco vió diferentes veces á S. M., que le distinguía y apreciaba mucho. Un dia el Rey le dijo: «Al fin Fr. Francisco »me dejasteis y no quisisteis proseguir en mi servicio.» A lo que respondió: «Señor, siempre estoy muy rendido á »los pies de V. M., y si dejé vuestro servicio fué para atender únicamente al del Rey de los Reyes; y ójala, Señor, le

»sirva yo otros tantos años con el celo y aplicacion que
»debo, y servi á V. M. en sus ejércitos.» El Rey para darle
una prueba de su estimacion y cariño, sacó del pecho una
reliquia del *Lignum Crucis* ricamente guarnecida, y se la
dió diciendo: «Tomad esta reliquia del madero de la cruz
»de nuestro Redentor, para que en vuestras oraciones os
»acordeis de mí y de las necesidades de esta monarquía.»

Tanto S. M. como el Conde-Duque de Olivares, primer
ministro, encargaron á Fr. Francisco que escribiese desde
los puntos donde fuera arribando la mision, y que pidiera
lo que á ella hiciese falta. Así lo verificó diferentes veces,
solicitando de S. M. lo que se hacia necesario para que la
mision pudiera embarcarse. Pero jamás, como bien se su-
pondrá, solicitó nada para su persona.

Estrañó el ministro que las cartas para el Rey estuvie-
sen escritas en una cuartilla de papel, cuando lo que ocu-
rría comunicarle cabía en ella, y escribió á Fr. Francisco,
que aún se hallaba en Sevilla, lo siguiente.

«He estrañado, Fr. Francisco, que un hombre de vues-
»tras obligaciones. y que no ignora los estilos de Pala-
»cio, trate á S. M. con tan sobrada llaneza, que le escri-
»bais en una sola cuartilla de papel como pudierais á un
»fraile de vuestra Orden. Si la causa es por no tenerla,
»avisadme, y daré orden para que os socorran con algu-
»nas resmas; y si no, mudad de estilo y escribid como es
»razon.»

Fr. Francisco contestó en los siguientes términos.

«Excmo. Sr.: Es verdad que no ignoro los estilos de
»Palacio, pero á mi no me pedirá Dios cuenta de ellos, sino
»de si fuí verdadero pobre y vivi conforme á los estilos de
»la pobreza seráfica, que hice voto de guardar en mi pro-
»fesion. En esta, Señor, solo se permite lo preciso y for-
»zoso: todo lo demás que de ahí escede, se considera por
»supérfluo, por no necesario é inútil. Con que bastándome
»una cuartilla de papel para decir á S. M. lo que se ofrece
»no hay duda que si gastase más seria superfluo, y que
»delante de la Majestad suprema de Dios me será hecho
»cargo de ello. Además que el Rey, nuestro Señor, como

»tan católico, no estraña los estilos de los Capuchinos, ni
»ignora que el religioso pobre y humilde, en todo tiempo
»y lugar esta obligado á vivir como tal, y á medirse á la
»regla y estilos santos de su profesion. Yo agradezco mu-
»cho la oferta de papel que V. E. me hace, mas no le nece-
»sito por ahora. Dios guarde á V. E. muchos años, y le ha-
»ga muy suyo.»

Puede colegirse por la anterior carta del ministro, que el Conde-Duque guardaba un poco de rencor á Fr. Francisco desde que éste cometió el desacato de pararsu coche en las Cuatro Calles. Y tambien se desprende de la carta de Fr. Francisco el rigor con que el antiguo Baron de Bigüenzal cumplia las reglas del Capuchino; muy propio de su imaginacion vehemente y exaltada.

El 20 de Enero del año 1645 se embarcó Fr. Francisco para el reino del Congo, haciendo parte de una mision de españoles é italianos, pues el rey de dicho pais habiendo abrazado la religion cristiana, había escrito al Papa Urbano VIII pidiéndole una mision de Capuchinos.

Grandes ejemplos de virtud dió en toda la navegacion, esmerándose en desempeñar los servicios más humildes. Esto admiraba mucho á los marineros, porque sabian la brillante y alta posicion que había ocupado en el inundo. Al acercarse el buque al puerto de Pinda, en el Congo, avistaron aquellos un navio holandés, que desde luego trató de atacar al español. El capitan de este, sabiendo la gran pericia y valor de Fr. Francisco, y queriendo sin duda rendirle el mayor homenaje, suplicó al superior de la mision mandara á aquel admitiese el mando del buque para el combate que probablemente iban á tener, pues él quería resignarlo en marino tan distinguido. Fr. Francisco lleno de humildad, sintió la obligacion que le imponia el mandato de su superior, pero obedeció sin replicar. La gente del barco español era muy poca para medir sus fuerzas con la que debia suponerse al holandés, calculándola por su mayor porte. Sin embargo, Fr. Francisco no se amedrentó, desplegó su antiguo valor y pericia en la marina, que tantas veces le habian dado la victoria, ins-

piró á todos la mayor confianza en un seguro triunfo, y valiéndose en sus maniobras y disposiciones de osadía y estratagemas, mantuvo en respeto al buque holandés sin que se atreviese á tomar la iniciativa del ataque, y únicamente disparó un cañonazo sobre los españoles cuando estos desembarcaban en el puerto de Pinda.

El 15 de Mayo del mismo año 1645 llegó la mision al Congo, y enterado su jefe de cuanto á ella interesaba, juzgó conveniente que regresasen á Europa el P. Fr. Miguel de Sesa y nuestro Fr. Francisco, á fin de pedir mayor número de misioneros y otros recursos.

Embarcáronse nuevamente para venir á España, y en alta mar se traspordaron á un buque inglés, cuyo capitán admitió sin retribucion á los dos frailes para conducirlos á Inglaterra, donde iba, y desembarcaron cerca de Londres el 4 de Marzo de 1646.

En mala época llegaban dos religiosos católicos á la capital de Inglaterra; la revolucion rugía ya á las puertas del régio alcazar, y en aquella efervescencia popular, las doctrinas protestantes se ostentaban con el mayor ardor y fanatismo. Sin embargo, despreciaron los dos Capuchinos el inminente riesgo que corrian, y entraron en la gran ciudad vestidos con sus humildes hábitos, En ella fueron socorridos por muchos católicos, los que suplicaron al P. Sesa que les dijese Misa de oculto y les administrara los Santos Sacramentos. El R. Padre les complació, pero llegando el hecho á noticia de la autoridad fueron arrestados los dos misioneros. Diez y ocho dias estuvieron presos en su posada; mas los buenos oficios del Embajador de España y de otros católicos les sacaron de la prision, intimándoles la órden de que en el termino de pocas horas saliesen de la ciudad y el reino, incurriendo en pena de la vida si así no lo hacían.

Sintió mucho Fr. Francisco que se usara con ellos de tanta benignidad, pues deseaba y había consentido alcanzar la palma del martirio. Así fué que en los diez y ocho dias que estuvo preso no quiso quitarse el hábito, por más sarcasmos y denustos que sufría de los protestantes. A

su salida de la prision pretendió ir predicando por las calles de Londres, á lo cual se opuso su compañero, haciéndole la reflexion de que si el viaje á España se les entorpecía seria un grave perjuicio para la mision, en favor de cuyos intereses iban á trabajar en la Península. Por fin se embarcaron, pasaron á Francia, y de allí á Zaragoza, donde murió el Padre Sesa.

Fr. Francisco con otro compañero salió para Roma, á donde llegaron el 24 de junio del mismo año 1646.

Ocupaba la Silla Pontificia Inocencio X, quien noticioso de la virtud y grandes prendas de Fr. Francisco, procuró favorecerle en sus pretensiones y servirse de sus sobresalientes cualidades. Le ofreció el capelo y el generalato de sus galeras; pero viendo que no queria admitir estos elevados puestos ni ningun otro honor, le dijo S. S. que al menos admitiese el sacerdocio, y el ser comisario general de todas las misiones de la Orden: pero Fr. Francisco contestó: «Beatísimo Padre, yo soy un hombre peccador y de natural altivo y soberbio, y Dios por su misericordia me ha puesto en este estado para que haga penitencia de mis pecados. Si Vuestra Santidad no me ayuda á ser humilde me perderé, porque soy tal que la tiara de San Pedro no estará segura de mi altivez y soberbia en la dignisima cabeza de Vuestra Beatitud. Dios me quiere en el estado humilde y pobre que profeso, en el cual vivo gustoso, y con mucha confianza en su misericordia, de que me tengo de salvar.»

El Papa admiró su virtud, le concedió lo que pedia para las misiones y le regaló un *Lignum Crucis* y otras medallas y reliquias. El *Lignum Crucis* lo llevo siempre consigo hasta su muerte.

Obtenida tambien licencia de Su Santidad para llevar otra mision á las Indias occidentales partió de Roma Fray Francisco, y llegó á Madrid el 21 de diciembre del dicho año.

Se presentó al Rey y le dió cuenta de la mision del Congo; le hizo igualmente saber la autorizacion que tenía del Sumo Pontifice para conducir otra á Darien, cerca de

Panamá; y le pidió permiso para pasar también en misión si llegaba el caso, á Filipinas y al Japon.

Todo cuanto solicitó relativo á dichas misiones le fué concedido por S. M. y el Consejo de Indias.

A fines de Octubre de 1647 salió de España nuestro lego con varios religiosos, y llegó á Panamá al 15 del próximo Enero. Grandes trabajos sufrieron hasta lograr establecer la misión y dar principio á sus apostólicas tareas. Fundaron dos poblaciones, pero el número de misioneros era corto, y determinaron que regresase á España Fray Francisco, á fin de proporcionar los recursos que les faltaban. Recibida la bendición del V. P. Fr. Antonio de Oviedo, Prefecto de la misión, partió para la Península con los galeones, y llegó el año 1649. Se presentó á S. M., y quedaron remediadas las necesidades de la misión de Darien.

Desde España volvió á salir con otra misión en el año 1650 para las islas la Granada, la Dominica y otras de las llamadas de Barlovento. Desembarcaron en la primera, que ignoraban hallarse ocupada por los franceses. El Gobernador los recibió muy cortesmente, pero debiendo llegar en breve otros misioneros de su nación pasaron los españoles á la isla Margarita, y se establecieron entre los indios cumanagotos. El Prefecto era el V. P. Fr. Lorenzo de Magallon: la misión prosperaba, pero hacían falta misioneros, pues no eran más que cinco, y en vista de tan corto número se resolvió que Fr. Francisco regresase á España para pedir más religiosos.

(Se concluirá.)



ESCRITORES EUSKAROS CONTEMPORÁNEOS,

D. VICENTE DE ARANA.

Los últimos Iberos. Leyendas de Euskaria por Don
Vicente de Arana, un tomo 1882.

I.

arde llego, por mi desgracia, para señalar al público las bellezas del libro cuyo título va por cabeza de estas líneas y cumplir con los deberes de propaganda que la critica gustosamente cumple, cuando cree que la obra que ha sido objeto de sus investigaciones, los merece. Pero para emitir una opinion desinteresada y sincera, para juzgar desapasionadamente á un autor nunca es demasiado tarde, sobre todo, cuando esa opinion y ese juicio han de venir á declarar que el éxito alcanzado anteriormente ha sido justo y merecido.

Así como otros penetran en el templo de las letras

manifestando en su talante y actitud que se creen dignos de ocupar en él un puesto, mi querido amigo D. Vicente de Arana tocó á la puerta del santuario con tan recatada manera, que únicamente al mérito propio debió que no permaneciese cerrada. Tan léjos de las costumbres actuales se hallan la mesura y modestia, que ya por lo general nadie hace caso de nadie como no se anuncie con estrépito y pregonando personales merecimientos. Modesto y mesurado fué D. Vicente de Arana al llamar *oropel* á sus producciones originales, pero el fallo público revocó la sentencia dictada por una inteligencia exenta de soberbia. ¡Dichosos mil veces los autores de quienes se puede decir que dan muchísimo más de lo que prometen!

Vicente de Arana pertenece al esclarecido linaje de los escritores idealistas. Vé las cosas, nó con su fealdad ó su insignificancia ó sus lunares naturales, sino al través de un prisma que descompone los elementos constitutivos de lo particular y relativo y conserva los elementos esenciales de lo general y de lo absoluto. De aquí que sus personajes tengan más de verdaderos en el orden de las ideas que en el orden de los hechos.

Por grandes que sean los inconvenientes de esta escuela, mayores y ménos excusables son los de la escuela contraria. A pretexto de observacion y de análisis, la literatura de nuestros días se arrastra por los cenagosos abismos de lo feo, de lo grotesco y de lo malo. El coleccionista de *documentos humanos* ó exajera friamente los rasgos del mundo que observa, mediante una *idealizacion* en sentido contrario del que hasta ahora ha tenido esta palabra, ó tiene la desgracia de vivir entre gentes que acuden al *aquelarre*. Únicamente así se esplica que la literatura contemporánea se parezca á una sala de diseccion, á una jaula de dementes, á un presidio, á un burdel infecto, poblado de idiotas, de malvados ó de corrompidos. El personaje más simpático de esa llamada literatura, es, cuando ménos, un héroe de juicios de faltas. Dado que las pretensiones del *naturalismo* á la exactitud escrupulosísima sean fundadas, no estará, á buen seguro, lejano el día en

que caiga fuego del cielo sobre una sociedad, que es ya cadáver putrefacto y pestilente.

Si la pintura ha de ser una fotografía y la literatura un acta levantada taquigráficamente, para qué el arte? Por muy real que éste sea, nunca lo será más que la realidad. Si la afición y el gusto de las bellas letras han de reducirse á buscar la reproducción de lo que existe, no vale la pena de comprar libros ni de escribirlos. Los admiradores de *l' Assomoir* y de *Nana*, esperimentarán un placer doble que el que les proporciona su lectura, frecuentando las tabernas y las salas de hospital en la hora en que el humo de las pipas extiende una niebla británica en el recinto; en que el alcohol puebla de visiones incoherentes, lúbricas unas veces, criminales otras y siempre repugnantes, los cerebros de gentes groseras; en las que el cuchillo homicida vacía el vientre de los pendencieros y la embriaguez el estómago de los intemperantes; en que el organismo humano, descompuesto por la enfermedad, exhala entre hedor y congojas el último aliento.

No; no es el naturalismo de los grandes artistas, de los inmortales génios; no es ese el naturalismo del mas prodigioso de los *creadores* de caracteres, de Shakespeare; estos toman sus elementos de la realidad, pero los trasfiguran y subliman; sus personajes son *humanos*, pero nó vulgares y pedestres; su diálogo es adecuado á la condicion y á la situacion de la persona, pero nó grosero y bes-tial; lo que nos presentan es real y efectivo, pero no lo hemos visto nunca, tal como nos lo presentan. ¿Quién negará que *Romeo y Julieta* es la representacion literaria mas completa y verdadera del amor? Y sin embargo, qué enamorados han hablado, hablan ni hablarán en los términos que *Romeo y Julieta* á la luz de la luna?

Por lo que tiene de ménos preciso y exacto el idealismo, peca Vicente de Arana. Los personajes y sus asuntos son vascongados, pero nó bastante vascongados. El sello individual, se pierde en los rasgos del tipo general; el *sabor de la tierra* falta amenudo; asistimos á las aventuras de una *verdadera aristocracia humana*, y es muy sabi-

do que las clases elevadas de los diversos países, son las clases que más se parecen entre sí.

Pero los términos en que acabo de expresarme, acaso den á mis palabras un alcance que no tienen en mi mente. El Sr. Arana se inspira en las cosas de su tierra, y las transporta á las regiones del arte con acierto innegable. Sólo que en esta trasposición no se limita á idealizar lo existente, sin despojarle por eso de los caracteres de la realidad, sino que además de esta idealización, circunstancia prévia de todo arte verdadero, reproduce el ideal de la raza, tal como ha sido concebido por todos los amantes de la tierra euskara. Es decir, que sus personajes son amenudo vascongados, como quisiéramos que fuesen y pudieran realmente serlo, dadas sus cualidades étnicas, por lo que amenudo tambien dejan de ser *ipso facto* tipos vascongados para convertirse en tipos humanos.

Esto, como se comprenderá, no es un defecto bajo el punto de vista artístico, como lo es el de la falsedad de los caracteres, en que no incurre el Sr. Arana, pero no obsta á que losea bajo el punto de vista de la verdad local, que es condicion muy apetecible en libros de la índole del del Sr. Arana. Mas como quiera que la verdad local tampoco falta, ni mucho ménos, en las composiciones del escritor vizcaino, y á que su ausencia, cuando se nota, es debida á un alto y noble idealismo, poco comun en estos tiempos y no implica derogacion de los principios eternos del arte, por mas que yo prefiriese que la proporcion de lo humano ó general y de lo vascongado ó particular estuviese invertida, no le lanzo en manera alguna un cargo por ello.

Y ahora que sabemos que el Sr. Arana es un idealista, veamos que es lo que ha hecho con ese idealismo, al escribir las leyendas de Euskaria.

ARTURO CAMPION.

(Se continuará.)



¡NEGAR ZUREKIÑ!

(AMALÁUDUNA.)

Neukan anima pekatuz estalirik,
Aranza luze batek zuen zulatzen,
Baña ¡Jauna barkanazazu! esaten
¡Ezin jarri nitzan jai! ez nuen indarrik!
Etzala aski iduritzenzitzaidan
Jaunaren ontasuna ni barkatzeko,
Jesús baten Odola ni salbatzeko,
¡Zer lañoa aurrean jartzenzitzaidan!....
Ordu pisuak, mintasunez beteak,
Ziran pekatuaren frutu tristeak,
Ta ¿nola kendu? Konfesio on batekiñ;
¡O Ama! esan nuen, ¡kupizaitea!
Birgiñak eranzunik:-¡nere semea!
¡Atoz!.... Nik egingodet ¡negar zurekiñ!

ANTONIO ARZAC.



SAN FRANCISCO JABIERKO

INDIETAKO APOSTLUARI ALABANZAK.

*Poesía por D. Claudio Otaegui, premiada con
accesit en el Certámen literario celebrado en Pamplona
en Julio de 1882.*

Ama Eliza Santaren Buru eta Guraso tartean,
Jaunaren itza ukatu eta zalkea sartu naiean
Lutero eta bere lagunak alchatu ziradenean,
Sortu zan umant miragarri bat Pirineoen oñean.

Francisko deitzen zitzaion eta, argia ikusi zuan
Guraso noble batzuetatik Naparroko erreinuan,
Jabier izena duen erriko anziñako gazteluan,
Zeñak gazterik echea eta gauzak lajatu zituan.

Berez zintzoa, buruz ernea, eta biotzez biguña;
Ikasoletan arkitzen zanik ikaslerik bikañena.
Aurreratu zan ainbesteraño, ezikan maisu egiña,
Laster izan zan bere lagunai erakutsitzeco diña.

Ezagaturik zeñen laburra, igeskorra dan mundua,
 Utzi zituan ondasun eta etorkizun parretsua;
 Eta modesti, umiltasun ta birtutez chit apaindua,
 Artu zituen asmo sendoak irabazteko zerua.

San Ignazio Loiolakoren kanpañian sarturikan
 Oñez juañ zan Italiara milla pena pasarikan,
 Non artu zuen bendizioa, Aita Santuagandikan.
 Bere oñetan negar malkoak isurtzen ziolarikan.

Geroztik aren bizimodua zan, ondasunaen ordez,
 Jaungoikoaren izen santuan bildutzen zuena janez;
 Panparroikeri, aunditasun ta tratu oncho baten partez,
 Barau aundiak, zilizio ta penitenzi asko ziñez.

Gaztelu eder dorrezko eta oi biguñaren lekuan,
 Echola otza, lasto utsa ta..... arria oitzat zituan:
 Bere biotza paraturikan Jaungoikoaren eskuan
 Indietara fedegabeak konbertitzera zan juañ.

Baña, ¿zer pena eta zer neke irago bear ez ditu?
 ¿Zer neurri eta buruzbideak ez dira bearko artu,
 Basa-kumeaz (1) beteak dauden erriak bear baditu
 Bere itz eta Gurutze utsaz Jaunarengana biurtu?

¿Nola atrebitu Berri-onaren soñua tronpetaz jotzen?
 Aserraturik, denak batean ¿alchatuko etziraden,
 Ikusirikan euren jaungoiko palsoak lurreratutzen?
 ¿Perill aundian aren bizia sarri arkituko etzen?

Jaunaren esku ikuseziñak egite gaitzetarako
 Berezi zuen, barren garbia zuela zekielako;
 Eta zeruen serbizioan ill ere nai zuelako
 Izutzen zuen lanikan etzan biotz aundi arentzako.

On asko egiñ ondoren irten zuen bada Erromatik
 Podoreakin, Lisboarako, eskean eta oñutzik
 Etzun artu Erregek emen eman nai zion gauzarik,
 Zeren beartsu beti izateko promesa zeukan egiñik.

(1) Barbaroz.

Ontzian sartu zan beziñ laster, bizitza zuzenarekin,
 Konseju sendo, errierta zur karidadezko itzakin,
 Atzerritutzen ditu andikan erregu, birau, itz zikin
 Eta oitura gaiztoak, Aita baten maitagoarekin.

Bidaje luze, nekatsu artan ontzi mutillik geienak,
 Gaisotzen dira, eta Franziskok, kontuan daukazki danak;
 Au konpesatu, ura sendatu, ari zuzendu itz onak,
 Konsuelozko Aingeruchoa zuten iltzen zegoztenak.

Bidean erri asko biurtzen ditu Jaunaren federa,
 Deabruaren mendetik kendu eta zeruko bidera;
 Eta milla lan iragorikan allegatzen da Ovara, (*Ovara*)
 Indietako lurreen zanik erririk gaiztoenera.

Arri eta zur egiñikan zan gelditu ikusitzean
 Erri basati aren galgiro izugarriak aurrean:
 ¡Zenbat anima, ala emen non Gaujestik beste aldean,
 Arkitzen ziran beti betiko inpernuaren mendean!

Zeñen gau beltzak zeukazkiten ¡ai! erri aek illunpetan!
 ¡Zeñ lauso lodi eta illunak setatsuro begietan!
 ¡Zer bakigozko (1) naspilla etzan egongo iskin aetan,
 Emen judua; or, fedagea; jaungoikorik gabea, an:

Jainco palsoak gurtutzen emen; arago berriz Mahoma
 Eta arutsago erlijio ta federikan ez duena!
 ¡Zer ikusgarri gogorra etzan izango jende aena!.....
 Ona zer bide zabal ta latza dan Francisco Jabierrena.

¿Uste dezute, oek guziuk au ikaratzen dutela?
 Erragozketak eta perillak garaitu ez ditzazkela?
 Izurri eta beroak eziñ suprituko dituela?
 Odolgirozko pizti ta gizon iltzallaen bildur dala?

¡Bai zera! pozez eta kontentuz dio lanari ekiten!
 Jan guchi eta lo guchiago dituelarik egiten:
 Eliz, kale ta leku danetan asistzen da predikatzen,
 Presondegi ta eritegitan tristeak poztu eratzen:

(1) Zismazko.

Alchatzen dira jainko palsoen buru egiten dutenak;
Gaitz nai diote, ill nai luteke; baña nasten ditu danak;
Biguntzen ditu biotz gogorak Jesukristoren dotriñak,
Eskolatuzten chit, maitatsuro, urbildutzen zazkionak.

Eta denbora labur batean Bataioko urarekin
Biurtzen ditu kristandadera, euren erri guziakin,
amar Errege, eta Erregiñ milloi bat geiagorekin:
Asko dierri argitzen ditu Jaunaren Berri-onakin.

¿Zeñek ordea ematen dio Apostolu azkarrari
Alako indar, pazienzi ta birtuteak aiñ ugari?
¿Ote dirade gizon ust baten lanak ainbeste mirari?
Zerutik Jaunak biraldu duen Aingeru bat ez dirudi?

Ez dakit; baña egiaz, aren ichura aundiagoa du;
Zeren itsuak, mutuak eta gorrak sendatutzen ditu;
Gertakisunen berri badaki, eun izkuntza baditu
Eta, azkenik, Jususen gisa, ill obiratuak piztu.

Bere podore denak Jainkoak eman zion, duda gabe,
Mundu-berria biurtu zezan Eliza Santaren alde;
baña oraindik Santu aundiren asmoak bete ez dirade,
Chinara doa, argirik gabe an ere milloika daude.

¡Oh zeñen fede arrigarria! zeñen esperanza aundia!
Neurrigabea zan arek zuen karidade izekia!
Beto, -Jaunari esaten zion-gaitzak eta miseria,
Aize pozoitu, tormentu eta.... baña ere onkeria. (1)

Baña Jainkoak erabakia zeukan Chinaren aurrean,
Ainbeste neke pasa ondoren, Sanziango ondar errean,
Asken-asnasa eman zezala lur larruturen gañean,
Nork begiratu etzuelarik, osoro bakardadean.

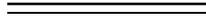
Eta jakiñik zen egun eta ordutan ill bear zuen,
Jesusekin ta Mariarekin etzan izketan gelditzen,
Esanaz: -Jauna, zuregan beti esperanz aundia nuen:—
—Maria, nere Ama maitea: lagun zaidazu orainchen.—

(1) Martirioa.

Modu onetan gozoro zuen eman bere espiritua,
Eta saritzat artu Betiko Aitagandikan zerua.
Anchen, doatsu danen erdian, makurturikan burua,
Pura zitzaion, Santu guziak duten argizko korua.

¡Zenbat lanbide pasa ziñuzen gizatasunaren aldel
Zenbat jaungoiko falso zugatik lurrean betiko daude!
¡Zenbat urbazter, uribitarte, dierri, erri ta jende
Zure prediku paregabeaz kristau biurtu dirade!

¡Oh San Francisko Jabier aundia! eska zaiozu Aitari,
Ondo begira dezakiola gure Erreiñu tristeari;
Izan dezala kupida gutaz eta birali ugari
Zoriontasun eta atsegiñak Euskai-erri maiteari.





LAS GUERRAS CIVILES DE PAMPLONA

EN EL SIGLO XIII.



(Continuacion.)

CANTOS XLII-XLIII, XLIV, XLV Y XLVI. Llegó á Pamplona, «por la que se guia el Reino» el Gobernador, y despues varios nobles con sus comitivas; D. Pedro Sanchez, uno de ellos, que no entró en la ciudad por su enemistad con D. Garcia, invitó á Beaumarché á celebrar una entrevista en el monasterio de Santiago, (1) como efectivamente se verificó, y aconsejóle D. Gonzalo Ibañez que convocase las Córtes. Reuniéronse en Estella, y prestóse juramento al nuevo gobernador, quien despues de jurar los fueros á su vez, fuese á recorrer el país. Pagó despues á los nobles lo que reclamaban por haber custodiado los castillos y visitó los Burgos y la Navarrería; exhortó á sus habitantes á la paz, prometieron todos que guardarian

(1) Segun manifiesta D. Pablo Ilarregui en una nota al poema de Anelier, el monasterio de Santiago estuvo en el sitio que hoy ocupa el teatro principal. Más tarde, y en vista de noticias que adquirió, dedujo se hallaba en las inmediaciones de la Casa Misericordia.

la que el Gobernador pactase. Con tal objeto convocó una asamblea, y los «ricos-hombres, nobles, burgueses y comerciantes, le aconsejaron que mandase destruir las máquinas de guerra, como en efecto, se dispuso.

Prometieron obedecer los Burgos de San Nicolás y San Cernin; pero los habitantes de la Navarrería, después de celebrar Consejo, se negaron á ello, manifestando que el Gobernador no tenia facultad para disponer tal cosa; que solo la Iglesia tenia ese derecho, y que mientras ella no lo mandase todo seguiria lo mismo. (1).

Después de oírles Eustaquio de Beaumarché se dirigió al palacio del Obispo, y cuando en la Navarrería le vieron pasar creyeron que iba á desbaratar sus preparativos de guerra; amotináronse, y mientras unos gritaban: «Fuera enseguida» los demás corrian á armarse; intentaban echar las cadenas y exclamaban: «Muera el traidor Beaumarché que quiere engañarnos.» Creció el tumulto; preparáronse ballestas, chuzos y lanzas y vióse el Gobernador envuelto por las masas con su comitiva. Entonces Juan Murde, saliendo al frente hizoles retroceder; Beaumarché picó espuelas y quiso refugiarse en la Catedral; pero halló las puertas cerradas, y por fin consiguió salir de la ciudad, y contristado y furioso marchóse á Olatz, al palacio que ostentaba el Aguila.» (2).

CANTOS XLVII, XLVIII, XLIX, L, LI, LII Y LIII. Presentóse al día siguiente en el Burgo de San Cernin donde le recibieron con regocijo; indujéronle á que castigase á los rebeldes, mas contestó que sólo buscaba su bien y se proponía seguir otra línea de conducta.

Fuese después á Laguardia, recorrió Navarra y por entonces los del Burgo de San Cernin y los de la Poblacion, cumpliendo lo mandado, deshicieron las máquinas

(1) En 1087—la villa de Pamplona, con todos sus términos, pertenecía á su Obispo e Iglesia, y el Rey D. Sancho Ramirez mandó se le restituyese en su posesion segun el Rey D. Sancho el Mayor, su abuelo, y los demás reyes sus antecesores, se lo habían donado.

(2) Este detalle induce á creer que el palacio de Olatz no debió ser edificado por D. Teobaldo, como ántes se dice en el poema, sino por D. Sancho el Fuerte, que hasta después de la batalla de las Navas tenia por armas una Aguila.

de guerra, las guardaron en «la Docena» (casa del Concejo?) y pidieron proteccion al Gobernador.

Mientras esto sucedia, varios nobles fraguaron un complot por iniciativa de D. Gonzalvo Ibañez, y presentaron cartas del Rey de Castilla que, entre otras ventajas, ofrecia treguas por 15 años á condicion de que la jóven Reina no permitiria que los franceses fuesen albergados á este lado de los puertos, (Pirineos) previniendo que si no se admitian tales condiciones era temible que Castilla, cuyo poderio era grande, haría la guerra á Navarra.

Indignado el Gobernador viendo que se conspiraba en contra de la Reina, rehusó enérgicamente acceder á lo que se proponia.

Irritados entonces los nobles, idearon el medio de espulsar de Navarra á Beaumarché, y presentándose á él nuevamente, le participaron que el Rey de Castilla habia arrojado de sus dominios á D. Lope Diez, señor de Vizcaya, que intentaba qui arle su Condado, y á D. Simon Ruiz; que estos habian llegado sin caballos y rodeados de peligros, suplicando se les diese hospitalidad y prometiendo que si llegase el caso desplegarian sus estandartes contra Castilla, que en vista de que si eso sucedia ya no seria temible ese reino, juraban tambien ellos que les socorrerian si sus dominios fuesen invadidos por el monarca Castellano.

El Gobernador se limitó á contestarles que cuidaria del bien de Navarra, y que á ellos les convenia lo mismo.

Celebróse el consejo general de Navarra en el hermoso Castillo de Los Arcos «bajo los muros, frente á la vidriería» y los barones de Navarra, á escepcion de D. Pedro Sanchiz, reuniéndose separadamente en un corral, (1) resolvieron deshacerse de Eustaquio de Beaumarché.

En las Kalendas de Mayo acudieron nuevamente al Castillo de los Arcos muchos personajes, y entre ellos Lope Diez y D. Simon Ruiz. Tomó la palabra D. Gonzalvo Ibañez é hizo presente que aquellos dos señores, expulsados

(1) Francisque-Michel traduce la voz corral por patio.

de sus dominios por el Rey de Castilla, pedían hospitalidad y pretendían asociarse para conseguir defenderse recíprocamente, lo cual se resolvió, por mas que el Gobernador dudase de lo que se había expuesto.

Separóse el Consejo el siguiente día, regresando el de Beaumarché, preocupado, al Burgo de San Cernin, y poco tiempo despues Juan Alfonso, enseñas desplegadas, invadió á Bizcaya con sus gentes autorizado por el Rey de Castilla, y persiguió á D. Simon que estaba en la vanguardia.

Acudió D. Lope Diez, pero viendo la inferioridad numérica de sus tropas envió mensajeros suplicando á Eustaquio de Beaumarché les socorriese: Convocó el Gobernador entonces á los nobles, que acudieron á Pamplona «con sus armas y escudos pintados» figurando entre ellos Don Pedro Sanchiz, «el del Aguila, «D. García» con su escudo con bandas» D. Gonzalo Ibañez, «el de estandartes salpicados, «el valiente D. Corbaran» y otros muchos nobles.

La reunion fué numerosa, y el Gobernador dijo así: Lope Diez de Bizcaya el «que ostenta los lobos» y Don Simon, nos han enviado mensajeros haciéndonos saber que los Castellanos con lanzas y Dardos invaden é incendian su tierra, su gente y sus rojos trigos; me suplica que vaya á socorrerle y yo deseo saber si me acompañaréis.» Contestole D. Gonzalvo Ibañez que todos le acompañarían, y que urgía se pusiese en marcha; pero en tanto previno alguién á D. Lope y D. Simon que dispusieran con Don Juan Alfonso dar la batalla; que separasen á los navarros y dieran á conocer á Eustaquio de Beaumarché; que respetasen á D. Garcia; que durante la pelea dirigieran sus armas contra el Gobernador y D. Pedro Sanchiz, y que por este medio serían dueños de Navarra que el último habia impedido cayese en poder de Castilla.

Y como este odioso complot se supiese en el Burgo de San Cernin descubriéronlo á Beaumarché y le obligaron á quedarse; pero él envió á los nobles, «que marcharon al son de trompetas y canciones, con banderas bocinas y tamboriles,

(Se continuará.)



D. TIBURCIO DE REDIN (Baron de Biñezal)

Segun el Retrato pintado por J. B^a del Mezo.



BIOGRAFÍA

DE

DON TIBURCIO DE REDIN, BARON DE BIGÜEZAL.

SEGUNDA PARTE.

D. TIBURCIO DE REDIN, LEGO CAPUCHINO.

(Conclusion.)

III.

La consideracion y favor que el antiguo Baron de Bigüezal conservaba en la Corte, eran sin duda los motivos por que las misiones lo elegían para mandarlo á España como su procurador cuando querian impetrar socorros de S. M.

Fr. Francisco tenía la salud muy quebrantada á consecuencia de las muchas fatigas y penalidades que había sufrido en el curso de la vida. Conocía él que se acercaba su fin, más no por esto intentó eximirse del nuevo servicio que se le exigía, y se hizo á la vela el 15 de Agosto de 1651, en el buque galeon llamado *La Margarita*, cuyo capitán era D. Juan Montano.

Todos los pasajeros y tripulacion del buque recibieron

con gran contentamiento y respeto á Fr. Francisco, pues interesaba é infundia veneracion aquel hombre singular.

Uno de los pasajeros de *La Margarita* era D. Diego Radillo de Arce, caballero del hábito de Santiago y Gobernador de la provincia de Antioquía en el vireinato de Nueva-Granada. Desde luego se propuso frecuentar el trato de Fr. Francisco, y escribir un diario de la vida del di-gioso durante la navegacion; y así lo verificó, atestiguan-do bajo juramento la exactitud de su escrito. En él no cesa de alabar su grande humildad; dice lo sensible que le era cualquiera distincion que hiciesen á su persona; en una palabra, le pinta como á un hombre adornado de todas las virtudes recomendadas por el Evangelio.

Al pasar por cerca de la playa de Cumanagoto recogió en el buque una corta limosna de vino, cera y algunas frioleras; y aun cuando todos le ofrecieron limosna de mayor cuantía, no quiso aceptarla. Su objeto era socorrer á los misioneros que había en aquel litoral para que pudiesen atender al culto divino. Entró en una lancha con D. Diego Radillo (que es quien relata esto) á fin de dar á sus compañeros la limosna recogida. Llovía mucho y llegaron á tierra sumamente mojados. Fr. Francisco no quiso quitarse los hábitos por más instancias que le hicieron con el objeto de que se secaran; solo lograron se despojase del manto. Concluidos los asuntos que le habían llevado á tierra, regresaron al buque.

Al dia inmediato le sobrevino una recia calentura con intensos dolores de gota, dolencia que le había molestado anteriormente y que sufrió con increíble resignacion. La enfermedad fué creciendo, mas no consintió se le diese cama, ni quiso despojarse del remendado hábito que llevaba puesto á raíz de la carne. Tampoco consintió en que nadie se molestase en su asistencia, admitiendo solo la de un esclavo negro de D. Diego Radillo, al que trató con la mayor urbanidad como de igual á igual. Radillo tuvo gran empeño en asistirle personalmente en prueba de amistad, pero Fr. Francisco no lo permitió.

Cerca ya del puerto de la Guaira, situado á corta dis-

tancia de Caracas, llamó á D. Diego, y le dijo conocia que su enfermedad se agravaba mucho, y queria, antes que le faltasen fuerzas, escribir al Rey y al Cardenal D. Baltasar de Moscoso, Arzobispo de Toledo. Ambas cartas se redujeron á recomendar la mision y dar noticias sobre ella. Dictó y firmó Fr. Francisco la que iba dirigida á S. M.; pero la del Cardenal tuvo que redactarla y escribirla Radillo, conforme á los puntos que le indicó el religioso, porque ya este padecía extraordinariamente.

Despues de firmadas ambas cartas dijo con mucho trabajo á D. Diego, que el *Lignum Crucis* que llevaba al cuello regalado por Su Santidad el Papa Inocencio X, y del que podía disponer porque tenia licencia para hacerlo, lo entregase despues de su muerte á D. Pedro de Ursua, General que con los galeones se hallaba en Cartagena de Indias, y era amigo y pariente suyo. El indicado relicario estaba forrado de badana, y lo llevaba pendiente de un cordón negro. Tambien repartió algunas indulgencias que le había concedido el mismo Sumo Pontifice las que tenia en el libro en que rezaba el Oficio Parvo de Nuestra Señora.

Prosigue su relacion D. Diego, y viene á decir en extracto: que llegaron al puerto de la Guaira, sufriendo Fr. Francisco horribles dolores. Le desembarcaron con gran cuidado, y en hombros le condujeron á la casa donde se hospedaban D. Juan Bravode Acuña, Gobernador de Gibraltar y Mérida y D. Francisco Maldonado, venticuatro de Sevilla, cuyos dos sugetos venian en otros buques que navegaban en conserva ó escolta de *La Margarita*. Por hallarse ya en tierra estos caballeros se llevaron á su casa al Capuchino, y no el capitán Montano y D. Diego, como ellos deseaban.

Radillo hizo inventario del equipaje de Fr. Francisco, pues quedó en su poder cuando trasladaron á este á tierra. Consistía en unas alforjas llenas de remiendos, y en las que halló un Crucifijo, el libro en que rezaba el Oficio de Nuestra Señora, unas disciplinas de alambre recio, un capucho viejo que le servia de cartera para sus papeles, y

gunas medallas y rosarios que le había dado el pontífice para repartir.

Fr. Francisco llevaba siempre sobre sí, como ya se ha dicho, el *Lignum Crucis*, y en la muñeca izquierda, atadas con un cordoncito, dos cuentas del rosario de la Beata Madre María de la Cruz.

Escusado es ponderar el sufrimiento, piedad y alegría cristiana con que el buen religioso sufría su penosa enfermedad. Recibidos todos los Sacramentos, aguardaba tranquilamente su hora postrera. Poco antes de que esta llegase decía á D. Diego Radillo: «Espero el salir de »esta vida miserable, con el gozo y alegría que suele un »niño cuando sale á jugar á la calle con otros.»

Cuando conoció que su fin llegaba, se colocó sobre el pecho el Crucifijo, estiró bien su cuerpo, juntó los pies, metió las manos en las mangas del habito que tenía puesto, y espiró tranquilamente.

Se hallaban presentes en aquel solemne momento dos religiosos, D. Diego, Acuña, Maldonado, Montano, y otros muchos de sus conocidos.

Radillo recogió el *Lignum Crucis*, las cuentas y el Crucifijo. Acuña y Maldonado mandaron hacer un habito, se lo pusieron al cadáver, y guardaron el viejo y remendado que tenía.

Al entierro asistió toda la gente del pueblo y de los buques. Fué colocado el cuerpo en un ataúd decentemente adornado, y conducido á la iglesia en hombros de caballeros armados. Al sacar el cadáver y al darle sepultura se le hicieron dos salvas Reales, y se disparó toda la artillería de mar y tierra. D. Diego dió parte de la muerte de Fr. Francisco al P. Fr. Lorenzo Magallon, Prefecto de la misión á que aquel pertenecía, y entregó en Cartagena el *Lignum Crucis*, las cuentas y el santo Cristo al General D. Pedro de Ursua, quien en prueba de lo mucho que estimaba aquellos santos objetos, los dejó vinculados en su familia.

La muerte de Fr. Francisco de Pamplona acaeció el 31 de Agosto del año 1651, á prima noche.

Varios milagros se atribuyeron á tan ejemplar religioso, tanto en vida como despues de su muerte; asi era que se le tenia en olor de santidad.

Había sido enterrado en una pequeña iglesia parroquial de la Guaira, debajo de las gradas del altar mayor, en el lado del Evangelio. Pero temiendo los vecinos de aquella poblacion que allí no se hallase suficientemente seguro aquel depósito tan venerable para ellos, lo trasladaron, previa la competente licencia, en el año 1676 á la sacristia, hasta preparar un panteon en la misma iglesia.

Cuando sacaron el cuerpo le hallaron incorrupto, y sin mas lesion que faltarle la extremidad de la nariz; con lo cual creció á tal punto la devocion que ya inspiraba, que habiéndose tratado en el año 1677 de llevarlo á Navarra (país de su naturaleza), á cuyo efecto pasó á la Guaira un religioso Capuchino con todas las autorizaciones necesarias, se amotinó el pueblo á tal punto, que se juzgó prudente no privarles del venerable cuerpo que tanto reverenciaban.

En tiempos muy posteriores un terremoto derribó aquella iglesia, y en el año 1847 era su terreno una gran plaza.

Ya se ha manifestado al principio de esta biografia, que no se esperase encontrar en ella noticias de grande interés histórico, y que su merito únicamente podria consistir, en hallar reunidas en la vida de un mismo hombre las acciones mas diametralmente opuestas.

No hay duda que las peripecias de la de Redin se prestan grandemente á dar á su biografia más gusto y amenidad en la lectura si el autor, desviándose algun tanto de la estricta verdad, adorna el relato de los hechos: mas si asi lo hiciera perdería el escrito su condicion histórica, y quedaría asimilado á un cuento de novela.





LAS GUERRAS CIVILES DE PAMPLONA EN EL SIGLO XIII.

(Continuacion.)

Recibióles con regocijo D. Lope; celebróse un Consejo en el campo y se dispuso que los Navarros fuesen á Nigera «donde está el Castillo», como lo verificaron, cabalgando «en sus caballos árabes;» (1) pero cuando en Lorca vieron que nadie salió á su encuentro emprendieron su marcha á Pamplona; en el camino D. Gonzalvo y los conjurados, mostráronse pesarosos de haber hecho venir á Navarra al Gobernador, y acordaron unánimes decirle amistosamente que se fuese á su país.

CANTOS LIV, LV, LVI, LVII Y L.VIII.—Presentáronse á el cuando llegaron á Pamplona y conformaron en celebrar una conferencia en el Convento de los Frailes Meno-

(1) Según Francisque Michel, que consigna datos curiosísimos relativamente á los corceles durante la edad media, los caballos que se consideraban mejores para la guerra en aquella época eran los de España. Generalmente se exportaban de Castilla y Aragon, donde hacia tiempo se había importado lo raza caballar árabe.

res. Fuéronse luego á sus casas y enviaron á decir á los Burgos que el Gobernador intentaba desposeerles de los Fueros; (1) que les pagaba con Torneses en vez de Sanchetes, y que habian resuelto despedirlo. Opusieronse los Burgueses; replicó D. Gonzalvo que si Beaumarché no se iba á ultra-puertos podría peligrar su vida, mas aquellos manifestáronse decididos á protegerle. Al siguiente dia, Aymar Crozat arengó á los Burgueses en favor del Gobernador; se acordó armar 500 hombres en la villa, en su favor; reunirse todos en el Convento de los Frailes Menores, y en caso de que se atentase contra la vida de aquel personaje, que todos unidos y sin titubear alancearan á los ricos-hombres y barones sin compasion.

Ocultando armas entre sus ropajes presentáronse los del Burgo al Gobernador, en el Convento mencionado, y en medio de gran concurrencia comenzó á exponer sus quejas Gonzalvo Ibañez, rogando á Beaumarché que regresase á Francia. Contestó este que no creia justo lo que se le exigia: que todo Navarra le había prestado juramento de obediencia, y que por lo tanto solo cuando Navarra lo expulsase se iría satisfecho, añadiendo que si algo se debía seria pagado.

Pero como insistiera aquel caballero en sus exigencias, preguntó reservadamente el Gobernador á los Burgueses si en vista de tal perfidia le acogerian con sus gentes en el Burgo, hasta que noticiase lo ocurrido al Rey Felipe de Francia, su Señor. Reflexionaron los de San Cernin y la Poblacion, entre los que figuraban Ponce Baldoin, Aymar Crozat, Martin, su hermano, Juan de Badoztayn, Garcia Arnalt, Guillermo Marcel, Pedro l'Almirant, Juan Peritz Motza, Martin de Undiano, Pedro de Aldara y otros, y pusieron á su disposicion sus vidas y haciendas.

Dióles las gracias Beaumarché y ofreció consignar en documentos sellados que se les indemnizaria doble de lo que perdiesen en sus propiedades, mas los Burgueses

(1) Esta acusacion parece confirmarse por el historiador Guillermo de Nangis, quien menciona los esfuerzos hechos por Beaumarché para reformar los usos y fueros de los Navarros.

contestaron noblemente que nada aceptarían mientras estuviese encerrado en su barrio, y que únicamente cuando despues de la tormenta se encontrase en Francia le suplicaban se acordase de ellos.

Terminóse despues la asamblea y se refugiaron en el Burgo el Gobernador y los Burgueses en filas apretadas; los Barones, irritados con la actitud de aquellos, y amenazándoles, retiráronse tambien á la Navarrería, «con los estandartes y enseñas flotantes, armados de todas armas, con sus nobles escudos y sus pintados yelmos en que el oro brillaba.»

Los Ricos-hombres convocaron una reunion en la Iglesia Catedral «donde están las grandes reliquias» resolviendo aliarse, mediante juramento, con las clases populares, á fin de combatir á los del Burgo de San Cernin.

Reuniéronse al siguiente día en la misma Iglesia don Garcia, D. Gonzalvo Ibañez, D. Pedro Sanchiz «que cometi una locura, pues se separó airado de los Burgos y estos le profesaban fiel afecto, D. Corbarán, «quien despues se portó juiciosamente», Juan de Bidaurre y otros muchos ricos-hombres y autoridades, D. Miguel la Rainna, D. Pascal Beatzza con sus parientes, D. Sancho Mustarra, Juan Peritz, Alegre, Ochoa Sanz, Pascual Gamiz, etc. Trajéronse «la Santa Cruz y el libro» y juraron todos apoyo y amistad contra los Burgos de San Cernin y San Nicolas.

Cuando en estos barrios se supo lo sucedido, Eustaquio de Beaumarché suplicó á los XX que convocaran el Consejo, y se reunió en San Lorenzo, asistiendo D. Helias Davi, D. Ponce Baidoin, D. Aymar Crozat, su hermano D. Martin y todos los del Barrio. Preguntóles el Gobernador si podria contar con su apoyo y proteccíon, y Ponce Baldoin, en nombre de todos, contestó que le protegerían como si fuese la reina misma.

Encerrose en tos Burgos Eustaquio de Beaumarché, y como la lucha comenzaba prepararon los XX la defensa de las torres é ingenios ó máquinas de guerra, y escogieron con ese objeto los habitantes mas belicosos.

La *Torre de la Galea*, (1) que era en donde estaba el peligro, la guarnecian Bernardo Peritz «que sabía defenderse» Miguel Sanz Alaves, «el enérgico» D. Guiralt de Seta, «el Batallador,» Marin de Laturlegui, el Señor Ochoa de Larumbe y otros; (2) *La torre de la Campana* se confió á Pascual Baldoyn «el de buen sentido,» quien guardaba los garrotes y los Venablos punzantes, (3) y á Juan Especier, al Señor Arnalt Aymar, á Pedro de Iza y á D. Miguel, el jurado.

«*La torre Nueva*» fué encomendada á un Sábio, á Don Juan Elio, «sutil y entendido», á Rainiundo Bigourdan, su pariente, á sus hermanos Juan y Bernardo y á Juan Philippe «el que no huía.» «*La torre que está más allá de la Campana Colgada,*» fué guarnecida por Don Raimundo «el intrépido» y por D. Bartolomé Doat «resuelto y vehemente.» «*En Las dos Torres redondas próximas al hospital de San Cernin*» estaban el Sr. Raimundo Aimeric, «el de bellos procederés,» D. Martin Salt y Pedro Crozat «el de los nobles equipos» y Juan de Estella. En «*la torre que bate al Chapitel de D. Juan Lombacrt*» se veía á D. Miguel «el de Tayssonar» á D. Santiago Lambert y á Guiralt Lombart «con ballestas tendidas,» «*La torre edificada antiguamente*» perteneciente al Sr. Juan Caritat, se encargó al valiente, Bartolomé Caritat y al Sr. Guillermo Martin, «astuto y Sábio.» «*La torre de D. Guirgori*» de Galar fué confiada al Sr. Juan Ros y á Juan de Aldava, cuidando tambien de la to-

(1) Esta torre estaba situada al final de la calle de Bolserías y principio de la Mayar, y era por consiguiente el punto avanzado frente á la Navarrería. Segun parece, el muro ocupaba las calles de Bolserías y Nueva, hasta casa del Marqués de Bessolla. De allí seguía en direccion á San Lorenzo hasta la puerta que á al principio de la calle Mayor. Continuaba por la plaza de Recoletas, Calle de Santo-andia y fortificaciones actuales hasta el hospital Provincial y calle de Sto. Domingo. Tal era el recinto del Burgo de San Cernin. La Poblacion de San Nicolás estaba en la mayor parte del terreno ocupado por la parroquia de ese nombre. La Navarrería, hoy parroquias de San Juan y San Agustin, llegaba hasta la calle de Chapitela.

(2) Casi todo lo que sigue en el poema es de gran interés, no solo porque describe el Pamplona de aquel tiempo, sino porque menciona á los principales vecinos, retrata sus cualidades morales y refiere minuciosamente los dramáticos episodios de aquella terrible lucha

(3) Traducimos por *venablos* la palabra *carreaux*, que significaba una especie de dardo y no tiene equivalente en la lengua castellana. *Carreaux* eran armas arrojadas y los *Garrotes* las máquinas que las despedían.

re y de un garrote Miguel Peritz. «*En el palacio de la Señora María Pelegrin, recientemente edificado*» hubo muchos ballesteros, entre ellos Marin Ros y Juan Pelegrin Martin. Pedro guardaba *el camino de San German. La torre de la hija del hospital*, que es donde estaba el «CORNEILLAT que lanzaba proyectiles á lo lejos» la defendian Bernardo Aymer, y Miguel Lopez.

Para gobernar el corneillat estaban Jaime «el curtidor» y Pedro Peritz carpintero. Guarnecian «*La torre de la Rocha, donde azota el viento*», Juan Bichia, Pedro, el de Lanz, Pedro Sanz Palmer y buenos ballesteros. «*La torre de la Poterna, de donde salen los Carniceros*» que está delante del puente nuevo» la custodiaban habilmente Semerot, «el de Eransus» y Juan de Oteiza. «*La torre de la Tejería, que mira á Santa Engracia,*» se encargó á Ochoa de Biscarret, á Salvador de Beraiz, á Domingo de Olayz y á Domingo Vicens. «*En la torre Mirable, que está delante de San Lorenzo*» se veía á Pedro Ximenez, Bernardo Aymar, y buenos ballesteros, notándose en todas las torres diez veces mas gente que la que se nombra.

CANTOS LIX, LX, LXI. Mandaron tambien los XX guarnecer con urgencia las torres y edificios de la Poblacion, los atrincheramientos y las plataformas

En la torre llamada «*María Delgada*» estaban el Señor Guillermo de Larraya, «valiente balletero» y Juan de Quoate. *En la torre que hay sobre el primer portal de la poblacion al lado del mercado*, se veía á D. Juan, «buen campanero» á D. Domingo Regne «honrado pelletero» á D. Pedro Garcia de Echauri, el mercero, y á D. Iñigo Erlans, «hombre verídico.»

La *torre redonda*, y los arqueros se pusieron al mando de Pedro Arceytz de Echauri, de D. Savari Pintory de Sancho el herrero. *La torre que comunica con aquella*, «que es de D. Domingo, Superior del Hospital» la guardaba él mismo, «porque había de heredarla» Juan Ibero «el de valor de acero» y Pedro Ros, «con ballestas y venablos rápidos. Eran gefes *en la torre vecina á la Iglesia de San Nicolás*, Pedro Sanz, Estéban Perez, Pedro Arceytz «el estantero»

D. Pedro Badoztayn y Simon Maistre «buen carpintero». En la torre de los triperos Pedro de Eguía «bravo y caballero», el bizarro D. Pedro Marra, Martin de Laviano y los tres hijos presentes, y Martin de Roncal «más intrépido que Oliveros». En la torre de la Poblacion bajo el portal almenado hacia la Navarrería se veia al frente de los guerreros á D. Pedro de Aldava, «valiente y determinado», D. Pedro Laceilla, Miguel Esveyllart «que acudió el primero» y Pedro Furtado.

Los Burgueses y los menestrales, confundidos, guardaban por igual, torres, atrincheramientos, campanarios y portales. Las torres fueron confiadas á los Burgueses y á los valientes menestrales «de los que tanto se necesitaba,» y los XX con sus consejeros entregaron las máquinas de guerra, para que las guardasen, á los demás Burgueses benévoloos que querian justicia y paz, á fin de que no empeñasen la lucha los primeros.

En la fuerte algarrada, delante de la Iglesia de San Nicolas «llamado de Bari» estaban D. Elias Davi y el valiente D. Martin Morza, Martin del Hopital, como director del trabuquete, y buenas compañías para dar vuelta á los tornos. La algarrada de San Cernin se confió á D. Aymar Crozat, á D. Juan Peritz Morza «buen consejero» y á Maestre Guillermo, director, con treinta hombres en el torno. En la buena y sin igual algarrada, frente á la carnicería vieja, estaban Raymundo Peritz, D. Pedro de Undiano, Maestre Bernardo y su hijo, y treinta hombres destinados á la maroma. En la algarrada de la Rocha, llamada de los Pellejeros, estaban Guillermo Marcel, Andreu Xemeneytz «seguro en los combates» y Sancho de Vilava, hábil carpintero. La pequeña algarrada llamada *Cascabel* la vigilaban Marco el Carpintero, Garcia de Turrillas y otros destinados al torno.

De este modo prepararon los XX la defensa, mandando tambien que algunos hombres vigilasen los dos Burgos con objeto de evitar los incendios,

Como la lucha comerizaba, el Prior de Santiago y el Guardian de los Frailes menores, presentándose en los

Burgos, exhortaron á los XX recomendándoles la paz, y estos contestaron satisfactoriamente. Fueron después á la Navarrería y suplicaron á los Nobles y Señores poderosos que concluyesen las discordias, mas contestóseles que tendrían guerra si los Burgueses no espulsaban al Gobernador.

Retiráronse desconsolados los religiosos é hicieron saber á los XX lo que se les habia contestado, y cuando estos supieron que los ricos hombres querían se despidiese á Beaumarché indignáronse, y mientras decían á los frailes que se retirasen á sus viviendas, un mensajero llegó apresuradamente y anunció que en la Navarrería se disparaban dardos y que las hostilidades comenzaban.

CANTOS LXII, Y LXIII, Entónces el Abad de Monte Aragon que lamentaba la guerra, presentóse un día en el Burgo; habló con el Gobernador y los XX, y despues de recomendarles que la lucha no empezase, procuró restablecer la paz. Contestóle Eustaquio de Beaumarché que los ricos hombres pretendían expulsarlo; pero que él, á quien todo Navarra habia prestado juramento, no se iría sino cuando el país le despidiese; y que no cedería sino cuando perdiese la vida, ni saldría de los Burgos, que le protegían, sino cuando regresase el mensajero que habia enviado á Francia.

Entónces el Abad, contristado, dijo al Gobernador que le permitiese oír á los contrarios, y dándoles gracias fuese con su comitiva á la Navarrería, á fin de reconciliarlos, pero lo intentó inútilmente.

Mientras esto sucedía, el Prior de San Juan que venía á España, pasando los puertos «y la colina de Roldan», encontró en el hospital de Roncesvalles al mensajero que Beaumarché enviaba á Felipe, Rey de los Francos, el cual le hizo saber lo que ocurría. Entristeciése en extremo y marchó á Pamplona.

Llegaron también por entónces dos caballeros franceses que iban en peregrinación á Santiago; se alojaron en la ciudad y se presentaron al Gobernador. Envióle á este dos mensajeros el valiente Prior de San Gil «que es el

más grande á este lado de los mares» y fué á avistarse con él Beaumarché con los principales Burgueses; con ferenciaron acerca de la guerra y el Prior quedó en hablar al siguiente dia con los de la Navarrería.

CANTOS LXIV, LXV, LXVI, LXVII, LXVIII Y LXIX. Fué efectivamente muy de mañana á ese barrio, y celebró una entrevista con los Sres. D. Gonzalvo, «*que sabe más que Merlin.*» D. Garcia, «el valiente», el caballeresco don Pedro Sanchiz, «á quien Cascante esta sometido,» don Corbaran «que era buen paladin» y otras muchas gentes, é hizoles presente la necesidad de la paz y las quejas del Gobernador; pero contestaronle quejándose á su vez de este; diciendo que arruinaba el Reino, lo cual no lo sufrirían, pues la «Reina que se criaba en Champagne» no lo graria remediarlo.

Entónces el Prior recordandoles que eran hermanos pensó en pacificar los Barrios de acuerdo con el Abad.

Conformaron en que aquel iria á los Barrios y este á la Navarrería á exhortarles, y así lo hicieron.

Los Ricos hombres contestaron que puesto que Beaumarche dijo que si las Cortes lo despedían se iria, celebrarían Corte plena; pero que si los Burgueses despedían á Beaumarché y deshacían sus preparativos de guerra obrarían prudentemente: hizo saber el Abad esta respuesta á los XX, los cuales despues de celebrar Consejo rechazaron tales condiciones energicamente. Habló el Abad con el Gobernador, y el Prior hizo presente que aquel no podia resignar su puesto mientras no llegasen los mensajeros enviados á Francia. El Abad, entónces propuso que se guardasen treguas, suspendiéndose las hostilidades por un dia; aprobóse la idea y se cumplió.

Fué este á la Navarrería y dijo á algunos vecinos que si expulsaban á los ricos hombres seria posible hacer paces y treguas por cien años, sin necesidad de deshacer algarradas, torres, portales ni nada que les humillase. Contestáronle que aceptaban y que consultase á los Burgos. Fueron efectivamente el Prior, el abad y algunos Frailes Menores á San Lorenzo, donde estaban el Gobernador, los

XX y los Consejeros, y exhortoles el Prior á consentir que los de la Navarrería conservasen las máquinas de guerra y fortificaciones, si expulsaban á los ricos-hombres, pues así la paz se restablecería. Discutieron tan grave proposicion los XX y por fin llegaron á un acuerdo y contestaron que aceptaban. Pero mientras esto sucedía corrió la voz en la Navarrería de que se hacia la paz, y Pascal Gomiz, para impedirlo, soltó la algarrada de modo que lanzó una piedra, que cayendo en el Burgo causó daño y temor. Gritóse «¡a las armas!»; corrieron todos á sus puestos y los que estaban en San Lorenzo lanzáronse á combatir. Al mismo tiempo cayó otra piedra sobre una casa, y entonces Eustaquio de Beaumarché exclamó: «esto no puede sufrirse,» y dirigiéndose al abad añadió: «ved como quieren destruirnos: retiraos, porque ya la guerra es inevitable.»

Fueron todos á armarse, y el Gobernador preparóse á montar á caballo; y como los XX le preguntasen si permitirían al impaciente pueblo tirar con los ingenios de guerra, contestó Beaumarché afirmativamente; dijo que habia que llevar el incendio al barrio enemigo y dió orden de encender antorchas, porque él quería ser el primero que lo verificase.

Hizo traer la llave de la *Rocha*; abrió el portal y pasó al otro lado con «el escudo en el cuello para resguardarse» y la antorcha en la mano. Dirigióse á la casa «donde habitualmente estaba. María Sanz y prendióle fuego.» «Puedo contar lo que vi»—dice Anelier;—entonces un centinela arrojóle una piedra que dió á Beaumarché en el yelmo, lo cual asustó á su comitiva; pero el golpe no le causó daño. Cuando en la Poblacion vieron el fuego, subieron gritando sobre los muros, con antorchas, madera y azufre y fueron á prender fuego á *Sorriburu*. (1)

De uno y otro campo empezóse á disparar dardos y flechas en gran cantidad; oíase el ruido producido por las hondas y los trabuquetes que, disparaban y arrojaban pie-

(1) Sorriburu era una calle en la Navariería.

dras; las casas que se hundían y destrozaban; (1) las ballestas de muro y de barbacana; y el fuego, el humo el hedor y el viento «cambiaban el color del cielo y el aire.»

Los de la Galea, sobre todo, estaban apurados porque á causa del humo y del viento ni se veían ni podían hablarse.

El Gobernador visitaba las torres animando á los que las defendían.

Las damas, las jóvenes y las sirvientes llevaban agua á la Galea para los defensores, pues la casa en que solía estar el vigía estaba ya ardiendo, y los de la torre la derribaron con trabajo. Regocijóse entonces Beaumarché y pensó en ir con su comitiva á la Poblacion para inspeccionar los portales, las torres, los atrincheramientos y el sitio del combate. En la Navarrería, entre tanto, se disponía retirar las mujeres, se escuchaban lloros y lamentos y los ricos-hombres vistiendo sus «lorigas» y montando á caballo salieron de la villa y se situaron hacia la «Taconera» creyendo encontrar á los Burgueses, «pues Boyuin aseguraba que con sus algarradas los expulsaría de los Burgos y destruiría sus viviendas.»

Pero la lucha fué terrible: los dardos, las flechas y los proyectiles volaban sin número por los aires: disparaban las ballestas y de uno y otro lado solo se pensaba en combatir. Las damas lloraban viendo que sus hijos y esposos no volvían; los altares estaban rodeados de cirios; las imágenes sagradas de antorchas y las damas y las jóvenes gemían arrodilladas.

Beaumarché no descansaba, con gran alegría de los Burgueses; pero tanto duró la lucha que llegó la noche; fueron los heridos á hacerse curar y los de uno y otro campo se retiraron.

(1) Sorprende y parece inverosímil que las piedras lanzadas por aquellas máquinas de guerra pudiesen destrozarse y hundir casas; pero debe recordarse que esos *ingenios*, cuya construcción se desconoce hoy casi por completo, eran tan terribles y encerraban tal fuerza que no solo arrojaban piedras de gran tamaño, sino que algunos, como los *manganeles*, y otros, lanzaban cadáveres de personas ó de cuadrúpedos. Cuando en 1340 el Duque de Normandía sitió á Thun l' Eveque, el ejército lanzaba con sus *ingenios* á los sitiados caballos muertos y otros animales en putrefacción. (*Crónicas de Froissart*.)

Mantuviéronse todos apercebidos y preparados á combatir: oyéronse durante la noche los gritos de los centinelas, y en cuanto rayó el alba, gritóse «á las armas» y salieron todos. Beaumarché les dijo entonces «Francos señores, los traidores felones pierden fuerza y llevan lo peor de la partida: espero que serán aniquilados»; y como al mismo tiempo se sintieran estrépito y gritos, dióse nuevamente la voz de alarma y acudieron los unos hacia San Jayme, donde estaba lo más rudo de la pelea, los otros «al horno, donde muchos fueron heridos» y los demás «más allá del puente nuevo, entre los árboles floridos.»

Acudió Beaumarché hacia el horno, donde se combatía más tenazmente, y tanto se arriesgó con su comitiva que un escudero suyo, el Señor Arnaldo de Marcafava, recibió un golpe de piedra en el pié que casi le hizo perder el sentido. En aquel momento llegó D. Diego Martinez y dió á uno tallanzazo que no pudo retirar su hierro de la herida, lo cual aprovecharon sus contrarios lanzándose sobre él acribillándole de heridas y derribándolo, siendo por fin retirado en mal estado. Otro escudero, Fortunio Iñiguez, lanzóse adelante é hirió á uno, pero fué muerto de un lanzazo. D. Andrés de Marza recibió en la cara un golpe tan violento con un chuzo que le cortó la mandíbula y la mejilla, y también D. Pascual Laceylla fué herido de flecha en la cara.

Hacia San Jayme fueron también rechazados: allí murieron Peritz de Araquil y Aznar de Zaraquieta y en el lado opuesto otros dos.

Siguió combatiéndose todo el día y cuando se hizo de noche suspendióse la pelea hasta el siguiente; retiráronse los muertos del Campo y cesaron los gritos y el estrépito.

(Se *continuará.*)



BIZKAITAR ZARRAK ETA ERROMATARRAK.

PRIMER PREMIO DEL CERTAMEN LITERARIO CELEBRADO EN BILBAO
CON MOTIVO DE LA EXPOSICION PROVINCIAL DE VIZCAYA.

¿Nundik ta nora izan zirean
Añ zall ta eutsiak.
Eta nungoak mundu batentzat
Bildurgarriak,
Emonik beti arerioai
Zurra larriak,
Izanagaitik oneek asko ta
Areek murriak?
¿Nun eta nortzuk ziran Jaun
[batek
Lotu eziñak,
Leor ta ichasoz ezarri arren
Sare ez erkiñak,
Laster zulatzen eutsezala oni
Besteen agiñak,
Naiz da sareak burdiñaz izan
Gogor egiñak?

Eta azkenez ¿nungoak ziran
Beti libreak,
Egundo bere iñok buztartu
Egin bageak,
Beti ta beti gorderik zintzo
Zarren legeak,
Zorion eta dontsutasunez
Bete-beteak?
Idigi bitez kontaeradun
Liburu zarrak,
Idigi bitez milla garaipen
Dakarrezanak,
Eta astiro irakurririk
Zearo danak,
An ikusiko doguz zer ziran
Bizkaitar zarrak.

An ikusiko doguz zer ziran
 Gure asabak,
 Orañ bi milla urte munduan
 Bizi ziranak,
 Anche begira ete zirean
 Gu duiñ koldarrak,
 Urjolak-legez etozanean
 Erromatarrak.

¡O! berbadunak balira barriz
 Gure mendiak,
 Orreek esango leuskiguz bai
 Gauza aundiak,
 Eurok esango leuskiguz añ
 Egi garbiak,
 Oloturik gaur gagozanentzat
 Lotsagarriak.

Lauburu zar bat beti ebela
 Euren bandera,
 Lauburu agaz bizi zirala
 Beti batera,
 Lauburu agaz beti sarturik
 Etsai artera,
 Lauburugaz bai danetan ondo
 Zirala atera.

Berba eguzue baña gaur zuek
 Iturrichoak,
 Berba egiñik ichi gaizuz
 Gu lotsatuak,
 Berba eiguzue esa-iguzuz
 Emen jazuak,
 Azaña aundi bizkaitar zarrak
 Eguiñikuak,

Berba eguzue gure ichaso
 Orroetsuak,
 Berba artega zabiltzazanok
 Amorratuak,
 Erromatarrak zireanean
 Azpiratuak:
 ¿Etzare zuek odol errekek
 Edanikuak?

Berba eguzue jotorriakaz
 Mendi ta achak,
 Berba kontau ta esa-iguzuz
 Emengo gauzak,
 Berba egin ta adierazo
 Zarren garaitzak,
 Irabaziten izan ziranak
 Guztizko gachak.

Baña ez dot nik zuek bakarrik
 Berba egitea,
 Ez dot nik gura zuek soll-sollik
 Gaur kantetea,
 Ez dot pentsetan lagundu baga
 Nik bere istea,
 Ez dot ez uste lirau isillik
 Ezkutetea.

Zuekaz-naste gura nitukez
 Kantau gloriak,
 Zuekaz-nasi kantau nai dodaz
 Garaitza aundiak,
 Zuen aurrean direalako
 Irabaziak,
 Lekobide ta bere martizdi
 Ez illgarriak.

Beti biziak, esango dot nik,
 Orañ ostera,
 Beti iraunkorrek, esango dot
 [nik,
 Baita atzera,
 Ez, eutselako ezelanbere
 Ichi igotera,
 Arrano bati egan egiñaz,
 Euren gañera.

Oktabiano agaitik etzan
 Emen nausia,
 Ez ebalako menpean artu
 Euskal-Erria,
 Alperrik euki eutsan betiro
 Egarri aundia
 Busti bagarik baña joan zan
 Bere eztarria.

Gure ichasoa iruntsi eben
 Aren ontziak,
 Uste izanda etzireala
 Añ ur gaziak,
 Emonik baña guztiai laster
 Tripallarriak
 Aldendu ziran apaiduagaz
 Belarri andiak.

Alperrik sol lauz erein zituan
 Lan da zelayak,
 Zirudiela tontorretatik
 Chindurridiyak,
 Alperrik ziran lantza ta ezpataz
 Ondo jantziak;
 Bost urte barru izan jakezan
 Zeatz ausiak,

¿Noz ta nun barriz artu zituen
 Gure mendiak?
 ¿Noz jo zituen euren gañetan
 Trompet zoliak?
 ¿Noz iragarri mundu danari
 Garaitza aundiak,
 Menderaturik Lekobideren
 Soldadubiziak?

¿Noz joko eben baldin biotzik
 Ez beuken bada,
 Azartuteko iñoz igolen
 Mendieta,
 Gurreak sarri deituagaitik
 Zantzoka ara,
 Laüak isteko beti begozan
 Bildur ikara?

Agaitik dabez Lekobidenak
 Beti kantetan,
 Garaitzak baso mendi tontor-ta
 Achen gañetan,

Ekustsezala erromatarrek
 Zelan egozan
 Lauëtan urriñ, tripak janagaz
 Arrabietan.

Iñoz sartuten bajakoezan
 Barriz urrera,
 Biurtzen ziran arturik laster
 Tunda ederra,
 Chingorra-legez zalako jausten
 Eilren gañera,
 Achen chunchurra bilinbolaka
 Or-emen bera.

Eta su ta gar, otos-otuan,
 Milla aldiz milla
 Jakezanean gure mutillak
 Sartu erdira,
 ¡Ay! ango orduko negar, chi-
 lio,

Eurdiñ-ots miña,
 Infernuagaz bakarrik oi zan
 Bardiñ bardiña.

Alan arturik ainbeste bidar
 Zurra aiñ larriak,
 Ichasoruntza zirala jasten
 Urak gorriak,
 Negargarriak, ikuste ez arren
 Euren begiak,
 Isten zituen erromatarren
 Ontzi aundiak.

Diñot azkenez, baziran bere
 Leorrekuak,
 Soldau añ asko aiñ bioztsu ta
 Ardoretsuak,
 Ceyenak emen bizia ichirik
 Enparaduak,
 Probechu бага doaz Bizkaitik
 Gisaisochuak.

VERSION CASTELLANA

TOCO LO FIEL QUE LA DIVERSA ÍNDOLE DE AMBAS LENGUAS HA PERMITIDO
DE LA POESÍA EUSKARA ANTERIOR. (1)

LOS ANTIGUOS VIZCAINOS Y LOS ROMANOS.

¿De dónde y quiénes eran aquellos hombres tan osados y tenaces que el mundo entero los temía porque daban golpes funestos á sus contrarios aunque estos fueran muchos y ellos pocos?

¿De dónde y quiénes eran aquellos que el señor del mundo no pudo subyugar, aunque por mar y por tierra les tendió fuertes redes que ellos destruyeron muy pronto con sus dientes, apesar de ser las redes fuertes?

Por fin, ¿de dónde y quiénes eran aquellos que perseveraron en su pátria, siempre independientes é indomables, observando con fidelidad sus antiguas leyes y costumbres y colmados de dicha?

Abranse los anales y libros antiguos donde se conmemoran y relatan mil victorias, y leídos con claridad y reflexion, sabremos lo que fueron los antiguos vizcainos.

Allí veremos lo que fueron nuestros antepasados de hace dos mil años; allí veremos si fueron tan tímidos como nosotros cuando, á manera de diluvio, vieron caer sobre ellos los ejércitos romanos.

Ah! si pudieran hablar nuestras gigantes montañas ¡qué admirables proezas no contarían hoy y con que sorprendentes verdades nos afrentarían á los que hoy somos pusilánimes!

Ellas nos dirían que el Lau-buru fué la única bandera de los antiguos vizcainos, que á su sombra permanecie-

(1) Esta version ha sido hecha por D. Antonio de Trueba teniendo á la vista otra palabra por palabra que, para mejor interpretacion de los conceptos, pidió al autor.

ron constantemente unidos y que lanzándose al enemigo, por el Lau-buru guiados, consiguieron siempre la victoria.

Hablad en su defecto, fuentecillas murmuradoras, y afrentadnos con el sincero relato de aquellas grandes hazañas que llevó á cabo el patriotismo de los antiguos vizcainos.

Hablen con su bramadora voz nuestros agitados y soberbios mares que absorbieron rios de sangre humana y canten cómo los audaces romanos fueron afrentosamente derrotados.

Hablad con vuestros retumbantes écos, cóncavas peñas y altivas montañas, y narradnos los inmortales hechos, las mil heróicas proezas debidas al valor y la constancia de los antiguos vizcainos.

No quiero que las antiguas glorias sean solamente por vuestra voz cantadas, que mi pobre lira debe acompañaros en esta gloriosa tarea.

Sí, á compás de vuestra voz quiero cantar las antiguas glorias de Vizcaya, á compás de vuestra voz quiero cantar las grandes victorias que en vuestra presencia alcanzó el valor de los inmortales Lekobide y sus héroes.

Si, inmortales les llamo y este nombre debo repetir con orgullo, porque nunca consintieron que el águila romana remontara su vuelo sobre ellos.

Por eso no fué dueño de este envidiable suelo el soberbio Octaviano que jamás superó al indomable pueblo euskaro, por más que experimentaba su estragada y seca garganta sed insaciable de él.

Sus grandes y soberbias naves se lanzaron á beber el agua de nuestros mares creyendo que no sería amarga ni salada, pero sintiendo, así que la bebieron, abrasadas sus entrañas, huyeron llenas de vergüenza y humillacion.

En vano sembraron playas y campiñas de soldados que, contemplados desde las cumbres, parecían innúmeras aglomeraciones de hormigas; en vano hicieron bri-

llar lanzas y espadas, porque tras cinco años de lucha quedaron despedazados.

¿Cuándo y dónde consiguieron enseñorearse de nuestras montañas? ¿Cuándo y dónde tañeron en nuestras cumbres sus penetrantes clarines anunciado al mundo la gran victoria de que habían sucumbido Lekobide y sus esforzados héroes?

¿Cuándo y dónde habían de entonar el canto de la victoria si les faltaba corazón pura atreverse á trepar nuestras excelsas montañas, á pesar de que los nuestros clamoreaban sin cesar desde ellas escitándolos á abandonar las llanuras donde permanecían sobrecogidos de terror!

Por eso Lekobide y sus héroes andaban triunfantes por cumbres y selvas cantando sus victorias y viendo desde las elevadas rocas á los romanos que permanecían lejos de ellos en las llanuras mordiéndose las entrañas de cólera.

Si los romanos se aproximaban un poco alguna vez á Lekobide y sus héroes, pronto volvían piés atrás escarmentados, porque sobre ellos rodaban como granizo enormes peñas que los desbarataban en todo puso y en todo sitio.

Y mil y mil veces nuestros valerosos mancebos se lanzaron en medio de ellos cuando ménos lo esperaban, y entonces el vocerío y el choque de hierro con hierro eran tales que sólo con el infierno podían ser comparados.

Los arrogantes y soberbios náutas romanos, al ver bajar á la mar rios ensangrentados por tan terribles choques, cerraban fuertemente sus ojos para preservarlos de aquel terrible espectáculo.

Entre los romanos de mar y tierra, había muchos soldados intrépidos y valerosos, pero los más dejaron aquí la vida y los restantes al fin se fueron de Vizcaya sin recoger fruto alguno de sus esfuerzos y dolorosamente escarmentados los míseros.

ANTONIO DE TRUEBA.



AMA BATEN ARGIA.



(AMALAUDUNA.)



Ez da Eguzquia, ez ere Illargia,
Da aurraren anima dizdizaria;
Zerutik etorria ara dijoa
Ega choragarrian ¡aingeruchoa!.....
¿Negar egiten dezu anea tritea?
Chukazazu agudo ¡poztugaitea!
¡Bakar, seaska otza, beroak utsik,
Begirazazu au gora emen lurretik!
¿Ez dezu an ikusten Jauna adoratzen,
Jesusekin jostatzen, eta eskatzen
Luretzan zoriona beti-betico?
¡O ama anea! ¿zer dezu malko ori?
Argi egiten duen ur tanto ori?
Semearen laztau bat, ¡ez det utziko!

ANTONIO ARZAC.



BIBLIOGRAFÍA.

NUMISMÁTICA DE LA NOVEMPOPULANIA.

Nuestros lectores no han olvidado, seguramente, el Congreso Científico que por iniciativa de la Sociedad Borda se celebró en Dax el año último, y cuyo programa tuvimos el gusto de publicar en la REVISTA EUSKARA oportunamente.

Entre los trabajos presentados en aquella solemne ocasion hay uno que por si solo bastaria para dar por bien empleados los sacrificios de los iniciadores del Congreso, y que merece por más de un concepto fijar la atencion de cuantos se dedican al estudio de los tiempos pasados en la region franco-española, y muy especialmente la de los numismáticos y cultivadores de la historia.

Consiste ese curiosísimo trabajo en una memoria titulada «*Investigaciones acerca de la numismática de la Novempopulania desde los primeros tiempos hasta nuestros dias*», y es su autor Mr. Emile Taillebois, Archivero de la

Sociedad Borda é individuo de varias corporaciones científicas.

El rápido exámen que hemos hecho del ejemplar que el autor ha tenido la atencion de dedicar á la REVISTA,—atencion que sinceramente agradecemos—es suficiente para comprender la importancia del asunto tratado por Mr. Taillebois, y permite formar exacta idea de las dificultades que ofrecia ese estudio, á la vez que de la erudicion y notables conocimientos que en numismática y en Geografía histórica posee aquel escritor.

La carencia de datos, la deficiencia de documentos, y los rarísimos ejemplares monetarios que existen en la region mencionada, eran otros tantos obstáculos que había que vencer, pues si bien es frecuente el tropezar con ellos en el estudio de las antigüedades de pueblos reducidos, desdeñados casi siempre por los que dedican su tiempo á la historia de las grandes naciones, esas dificultades subían de punto respecto de la Novempopulania, donde los Romanos pasaron sin establecer talleres de acuñacion en los territorios de los nueve pueblos que formaban aquella region, durante su independendencia, los cuales, parecen no haber tenido monedas propias, si se esceptuan los dineros del pueblecillo de *Gauze* y algunas monedas de los *Sotintos*.

Casi la misma carencia se observa en las épocas Merovingia y Carlovingia, y en la de los Capetos, y solo en 1488 es cuando se establece el taller Real de acuñacion en Bayona y más tarde el de Pau, siendo preciso trasladarse al periodo Anglo-frances y al Señorío del Bearn para encontrar abundantes ejemplares de monedas.

Esta deficiencia de datos, es, sin embargo, segun Mr. Taillebois, más aparente que real, y segun él debe atribuirse al descuido con que se han mirado los estudios de numismática en aquella comarca y al poco aprecio con que se vieron los hallazgos de ejemplares monetarios de los tiempos antiguos.

A remediar esta lamentable indiferencia se encamina el folleto del erudito Archivero de la Sociedad Borda, Ila-

mando hácia ese asunto, tan importante para la historia, la atención de los sábios anticuarios.

No vamos á hacer un análisis detenido de tan curioso escrito; pero hemos de permitirnos señalar, como uno de las más interesantes, el Capítulo 1.^o, en que se examinan los Orígenes de la Novempopulania y se fijan sus límites probables, pues vemos influir en la formación de aquel pueblo á nuestros ascendientes los Iberos, que entónces dominaban estensisimos territorios.

Quisiéramos poder transcribir todo el capítulo; pero por lo menos hemos de permitirnos extraer y citar algunos párrafos del mismo.

En una época remotísima, los Iberos, que ocupaban toda la España, invadieron las Galias apoderándose de su parte meridional desde el Oceano al Mediterráneo: no es posible saber si los Celtas fueron rechazados mas allá del territorio conquistado ó si se fusionaron con los invasores, como sucedió en España, en ciertas regiones, constituyendo el pueblo Celtibero; pero esto es lo más probable y así parece demostrarlo la reunión de nombres Galos é Ibéricos que se observa en la Novempopulania, sobre todo el de *Adietuanus* ó *Adeantuanus*, nombre Galo del Rey de los *Sitiatos*, pueblo *Ibero*.

Segun Estrabon, la Iberia, limitada en las Galias por los Golfos de Lion y de Gascuña, se extendía hasta el Ródano. La comarca sud-oeste de las Galias, que forma la Aquitania propiamente dicha, fué conquistada por los Iberos y ocupada por una raza que segun ese autor era completamente distinta de los Celtas y los Belgas en su lenguaje y su tipo físico, y se asemejaba al de los habitantes de España.

Esta Aquitania primitiva, que se llamó despues Novempopulania, era distinta de la Aquitania tal como Augusto la constituyó. Aquella se componia de nueve pueblos que no eran Galos y esta de catorce que lo eran.

En tiempo del emperador mencionado uniéronse estos á aquellos; pero descontentos los Galos de vivir entre gente estraña suplicaron al Emperador su separación, comisio-

nando con este objeto á *Verus* y consiguiendo lo que pretendian, segun se ve en la inscripcion de Hazparren.

Esos nueve pueblos, que formaron la Novempopulania eran, segun Mr. Desjardins:

1.^o Los *Convenœ* (capital *Lugdunum Convenarum*.—S. Bertrand de Cominges) que ocupaban el Nebouzan, el Cominges y el Almezan.

2.^o Los *Bigerriones* (*Bigorra -Cieutat*)—El Bigorre,

3.^o Los *Bernarnenses* (*Beneharnum -Lescar* ó *Bellocq*.)

4.^o Los *Iluronenses* ú *Oscidatos* (*Iluro -Oloron*) la Diócesis de Oloron.

5.^o Los *Tarbelli* (*Aquœ Turbellicae -Dax*.) teniendo por agregados los *Cocostutos* (*Castets*). El Albrit, el Marsan, las Marennas, el Labourd y parte de la Baja Navarra.

6.^o Los *Aturenses* ó *Tarusatos* (*Ardura -Aire*) La Chalosse, el Gabardan occidental y algunos territorios del Estarac.

7.^o Los *Eltisatos* (*Elusa -Eauze*) teniendo como agregados á los *Sontiatos* ó *Sotiatos* (*Sos*). El Gabardan oriental, el Comdomois, el Jezensac septentrional y el Armagnac Occidental.

8.^o Los *Ausci* (*Eliberris -Auch*). El Estarac y el Magnoaç..

9.^o Los *Lactoratos* (*Luctom-Lectoure*). El Armagnac y la Lomagne.

En la vecindad, y fuera de la Novempopulania, habia dos pueblos importantes de origen Galo, que ocupaban el Languedoc y la Provenza.

La Colonia Ibérica en las Galias, despues de dominar toda la Aquitania, el Rossellon y el Bajo Languedoc, comprendía únicamente en tiempo de César un solo grupo de pueblos, los *Novem-populi*, de idén ica raza, lenguaje é intereses, que procuraron permanecer extraños á la lucha que contra los romanos sostuvieron los Galos para conservar su independendencia.

Esta es la region cuyas monedas de distintas épocas estudia Mr. Taillebois en su curiosa Memoria.

Del periodo autónomo de ese pueblo se encuentran

cuatro tipos de monedas, cuyo metal se extraía, sin duda, del territorio que dominaban aquellas tribus, pues los antiguos escritores elogian las minas de oro de *los Tarbelli*, el mas importante de los nueve pueblos, cuya capital era Dax (*Aquæ Tarbellicae*)

Segun Estrabon, los *Tarbelli* poseían minas de oro de gran riqueza, de las que se extraían hojas de aquel metal tan puras que apenas necesitaban ser refinadas.

«Palassou—dice Mr. Taillebois—cree que esas minas son la de Baygorry y la montaña de Haya (Tres Coronas) situada en España, que pertenecían á la comarca de los *Tarbelli*. Estas montañas, dice, estaban atravesadas por numerosas galerías: se ha calculado que 600 hombres trabajando diariamente durante 200 años no hubieran conseguido hacer todas esas excavaciones.» (1)

«Estrabon nos hace saber, además, que el oro era recogido en forma de pepitas en las arenas de los *Tarbelli* (Landas) y en la de lentejuelas en los arroyos que bajaban de los Pirineos.»

Mr. Taillebois fundándose en sólidas razones, opina que los habitantes de la Novempopulania que no tenían monedas especiales ó propias, usaban las de los Iberos, con los que estaban identificados en el origen, el lenguaje y las costumbres, y no las de los Celtas, á quienes consideraban completamente estraños.

Durante los periodos de las dominaciones romana y visigoda no hay noticia de que se acunasen monedas en la Novempopulania; en el periodo Merovingio nótanse algunas, y del Carlovingio,—despues que Carlomagno erigió la Novempopulania en Ducado dependiente del Reino de Aquitania, con el nombre de Ducado de Gasuña,—se encuentran tambien ciertas variedades, entre las que hare-

(1) No podemos menos de recordar, al transcribir estas líneas, el curioso escrito publicado en la *Euskal-Erria* de San Sebastian, correspondiente al 20 de Febrero último, en el que un extrangero, Mr. Thalaquer, relata su visita al interior de la Peña de Haya, describe la inmensa extension de sus galerías y corrobora lo que queda consignado en este artículo, con referencia á los autores nombrados.

mos notar una, que parece acuñada en Dax, y lleva la siguiente inscripcion: *Aquis Vascon*.

Las noticias relativas á las monedas reales de la época de los Capetos, y á las feudales, son curiosísimas, así como las referentes al Obispado de Agen á los Condados de Comminges, Bigorre, Fezenzac, y d' Armagnac; á los Vizcondados de Lomagne y de Bearn y al Reino de Navarra, del que incidentalmente se ocupa.

Respecto de este último hemos de permitirnos decir al erudito Mr. Taillebois que, en nuestro concepto, incurre en un error al afirmar que «hasta 1512 las monedas Navarras fueron enteramente distintas de las Bearnesas; que eran de tipos diferentes y acuñadas en *Navarra, en Búrgos y en Zaragoza*.»

En Navarra, en los tiempos anteriores al siglo XI circulaban las monedas romanas y góticas, que aun se conservaban en abundancia, y otras pertenecientes á diferentes países extranjeros. En 1042 existían los llamados *maravedis mercadantes*, y en tiempo de D. Sancho Ramirez, Rey de Aragón y Navarra, (1076 á 1094,) pusiéronse en circulación los *Sanchetes*, según todas las probabilidades; pero tan escaso fué el numerario hasta el siglo XIV que los Reyes pagaban en trigo, algunas veces, parte de los sueldos de los funcionarios. Usáronse ó toleráronse, después de la acuñación de los *Sanchetes* los *díneros Torneses*, moneda francesa fabricada en Tours, que por fin adoptaron los Navarros en tiempo de Carlos II, por los años de 1335.

Tanto los *Sanchetes* como los *Carlínes*, *Torneses*, *Meajas*, *Coronados* ó *Cornados*, *Florines*, *Groses*, *Francos*, *Blancas*, *Reales*, *Sesenes*, *Ducados*, *Doblones*, *Tarjas*, y otras monedas propias del Reino, fueron acuñadas en Navarra, y protegióse su fabricación concediendo varios privilegios á los que trabajaban en la casa de la moneda de Pamplona, situada antes donde más tarde se edificó el convento de S. Francisco, y después (desde el año 1524) en el local de la Cámara de Comptos.

Los Navarros, no sólo acuñaron sus monedas en Navarra durante su independencia, sino que continuaron fa-

bricándolas después de la incorporación á Castilla, y esto se observó hasta en el primer tercio del presente siglo.

Lo que sucedió es que Fernando el Católico, en 1513 dió una ordenanza sobre la forma en que debía batirse la moneda en Pamplona, disponiendo, entre otras cosas, que no se batiese de oro y plata sino según la ley y ordenanzas de las Casas de Búrgos ó Zaragoza.

Pero dejando á un lado esta insignificante cuestión de detalle, y reanudando el exámen de la Memoria, objeto de estas líneas, mencionaremos también el capítulo dedicado á los Pesos *monetiformes* y reasumiremos los párrafos que terminan el folleto, en los cuales manifiesta su autor el fin que se ha propuesto al publicarlo, que como ya dijimos, no es sino el llamar la atención de los eruditos de la localidad acerca de la pobreza aparente de las series numismáticas de la antigua Novempopulania, y animar á los arqueólogos á que se dediquen á investigaciones importantes.

Recuerda muy oportunamente que muchos confunden al numismático con el *Coleccionador de sellos de franqueo*, desconociendo la inmensa importancia que bajo el punto de vista histórico tiene el estudio de las monedas, y con respecto á la región mencionada recomienda:

Estudiar los hallazgos de monedas Galas y establecer el sistema de las que usaba cada uno de los pueblos de la Novempopulania.

Examinar las que se han encontrado en el valle de Arcachon, y, sobre todo, los *estateros* de oro *escypatos de los Boii*.

Investigar si esos hallazgos de monedas griegas en Novempopulania confirman la suposición del establecimiento de una Colonia griega en Aquitania.

Estudiar si las monedas romanas encontradas en aquel país fueron acuñadas en el mismo, sobre todo bajo los emperadores galos, así como las visigodas, merovingias, Carolingias, Capéticas señoriales y anglo-francesas, y las de los talleres de Bayona, Pau, Morlas, Saint Palais y fijarse en las marcas de fábricas y grabadores.

Describir el papel moneda de la comarca, desde 1789 á 1790, y recoger y catalogar medallas, fichas, (jetons) y antiguos pesos monetiformes de la Gascuña y Bearn, reconstituyendo el sistema de pesas de cada localidad segun los datos que se encuentren en los archivos de las mismas.

Y, por último, encargar á los aficionados á estos estudios que publiquen sus observaciones, y provean así de abundantes materiales á la historia de la Gascuña y del Bearn.

Mucho celebraremos que la voz de Mr. Taillebois sea escuchada; que su ejemplo tenga muchos imitadores entre los anticuarios de la region fronteriza franco-española, y que en el país vasco-navarro se emprendan estudios análogos .

Así lo esperamos confiadamente, y por nuestra parte enviamos al ilustrado archivero de la Sociedad Borda, de Dax, nuestro humilde, pero sincero parabien por su curioso y erudito trabajo.

JUAN ITURRALDE Y SUIT.



MISCELÁNEA.

Recomendamos á uestros lectores adquieran un notable libro, publicado hace poco tiempo, que contiene la vida del P. Pedro Calatayud, ilustre hijo de Navarra y misionero el más benemérito y célebre, quizá, que ha nacido en España despues de San Francisco Javier.

El autor de la obra es otro navarro, individuo de la Compañía de Jesús, el P. Cecilio Gomez Rodeles, pariente del famoso misionero cuya vida relata.

La obra, que consta de un tomo de más de 550 páginas en 4.º mayor, se vende en las principales librerías al precio de seis pesetas.

Ha comenzado á publicarse en Madrid una revista decenal ilustrada, con el titulo de *Aurrerá*.

Este nuevo periódico, ageno á la política, se propone defender en la Côte los intereses Vasco-navarros.

Saludámosle cordialmente y le deseamos acierto y éxito.

Tenemos la satisfaccion de anunciar á nuestros lectores, que, probablemente, nuestro paisano el Sr. Lopez, editor del Diccionario bascongado de Aizquivel, publicará al final de esta obra, algunos apéndices curiosos, y la Gramática euskara de nuestro estimadísimo amigo D. Arturo Campion.

Segun hace notar la *Euskal-Erria*, de San Sebastian, la importante revista inglesa *The Academy* ha comenzado á publicar una importante discusion sobre la lengua bascongada.

El lingüista Mr. Julien Vinson, Profesor de la Escuela de lenguas Orientales vivas establecida en Paris, sostiene que el Oeste y el Norte de la Europa han sido poblados en los tiempos prehistóricos por razas que hablaban lenguas que se refieren al tipo Euskara.

Si llegara á probarse esta opinion podría deducirse de ello la uniformidad del lenguaje en Europa antes de la invasion Aria.



LAS GUERRAS CIVILES DE PAMPLONA EN EL SIGLO XIII.

(Continuacion.)

CANTOS LXX, LXXI, LXXII, LXXIII, Y LXXIV. Al día siguiente, cuando el sol apareció, ricos-hombres, barones, caballeros, escuderos, burgueses y obreros, servidores y peones preparáronse á combatir. Llamó Beaumarché á los XX, y mientras conferenciaban oyóse el toque de las campanas y el sonar de las bocinas; y los vigías de las torres gritaron «corred afuera y socorred á vuestros compañeros.» Los de uno y otro campo se herían, golpeaban, buscaban sus armas y enseñas y salían al sitio de la lucha; lanzábanse dardos, lanzas y chuzos; rajábanse escudos y cotas y los venablos cruzaban los aires como bandadas de pájaros. Oíanse amenudo en la Navarrería los gritos de guerra de «*San Cristóbal, Elcarte, Zeuza, Ladron, Cascante, Bidaurre, y Oarritz*» y en los Burgos los de «*Navarra*» y «*Beaumarché,*» invocando tambien al «*Mártir San Cernin*» y al «*Baron San Nicolás.*»

Cuando estuvieron fuera, en el arenal, combatieron con furor y la lucha y la fatiga fueron tan grandes que mu-

chos se retiraban á escondidas, y de uno y otro campo llegaba gran número de heridos.

A las doce del día salieron furiosamente los caballeros de la Navarrería, y los de los Burgos los esperaron á pié firme. Entonces Eustaquio de Beaumarché lanzóse como un león al combate, apesar de las reflexiones de los Burgueses y la batalla duró con encarnizamiento todo el día: cuando el sol se ocultó colocóse á los muertos en ambos lados, y, silenciosamente, retiróse el pueblo á descansar.

Al siguiente día los de la Navarrería dispusieron tomar el *molino del Mazo*, hicieron encender antorchas, ocuparon los caminos y comenzaron el ataque. (1) Desde la torre del molino caían piedras y tendíanse ballestas, mientras los de fuera les intimaban la rendición y se preparaban á incendiar la casa: quisieron romper la puerta, y «el capitán del molino» fue hácia ellos; pero una piedra dándole en la cabeza lo dejó sin vida. Tan grandes eran el fuego y el humo que por fin rindiéronse los sitiados.

Dieron noticia del hecho á D. Pedro Sanchiz, que los perdonó, y así se perdió el molino con las municiones.

Mientras esto sucedía, Lope Diaz y el Sr. Simon Ruiz, que eran parientes, llegaron á Pamplona, donde la tormenta rugía, y á petición de la Navarrería suplicaron humildemente á Beaumarché y á los Burgos que hubiera dos días de treguas. Concediólos el Gobernador, «*en lo cual cometió una gran locura, pues sacaron de los baños gran cantidad de jaeces*» lo cual no habían osado hacer ni intentar siquiera. En aquellos dos días ví con mis propios ojos—dice Anelier—que tanto de los baños como de los silos «*extrajeron por valor de mil marcos de plata*» Entonces Beaumarché se informó de las existencias de trigo, vino, avena y tocino que había en los Burgos, y para animar á los infelices les repartió mil cahices de trigo; y como viese que el pueblo salía de los barrios es-

(1) El molino del *Mazo* era, según parece, el que hoy se conoce con el nombre de *Santa Engracia*, nombre que tomó del monasterio de Religiosas que existió próximo al mismo y se demolió durante la guerra con la república Francesa de fines del siglo pasado.

túpidamente, colocó en los Portales sus mejores soldados.

La *puerta del Chapitel* la guardaba el Sr. Hugo, el de Montlaso, «valiente y arrojado;» la *puerta del mártir San Lorenzo* la custodiaba D. García Martínez de Uriz, «hombre muy instruido que en todo tiempo apoya á la autoridad lealmente;» en la Poblacion guardaban la *puerta del mercado* los intrépidos Gascones; la *de San Nicolás* los Gascones y Tolosanos reunidos; é hizo guarnecer las demás puertas y vigilar la villa cuidadosamente, disponiendo que velasen vestidos y armados, los unos hasta media noche y los otros hasta el dia, levantándose tambien de madrugada Beaumarché é inspeccionando los portales.

Transcurrieron los dias de tregua sin nuevos combates; y cuando anocheció, los centinelas de las torres gritaron lanzándose amenazas; apareció el alba y preparáronse las algarradas.

Comenzaron las hostilidades en ambos campos; cayeron piedras y destrozaron «palacios, viviendas y plataformas» y cuando ya fué completamente de dia, los torreros gritaron, «á las armas» y todos corrieron á prepararse; los ricos-hombres montaron en sus corceles y el pueblo salió al campo, llevando los unos piedras ó chuzos de caza, los otros capacetes de hierro, escudos acuartelados, mazas y garrotes de manzano.

La lucha comenzó furiosamente; los nobles y escuderos de la Navarrería «saltando más que lebreles, armados de todas armas y con diferentes enseñas» pasaron el rio y ocuparon el terreno. La gente del Burgo fué «al vergel que está al otro lado del puente nuevo» y mientras combatían se denostaban los de uno y otro campo.

Un baron de la Navarrería «más valiente que Oliveros», picó espuelas, y se lanzó contra los de los Burgos temerariamente, pues fué luego mortalmente herido.

El robusto guerrero D. García arremetió con tal furia, que los Burgueses, huyendo, se metían en el agua hasta la cintura y escapan por el puente á millares, de modo

que encontrando aquel personaje, á Bernardo Bigourdan dióle tal golpe con su acerada lanza que cayó en tierra.

Salieron entonces de los Burgos los ballesteros, y tantos dardos lanzaron, que el fuerte caballo de D. García cayó traspasado; fué hácia aquel personaje el bizarro soldado Guyot; pero estaba D. García tan bien equipado que no pudo traspasar su hermosa loriga bordada; socorrióle un noble repartiendo golpes á diestro y siniestro pero fué arrastrado por su caballo hácia un jardin, siendo herido de un lanzazo en el costado derecho. Los Burgueses que allí se encontraban huían al verle, mas observando que no podía defenderse volviéronse contra él; echó mano á su espada; pero inútilmente, pues cayó acribillado de lanzazos; quitáronle la espada, el pintado escudo, la manta, y la loriga forrada y vióse la huerta sembrada de muertos y heridos.

Quiso Beaumarché, entonces, lanzarse con sus gentes al combate; pero suplicáronle los Burgueses que no saliese con tan exiguo número «contra seiscientos caballeros que le detestaban.»

Los venablos se habían agotado; mandóse recoger los que llenaban el campo y continuó la lucha. Dió un escudero su caballo á D. García Almoravit, y acercándose á él Lope Gardacho, su servidor, le aconsejó que se marchase, pues si lo reconocían los contrarios sería perdido; así lo hizo, aunque avergonzado de abandonar su corcel con los nobles arreos.

La lucha continuó hasta la noche, y tantos dardos arrojaron las ballestas de los Burgos durante aquella jornada, que se contaron á los Jurados 2.200 «libras.» (1)

En el mismo dia fueron desollados siete caballos de precio en la Navarrería y los Burgueses se retiraron contentos del triunfo.

CANTOS LXXV, LXXVI, LXXVII, Y LXXVIII. Mientras esto acaecía llegó á Paris y presentóse al Rey el mensajero enviado por Beaumarché dando cuenta de los gra-

(1) Suponemos que esas 2.200 libras se refieren al importe ó valor de los dardos y no á su peso.

ves sucesos de Pamplona y de la situación del Gobernador, encerrado en el Burgo de San Cernin y perseguido por los Barones y Señores principales de Navarra.

Disgustado con semejantes nuevas, conferencio el monarca con el Señor de Beaujeu, acerca de la necesidad de enviar socorros á Beaumarché; aconsejóle aquel personaje que enviaran un mensajero y que si lo apresaban era señal de que urgía el de que se llevase allí «la enseña donde está la flor de los campos.»

Pero en aquel momento llegó otro enviado del Gobernador, y pintó la terrible lucha de Pamplona y los estragos que causaban los dardos, *«y los trabuquetes, que lanzaban piedras de tres quintales destrozando casas, torres y vidrieras.»* Entristeciése el Rey y dió orden á los mensajeros de que regresaran á Pamplona y dijeran á Beaumarché que pronto le enviaría socorros.

Cabalgaron los enviados y entregaron á aquel las cartas del Rey Felipe, las cuales vió con regocijo. En el mismo momento, Ponce Baldoín entró en la sala y dijo reservadamente al Gobernador que D. Corbarán manifestaba estar dispuesto á presentarse con sus guerreros y á defenderle, pues no quería ser traidor; contestó Beaumarché que viniera sin temor, y así lo verificó aquel noble.

Se oyó despues al centinela de la torre dar la voz de alarma y combatióse en el campo hasta la noche, que los centinelas pasaron observándose.

Al siguiente día fueron al *horno*, que perjudicaba tanto á los del Burgo: tres veces intentaron estos incendiarlo y otras tantas apagaron los contrarios el fuego, muriendo y siendo heridos muchos en aquel sitio.

Por la tarde, caballeros y ricos-hombres provistos de puertas y mesas á guisa de rodelas, y con picos y palas, fueron al molino á deshacer la esclusa y destrozarla: cuando los de los Burgos comprendieron su intento desmayaron, pues no se atrevían á ir á otro molino y aun aquel apenas bastaba para proveer á sus necesidades; gritaron pues «al arma» y comenzaron á lanzar proyectiles, pero los contrarios continuaban destruyendo la esclusa. En-

tonces Beaumarché mandó volver hácia ellos uno de los ingenios; bajaron la maroma, colocaron una piedra y dirigióla maese Bertrand, «ingeniero que no tenia igual.» Cayó aquella en el agua é hizo temblar á los contrarios: lanzaron otra que dió en tierra y entonces, abandonando la esclusa, huyeron los de la Navarrería, persiguiéndoles los de los Burgos.

Hicieron estos recomponer lo destruido, pues aquel edificio tenía para ellos inmensa importancia; retiraronse todos á la noche y dejóse guardia en el molino, al que se rodeó con atrincheramientos defensas de tierra y cuatro torres de madera guarnecidas de ballestas.

La noche transcurrió sin combate, y hasta el amanecer oyéronse los gritos de los centinelas de uno y otro campo, que conversaban denostándose. Los de la Navarrería decían: «Hay que escapar á Tolosa;» (1) y los del Burgo contestaban al punto: «Traidores, id á Mendavia, que allí estan vuestros com pañeros.»

Cuando se hizo de dia preparáronse todos á combatir de nuevo: á medio dia centinelas y torreros gritaron: «vamos fuera;» sonaron las campanas; salieron de la Navarrería caballeros, ricos hombres y sirvientes asalariados,» y de los Burgos, Burgueses y mercaderes, valientes menestrales y los francos ballesteros del Gobernador, yéndose unos al otro lado «del puente del cascajo» y otros al frente del horno, donde la lucha era más ruda. Aquel sitio, en el lugar que mira al Burgo era tan estrecho, y el reducto tan alto, que no era posible defenderse sin temeridad. «Entonces el Sr. Guillermo Anelier, con pesada armadura, y no pudiendo por tanto blandir la lanza, alquiló dos fajeros; (*feysers*) hízoles traer piedras; colgóse el escudo del cuello; colocóse delante de todos y lanzó aquellas contra sus contrarios rompiendo á uno el escudo en dos pedazos e hiriendo á otro. (2)

(1) No debe olvidarse que acompañado á Eustaquio de Beaumarché llegaron de Tolosa de Francia muchos hombres de armas, y que, como antes se dice habia entre los combatientes de los Bnrgos «*Gascones y Tolosanos*» que defencían la puerta llamada entonces de *San Nicolás*.

(2) Estas frases prueban que el autor del poema no se contentaba con historiar los sucesos sino que figuraba en ellos como actor.

Un ballestero de la Navarrería, que se aproximó cautelosamente disparóle 8 dardos que no le dañaron; pero á su lado murió un escudero de D. Corbaran, bravo soldado, que cayó herido al agua, y fueron heridos ó muertos algunos más, como Senen de Gueretz, Sr. de Garra, y Andrés de Estella, «cortés bachiller.»

«Al otro lado del puente nuevo, donde esta el vergel,» combatiase también con encarnizamiento; retiróse la gente al fin por los «fortificados portales», quedando muchos muertos, mientras en las villas los ingenios lanzaban piedras que llegaban más rápidas que el halcón y destruían torres, atrincheramientos y silos, continuando así hasta la noche.

CANTOS LXXIX, LXXX, LXXXI. El día siguiente salieron de la Navarrería los caballeros embrazando los escudos y con enseñas flamígeras, así como los infanzones y villanos y otras muchas gentes de valor, y proyectaron una locura, cual fué el intentar llevar el «Runa por medio de las viñas,» con el fin de quitar agua al molino, obra que no podía ejecutarse ni en diez años. (1) Así es que cavaron con picos y palas, y al anochecer vieron con desaliento que nada valía su trabajo.

Mientras se dedicaban á él les ostigaban soldados y ruanos lanzando proyectiles y combatiendo con lanzas y espadas; los heridos se confesaban y tan terrible era aquella guerra fratricida, que parecía un castigo de Dios.

Llegó la noche, y al día siguiente idearon en la Nava-

(1) Acerca del vocablo *Runa*, que, como otros nombres propios, esta escrito con minúscula en el poema de Anelier, nada observa el erudito D. Pablo Iñarregui.

Francisque Michel traduce *runa*, por *ruina*, lo cual es indudablemente erróneo; así lo reconoce él mismo en las observaciones con que enriquece la notabilísima edición de París encomendada á su saber; pero al confesar sinceramente su equivocación, incurre en otra, en nuestro concepto, pues dice que *runa* significa *ru*, *ruisseau*, (riachuelo) y que se refiere á la acequia que ponía en movimiento el molino. Creemos que no hay que buscar tan lejos el significado de esa palabra: *Runa* se llamó antiguamente el río Arga, y aunque estamos convencidos de que este último nombre es el primitivo, el poema del poeta provenzal demuestra que ya en el siglo XIII, por lo menos, era también ese río conocido con aquel.

En cuanto al origen de la voz *Runa*, algo escribiremos, tal vez, otro día, pues no es esta la oportunidad de hacerlo.

rreria destruir las viñas, los árboles y los arbustos de sus contrarios y con tal objeto se armaron. Llegaron y se unieron á ellos los aldeanos de los alrededores de Pamplona, que eran enemigos de los Burgos, y llamóse á «los Judios, falsos y glotones.» Una vez reunidos salieron los ricos-hombres con su estandarte, y despues los aldeanos y «los felones judíos;» destruyeron las viñas de los dos Burgos, así como las huertas y los árboles, é incendiaron alguna casa de hortelano, pues aquel dia eran dueños del campo. Eustaquio de Beaumarché veía todo esto irritado; pero la falta de recursos le impedía salir á combatir, y además recelaba tambien de los Navarros que había en los Burgos. (1) Sin embargo los fieles ballesteros hicieron una salida lanzando dardos; llevaron una gran ballesta de tor-

(1) Como lo hace observar D. Pablo Ibarregui, nada dice Anelier de los actos de barbárie que, segun el Principe de Viana y el P. Moret, que quizá copió á aquel, cometieron los de la Navarrería matando en las aldeas niños pertenecientes á los del Burgo. Es de creer que el cantor de las guerras de Pamplona, que tan minucioso se muestra en su relato, no omitiría esos horribles hechos, y esto hace suponer que, felizmente, fueron falsos.

En cuanto á la intervencion de los Judios en las discordias de Pamplona hay que recordar que en la Navarrería había una calle, llamada la Judería, donde aquellos habitaban, la cual fué destruida, cuando el asalto y saco del mencionado barrio en 1276. En 1366 Salhadin de Angleura permitió á los judios edificar nuevamente sus casas y en 1498 fueron expulsados de Navarra.

El año siguiente los Reyes D. Juan y D.^a Catalina concedieron al Ayuntamiento de Pamplona la Sinagoga Mayor de los Judios con sus pertenencias, con objeto de establecer estudios de Gramática y humanidades.

Recuerda tambien el Sr. Ibarregui que en 1598 el mismo Ayuntamiento celebró un convenio con los PP. Jesuitas con objeto de que estos se encargasen de la enseñanza, y se vendió por entonces al Sr. Obispo D. Antonio Zapata la casa del Estudio Viejo: sita en la Rua chica de la Poblacion de San Nicolás, instalando allí el Seminario de los niños de la doctrina. Compró tambien el Ayuntamiento á la Cofradía de *Corpore Christi* el edificio de la calle de Caldereria vecino al colegio de los Jesuitas, á donde se trasladó la enseñanza. deduciendo de todo esto, aquel erudito, que la Sinagoga de los judios debió estar en la casa llamada vulgarmente de los Doctrinos en la calle de Lindachiquia, que debió ser la *rua chica* de San Nicolás. El Sr. Francisque Michel siguió la opinion del Sr. Ibarregui.

Más tarde, sin embargo, en vista de un libro manuscrito que se conservaba en el archivo de la Comision de Monumentos de Navarra, y contenía noticias relativas al convento de la Merced en Pamplona, modificó el Sr Ibarregui su opinion, pues segun lo que allí se vé, en 11 de Setiembre de 1542, la Comunidad mencionada compró al Ayuntamiento de la Ciudad el edificio que fué Sinagoga de los Judios, de lo cual se colige que no estuvo esta situada en la calle de Lindachiquia.

Parécenos que no era necesaria esa prueba; estando la Judería situada en la Navarrería, y perteneciendo la calle de Lindachiquia á la Poblacion de San Nicolás no era posible que la Sinagoga se encontrase en aquella calle.

no; la dispararon y el venablo dió en el corazón á un Caballero que parece era Don Miguel Peritz de Legaria, retirándose entonces los ricos-hombres apresuradamente.

Al otro día salieron nuevamente los de la Navarrería con escudos y yelmos resplandecientes, intentando talar las viñas y los frutos: Beaumarché entonces hizo avanzar una máquina defensiva «hasta las Triperías;» mandó abrir el portal y la dirigió hacia Sorriburbu, gritando que atacasen con picos las obras de tierra que sostenían el muro. Viendo esto los contrarios dieron la voz de alarma y tocaron las campanas, y al oírlas retiráronse los que destruían los viñedos y acudieron á defender el barrio. Trábase un terrible combate; las máquinas y las hondas lanzaban dardos y piedras; abrióse brecha en el muro; avisáronlo los de la Galea; bajaron los de la torre del portal; intentóse llevar el incendio al barrio contrario y se prolongó la lucha hasta la noche. Propuso D. Gonzalvo á los nobles de la Navarrería que se abriese una mina por la que pudiesen penetrar en el Burgo, y que resguardados con sus escudos luchasen, llevasen el incendio se apoderasen de las torres de la iglesia de San Nicolás y despues del Burgo de San Cernin, todo lo cual se aceptó.

Súpolo Beaumarché y acordó adelantarse, haciendo una contramina, con cuyo objeto llamó á maese Bertrand: hizo este traer maderos y comenzóse la excavacion «entre la Galea y el portal almenado;» dirigióse hacia Sorriburbu, luego hacía la carnicería hasta el otro lado del muro, y por fin los mineros de uno y otro campo se encontraron. Los de la Navarrería viéndose sorprendidos retrocedieron, y en su fuga abandonaron palas y picos que los de los Burgos se llevaron con gran contento.

Tantos proyectiles lanzaban los trabuquetes, que la torre de la Galea, al día siguiente, tenía destrozada «la corona que la rodeaba,» de modo que se habían amilanado los que estaban en su parte superior: En vista de ello hizo subir grandes vigas de encimo, y echóse encima sarmientos y tierra, pudiendose resguardar debajo los guerreros cuando los ingenios lanzaban alguna piedra. Relle-

naron tambien la torre con tierra hasta la mitad, pues cada vez que llegaba alguna de aquellas retemblaba el edificio, y no había dia que no cayesen «cincuenta piedras de á tres quintales cada una.»

Esta clase de proyectiles se habia agotado en los Burgos y como al rededor de la torre se encontraban en gran cantidad, Beaumarché mandó hacer una salida para recogerlos. Verificóse así y consiguióse lo que se proponia, pero á costa de sensibles perdidas, pues hubo que sostener un combate reñido, muriendo Bernardo de Badostain, y figurando entre los heridos D. Aymac-Crozat que recibió un venablo en la cara.

Mayores hubieran sido las desgracias si el Gobernador, situándose sobre el portal, no hubiera impedido que marchasen á pelear los que no tenian armas, y terminado el combate, y despues de volver los de los Burgos, no hubiere hecho tapiar con piedras sueltas cuatro portales, evitando así que el pueblo impaciente se expusiese imprudentemente.

Mientras tenían lugar estos sucesos enviáronse desde los Burgos, nuevamente, tres mensajeros al Rey de Francia, los que se dirigieron á Paris siguiendo cada uno un camino distinto.

(Se continuará.)

JUAN ITURRALDE Y SUIT.



Aun cuando creemos poco acertada la eleccion de algunos de los temas, comprendidos en el siguiente programa, nos apresuramos á publicarlo, y enviamos nuestra felicitacion al Excmo. Ayuntamiento por su plausible acuerdo de celebrar Juegos Florales.

CERTÁMEN

CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

*que en honor del glorioso S. Fermin,
patrono de esta Ciudad, se celebrará en la misma por acuerdo
del Excmo. Ayuntamiento, con arreglo al siguiente*

PROGRAMA.

1.º Un premio, consistente en un ejemplar lujosamente encuadernado, del curso de Agricultura del Conde de Gasparin, al autor de la mejor memoria en que se manifieste el *estado actual de la agricultura navarra y se determinen los medios de desarrollarla y de perfeccionar los*

productos que de ella se obtienen, y muy especialmente los de la vid.

2.º Un premio, consistente en una medalla de bronce, ofrecida por la Asociación Euskara, al autor de la mejor memoria acerca de la *Importancia de la Industria Pecuaria en Navarra*, y de los procedimientos que pueden adoptarse para la mejora de las diferentes razas de ganados existentes en la provincia.

3.º Un premio, consistente en la medalla de plata ofrecida por la Asociación Euskara, al autor de la mejor memoria en que se desarrolle el siguiente tema: *Navarra bajo el punto de vista Industrial y Mercantil. Medios más conducentes para imprimir gran desarrollo en esta provincia á esas dos importantes ramas de la producción.*

4.º Un premio, consistente en un lirio de oro al autor de la mejor memoria que trate la siguiente cuestión: *¿Hasta qué punto el descubrimiento, conquistas, y dominación de los españoles en América fué gloria y bien para España?*

5.º Un premio, consistente en un pensamiento de oro, al autor de la mejor poesía bucólica en castellano, en la que se canten *Las dulzuras y excelencias de la vida rural en nuestras montañas, contraponiéndolas á las miserias y degradaciones que ofrece la emigración á América.*

6.º Un premio, consistente en una escribanía de plata, al autor de la mejor memoria acerca de los *Nombres vascongados de pueblos, lugares términos, santuarios, montes, ríos, fuentes, etc., que se conserven ó hayan existido en la parte de Navarra, donde hoy no se hable ya dicha lengua, con explicación etimológica de todos ellos.*

7.º Un premio consistente en una rosa de oro al autor de la mejor oda, en que se cante *La conversión al cristianismo, santas predicaciones y gloriosa muerte del excelso Patrono de Pamplona San Fermín.*

8.º Un premio consistente en una pluma de oro al autor de la mejor composición poética, en castellano, inspirada en las *Glorias históricas de Navarra, en sus tradiciones ó en Los hechos de algunos de sus héroes.*

9.º Un premio consistente en una pluma de oro al autor de la mejor composicion en Vascuence en prosa ó verso, inspirada en las *Glorias históricas navarras, en sus tradiciones ó en los hechos de alguno de sus héroes.*

10. Un premio, consistente en un pensamiento de oro al autor de la mejor poesía bucólica en vascuence en la que se canten *Las dulzuras y excelencias de la vida rural de nuestras montañas, contraponiéndolas á las miserias y degradaciones que ofrece la emigracion á América,*

11. Un premio, consistente en una lira de plata, al autor de la mejor *Composicion musical, para grande orquesta, cuyos motivos estén tomados de aires ó canciones populares del país vasco-navarro.*

12. Un premio, consistente en una corona de laurel de oro, al autor del mejor *Cuadro al óleo ó acuarela inspirado en alguna de las glorias navarras ó que perpetúe la memoria de alguno de sus héroes ó celebridades.*

Además de los expresados premios podrá adjudicar el Jurado un accésit y aun mencion honorifica para cada uno de los trabajos dichos, que, careciendo de mérito suficiente para el premio, lo tuviera para el accésit ó la mencion

Tambien podrá acordar el jurado la impresion de los trabajos que por su mérito extraordinario lo merecieren en cuyo caso se entregaran al autor veinte ejemplares.

El premio, accésit ó mencion se harán constar en un elegante diploma que se expedirá al agraciado.

El Jurado declarará desierto el concurso, en todo ó en parte, si los trabajos presentados careciesen de mérito, en cuyo caso el punto correspondiente figurará en el concurso del año próximo venidero.

Los originales que se presentarán al concurso escritos en letra clara, quedarán archivados en el Ayuntamiento.

Si el autor de algun trabajo premiado lo imprimiere por su cuenta, deberá hacer figurar íntegro á la cabeza del impreso el dictámen del Jurado.

Los compositores musicales habrán de acompañar á sus composiciones la indicacion de los títulos de los aires populares que les hayan servido de tenia ó motivo.

Los trabajos deberán entregarse en la Secretaria del Excmo. Ayuntamiento, antes de las doce del día 10 de Julio próximo, en pliegos cerrados dirigidos á la Comision de Festejos. Estos pliegos llevaran á la cabeza un lema que se escribirá tambien en el exterior del sobre. El mismo lema se repetirá, en otro sobre tambien cerrado, que acompañará al que queda expresado y contendrá un pliego con el nombre del autor y señas de su domicilio.

El día 5 del mencionado mes á propuesta de la Comision de Festejos, nombrará el Excmo. Ayuntamiento un Jurado compuesto de suficiente número de individuos, para que dividido en las secciones necesarias, cada una de las cuales constara por lo menos de tres jueces de reconocida reputacion y competencia, califique los respectivos trabajos.

El Jurado se constituirá en la Sala Consistorial á las doce de la mañana del día 10 de dicho Julio, y recibirá de la Comision de Festejos los pliegos cerrados que contengan los trabajos presentados. Acto continuo se dividirá en secciones y distribuirá entre estas los trabajos recibidos. Los sobres cerrados que han de contener los nombres de los autores los conservará la Comision de Festejos.

El día 14 del mismo Julio entregará el Jurado á la Comision expresada una memoria relativa al juicio critico de los trabajos cuyo exámen le fué encomendado, con la calificacion de estos y las relaciones de los que deban obtener premio, accésit ó mencion honorífica, determinado además los puntos respecto á los cuales deberá declararse desierto el concurso.

El solemne acto de abrir los sobres que han de contener los nombres de los autores cuyos trabajos hagan obtenido premio, accesitó mencion honorífica, para adjudicar á cada cual el lauro alcanzado, sera público y se verificara en el Teatro principal en la mañana del día 15 de dicho Julio próximo, á la hora y en la forma que lo disponga la Comision de Festejos, segun programa detallado que oportunamente se publicará.

Si al abrir alguno de dichos pliegos apareciese el nombre de algun Jurado el de alguno de los Sres. Concejales que constituyen la Comision de Festejos, no se adjudicará el premio, accésit ó mencion honorífica acordada: pues ninguno de ellos podrá tomar parte en este certámen con el doble carácter de juez y concursante.

Pamplona 10 de Abril de 1883.—Con acuerdo del Exce-lentísimo Ayuntamiento, EDUARDO ILARREGUI, *Secretario* .





TOMA DE MANTES Y DE MEULAN.

LA BATALLA DE COCHEREL.

(Continuacion.)

Despues de la toma de Rolleboise, Juan Jouel deja una guarnicion de Ingleses y Brabanzones mercenarios, cuyo capitan, Wauter Strael, de Bruselas, somete á sus esacciones toda la region de los alrededores de Mantes. Desde fines de Octubre de 1363, el duque de Normandía ha hecho bloquear la fortaleza ocupada por esos merodeadores, empleando para ello una flotilla, de barcos por el lado del Sena y por el de tierra un fortin de esos que en aquel tiempo recibian el nombre de bastiones. Desgraciadamente el rigor del invierno durante el último mes de 1363 y los dos primeros meses de 1364 inutilizó esas disposiciones. El Sena se vió pronto congelado, así es que los Ingleses de Rolleboise podian atravesar el rio á caballo y llevar sus correrías hasta el Vexino, de donde sacaban prisioneros á los habitantes, encerrándolos en el fuerte.

Al principio de Marzo de 1364, despues de la toma del

Molay, el delfin Cárlos hizo venir de la baja Normandía á du Guesclin y á Mauny para enviarlos á sitiarse el torreón que tan bien fortificado tenía Wauter Strael. Los dos primos fueron á Paris; Oliveros, para reclamar con instancia el reembolso de los gastos de aquella campaña en el Vexino de la que acababa de asumir la responsabilidad; Beltran, para tomar órdenes del duque respecto á la nueva expedición que se iba á emprender. Ahora, en efecto, que du Guesclin ha ganado delante del Parlamento su pleito contra Felton, nada le impide ya volver á tomar, á ciencia y paciencia de todos; el mando en jefe de su ejército de Bretones. Estos están muy descontentos. Si el jefe nada ha recibido, los soldados tampoco han sido mejor recompensados por sus servicios en tan ruda campaña. El tesoro está vacío. Los gastos que ha hecho Juan en el invierno precedente, durante su estancia en la Corte de Aviñon y en el Mediodía, han acabado de arruinarle. Se vé obligado á pedir dinero á los Judios y á los Lombardos, á fin de poder hacer frente á los gastos que actualmente trae el regreso del rey á Inglaterra. El lujo que en aquella época reina tanto en el traje, como en el mueblaje, impone pesadas cargas á los príncipes. El sostenimiento de sus casas es muy costoso. Al principio de cada año, no se necesitan ménos de cinco mil seiscientos cuarenta vientres de menudos veros para forrar las vestiduras de siete chambelanes del duque de Normandía. El Delfin, por otra parte, no obstante la sencillez de sus costumbres y su afición manifiesta, á la economía, se vé obligado á sangrar su bolsa para recibir dignamente al rey de Chipre. Con este motivo regala un sombrero, bordado de perlas y oro, á la duquesa su esposa, la bella y modesta Juana de Borbon. Saca de manos de Benito Belose una diadema que su madre Buena de Luxemburgo, había empeñado en otro tiempo. Hace montar por sus dos plateros predilectos, Claux de Friburgo y Juan de Piequigni, copas de oro esmaltado con sus armas, grandes vasos de oro fino, cinturas de oro guarnecidas de perlas, rubies rosas, piedras preciosas con una figura de liada por broche, un sombrero de oro con

esmeraldas, rubíes rosas y gruesas perlas, una liga sobre un tejido de seda india cosida con oro, perlas, diamantes y rubíes rosas, un hermoso morral de caza adornado con perlas y delfines bordados, veinte cuadros representando á la Santísima Virgen, finalmente una gran urna de oro que pesaba, con las reliquias, ciento catorce marcos. En ese hotel Saint Pol que la villa de Paris ha comprado hace tres años, á Luis, conde de Etampes y á Juana de Eu su mujer, para hacer un regalo al Delfin, se han amueblado suntuosamente tres cámaras destinadas á Pedro I y á su acompañamiento. Una de esas cámaras está tapizada de seda color persa, en la que se han pintado palomas saliendo de las nubes. Otra está tapizada de cuero de Córdoba, y la tercera, de terciopelo azulado sembrado de flores de lis de oro.

Estos gastos excepcionales esplican la ahogada situación financiera del duque de Normandía, pero los señores bretones, que están esperando siempre su soldada y que no pueden pagar sus hombres, no son gentes capaces de contentarse con semejante esplicacion. Fué preciso todo el ascendiente que du Guesclin ejercia sobre su pequeño ejercito, para tranquilizarle y arrastrarle hácia fines de marzo de 1364 al sitio de Rolleboise. Juan de Chalon, conde de Auxerre, y su hermano Hugo, apellidado el caballero Verde, forman parte de la expedicion, con un numeroso séquito de caballeros y escuderos. El Delfin Cárlos ordena al mismo tiempo á los principales señores de Normandía y de Picardía que vayan á unirse con Beltran á Mantes, que es el punto designado al efecto. Mantes, pertenecía, como Meulan al Rey de Navarra que contaba en esas dos villas donde había residido largo tiempo, gran número de decididos partidarios. Por lo tanto, los burgueses de Mantes conceden muy cortesmen te la hospitalidad á los gentiles hombres, pero niegan abrir sus puertas al grueso del ejército, cuyos escesos, con razon, temían. Los Bretones y du Guesclin han llegado con animo hostil á los Navarros, contra los que estaban acostumbrados á guerrear en la frontera del Cotentino y del

Avranches. Esta negativa los exaspera y desde aquel momento acarician proyectos de venganza. Sin embargo, la armonía es completa entre los habitantes y los señores franceses, los cuales el día 24 de Marzo, día de Pascuas, hacen en Mantes sus devociones. Al día siguiente jefes y soldados marchan á poner el sitio delante del torreón de Rolleboise. Wauter Strael no pierde la cabeza. Hace una salida é intercepta un convoy de víveres destinado á los sitiadores. El 4 de Abril el Duque de Normandía manda á Juan de Lyons, su maestro de artillería, que envíe ciertas máquinas y cierta cantidad de proyectiles á du Guesclin «que esta presente delante de Rolleboise.» En cuanto se reciben las municiones y las máquinas de guerra, se dá un asalto general. Beltran y el conde de Auxerre se lanzan al ataque del puente y por poco se apoderan de él. En esta ocasion llega al campo de los sitiadores Boucicaut, mariscal de Francia, portador de un mensaje que el duque de Normandía dirige á du Guesclin. Este mensaje vá á imprimir á las operaciones una nuevo direccion.

Desde hace algunos meses reina entre Navarros y Franceses un sentimiento más próximo de la desconfianza que de la hostilidad declarada. Ambas partes se miran de reojo y se combaten sordamente, pero sin llegar á la guerra manifiesta. Algunos de los más ardientes partidarios de Cárlos el Ríalo, Juan de Tilly y Guillermo de la Haya, capitán, de Valañas, han venido al sitio de Mohay para prestar ayuda á las gentes de armas del Duque de Normandía. Ha llegado ya el momento de que termine esa ambigua situacion. Hacia el principio de Mayo de 1364 los proyectos belicosos del rey de Navarra salen á flor de gua. No se ocultan á la vigilancia del Delfin Cárlos que permanece encargado del gobierno durante la ausencia de su padre. Este no tarda en saber de boca de sus emisarios los formidables preparativos que hace su cuñado para atacar el Reino. La nueva que recibe de haber fracasado completamente las negociaciones á consecuencia de la entrevista que acaba de tener lugar en Poitiers el 27 de Febrero entre los dos pretendientes á la Corona de Bre-

tana, no deja de afectarle considerablemente, porque vé, con razon, en las provocaciones calculadas de Montfort el síntoma de un acuerdo establecido entre este último y el Rey de Navarra, bajo los auspicios de la Inglaterra, á fin de aplastar á Francia, cuya causa se confunde con la de Cárlos de Blois. Al mismo tiempo llega á sus oídos que Juan de Grailly, captañ del Buch y encargado por su primo carnal Cárlos el Malo de abrir las hostilidades y de dirigir las operaciones, se dirige apresuradamente hácia Normandía y que ha llegado ya á Poitou con fuerzas imponentes. Varias cartas que se relacionan con semejantes proyectos, con tales preparativos, han caído en manos del Rey Juan. Se ha intentado tocar la voluntad de los señores de Albret y de Mussidan, valiéndose de Euguerrando de Hesdin á su paso por Pamplona de vuelta de una romería á Santiago de Compostela, ofreciéndoles seductoras mercedes para el caso de que quieran tomar las armas contra Francia. Por lo demás, en algunos puntos se ha comenzado ya á entrar en el periodo de resuelta agresion y se ha puesto en conocimiento del Duque que sus partidarios están, desde hace varios dias, siendo objeto de los ataques de Pedro de Sacquenville, que es uno de los principales jefes del partido navarro en el condado de Evreux.

(Se continuará.)

SIMEON LUCE.



AMA BATEN SENTIMENTUA.



(ESAEREA.)

«Ardiak egin pekatu
«Eta bildotsak pagatu.»

Samurcho eten oi da ari bat,
Zotz bat bertatik ebagi,
Leyar (1) bat errez zatitu eta
Argi bat azkar itzali;
Nire biotz au egun batean
Ariñ egin zan erdi bi,
Uste bagako barri samiñ bat
Elduagaz bat neuron.

Egazti batek daben antzera
Chit maite bere abia,
Lañuak eta lurrinak (2) dabe
Maite izaten odeya;
Ichas-orratzak ipar aldea
Arri batek ertegia (3)
Legez, biotzak maitetu eustan
Seme bat maitegarria.

Zorioneko edo gaiztoko
Gerra bat emen sortu zan,
¡Zembat ama on seme bagarik
Gaizki ichi ginduezan!

(1) Cristal.
(2) Vapor.
(3) Centro.

Garaitza zala kanpaiak egan
 Egun baten ebiltzazan,
 Baña ez dakit biamonean
 Zelan damuz ill ez nintzan.
 Armadatzar bat musica joten
 Sartuten jaku errian,
 Ni bizi nintzan eche aurretik
 ¡Biba gu... oska zijoian,
 Jose illa da (soldadu batek
 Esan eban) gaur goisian,
 Beraren ama niren ustean
 Bizi da orche echian.
 Chimistak inoz aiñ errez ez dau
 Zugatz igarrik urratu.
 Zeinda berba areek nire biotza
 Eben guztia zatitu;
 Eguzki erreak ez dau aiñ laster
 Edur tantacho bat urtu,
 Zelan barri ak nire barrua
 Eustan malkotan biurtu.
 Geyago ez dot ezer barririk,
 Geyago ez dot semerik,
 Geyago ez deust inok ekarri
 Sekula gauza garbirik,
 Eta bizi naz amau bakarrik,
 Seme laztana bagarik,
 Gerrea sortu eben gizonai
 ¿Zelan zor neye eskerrik?
 Seme bat euki bera soldadu
 ¡Eroan eusten gerrara!
 Orduan etzan besterik nausi
 Agintari zan indarra,
 Eta gaur barriz zartzarorako
 Daukat nik aren bearra,
 Baña semea kendu eustanak
 Ez deust gozatzen negarra.
 Euskal-errian osaera au
 Anchiñakoa daukagu,
 «Bildotsak pagau, baña ardiak
 Egin oi dabe pekatu»,
 Esakune au asmau ebanak
 Ez eban ezer erratu,
 Ama gaiso au egia orren
 Ona emen bat testigu.

FELIPE DE ARRESE.



UNA VISITA

ALCASTILLO DE JAVIER.

A mi respetado y querido amigo D. Francisco Navarro Villoslada

Pocos años hace que en compañía de un amigo llegábamos á la histórica ciudad de Sangüesa, de paso para el Monasterio de Leyre. El objeto de nuestro viaje era visitar este renombrado y antiquísimo cenobio; leer entre sus ruinas venerandas algo de su grandioso pasado y hacer una monografía del, en otro tiempo célebre, y hoy olvidado monumento, panteon de nuestros Reyes y refugio de nuestra independencía en los siglos medios.

Después de descansar una noche en Sangüesa, montamos á caballo, y, precedidos de nuestros guías, dejamos la carretera y dirigímonos á través de solitarios campos hácia la sierra de Leyre, que por encima de áridas colinas mostraba sus azuladas crestas.

Dos horas haría que habíamos emprendido nuestra marcha, cuando divisamos un grupo de campesinos que lentamente caminaban en la misma dirección que nosotros. Componíanlo dos robustos jóvenes, un anciano que se apoyaba con trabajo en un nudoso palo, un rapazuelo que llevaba del ramal á un asno; y una mujer en cuyo dema-

crado rostro se retrataba el sufrimiento, y que iba sentada, ó, mejor dicho, echada sobre el manso animal.

La cuesta que subíamos era áspera y nuestros caballos daban señales de fatiga; abandonamos pues las riendas y nos dedicamos únicamente á la contemplacion del paisaje, que, á decir verdad, tenía poco de risueño. En derredor nuestro se elevaban colinas pedregosas, tapizarlas de retorcidos arbustos y cortadas por barrancos, cuyo fondo cubierto de guijarros y de cantos rodados, indicaba claramente la violencia de los turbiones durante la estacion lluviosa; algunos grupos de árboles se elevaban de trecho en trecho interrumpiendo la monotonía de líneas y colores de aquellas soledades y no muy distantes se divisaban, como ya se dijo, la sierra de Leyrey las montañas de Aragon, que separa y limita por ambos lados la *Canal de Verdun*.

Rato hacía que nos entregábamos en silencio á la contemplacion de aquella agreste naturaleza cuyo severo y triste aspecto parecía reflejarse en nuestros pensamientos; nuestros caballos se paraban cada vez con más frecuencia para arrancar las yerbas aromosas que picaban; los guías tarareaban algunas coplas populares, y nosotros dejábamos errar distraidos la vista y la fantasía al arrullo monótono de aquellos cantares, cuando el grupo de labradores que á corta distancia nos precedía, y estaba entonces en la cima de la colina, se detuvo, mientras que el anciano alargando su brazo hácia delante, y descubriéndose exclamó con voz fuerte: «¡El Castillo!» A esta voz se incorporó la enferma, quitáronse todos las boinas é hincaron en tierra sus rodillas. (1)

En aquel momento llegamos á su lado y observamos con curiosidad aquella escena cuya significacion ignorábamos, pero que sin embargo nos inspiraba respeto. El anciano rezaba en alta voz; su familia le contestaba fervorosa y las miradas de todos se dirigian á un mismo punto. Los ojos de la pobre enferma brillaban con la luz de la esperanza y su semblante, hasta entonces triste, reflejaba un inmenso júbilo.

Descubrímonos tambien nosotros: escuchamos silenciosos las oraciones de aquellas pobres gentes y unimos nuestras plegarias á las suyas.

Después de concluido el rezo,—«Que San Fracisco Ja-

(1) Es costumbre en el país que cuando los que van en peregrinacion á Javier llegan á la altura desde donde se descubre el Castillo, cuna del santo apóstol, se arrodillen y reciten una oracion.

vier te sane!»—dijo el anciano levantándose y dirigiéndose á la mujer.

—Amen!—exclamó el grupo de campesinos.

—Amen!—repetimos nosotros conmovidos.

Las primeras palabras que oímos al llegar á aquel sitio y las que el viejo acababa de pronunciar nos dieron la clave del enigma. Efectivamente; á corta distancia se divisaba un vetusto castillo, cuyos muros festonados de almenas revelaban la morada feudal, al pié de la cual se agrupaban algunas casas de pobrísima apariencia.

Este era el pueblecillo de Javier; el Castillo la cuna de San Francisco, Apostol de las Indias y del Japon.

A los pocos momentos, despues de bajar una áspera pendiente, llegábamos al pueblo, y atravesando por entre dos hileras de miserables casas una mal llamada calle, cubierta de gujarros y maleza, nos apeábamos á la puerta del Castillo.

II.

Pocas figuras aparecen en los anales de la humanidad tan grandes como la de Francisco de Jaso y Azpilcueta; tipo y modelo de esos admirables misioneros que siguiendo sus huellas, impulsados por la caridad de Jesucristo, marchan alegres á los últimos confines del Globo y mueren sonriendo, abandonados en medio de inexploradas soledades, felices al dar su vida por rescatar almas perdidas y encaminarlas al cielo, la historia del santo navarro muestra hasta qué grado de perfeccion puede elevarse el hombre cuando hace el sacrificio de su voluntad y su existencia en aras del; amor de Dios y del prójimo.

En aquella epoca triste y azarosa que presenció el fin de la gloriosa y antiquísima monarquía navarra, no derrocada en noble lid, sino por medio de las malas artes de la intriga, de *furto* y de la *maña*; cuando aquellos nobles guerreros como D. Juan de Sarasa, D. Carlos de Mauleon, el capitán San Martin, y otros muchos, morian en los campos de Noain abrazados á la gloriosa enseña de la patria Navarra, el ilustre Sr. de Javier, padre de San Francisco, defendía tambien á esta con noble ardimiento, y cortesano fiel de la desgracia emigraba á suelo extraño acompa-

ñando á los Reyes legítimos; más tarde era hecho prisionero entre los heroicos defensores de Maya, y desde la fortaleza de Pamplona lograba escapar á Francia. Terminada aquella triste y desigual contienda, fué indultado con otros leales caballeros y volvió á habitar el Castillo que nos ocupa, donde en 1506 había visto la luz primera el Apóstol Navarro.

Algunos años despues, casi en los momentos mismos en que Hernan Cortés realizaba sus homéricas hazañas, apoderándose con un puñado de soldados españoles del inmenso imperio Mejicano, y hacia flotar el estandarte de Castilla sobre arroyos de sangre, otro conquistador, sublime, Francisco de Jaso y Azpilcueta, sin más armas que una cruz de palo y el evangelio en el corazon, atraviesa aquel mar grande de que habla el Profeta, lánzase sólo al fondo de regiones desconocidas; convierte cincuenta y dos reinos, bautiza por si mismo un millon de idólatras; enarbolaba la enseña de Jesús en una extension de más de tres mil leguas; devuelve á aquellas regiones la perturbada paz; renueva el milagro del don de lenguas; calma las tempestades; sana enfermos; resucita muertos; da conciencia de su dignidad de hombres á aquellos seres envilecidos,—que en su admiracion y al presenciar tan grandes maravillas designan al santo con el gráfico nombre de «Dios de su naturaleza»—y combate y vence y avasalla, sin que despues de su victoria haya más lágrimas que enjugar que las causadas por el reconocimiento!

Al recordar tanto heroismo, se comprende que hasta la implacable critica de los impíos se haya visto desarmada; que ni una voz tan solo haya osado empañar el nombre del Apóstol Navarro, y que los protestantes mismos le ensalzaran admirados cuando dirigiéndose á Francisco de Jaso repitieron por boca de Baldeus,—uno de sus más famosos escritores—aquella célebre frase aplicada ya por Bacon á la Compañía de Jesús: *«¡Plugiera á Dios que siendo lo que sois hubierais sido de los nuestros!»*

La relacion de sus empresas portentosas es testimonio elocuente; y apenas comprensible en nuestros menguados tiempos, de las virtudes que atesoraba su espíritu generoso; mas para formarse exacta idea de la inteligencia y el corazon de Francisco de Jaso es preciso leer sus admirables cartas, conmovedoras en su sencillez y apenas conocidas hoy, en las cuales se refleja su alma santa, documentos que encierran máximas prudentísimas y sábios consejos que nuestros hombres de Estado debieran tener presen-

tes para la conservacion de las apartadas colonias españolas.....

Pero hagamos punto, que nuestro objeto no es escribir una biografia del Apostol de las Indias, y limitémonos á describir el vetusto castillo que le sirvió de cuna; monumento que debiéramos contemplar con singular veneracion y orgullo y que por efecto de esa punible indiferencia con que miramos nuestras glorias yace casi olvidado y desconocido aun de la mayor parte de los Navarros.

III.

Es el Castillo de Javier un vasto edificio, desfigurado en extremo y privado de caracter por efecto de las modificaciones y arreglos que sin obedecer á plan ninguno se han hecho en diversas épocas. Sus torreones están mutilados; donde antes se destacaba la severa y elegante silueta de las almenas se ven hoy prosáicos tejados, y buena parte de sus antiguos muros queda oculta tras de los graneros y otras dependencias que han convertido la histórica morada en una vulgar casa de labranza.

La impresion, pues, que su aspecto nos produjo fué poco agradable; nosotros esperábamos ver el edificio más ó ménos deteriorado por el transcurso de los siglos, pero en la misma forma que ostentaba en tiempo de San Francisco: creíamos que la veneracion conque siempre debe mirarse la cuna de un santo, ó de un grande hombre, habría hecho que se respetase hasta la hiedra que tapizara aquellos muros, y que se considerarían casi como reliquias las piedras que habían sido testigos de la niñez de Francisco de Jaso; pero, desgraciadamente, las guerras de que fué teatro nuestro suelo dejaron, tal vez, su huella en aquel monumento, y el descuido ó la ignorancia han debido contribuir á desfigurarlo con mengua de sus gloriosos recuerdos.

A pesar de todo; aun se descubre fácilmente entre las modernas construcciones el castillo de los tiempos medios, como vemos retratarse en algunos ancianos, á través de los trajes modernos que contrastan con sus cabellos blancos, las costumbres, el espíritu y los vestigios de una generacion que ya pasó.

El castillo de *Javier*, *Ssavier* ó *Isavier*, existía ya á principios del siglo XIII. En esta época D. Sancho el Fuerte lo recibía, con la villa de su nombre, en prenda de 9000 Sanchetes que había prestado y adquiriría su propiedad. Pocos años despues, Teobaldo 1.^o, el Rey poeta, lo donaba á la casa de Sada, pasando más tarde el Señorío á la familia de Azpilcueta y despues á la de Jaso.

De importancia debió ser durante la edad media este castillo, (probablemente por estar frontero á Aragon) pues vemos que los Reyes Navarros procuraron tener adictos á sus Señores. En 1281, Javier Gil Martinez hijo de Aznar, de Sada, hizo homenaje, por sí y sus sucesores á la Reina D.^a Juana y los suyos, de hacer guerra y paz con el castillo y villa de Javier, siempre que se necesitase, por 800 sueldos sanchetes que el Rey debería darle anualmente. En 1303 Aznar Martinez de Sada repite el mismo homenaje á cambio de 800 sanchetes anuales por *mesnadería*, sin lo cual cesaría aquel; D. Rodrigo Aznariz se obliga tambien, en 1329, á servir á los Reyes D. Felipe y D.^a Juana por 40 libras tornesas de mesnada al año, y en 1376 Rodrigo Aznariz de Sada repite el mismo homenaje por dos mesnadas de á 20 libras de carlines prietos que le dió D. Carlos 2.^o, obligándose á presentarse con *caballo y armas segun á mesnadero correspondía*

Aun cuando no tuviéramos estos datos, el simple exámen del vetusto castillo nos convencería de la importancia que en otro tiempo tuvo.

Su planta general presenta la forma de una media luna, no faltando quien haya querido relacionar esto con el escudo de armas que se vé sobre la puerta principal y algunas otras interiores, el cual consiste en un *creciente invertido jaquelado, sobre una faja jaquelada tambien*. El mismo escudo se encuentra en la parte superior de las ventanas y en algunas curiosas rajadas de hierro forjado, que parecen datar de los siglos XIII y XIV.

En el costado izquierdo del castillo se eleva una robusta torre que coronan restos de pesados matacanes, de los cuales se ven tambien vestigios en la parte superior de la fachada y en el interior del edificio. La parte posterior de esta se encuentra cercada por un muro almenado y con saeteras, y su forma poligonal forma la convexidad de la media luna que, como hemos dicho, presenta el conjunto del castillo.

Hállase este incrustado en una roca que forma una pequeña colina, en cuya parte Norte, ó sea donde se alza

el muro almenado, presenta un pendiente talud, siendo por este lado el castillo de difícil acceso.

Penétrase en su interior por una severa puerta de forma ojival y hállase un vasto patio de forma irregular, en uno de cuyos costados se vé un pozo, objeto de singular veneración por parte de muchos de los peregrinos que allí acuden.

En uno de los lados del patio se encuentra la espaciosa y bonita iglesia del Castillo, sobre cuya puerta se leen los siguientes versos, que aunque no sean modelos en su clase no queremos dejar de copiar tal como allí se ven escritos.

«Detén tu paso, y reflexiona atento,
Antes de penetrar estos umbrales,
Que vas á visitar un aposento
Que merece respetos celestiales.
En él nació Javier; aquel portento
Que en las Indias y playas Orientales
Con un celo ferviente y nunca visto
Granjeó medio mundo á Jesu-Cristo.»

«Sin ejércitos, armas ni cañones;
Con la cruz en la mano y sus virtudes
A belicosas bárbaras naciones
Les cambió sus feroces hábitos,
Transformando en Cristianas las regiones
Y al diablo aniquilando esclavitudes.
Metamórfosis bella, que á tal hombre
Luego en el mundo dio divino nombre.»

«En amor de Jesús su pecho ardía
Y este fuego sagrado que abrigaba
A correr todo el mundo le impelia
Y á incendiarle con él se preparaba.
Mas, Isla de Sancian, tu viste el día
En que su alma gozó lo que anhelaba!
Dejando á los mortales un ejemplo.
Digno de eterno bronce, fama y templo.»

La iglesia es relativamente moderna y encierra pinturas de mediana ejecución; también se guarda en ella, si la memoria no nos es infiel, alguna reliquia notable de San Francisco.

En lo restante de la planta baja del Castillo no hay nada que merezca especial mencion, si se exceptuan alguna lóbrega poterna y varias puertas de hierro.

Una de las cosas más interesantes que encierra este edificio, tal vez la más notable, es un pequeño oratorio situado en un torreón cilíndrico, cuyo interior recibe escasa luz por una angosta saetera convertida hoy en ventana. A este oscuro oratorio solía retirarse Francisco de Jaso á hacer oracion cuando era niño, y en su altar éncristalado se conserva el crucifijo que, segun piadosa tradicion, sudaba sangre todos los viernes durante el último año de la vida del Santo.

Prescidiendo del respetuoso interés que este crucifijo despierta por sus recuerdos, es notable tambien bajo el punto de vista arqueológico, pues ostenta esa forma hierática y convencional usada en los siglos medios, pero representa ya el estilo de transicion, y deja presentir el arte del Renacimiento.

No es facil expresar la curiosidad, la emocion, el respeto de que se siente el alma poseida al recorrer aquella veneranda morada donde las piedras mismas parecen hablar del varon heróico que vió en ella la luz primera; donde hasta el aire parece saturado si así puede decirse, de los recuerdos de sus portentosas empresas.

En aquel patio jugaba cuando niño; bajo aquellos techos recibió las primeras impresiones su ardiente corazón y resonó aquella voz que un día había de conmover al extremo Oriente; cerca de aquel hogar se sentaba á escuchar admirado las crónicas antiguas de Navarra que su padre escribía; (1) desde aquellos cuarteados torreones contemplaba, en la sombría sierra, el célebre monasterio de San Salvador de Leyre, entonces floreciente y poderoso, hoy casi convertido en escombros, víctima del vandalismo revolucionario y de la ignorancia, que no solo destruyeron estúpidamente una inestimable joya religiosa, histórica y artística, sino que dejaron rodar entre el cieno las sagradas cenizas de nuestro antiguos Reyes Navarros!

Pero aparte del mundo de impresiones y recuerdos que aquel sombrío monumento hace surgir del alma, nótese en él la falta de objetos pertenecientes al santo ó á su familia; objetos que el piadoso viajero busca en vano y que de conservarse allí tanto acrecentarian el interés y el respeto que justamente despierta el histórico castillo. El único

(1) D. Juan de Jaso, padre de San Francisco, escribió unas crónicas antiguas de Navarra que aun se conservan inéditas.

realmente notable es la pila donde fué bautizado San Francisco, la cual se vé en la pobre parroquia del pueblo. Parece que antes de la guerra de la Independencia, estaba forrada ó recubierta toda ella de plata labrada; pero, según se nos dijo, las huestes de Napoleon 1.^o entraron en la aldea á viva fuerza y arrancaron sacrilegas el precioso metal, dejando la tosca pila de piedra en la forma que hoy tiene, que en nuestro concepto es la primitiva.

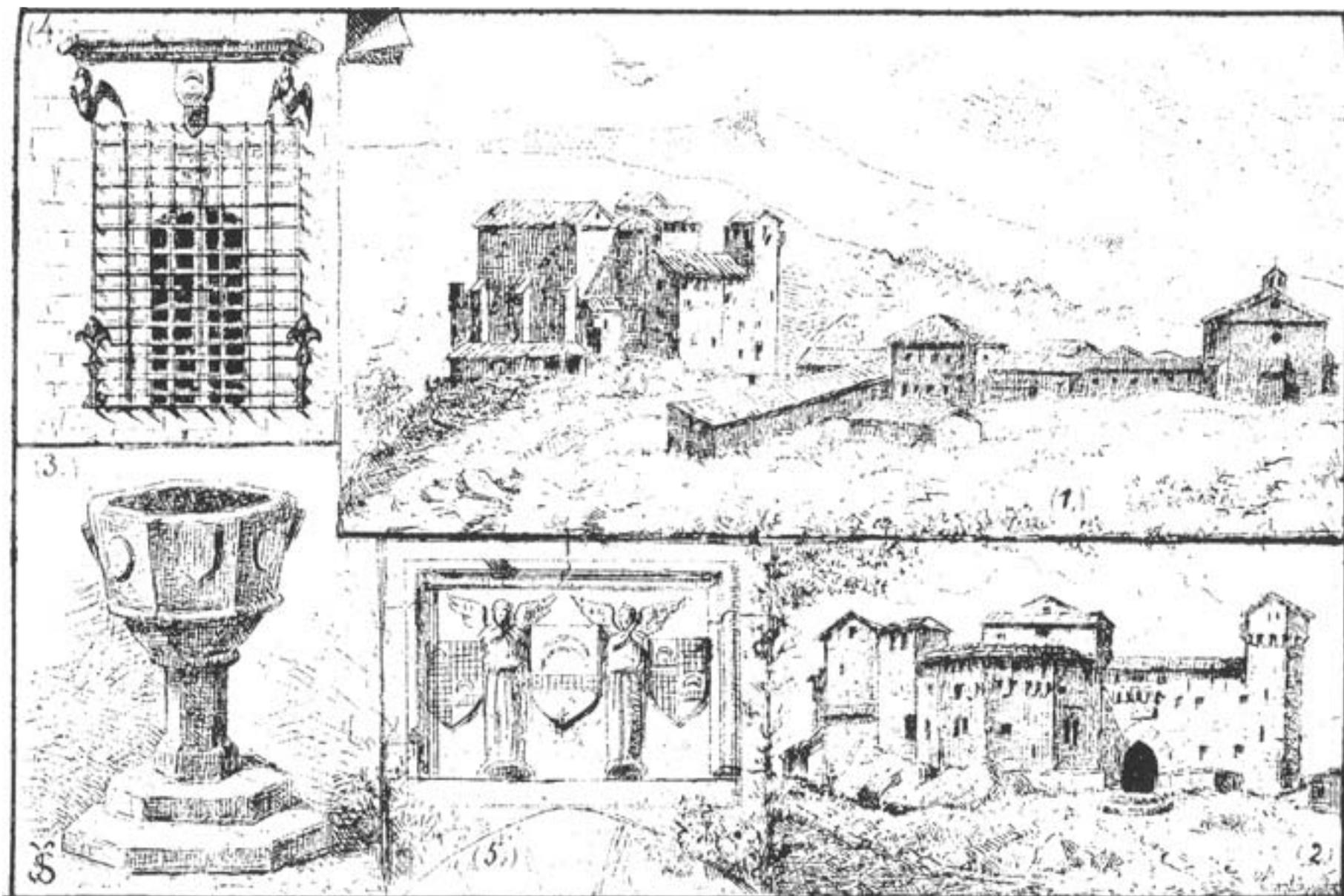
Los ilustres poseedores del castillo, descendientes de la familia de San Francisco, tienen encomendada la custodia del precioso monumento á un Señor Capellan, que cuida especialmente del culto de la Iglesia y el Oratorio ya descritos, y á un Administrador.

El pueblecillo de Javier es visitado por muchos peregrinos, especialmente en la fiesta del Santo, siendo notable el número de los que acuden de Francia y Aragon, á muchos de los cuales se alberga generosamente en el castillo.

IV.

Después de pasar allí tres días continuamos nuestro viaje separándonos con pena de los que tan franca y afectuosa hospitalidad nos habían concedido. Al llegar á la cima de un collado nuestros guías nos hicieron notar unas piedras tapizadas de musgo, á las que en el país distinguen con el nombre de «*Peñas del Adios.*»

Detuvimosnos y contemplamos largo rato en silencio aquellas descarnadas rocas y la humilde aldehuela que acabábamos de abandonar y desde allí se dominaba por completo; el nombre con que se distingue á aquel lugar solitario encierra todo un poema de sentimiento y de Grandeza. Al dirigirse San Francisco Javier desde Roma á Lisboa, donde iba á embarcarse para las Indias, pasó por las cercanías de su pueblo y quiso verlo por última vez: llegó al sitio donde nosotros nos encontrábamos y contempló la tranquila aldea en que había pasado su infancia y el Castillo donde había nacido; en él se habían deslizado sus días más felices; allí estaban los compañeros de sus juegos inocentes; en aquella opulenta casa vivía pensando en él su cariñosa madre, á la que tanto hacia no había visto; en pocos minutos podía estar á su lado, entre sus amorosos brazos; sus compañeros le instaban á que fuese á despedirse de ella; pero todo fué en vano; comprendió cuan dolorosa había de ser para la pobre anciana y para él la separacion después de volverse á ver; pensó en la vida de



Nº 1. Pueblo del Castillo de Javier. Nº 2. Fachada principal del Castillo de Javier. Nº 3. Pila donde fué bautizado S.^o Francisco. Nº 4. Ventana del Castillo. Nº 5. Escudos sobre la puerta principal.



LAS GUERRAS CIVILES DE PAMPLONA

EN EL SIGLO XIII.

(Continuacion.)

CANTOS LXXXVI, LXXXVII, LXXXVIII, LXXXIX, XC Y XCI. (1) Llegó á Paris uno de los mensajeros; entregó una carta al Rey de Francia y en nombre de los Burgos de San Cernin y San Nicolás, unidos, le suplicó se apiadase de ellos y de Beaumarché, que estaban rodeados de enemigos, y les socorriera. Contristóse el Rey y le dijo que había enviado ya á Pamplona á Sire Gaston, (señor de Bearn) su pariente, al sábio Prior de San Gil y al caballero Clemente de Lenay, á quienes sin duda no habían encontrado en el camino. Llegó poco después otro mensajero, y, por último, el tercero, cuyas noticias y cartas confirmaban las que ya había recibido el monarca.

Despidiólos éste entónces, prometiendo socorrer á los Burgos, y mandó llamar al Condestable de Francia Imbert de Beaujeu para consultarle.

(1) Por olvido se omitió consignar que los últimos párrafos del poema de Anelier extractados en el número anterior de la REVISTA, corresponden á los Cantos LXXXII, LXXXIII, LXXXIV, y LXXXV.

Entre tanto, los tres mensajeros regresaron á Pamploña, donde encontraron ya á Gaston, al Prior de San Gil y á Clemente de Lenay, los cuales habian venido á informarse por si mismos de lo que sucedía.

Entraron estos en la Navarrería y obtuvieron treguas por quince dias, con objeto de oir á los de uno y otro campo, lo cual se hizo saber á Beaumarché para que se suspendiesen las hostilidades, como en efecto, se verificó al punto, pasando el dia siguiente al Burgo donde convinieron en las treguas, aunque con temor.

Aconsejaron después el Prior y Sire Gaston á los de la Navarrería que se restableciese la paz y no se revelasen contra su señor; mas irritados estos por los daños recibidos del Burgo, contestaronles que dejaran las cosas como estaban, y se separaron sin llegar á un resultado satisfactorio.

Retiráronse el Prior y D. Gaston á su alojamiento de la Navarrería, y al anoecer fué á hablar con ellos D. Pedro Sanchiz: afeóle D. Gaston su actitud rebelde contra la Reina é instigóle á que se presentase en el Burgo, con lo cual agradaría á Dios y seria perdonado.

Manifestóse D. Pedro Sanchiz arrepentido y con deseo de reconciliarse con los Burgos y con Beaumarché: animóle D. Gaston á que, sin temores, se presentase enseguida, y convino en ello, disponiendo enviar dos mensajeros al barrio enemigo, anunciando que iria allí á la noche. Beaumarché contestó que seria bien recibido y dispuso que sus gentes y los burgueses, con armas y pertrechos esperasen á aquel caballero, pero este no se presentó, si bien les hizo saber que lo verificaría la noche siguiente. Esperáronle tambien el Gobernador y los Burgueses inútilmente, y como los ricos-hombres descubriesen entre tanto el proyecto de D. Pedro Sanchiz, celebraron un Consejo con los de la ciudad, manifestaron que si tan poderoso caudillo les abandonaba, no podrían prolongar la defensa y acordaron matarlo secretamente aquella noche.

Separáronse y fueron á cenar, y cuando la gente se ha-

bía retirado á dormir los conjurados se armaron; fueron á casa de D. Pedro Sanchiz que iba á acostarse, y rompieron las puertas. Al notarlo gritó aquel: «¡Barones nos han hecho traicion!» pero no pudo continuar, pues todos comenzaron á herirle: sin embargo, ántes de morir pidió socorro diciendo: «García Martínez de Eussa, amigo, acude en mi ayuda!»

Quiso este defenderle y sin cuidar de vestirse, cojió un escudo y corrió á su lado; pero de nada le valió el luchar pues lo traspasaron á lanzazos y cayó sobre su señor, muriendo también allí el hijo de D. Pedro Aybar, y Juan de Tunayn, sobrino del noble asesinado.

El siguiente dia oíanse sollozos y gritábase «¡D. Pedro Sanchiz ha muerto!» pero nadie pensó en vengarle. (1)

Cuando por la mañana supo D. Gaston el horrible drama, envió á decir á los Burgos que no hostilizasen á la Navarrería, pues sinó le quitarían la vida, y obedeciésele aunque Beaumarché y los Burgueses hubieran querido concluir con los traidores. Temeroso todavía el Señor del Bearn, encerróse en una torre, y después, sin osar volver á los Burgos, salió de la Ciudad y fué á presentarse al rey de Francia.

Confereciaron con este D. Gaston y el Prior, relatándole los horribles acontecimiento de Pamplona y la critica situacion del Gobernador. Irritóse el monarca oyéndoles; convocó el Parlamento; dió cuenta en él, de lo ocurrido, pidiendo Consejo respecto de lo que debia hacerse y todos opinaron que era preciso enviar socorros á Beaumarché.

Celebró después el Rey un Consejo secreto con muchos nobles, Arzobispos y Obispos, y mandó á su pariente Imbert de Beaujeu que convocase á Tolosa, Chrcases, Rouargue, y Querci, «y lo que pertenecía al Rey más allá

(1) Segun el P. Moret la esposa de D. Pedro Sanchiz de Monteagudo, que se llamaba *Doña Traynuel* que califica de «*matrona de singular valor*,» be alió con la familia de su marido, sus amigos y Eustaquio de Beaumarché, en contra del matador; y éste, para escapar á su venganza tuvo que refugiarse en Castilla. La noble familia de *Traynuel* ó *Trainel*, á la que pertenecía la viuda de D. Pedro Sanchiz, era procedente de Champagne.

de Limoges;» reuniese los Condes, Barones y soldados y que con el Conde de Artois, y guiados para pasar los Pirineos por Gaston, Señor de Bearn, fuesen á Navarra, previniendo que si encontraban resistencia iría el rey mismo con todos los Barones del Reino y «la oriflama rutilante!» (1) Disolvióse el Consejo y el valiente Conde de Artois y el Señor de Beaujeu fueron á Tolosa para reunir las tropas.

CANTOS XCII, XCIII, XCIV, XCV, XCVI, Y XCVII.
Mientras esto sucedía olvidaronse de las treguas en el Burgo de San Cernin y en la Navarrería, y los Ricos-hombres comenzaron á construir trincheras.

En tanto los del Burgo tuvieron la prevision de reunir trigo para cuatro años más, tocino y otras provisiones.

Terminada la tregua, comenzó la lucha con nueva furia; en los Burgos se esperaban con impaciencia los socorros de Francia; el Gobernador se desesperaba viendo que no llegaban en la época que él había anunciado, y las peleas se repetían en el Campo, donde, Arnaldo de Marcafava, el jóven, retaba á singular combate, gritando inutilmente, pues nadie salía á luchar contra él.

Continuaba la guerra encarnizadamente, cuando cierto dia armaronse ricos y pobres en los dos Burgos; salió todo el pueblo al *Vergel del otro lado del puente*, y llevando barreras, para mejor resguardarse, intentaron hacerse dueños «*del molino del Obispo.*» Repicáronse las Campanas en la Navarrería y armandose todos salieron á combatir. Quiso uno de los que asaltaban el molino incendiario; se adelantó con una antorcha y prendióle fuego; pero se apagó inmediatamente. (2) La lucha entre tanto

(1) Es digna de notarse la importancia que el Rey de Francia daba á la sublevacion de la Navarrería cuando, después de mandar una expedicion, se preparaba á ir él mismo con todos los guerreros de su reino.

(2) Segun opinion de D. Pablo Ilarregui, el molino del Obispo debió ser el que hoy se conoce con el nombre de la Magdalena, pues en 1285, el Obispo D. Miguel donó al hospitalero Martin de Laviano la Casa de Santa María Magdalena, con la iglesia, casas, huertas viñas y el dicho molino: *que estaba al otro lado del puente*. Nosotros creemos, fundados en esta circunstancia, que el molino no debió ser el mismo, sino que estaría situado próximo á él. Esa casa de Santa María estaba destinada á los leprosos.

El mismo erudito Sr. Ilarregui, después de publicado el poema de Ane-

era horrible; la tierra y el río retemblaban; el suelo estaba cubierto de sangre y cerebros; rompíanse y crujían los piés y los brazos; unos espiraban, otros huían y así se peleó hasta que haciéndose de noche, y no pudiendo verse los combatientes unos á otros, se retiraron vencidos y abandonados los de los Burgos; se recogieron y enterraron los muertos y se vigiló en las torres y vidrieras hasta la salida del sol. De este modo se luchaba diariamente, mientras que los trabuquetes lanzaban piedras y destruían torres y viviendas.

Llegó Agosto, y el día de San Bartolomé, burgueses, obreros y caballeros proveyéronse de armas de todo género y lanzaronse á combatir hacia Santiago (el convento), Salieron de uno y otro campo y la colision fué terrible «*Bajo el olmo de Santiago*»: Oíase gritar: «Santa Maria, ayudadnos» y el golpear de las armas; y las flechas, dardos, venablos y piedras que volaban por los aires; brillaban

lier reunió algunos datos curiosos referentes al molino de Caparroso, datos que están inéditos é insertamos á continuacion.

Este molino era del Cabildo Catedral, y en 1485, el Prior lo permutó á Pedro Caparoso, mercadero de Pamplona, por una heredad ó heredades que éste poseía. En la época de la permuta se hallaba enteramente arruinado, y la actual fábrica se levantó sin duda por el tal Caparoso, cuyo nombre conserva. El documento parece existe en el Cabildo, y otro igual guarda el Señor Conde de la Rosa, actual propietario.

Sobre la portalada principal del patio está esculpido el Arcángel San Miguel y tiene al pié los Versos siguientes, en caracteres llamados góticos:

«Esta casa se dedica
A vos gran Miguel, caudillo
De los nobles cortesanos
Que *abitan* el cielo Imperio» (empíreo?)

Al pié está el escudo de Caparroso, cuartelado; el primero tres bandas y el segundo tres ondas.

Sobre la portalada pequeña existen estos versos:

«De aquí tuvieron origen
Los ingeniosos molinos
En Pamplona, cuya fama
Viva por todos los siglos.»

Sobre la portalada que cae hacia el río están esculpidos los vemos siguientes:

«Es de Pedro Caparroso
Y Marcilla este edificio,
Memoria de su linage
Y de su valor testigo.»

En la Iglesia Catedral, y capilla de Caparroso, está el mismo escudo; tres bandas de gules en campo de plata y tres ondas de azur en campo de oro.

las espadas y los puñales; partíanse cerebros y veíase caer la sangre «*como el vino por una espita*» y las entrañas que se desparramaban por donde quiera. Los de los Burgos avanzaron tanto que llegaron hasta el primer portal, donde se puso la enseña. Echábanse rocas desde los muros y los villanos lanzaban piedras con sus hondas.

«*A la fuente vieja, por la ribera del valle*» fueron los *Burgueses* donde se recrudeció el combate: Quemóse «*la casa del Abad*» y entre el fuego y las llamas siguió la pelea. En aquel sitio murieron el conocido burgués Pedro Bertrand, el señor Juan de la Cuba y otros. Por fin retiráronse los combatientes con sus enseñas, dejando el campo ensangrentado; y para socorrer á los heridos buscáronse médicos y mariscales, (veterinarios) y «*estopa, clara de huevo, aceite cocido, sal emplustos, ungüentos y vendas de lienzo fino.*»

Trascurrió una semana de este modo, y el domingo presentóse á Beaumarché el Prior de Santiago con un liermana, y le suplicó que protegiese el convento é iglesia, «pues los ricos hombres y los falsos caballeros» le habían dicho que la quemarían, habiéndole también anezado á él porque, les censuró el mal que causaban. Entónces el Gobernador mandó á D. Fortun Almorabit que preparase convenientemente la iglesia y el campanario, y después de gritar «*á las armas*» salieron grandes y pequeños y se apoderaron de la iglesia sin resistencia, poniendo sobre la bóveda el pendon que ostentaba las armas de Eustaquio de Beaumarché. Cuando lo apercibieron los de la Navarrería empezaron á disparar sobre la iglesia, causando algunas bajas en los que la guarnecían. Salió D. Fortun con su porta-enseño á combatir; pero no encontró á nadie en el campo; en los barrios, entre tanto, los pedreros continuaban hundiendo las galerías y los pisos altos de las casas.

Fortun volvió á defender la iglesia y la guerra continuó; cierto lunes, Lope de Erro hizo una salida muy bien acompañado, y cuando los contrarios los apercibieron salieron á su encuentro: los torreros tocaron las campanas,

sonaron las bocinas; gritóse en todas partes; «*vamos afuera: combatamos!*» y lanzáronse al otro lado del puente; á las viñas, á los senderos y á los prados. Los de la Navarrería con enseñas y pendones desplegados, salieron al puente de San Pedro de Ribas, y entónces hicieron lo mismo los caballeros de los Burgos y los ballesteros del valiente Beaumarché; comenzó el combate y después de ruda lucha los Barones más notables de la Navarrería y otros, armados de todas almas, salieron con banderas y pendones desplegados, pasaron el rio y ocuparon las viñas y los caminos. Volvieron los de los Burgos «hasta los límites» y cuando Beaumarché presenció lo que ocurría, llamó á sus Barones y subordinados; dió el grito de alarma y salió por los portales con buena comitiva, en la que estaban D. Corbaran y otros muchos. Preparádonse los de uno y otro bando para pelear, confiando todos en derrotar á sus contrarios; agrupáronse en derredor de las enseñas; alineáronse los peones, y D. Fortun Almoravit suplicó á Beaumarché le permitiese colocarse en la vanguardia: pero entre tanto D. Corbaran y los XX, que eran de buen consejo, dijeron al Gobernador que diese la órden de retirada pues las tropas que venían á socorrerles estaban ya en Jaca y era mejor esperar durante tres dias.

Contestó Beaumarché que tal cosa sería en mengua suya; pero que conocía le iban á abandonar los que estaban á su alrededor y se veía obligado á acceder. Dió pues la órden de retirada y verificóse esta apesar del sentimiento y repugnancia de los guerreros.

Los de la Navarrería entónces volvieron contra sus contrarios los ingenios de guerra y dispararon, pero sin causar mal alguno.

Los del Burgo después de rehuir la batalla, «en lo cual obraron sábiamente» esperaron tres dias inútilmente; pero por fin al cuarto, el señor Imbert de Beajeu, condestable de Francia, llegó con su brillante ejército, en el que se veía el conde de Artois su pariente, D. Gaston experimentado en la guerra, el valiente conde de Foix, el bravo conde de Armagnac el sábio conde de Perigord, Jordan de

l' Isle y su hijo, Cicart de Montaut, Jourdan de Rabastens, el señor de Caumont y el de Berenx, Raimundo Roger, Clemente de Lanays, el vizconde de Avilar, el señor de Tonneins, Beltran de Cardillac, el señor de Navailles y muchos caballeros y ricos-hombres, con «*estandartes, lucientes yelmos, bellas enseñas, veloces corceles, nobles escudos, donde el oro brillaba, heramosas corazas y capacetes relumbrantes.*» Dirigiéronse á la ciudad, y enviaron un mensajero á los Burgos anunciando su llegada á Beaumarché, quien, regocijado, convocó parlamento en San Lorenzo, al que acudieron todos los del Barrio; les hizo saber la fausta noticia y les dijo que despues que hubiesen comido irían al encuentro del ejército.

Hízose todo segun lo dispuesto; gritóse; «¡Barones á las armas!» y salió Beaumarché el primero, mientras sonaban trompetas y bocinas, yendo despues los de los Burgos «*hácia Bruslada donde esta la roca suspendida.*»

Tomóles el condestable, desde lejos, por enemigos y preparóse el ejército á combatir; pero cuando reconocieron que eran Beaumarché y su gente el contento fué general.

Siendo ya tarde para presentar la batalla separaronse las tropas y fueron á alojarse.

(Se continuará.)

JUAN ITURRALDE Y SUIT.



BIBLIOGRAFÍA.

UN LIBRO NOTABLE.

Entre las muchas obras que en estos últimos tiempos se han publicado en el país vasco-navarro, y tan elocuentemente prueban el poderoso renacimiento de nuestra amada tierra, ninguna hay quizá tan importante, bajo el punto de vista de los intereses materiales, como la que con el título de «*Fabricacion de la sidra en las provincias vascongadas y su mejoramiento*» ha dado á la prensa nuestro querido amigo el distinguido ingeniero agrónomo guipuzcoano D. Severo de Aguirre Miramon.

No es este libro uno de tantos como diariamente se publican, sin mas objeto de parte de sus autores que el lucro ó la satisfaccion de un sentimiento de vanidad; no; el inteligente señor Aguirre Miramon, poseedor de sólidos conocimientos teóricos y prácticos en la materia, y favorecido de la fortuna, se ha inspirado tan solo al emprender su obra en el amor al país euskaro, y únicamente se ha propuesto contribuir al bienestar de este, procurando se coloque al nivel de las comarcas más adelantadas de Europa y América en el ramo de que se trata.

Así es que no satisfecho con los conocimientos que poseía, emprendió á su costa, viajes á Normandía, Jersey y otros puntos, con objeto de perfeccionar más y más su trabajo, el cual se distingue, entre otras cosas, por el método con que están expuestas y desarrolladas las materias, por la claridad con que se presentan las teorías y fórmulas científicas y por las observaciones eminentemente prácticas en él consignadas.

Aunque el asunto del libro es de suyo árido para el que no se ocupa del cultivo del campo ó se dedica á determinados estudios, ha sabido su autor darle tal amenidad y enriquecido con datos históricos tan curiosos, que no puede menos de despertar vivo interés en toda clase de lectores.

Dividese la obra en 19 capítulos, cuyos títulos son:

Capítulo I. Origen del manzano.-II. Antigüedad é importancia de la sidra en el país vascongado.-III. Legislacion Foral sobre la sidra.-IV. El manzano y su cultivo.-V. Manzanas para sidra.-VI. De la extincion y reproduccion de las variedades del manzano.-VII. Recoleccion de Las manzanas.-VIII. Sabor, madurez y combinacion de las variedades.-IX. Majada ó trituracion de la manzana.-X. Maceracion de la pulpa.-XI Prensadura.-XII.-Análisis del mosto.-XIII. Fermentacion.-XIV. Crianza y conservacion de la sidra.-XV. Calefaccion de las sidras.-XVI. Procedimientos accesorios para el mejoramiento de los mostos.-XVII. Influencia del terreno de la exposicion en la calidad de las sidras.-XVIII. Enfermedades de la sidra.-XIX. Diversas clases de sidra.

Por más que la simple lectura de estos epígrafes basta paradar una idea de la importancia del libro, no queremos dejar de mencionar, aun cuando sea ligerisimamente, lo más importante que en los capítulos se contiene.

Principia el Señor Aguirre Miramon examinando el origen del manzano y de la sidra, remontándose en sus noticias hasta las edades Bíblicas y los más remotos tiempos de Grecia y Roma; y si los datos aducidos son curiosos en extremo, no lo es menos el capítulo II, en que se

trata de la antigüedad de aquella bebida en el país vascongado, capítulo notable por la copia de datos históricos que le enriquecen y constituyen un verdadero trabajo de erudición. Citase en él la carta de donación del Rey de Navarra D. Sancho el Mayor, por la que se vé que en el año 1014 existían ya manzanales en los términos de Hernani, y se establece por el testimonio de varios autores extranjeros que los vascongados introdujeron en Normandía el cultivo de aquellos árboles y la elaboración de la sidra á principios del siglo XIII.

Al llegar aquí hemos de permitirnos hacer observar á nuestro amigo el Sr. Aguirre Miramon,—sin que por esto tengamos la ridícula pretension de enseñarle nada nuevo ni de rectificar su notable escrito—que si en la palabra vascongados comprende á los Navarros estamos conformes; pero nó lo estamos si los escluye, pues para nosotros es indudable que los importadores del manzano y la sidra en Normandía fueron los Navarros. Estraña precerà quizá esta opinion al que recuerde que nuestro antiguo reino carece de costas y ha debido tener por consiguiente ménos relaciones con los países extranjeros que Guipúzcoa y Vizcaya; pero no debe olvidarse que, apesar de esto, las que existían entre Navarra y Normandía eran mucho más intimas y frecuentes que las que con esta region francesa tenía el resto del país euskaro, pues una buena parte de Normandía pertenecía á los Reyes de Navarra en los siglos XIII y XIV y los guerreros navarros *presidiaban* ó guarnecían á Cherbourg y otras plazas de aquella comarca, siendo de notarse que de esa época figuran en nuestros archivos históricos cuentas en que se menciona la «pomada» (sidra) que sin duda se daba á los soldados ú hombres de armas.

Pero volvamos al exámen del libro, objeto de estas notas.

El capítulo III se ocupa del cultivo del manzano con gran extension, y en él han de encontrar nuestros agricultores de la montaña mucho que aprender acerca de los múltiples accidentes á que aquel frutal está espuesto, y re-

lativamente á los procedimientos que la ciencia y la observacion aconsejan para la plantacion, injerto y demás operaciones análogas, así como cuanto se refiere á la intermitencia de las cosechas, enfermedades y accidentes en tomológicos del árbol.

La descripción de las diversas clases de manzanas de Guipúzcoa y otros países de Europa forma el capítulo V, y constituye un trabajo notable, el más acabado, probablemente, que en su clase se ha hecho en España, sobre todo en lo relativo al análisis químico del zumo, siendo también de gran interés lo que se consigna acerca de la extincion y reproducción del manzano, recolección, combinación de variedades, trituración de la fruta y costumbres antiquísimas de Guipúzcoa con que se celebra, maceración y descripción de máquinas empleadas en el país y en el extranjero, desde las más sencillas hasta las más potentes.

La parte dedicada al análisis del mosto es de grande importancia y encierra un curiosísimo juicio comparativo entre las manzanas de Guipúzcoa y las de Francia, Alemania, Inglaterra y Estados-Unidos, que será visto con interés no solo por los agricultores sino por los hombres de ciencia.

Otro tanto sucederá con los capítulos concernientes á la fermentación, base de la elaboración de la sidra, trasiego, clarificación, enfermedades de las sidras y medios de combatirlas, manifestándose, en fin, en el capítulo último y en la conclusion, el verdadero estado y porvenir de tan importante industria agrícola en el país vascongado.

Esta obra, que enriquecen varias láminas litografiadas con primor, debiera popularizarse, pues, apesar del lujo de la edicion, su precio, la pone al alcance de todas las clases. (1)

El Señor Aguirre Miramon, con la publicación de su

(1) El libro del Señor Aguirre Miramon, cuyo título queda consignado, se vende en San Sebastián en la librería de los hijos de I. Ramon Baroja y en la de la viuda de Osés, al precio de nueve pesetas ejemplar.

notable libro ha prestado un verdadero servicio al país y se ha hecho acreedor al aprecio y consideracion del mismo. Por eso le enviamos nuestro humilde pero sincero parabien, deseando tenga muchos imitadores.

No hemos de terminar estas líneas sin recomendar eficazmente tan útil obra á nuestros agricultores de la montaña, donde el cultivo del manzano y la fabricacion de la sidra tienen verdadera importancia; y con objeto de que nuestros lectores juzguen mejor del mérito del libro vamos á transcribir á continuacion sus dos primeros capítulos, seguros de que serán leídos con el interés y agrado que merecen.

JUAN ITURRALDE Y SUIT.

ORIGEN DEL MANZANO Y DE LA SIDRA.

El manzano se halla esparcido desde hace muchos siglos en las regiones templadas del antiguo mundo. Se cria espontáneamente en los montes de España, Francia, Bélgica y otras partes de Europa: por lo cual los autores griegos y latinos lo creyeron indígena de estos países. M. Ch. Koch, profesor de botánica de la Universidad de Berlin, despues de numerosas investigaciones, ha puesto en duda esta opinion generalmente admitida: pero es lo cierto que hasta el dia los hechos no han tampoco confirmado el origen asiático que este autor le atribuye. Por lo demás, basta á nuestro objeto hacer constar que, si los manzanos no son indígenas de Europa, han sido por lo menos introducidos en ella desde los siglos más remotos, ya sea que las naciones que vinieron á poblarla los transportáran, ya que los más antiguos navegantes los hayan importado.

Mucho antes de nuestra era se cultivaban estos frutales en Grecia é Italia: y aun cuando Plinio, Columena y Macrobio no especifican mas que veinte y cuatro variedades de manzanas, se debe suponer que eran en mayor número.

La bebida estraida de las manzanas era conocida en el latin de la edad media con los nombres de *Pomacium*, *Pomagium* y *Pomata*. Esta última denominacion, ó sea *Pomada*, se conserva en algunas localidades del país vasco de Francia. La palabra *sidra* empleada en el dia procede del latin *sicera*, en griego *sikera*, reproduccion algun tanto modificada de *shécar*: se hace su mencion en varios pasages del antiguo Testamento con la significacion genérica de bebida que, distinta del vino, causa la embriaguez y se la ha calificado así por los traductores de la Biblia á falta de una voz propia y precisa con que designar este liquido

Fijando ahora la consideracion en épocas remotas es dudoso que la sidra fuera conocida por los hebreos, sin embargo de la opinion, no suficientemente comprobada, de Luis Dubois (1).

No diremos lo mismo de los romanos, los cuales extraian de las manzanas y peras licores vinosos (2) y que careciendo de nombre particular llamaban á esta bebida vino de manzanas, vino de peras, *vinum ex malis*, *vinum expiris*. Plinio en su gran obra publicada el año 80 de la era cristiana hace relacion (Lib. XIV. C. 19) del vino de peras y del que producen todas las especies de manzanas. (3) añade (Lib. XV. C. 17.) que «se extrae de las manzanas (4.) y de las peras una especie de vino que los médicos prohibian á los enfermos, lo mismo que el vino «ordinario»

En las Provincias Vascongadas se dá al jugo de manzanas el nombre de *sagardoa* ó *sagarnoa*, esto es, *sagar-*

(1) Arch. anuales de Normandía, 1826.

(2) Plinio, Lib. XIV: Palladius, Lib. II.

(3) *Vinum fit.... et e piris, malorumque omnibus generibus ...* Plinio.

(4) *Pomis proprietas, pirisque vini.*

ardo que, como entre los romanos, quiere decir en vascuence, *vino de manzanas*, Desde hace siglos la sidra es la bebida ordinaria y dominante en Guipúzcoa, cuyo terreno y clima son poco favorables al cultivo de la vid.

Avezac, geógrafo distinguido de nuestros días, dice, hablando de la sidra aguada llamada entre los vascongados *pitarra* ó *patsara*, que es sin duda el mismo licor que Estrabon lo distinguía con el nombre de *zithos* (1): conjetura que no puede sostenerse en presencia del gran número de pasajes que confirman que el *zythos* de los griegos, *zithum* de los latinos, era una bebida obtenida, no del zumo de las manzanas sino de los cereales fermentados.

ANTIGÜEDAD É IMPORTANCIA DE LA SIDRA EN EL PAÍS VASCONGADO.

Es indudable que la fabricacion de la sidra, por lo que toca á lo menos á España, tuvo origen en el país vascongado: este es un punto seriamente examinado y averiguado. El inglés Falle en su Historia de la Isla de Jersey (2), Huet. (3) y otros han publicado importantes investigaciones y de ellas resulta que la sidra comenzó á elaborarse por los bascongados, y la única divergencia que se advierte es en si la introdujeron no de Africa. No puede aducirse un testimonio más autorizado que el de los mismos historiadores extranjeros.

El P. Manuel de Larramendi, ilustre escritor vascongado, hablando del *manzano* dice lo siguiente: «Viene del *vascuence matzano, matsanoa*, que en un dialecto llaman

(1) La Francia, Diccionario enciclopédico por Ph. Lebas.

(2) An account of the Island of Jersey, by the Rev. Phillip. Falle.

(3) Les origines de la ville de Caen.

«al vino»; y de aquí deduce que al que se hace de la manzana se dió este nombre. Salvo todo el respeto que nos merece el docto P. Larraniendi, no encontramos su juicio fundado en datos sólidos. También otros hacen derivar del vascuence los nombres de Barcelona, Sevilla, etc., si bien en apoyo de estas etimologías se exponen débiles coincidencias.

Nadie ignora que Normandía es uno de los países más productores de la sidra: sus documentos más antiguos en que se habla de esta bebida, datan de principios del siglo XIII. A la misma época se remontan las noticias de las Landas. Estos documentos son posteriores á los que nosotros poseemos referentes al país vascongado y de que en breve haré mérito.

Hay multitud de comprobantes que demuestran haber introducido los vascongados en Francia el cultivo del manzano y el uso de la sidra, y al efecto citaré las opiniones de varios autores sobre este punto.

El Cardenal Duperron, arzobispo de Sens, asegura y afirma que la *«Francia es deudora á los Bascos en el arte de preparar la sidra»*. Rozier, cuya obra de agricultura sirve de consulta á cuantos se dedican á esta clase de estudios, dice: *«que los manzanos de Francia son originarios de Vizcaya (Biscaye) y que el hecho de llamarlos en diversos puntos á estos árboles BISCAT, demuestra claramente el parage de donde los sacaron.»* Añade: *«Es muy probable que el origen de la plantacion de manzanas para sidra en Normandía, no pase del año 1300. Segun Hermann-Lachapelle «navegantes de épocas remotas llevaron de Vizcaya (Biscaye) las mejores especies de manzanas que existen en Normandía. La sidra no se generalizó en este país (Normandia) hasta el siglo XIV; de allí pasó su uso á otras provincias y más tarde á Inglaterra, Alemania y América.»*

Tanto Girardin (1) como Beaurepaire (2) dicen que á principios del siglo XVII se introdujeron variedades por

(1) Cartas al Conde de Gasparin.

(2) Notas y documentos sobre el estado de los campos.

ingertos y sidras de Vizcaya (Biscaye). Moisant de Brieux (3), Luis Dubois (4) y Pluquet (5) aseguran que la manzana *Marin-Onfroy*, cuyo nombre es del introductor, fué llevada de Vizcaya (Biscaye) á principios del siglo XVII. Por último, Julien le Paulmier (6) afirma haberse importado de Vizcaya (Biscaye) á Francia la manzana denominada *Pomme de Biscaye*.

Las citas de estos autores conforman con las fechas de nuestros documentos, y tanto estos como aquellos ponen en evidencia la antigüedad de la sidra en las provincias vascongadas. El documento de fecha más remota, de que tenemos noticia, es el diploma del Rey D. Sancho el Mayor de Navarra, de 17 de Abril de 1014, por el cual se otorga una donacion al Monasterio de Leire, entonces Catedral de Pamplona: de esta donacion se hace mérito en el Diccionario geográfico-histórico de España, escrito por la Real Academia. Traducido el diploma en lo bastante á este asunto dice lo que sigue: «Damos y ofrecemos.... en los «términos de Hernani á la orilla del mar un monasterio «que se dice de San Sebastian.... con las tierras, *manzanales*, pesqueras marítimas etc.» Esta donacion fué confirmada por el Rey D. Pedro Ramirez de Navarra y Aragon en el año 1100, expresando «que daba y confirmaba la «Iglesia de San Sebastian que está á la orilla del mar en «los confines de Hernani con su villa, con sus términos y «todos los pertenecidos, tierras, montes, valles, llanos, «árboles *manzanales* y no *manzanales*.»

En el mismo siglo XI tuvo lugar la donacion que Don García Aznarez y Doña Gaila su mujer hicieron á San Juan de la Peña en el año 1025 del Monasterio de Olazabal, sito en la villa de Alzo: en este documento, vertido al castellano, se dice entre otras cosas lo siguiente: «Y Doña «Gaila entregó por el alma de Iñigo Garcés otro *manzanal* «de Ezquioga y la tierra de Iturrioz.»

(3) Carta 8.^a á Premont-Graingorge.

(4) Memoria sobre el origen del manzano del peral y de la sidra.

(5) Cuentos populares de Bayeux.

(6) Tratado del vino y de la sidra.—1588.

En otro documento de donacion del año 1050 hecha por D. Sancho, hermano de D.^a Ziana, se ceden á San Juan de la Peña las heredades y manzanales que tenía en su tierra de Vergara en el Monasterio llamado de Ariceta ó San Miguel. Hé aqui las palabras literales de este curioso documento. «Hæc est cartula donationis, quam possui ego «Sancius, frater de domna Ziana, ad Sancti Joannis in mea «terra, quæ dicitur Vergara, in monasterio quod vocatur «Ariceta, id est, Sancti Michaeli, terras et *manzanares* bonos: et in allia villa, quæe dicitur Paterniti terras et «*manzanzares*.»

Podemos tambien citar una escritura del año 1081, por la cual el Emperador D. Alonso donó al Monasterio de San Millan de la Cogulla la iglesia de San Andrés de Astigarribia, jurisdiccion de Motrico en Guipúzcoa y en cuya escritura se lee en mal latin lo siguiente: «Ego igitur Al-«defonsus imperator totius Castelle et Toleti... placuit «mihi et facio memoriam et donationem beato Emiliano «presbitero et confesori Cristi et tibi Blasconi abati et «omni colegio manacorum ibi Deo servientibus de illo «monasterio Sancti Andree apostoli vocato Stigarribia in-«ter Vizcayam et Ipuzcoam sito, quod est regale. Concedo «illum vobis firmiter cum pascuis, et montibus, et *manzanetis*, et portuis ad piscandum.»

Otro de los datos de la antigüedad del manzano en este país se deduce del hecho de ser espontáneo en él: se encuentra en estado salvaje en muchos de los montes de las Provincias Vascongadas y dá un fruto pequeño no comestible por su amargor y muy desagradable gusto.

Pero una de las pruebas más patentes está en los apellidos y casas que llevan la denominacion de la fruta del manzano ó de los manzanales. *Sagardia* ó *sagastia* es manzanal ó manzanar: *sagarra* manzana ó manzano, *sagardoa* ó *sagarnoa* sidra: lugar para la fabricacion de la sidra *tolarea*. Hé aquí ahora las casas solariegas y armeras que tienen relacion con estos nombres.

PUEBLOS	CASAS SOLARIEGAS.
Andoain	Atorrasagasti.
Anoeta	Miquelesagasti.
Anzuola	Lausagarreta.
Asteasu	Apalasangasti.
Azpeitia	Sagastizabal.
Berastegui	Sagastiberria.
Elgueta	Sagastiguchia.
Hernalde	Sagasti.
Idiazabal	Arimasangasti, Nafarrasangasti.
Isasondo	Olasagasti.
Legorreta	Berete Sagasti, Ermen Sagasti.
Ormaiztegui	Sagastiberria.
Oyárzun	Sagarzazu.
Placencia	Sagarraga.
San Sebastian	Sagastumbe.
Usúrbil	Sagastizar.
Vergara	Sagastizabal, Ornesagasti.
Zumarraga	Sagastiberria.

Las noticias de estas casas solariegas están tomadas del compendio historial de Guipúzcoa por el Doctor don Lope de Isasti, quien añade que la casa Recalde de Isasondo tenia por armas un escudo con un manzano en campo azul y seis manzanas de oro.

Donde abundan estos nombres es en multitud de caseríos ó casas de labranza de Guipúzcoa. He procurado cuidadosamente inquirir cuales sean porque considero este estudio de gran interés para demostrar la espontaneidad del manzano y las zonas de esta Provincia donde ha vegetado.

PUEBLOS.	CASERÍAS.
Alquiza	Guilisagasti.
Alza	Sagastieder.
Alzaga	Burdin-Sagasti.
Amezqueta	Sagastume-Salechea.

PUEBLOS.	CASERÍAS.
Andoain	Atorrasagasti.
Anoeta	Miquelasagasti.
Anzuola	Lausagarreta.
Asteasu	{ Guilisagasti, Petesagasti mayor, Petesagasti menor, Sagargazte- gui, Sagasti, Sagastume.
Astigarraga	Chalaca-zar.
Aya	Sagarmeneta, Sagastizabal.
Azcoitia	Apasagasti.
Azpeitia	Sagastizabal.
Berástegui	Sagastiberria.
Cizúrquil	Sagasti, Sagasti-echeverri.
Deva	{ Sagarbide, Sagarminaga-berri, Sa- garminaga-zar, Sagarreta.
Eibar	Sagarbieta, Sagarteguieta.
Elgoibar	{ Sagarzurieta-berri, Sagarzurieta- zar, Sagarraga.
Elgueta	Sagastíguchia.
Ezquioga	Sagastizabal, Visagasti
Gainza	{ Sagastiberri mayor, Sagastiberri menor.
Hernani	Sagastiya, Orcolaga.
Idiazabal	{ Animasagasti (Barriada), Lesa- gasti y Nafarrasagasti.
Lazcano	Beltransagasti (Barriada).
Legazpia	Sagastiberri.
Legorreta	Betesagasti, Ermesagasti.
Lizarza	Sagastine-berri, Sagastine-zar.
Mondragon	Sagasticho, Sagastieche.
Motrico	Ormasagasti. Sagarminaga.
Olaverria	Sagastilluna.
Ormaiztegui	{ Sagasti-berri, Sagastiberriaran, Sagastizar.
Oyárzun	{ Sagarbisti, Sagarzazu (Chalaca, Chalacaerrota, Tolare).
Placencia	Sagarraga (Molino harinero).

PUEBLOS.	CASERÍAS.
Regil	Isagastigoena.
Rentería	Sagardiburu. Sagastiburu.
San Sebastian	{ Sagastiburu, (Tolare, Aguirre-to- lare, Gros-Sagardua).
Segura	Calzado-sagasti.
Soravilla	Sagastibelza.
Tolosa	Sagastiberri.
Urnieta	Sagasti.
Usúrbil	Guilisagasti.
Villafranca	{ Sagastizabal-azpicoa, Sagastiza- bal-garaicoa.

En diferentes capítulos del Fuero de Guipúzcoa se revela así mismo que en casi toda la Provincia eran conocidos desde tiempos remotos el cultivo del manzano y la elaboración de la sidra. De esto tendré ocasión, de hablar más adelante.

Si se fija, por último, la atención en los antiguos cantares del país, se notará que en varios de ellos se hacen alusiones á la manzana ó á la sidra. Domenjon Gonzalez de Andía, natural de Tolosa y Coronel de la gente de Guipúzcoa, prestó en el siglo XV distinguidos servicios, así en España como en Inglaterra, y todavía se recuerda el canto popular con que era aplaudido.

Sagar eder guezatea.
Guerrian ere ezpatea,
Domenjon de Andia
Guipuzcoaco erreguia.

SEVERO DE AGUIRRE MIRAMON.





ESCRITORES EUSKAROS CONTEMPORÁNEOS.

D. VICENTE DE ARANA.

Los últimos Iberos. Leyendas de Euskaria por Don Vicente de Arana; un tomo. 1882.

(Conclusion.)

II.

La imaginacion de Arana, semejante á un rayo de luz, ha ejercido la mágia de sus evocaciones en todos los ámbitos de la vida euskara; ha teñido las escenas del presente con los suaves colores de una fantasía tierna y vagarosa, y al llegar á las brumas de lo pasado, filtrándose por entre los multiformes vapores, ha sabido destacar en aquellos limbos, vivientes apariciones.

Ya es el caserío posado en la montaña como una paloma en la pradera; ya el castillo feudal alzando sus almenadas torres al ciclo, como una afirmacion de orgullo, de fuerza y de intrepidez; ya la ancha arena del torneo, donde se lidia por la posesion de la virtud y de la hermosura; ya el sangriento combate por la independenciam de la pátria; ya el sonoro curso de los rios, la magestad de los excel-

sos montes, la misteriosa habla de los bosques, la sublime hermosura de las noches estrelladas; ya la estridente gritería de las brujas y las lúbricas y grotescas contorsiones de su danza sabática, en el desolado yermo; ya la canción del bardo, ya el suspiro de la vírgen, ya el clamor del guerrero; ya la penetrante nota de la rústica *chirola* y el jubiloso redoble del tamboril es lo que nos hace contemplar y oír el Sr. Arana en sus diferentes leyendas, sin que esta diversidad de asuntos y de pinturas altere la manera que el autor tiene de ver y representar las cosas, mostrándose en cada una de aquellas tal como nos aparece en su totalidad. Es decir, que la inspiración, dando á esta palabra su sentido más general, permanece siempre invariable en las leyendas.

El estilo de que se vale Arana para dar cuerpo á sus ideas es agradable, sencillo, natural y claro. En ocasiones decae, por el empleo de adjetivos cuyo valor literario ha disminuido á consecuencia del desgaste del uso. Más vale expresar una idea sóbria y desnudamente, que exornarla con calificativos que no le comuniquen una belleza real. Pero como la imaginación de Arana no es una imaginación prosáica, como pudiera hacerlo suponer, el juicio que he expresado de su estilo, sino que es una imaginación poética, de aquí resulta también que en ocasiones, ese estilo se levanta, se colora, se ilumina y se cierne ante nuestra vista entre alas y luces. Estos dos aspectos de su estilo nos explican cómo Arana sabe pintar con verdad y con hermosura.

En sus narraciones abundan los rayos delicados y las imágenes graciosas y nobles. Al pintar el movimiento instintivo de una joven hacia su protector nos dice: «Graciosa se refugia al lado del de Mármex, semejante al tímido polluelo que al ver al gavián que se acerca, corre á ocultarse bajo las alas de su madre». La niña va á la fuente, y le dedica estas frases: «Camina por el escabroso sendero tan gallarda y desembarazadamente como si en lugar del pesado cántaro no llevara sobre sus dorados cabellos más que una guirnalda de flores». La seducción de

Amelia de Ocharanle inspira esta linda frase: «La virgen de Zaldibar se entregaba dulcemente y sin el menor recelo al amor de Diego, cual cándida azucena que presenta confiada, al suave soplo del aura, su airoso tallo, sus purísimos pétalos y sus dorados estambres, sin imaginar que aquel ligero soplo puede convertirse en viento impetuoso, en huracan desencadenado, que la tronche despiadadamente». La naturaleza le ha inspirado alguna de sus más bellas descripciones: «El sol se había puesto. La parte del cielo por donde acababa de pasar el astro estaba todavía inundada de luz, y veíanse en ella algunas nubecillas que parecían islas de oro en un mar de azur. No lejos de este fantástico archipiélago empezaba una cadena de enormes y negras nubes, que apoyada sobre las cumbres de los lejanos montes, se extendía hácia el Sur á considerable distancia, como una cadena de montañas. La semejanza era maravillosa. En aquella cordillera de vapores veíanse grandes bosques de árboles gigantescos, cimas erizadas de peñascos y negros castillos de altas torres almenadas, cimentadas al borde de abismos insondables». Y cuando encamina las comparaciones tomadas de la naturaleza á representar los dulces movimientos del alma apasionada halla rasgos tan delicada y bellamente descriptivos como el siguiente: «El amor hará que sus pálidas mejillas recobren el suave sonrosado de otros tiempos. Del mismo modo la opaca nubecilla se tiñe de púrpura á la vista del astro del día.»

Arana tiene tambien momentos muy felices en las descripciones que los franceses llamarían de *longue halaine*. En «*Los hijos de Amándarro*,» hay por ejemplo, una brillante imitacion de la descripcion que hizo Cervantes de los ejércitos imaginarios; la descripcion de los pendones de los parientes mayores que forman parte de la hueste Vizcaina reunida en Ochandiano es muy pintoresca y animada; la fiesta del plenilunio, celebrada por Lelo y sus soldados antes de entrar en campaña, no obstante su estension, es muy magestuosa poética y plástica. Bajo el punto de vista de la exactitud, compatible con el senti-

miento poético, es igualmente notable la descripción de la cocina del caserío de los Ocharan. «Un tosco candil, suspendido de la ahumada campana de la chimenea, alumbraba tan débilmente, que la cocina hubiera estado poco menos que á oscuras sinó por los troncos de roble que ardían en el hogar despidiendo vivísima llama, que iluminaba con su rojizo resplandor la nevada cabeza y el venerable rostro del anciano, las rosadas mejillas y los brillantes ojos del niño, las nobles facciones de Diego, el dulce y bellissimo rostro de su amada, la bondadosa faz de Luisa y el hermoso semblante de Chomín, que hubiera sido mucho más hermoso sin cierta expresion de dureza que estaba en consonancia con el carácter del padre de Amelia. Las rápidas y caprichosas ondulaciones de las llamas se retrataban fielmente en la batería de cocina, que era de bruñido cobre; los grandes jamones y las largas sartas de chorizos que pendían de las vigas del techo, estaban melancólicamente contándose sus penas y el terrible fin que les aguardaba á la triste luz de la candileja, pues el resplandor del hogar no llegaba hasta ellos, por impedirlo la campana de la chimenea, cuya ancha boca descendía hasta pocos piés de distancia del pavimento».

Arana, como buen idealista, no traza caracteres, forja tipos; se ajusta al procedimiento clásico, que consiste en dar carne á una idea. Sus personajes, por lo tanto, no son complejos, sino simples. Nada de penumbra, nada de claro oscuro, nada de complicacion de móviles, de tendencias ni de aspiraciones. Son buenos ó malos de una pieza. Toma un rasgo y lo saca á la luz; lo demás permanece en la sombra. Sus personajes son pasiones, vicios, virtudes ó cualidades, personalizadas; el teatro de Racine y de Corneille está lleno de ideas abstractas que hablan por boca de los personajes; el teatro de Shakespeare está lleno de hombres; Arana sigue las huellas, no de éste, sino de aquellos maestros. Como que sus personajes están sacados de la imaginacion y nó de la realidad, la fusion entre éstos y su autor es tan íntima, que muy amenudo Arana pone en boca de sus creaciones sus ideas propias, pecando

contra la verosimilitud. Lucía de Artibay preside un torneo en el que se combate por la posesion de su mano, y cuando con arreglo á las condiciones de aquella fiesta le toca hacer la designacion del galan que mejores méritos ha ostentado, en vez de mostrarse confundida, ruborizada, balbuciente, abrasada por el fuego de tantos ojos puestos en ella y de designar al vencedor con acento breve y tembloroso, pronuncia un estenso y sábio discurso, encaminado á justificar su eleccion. Arana, completamente identificado con su personaje, se olvidó de que, caso de ser necesaria dicha justificacion, le tocaba hacerla al narrador y nó á la heroina; de igual manera, no es Lucía de Artibay, sino Arana, quien arroja una moneda de oro al avariento Pascasio de Irati, como premio á su habilidad en la colocacion de sus innumerables monedas. La verdadera Lucía se hubiese guardado muy bien de ejecutar en aquellas circunstancias, un acto tan desdeñoso y despreciativo; pero la hidalguía de Arana, justamente indignada por la ruindad de Pascasio, se mete dentro de Lucía y cruza el rostro del avariento con afrentoso latigazo.

Arana marcha derecho á su objeto sin detenerse en análisis psicológicos ni en realzar contrastes. Adriana de Boivert, mujer vanidosa, coqueta, amiga del lujo y de los placeres, verdadero *gorrion* de ciudad, se prestaba á una interesante comparacion con Amelia de Ocharan, la campesina de cuerpo y mente sanos, arrulladora *tórtola* de los campos; pero esta comparacion no es oficio propio de idealistas y el carácter de Adriana quedó en boceto.

Los personajes de las leyendas ya he dicho que son una personalizacion de diferentes tipos; la humanidad priva sobre el hombre. En el bien y en el mal son *aristócratas*; el nivel ordinario de la bondad y de la maldad queda continuamente rebosado; como los heróes hacen el bien y el mal siempre y completamente; los hombres ordinarios hacen el bien y el mal alternativa y aun conjuntamente. Lelo es valiente, bondadoso, magnánimo, franco, dulce, confiado, crédulo: Zara es astuto, reservado, pérfido, envidioso, disimulado, cruel, doble, vengativo,

traidor. El contraste entre las almas, perpétuo en las leyendas, tiene un contraste correlativo: el contraste entre los cuerpos. De un lado la hermosura ideal, divina; de otro la fealdad, pero la fealdad repugnante y grotesca. Junto á Tota, que es una diosa, tenemos á la bruja Surchoa, pintada con tan recargados rasgos (tales son los relativos á la barba, y á la nariz, á la boca y á las orejas) que resulta una verdadera caricatura. Al lado de Lucía de Artibay vemos á su dueña y al par de Graciosa y de Alida, á su tia y madre la señora de Lamindano, es decir, rosas y hortigas jóvenes completamente hermosas y viejas completamente feas.

Esta manera de componer es hija de cierto estado intelectual del escritor; así como en la lógica existen los métodos deductivo é inductivo en la literatura existen el espíritu idealista y el espíritu naturalista. Podrá darse la preferencia al uno sobre el otro, pero sería temerario pretender la extirpacion de cualquiera de ellos; ambos obedecen á eternas tendencias de nuestra naturaleza y con ambos se pueden producir obras maestras. El producto legitima el instrumento y el resultado obtenido sanciona el método puesto en práctica. Yo no he de tirar la línea divisoria por la obra de Arana diciendo; de este lado está lo bueno y del otro lo que no lo es. La mision de la verdadera crítica no estriba tanto en aplaudir y censurar, como en explicar el genio del escritor, desmontando sus ruedas y muelles, de igual manera que se desmonta, para darse cuenta de sus movimientos, la maquinaria de un reloj.

Arana en el apéndice de su libro pone en duda haber escrito un libro bueno; escrúpulos de excesiva é inusitada modestia. Su obra es buena, literariamente hablando y buena tambien mirada desde el punto de vista del patriotismo euskaro. El que la lea aumentará el caudal del amor á esta nobilísima tierra, naufragada en las sirtes de la funesta política ultra-ibérica Este es un gran elogio. Yo, al ménos no lo sé hacer mayor.

ARTURO CAMPION.



KURUTZEAREN OÑEAN DAGOAN MARIARI

Maria da, bai, Jaungoikoaren Ama garbia,
Maria bere tórtola samur uso zuria,
Maria iturri amodiozko bizi bizia,
Maria lora usaintsu eta dana ezta,
Maria ekach ondoko arku bakegarriya.
Eta Maria gaur da ume bat errukarria.

Maria da, bai, agintarien gorenengua,
Mariak dauka Iratargian oñen sorua,
Mariak dauka Zeru altuan jazarlekua,
Mariak utsik Eguzkizkoa bere mantua,
Maria da, bai, Jaungoikoaren urregokua,
Eta Maria ikusiten dot gaur larritua.

Maria da, bai, pasiño-lora lora arteetan,
Judea aldean ikusgarrien gois guztietan,
Maria da, bai, perla añ zuri zurienetan,
Mari da, bai, bedeinkatua emakumeetan,
Maria ederren Jaungoikoaren begi bietan
Eta Maria gaur larriena andra danetan.

Mariak beti negartiari erruki deutsa,
Mariak dauka bidaztientzat beti laguntza,
Mariak dau, bai, beti, gordetan ume bat zurtza,
Baldin badago Ama uluka bereganuntza,
Eta Maria orra or bera, gaur zizpuruka.

¿Zelán Maria zakust or baltzez añ estalia?
 ¿Zelan Siongo ateetan zagoz añ negartia?
 ¿Zelan gelatik bakar bakarrik ona etorria,
 ¿Zelan jarriko dalako laster gaur Eguzkia,
 Ikuste ez arren billos billosik bere Nausia?

¿Zertako baña Kalbariora gaur igo zara?
 ¿Zertako dozu añ bide latza irago, Ama?
 ¿Zertako dozu ikusi gura, Bildots otsana,
 Gure okerrak zuzentze arren gaur ilgo dana,
 Abe orretan lotsagorrian errurik baga?

¿Nok sartu deutsuz ainbat ezpata orren zorrotzak?
 ¿Nork erakutsi alako min ta oñaz garratzak?
 Jerusalemen sopinduteko negarrez autsak,
 Aisetan egan egiñik zure zotin mingotzak,
 Sentimentutan ausiteraño askoi biotzak?

Goldotaraño erdu, gaur, Eden, odol zalea,
 Ikusitera emen Ama bat penaz betea,
 Gura deutsuna orregaitiño parkatuea,
 Noi bazenduke zeure okerren damua artzea,
 Kurutz-oñean arinduagaz bere penea.

Erdu, bai, erdu, Salen nasai ta loa onera,
 Kurutz- oñean Dontzella oni begiratzera,
 Eta kurutzan ikusiagaz *Inri* berbera,
 ¿Etzara jausten berta-bertatik auspez lurrera,
 Ama ainbeste samindu oni parka eskatzera?

Edola bere, erdu, arren, zu, Malen leyala,
 Baita Siongo dontzellak bere erdue bada,
 Erdu, zu, bere, Jesusen aide, Joane laztana,
 Ebanjelioz jarri dagizun zearo dana,
 Zelan dagozan ordu onetan Jesus ta Ama.

Begira, Joane, baldin badozu biotz sendorik,
 Ete dagozan iñon Seme ta Amau lakorik,
 Kurutzan bata narru gorrian añ lotsaturik,
 Esku ta oñak iru untzegaz gogor josirik,
 Gaizki esalez eta borroruz inguraturik,
 Eta erdian Jesus ta Ama penaz beterik,
 Betiko Aitak baleukaz legez deslai (1) ichirik.

(1) *Deslaitu*, abandonar.

Kurutz-oñean aurkituten da Ama gaisua,
 Kurutzeruntza jasorik dauka bere burua,
 Kurutzan dauka bere begien egon lekua,
 Kurutzan dauka bere biotz ta bere gogua,
 Mai leuskiona emon al balei azken mosua,
 Eta albalitz beragaz anche il gaur batua,
 Dalako bera bere Jaungoiko egiazkua,
 Dalako hita, eta dalako bere Esposua,
 Dalako Jesus, erraietako bere Frutua.

Iya Jesusen begiak dira, Joane, illuntzen,
 An arnasea zelan doakon iya gelditzen,
 Ara burua zelan lurreruntz jakon jausiten,
 Orain arimak beste mundura iges egiten,
 Bizitzagiña bizitza бага dabela ichten.

Bizitza бага or Lauburuan bizitza giña,
 Bizirik orra bere oñean Ama Birjiña,
 Bizirik, baña, gelditu arren gure Erregiña,
 Bizirik dago damuzko uretan ito eziñda,
 Bizirik dago; baña añ estu daukan zotiña,
 Iragarteko ez nazalako ni barriz diña,
 Gelditu nadin mutu bat legez isill-isilla,
 Esan dagien sentiezkorrak beronen miña,
 Eta Golgotan zer pekatua gaur dan egiña.

Ona dardaraz, lurra guztia ikaratua,
 Jesusen etsai izan dan asko an bildurtua,
 Egun erdian Zerua gaur da izan gautua,
 Orain Tenpluan kortina berez an, urratua,
 Izate dana begira zelan dan aldatua,
 Ta orra arrien, orra obien sentimentua,
 A da apurtua, au azkatua, illa biztua,
 Dana damua, dana estua, dana da izua,
 Izate dana ainbestaraño da larritua,
 Zeñek dirauskun ill jakola gaur, Jaube altsua.

Ill da danoen Egillea ta Jaube bakarra!
 ¡Ill da Maria, ill da zeuroren bizi laztana!
 ¡Ill da, bai, ill da, sekula bere ilgo ez dana!
 ¡Ill da á baña, etzakiguz ill, arren, zu Ama!
 ¡Illten bazara zure Semea ill dan erara!
 Illtzaka ¿zélan ume zurzuok biziko gara?

Negar egizu kurutz oñean, nasaitu arte,
 Negar egizu, baña, ill бага ¡o Ama maite!

Zerren Arbola orren frutuak jayo ta ainbeste,
Zeru zabalak egingo diran arimaz bete.

Negar egizu, negar, bai, Ama, kurutz-oñean,
Negar egizu alargun legez bakartadean,
Baña poz zaitez, Ama Semeok oñaz artean,
Dozuelako gizona jarri libertadean,
Demoniak eukana iya bere mendean.

Negar egizu, daukazulako zuk erraietan,
Atsekaberik eskergeena ordu onetan,
Baña poz zaitez, Ama larria, onaz danetan,
Bigarren Jesus zarealako modu orretan,
Gure arimen salbaziñoiko lanbideetan.

Negar egizu, lirio zuri Nazaretarra,
Belendik eta Kalbarioko gañ onetara,
Onatz danetan zendualako aurkitu narra,
Baña poz zaitez, zaitugulako zu irakasla,
Zeiñ bide dogun erakusteko zeruetara.

Negar egizu arren dakidan Jauna samurtu,
Negar egizu nik dodalako illik largatu:
Negar, zu bere zaitudalako asko alatu, (1)
Negar, zergaitik sarritan egin dodan pekatu,
Baña, oraiñ, ni, zelan benetan nazan garbatu,
Negar gura dot nik bere egin ta Ama parkatu,
Negar egunez, negarrez gabez, nai dot jarraitu,
Negar artean negarrez nadin illik geratu,
Negarrok Ama egite arren zuri leortu.

FELIPE ARRESE ETA BEITIA.

(1) *Alatu*. samindu.

MISCELÁNEA.

La Junta general de la Asociacion Euskara de Navarra ha nombrado una comision compuesta de los Sres. Marqués del Amparo, D. Eusebio Rodriguez (Presidente y Secretario respectivamente de dicha Asociacion) D. Arturo Campion, D. Manuel Mañeru, D. Juan Iturralde y Suit, D. Estanislao Aranzadi y D. Hermilio Oloriz, con objeto de que poniéndose de acuerdo con la designada por la *Euskal-Erria*, de Bilbao, señale el sitio y día en que se han de verificar las fiestas euskaras que acordaron celebrar las dos sociedades unidas.

La Asociacion Euskara de Navarra ha acordado que la colocacion de las lápidas conmemorativas de Aoiz y Urdax se verifique durante las próximas fiestas de uno y otro pueblo.

Cuidará de llevar á cabo este pensamiento una comision de la Asociacion mencionada, en union con otra de los Ayuntamientos respectivos y los Sres. Párrocos de aquellas localidades.

La Diputacion provincial de Vizcaya ha acordado contribuir con una subvencion á la celebracion de los Juegos Florales que han de tener lugar bajo el patronato del eminente bascófilo Mr. d' Abbadie.



LAS GUERRAS CIVILES DE PAMPLONA

EN EL SIGLO XIII.



(Conclusion.)

CANTOS XCVIII, XCIX, C, CI, CII, CIII Y CIV. Llegó la noche; dispusieron á acampar los guerreros; mandose á los condes de Artois y de Foix que ocupasen determinado sitio, y fueron á alojarse hacia Santa Clara; el señor de Bearn fué á visitar las Damas á San Pedro de Ribas (1) y las tropas de Tolosa se encaminaron en direccion de «San Cipriano» para preparar las tiendas.

Pero segun parece hubo alguna traicion y el que debía designar la situacion de los soldados demostró gran amistad á D. García, (uno de los principales sublevados) pues se dejó sin custodiar el *Camino de los Peregrinos*; de tal modo, que el enemigo podia escaparse sin peligro, siendo así, que era el paso que mejor hubiera debido guardarse,

(1) El convento de religiosas de *San Pedro de Ribas*, que aun existe extramuros de esta ciudad, estuvo anteriormente en Barañain. Estas religiosas *Canónigas* eran en extremo consideradas y se las distingue en algunos documentos de la edad media con el nombre de *Damas de Baraignen*.

razon por la cual pretendieron, inútilmente, ocuparlo los de los Burgos.

Cierto individuo que formaba parte del ejército avisó á D. García que se marchase, y éste, en cuanto oyó al mensajero, participó lo que ocurría á D. Gonzalvo; celebraron consejo barones y ricos-hombres; vieron que la resistencia era inútil y proyectaron huir; pero túvose noticia de ello en el Barrio y barricadáronse los portales cerrándolos con cubas, maderos y piedras.

Entónces D. Gonzalvo mandó á los nobles que se preparasen como para un asalto; que encendiesen antorchas y armasen estrépito, y que por este medio, aprovechandose del ruido, las voces y la algazara, se podría hacer pedazos los portales.

Verificóse así, y cuando la gente se habia retirado á descansar fueron al cementerio, arrancaron los goznes de las puertas y sin oposicion alguna salieron muchos caballeros y burgueses y pasaron al otro lado del *punte de la Magdalena*.

Cuando los habitantes del barrio los vieron huir desconsoláronse y se desesperaron: dióse la voz de alarma al siguiente dia y *sonaron campanas, trompetas, bocinas, clarines y atambores*, hasta el punto de despertar á los dos ejércitos. Preparáronse armas y pertrechos, y el Sr. de Beaujeu dispuso tambien las tropas que debian combatir; pero súpose en tanto que los caudillos de la Navarrería se habían marchado, y el ejército sitiador entró en este barrio sin la menor resistencia.

Posesionóse de las casas y vióse «traspasar hombres á lanzazos; abrir cofres, destruir graneros, cautivar hermosas jóvenes, saquear y llevarse bellos trajes, abrir silos, quemar viviendas y hacer saltar arcas». Y cuando las tropas fueron completamente dueñas de la ciudad (1) «entraron en la Iglesia, donde estaba la mejor y mayor riqueza del barrio, y allí los soldados agitáronse abriendo y rompiendo cajas, rajando cráneos é insultando á las

(1), Recuérdese que el nombre de *Ciudad* se daba, únicamente á la Navarrería, y no á los demas barrios de Pamplona.

damas; robaron la corona al Santo Crucifijo; cogieron y escondieron las lámparas de plata; (1) abrieron arquillas y quitaron las reliquias; robaron los cálices y las cruces de los altares; se apoderaron de telas, despojaron á las mujeres, y cogiendo á los traidores (sublevados) que encontraban y atándolos los llevaron al Burgo con la sogá al cuello.»

Vendióse el trigo y los toneles de vino y fué tal el desórden que cuando el conde de Artois, el Sr. de Beaujeu y Eustaquio de Beaumarché, que deseaban proteger los derechos de la Iglesia, pensaron en entrar en aquel sitio, no fueron escuchados y todos regresaron al Burgo. (2)

Beaumarché fué á ver á los *traidores* y á cuantos le habían causado daño y los hizo ahorcar y colgar de las picotas; mandó que algunos otros fuesen arrastrados y á los demás los hizo encerrar en Tiebas.

Tan grande fué el castigo y tan implacable la venganza, que al cabo de un mes «no era posible hallar un te-

(1) Según Francisque Michel, entre otras lámparas había una que ardia ante las tumbas de los reyes de Navarra enterrados en la Catedral. Sin duda se repuso ó se colocó alguna nueva por los años 1284, pues en las cuentas de ese tiempo que se conservan en la Biblioteca Imperial de Paris se lee: «*Pro lampade ardente ante sepulcra regum in ecclesia Beate Marie Pampilonensis XXX solidos*»

(2) El saqueo de la Navarrería debió ser horrible, y bárbara la conducta de las tropas que lo verificaron, aun para aquellos tiempos en que con más frecuencia que hoy usaban los ejércitos ese odioso proceder que anatematiza la Religión Católica y rechaza el moderno derecho de gentes.

La soldadesca, como se vé, ni siquiera respetó el sagrado del templo, y según los historiadores, entonces destruyó. impulsada por la codicia, el sepulcro del Rey *D. Henryque*, que se elevaba en nuestra antiquísima Catedral, monumento de metal dorado que creyendo era de oro destrizaron y se repartieron aquellos miserables.

Segun Guillermo de Nangis, los causantes de tales horrores fueron gentes de baja estofa, los Bearneses y los Albigenses, que vinieron con el Conde de Foix. Aquel historiador despues de relatar las atrocidades que cometieron añade que al tener noticias de ellas el Conde de Artois experimentó honda pena, mandó llamar á los Canónigos que el temor había dispersado, y compadecido de sus infortunios y de los de los ciudadanos les devolvió la seguridad y la libertad, les confirmó en sus rentas y rescató lo que pudo del botín arrebatado por manos de bribones entregándolo á sus legítimos propietarios.»

La Navarrería debió empezar á ser reconstruida algun tiempo despues, porque en las cuentas de 1284 conservadas en la Biblioteca Imperial de Paris se lee: «*Pro operibus factis in domibus Navarrerie, et pro dampno eis illato in ortis propter torrentem IX libras VI solidos IX denarios.*» Sin embargo, según consigna el Sr. Ilarregui, un siglo después no tenia aun la Navarrería sino *ciento sesenta y seis vecinos*.

chado en la Navarrería, y podía sembrarse en ella yerba ó trigo» pues sus habitantes huyeron, ó fueron muertos ó desterrados y el barrio se convirtió en cenizas.

Proyectó entre tanto el rey de Francia venir á Navarra y humillar á los rebeldes y enarboló su estandarte; siguiéronle los señores de todo el Reino y emprendieron la expedicion con *grandes tesoros, carros, tiendas, armaduras, dardos y ballestas, que transportaban las bestias de carga*. Ocuparon caminos, valles y sendas y acompañaron al monarca «los Condes y Caballeros; los de Picardía, los Normandos, los valientes de Champagne, los Flamencos, Bretones, Alemanes, Bávaros, Turanqueses Borgoñones y todos los de Poitiers» en número tal, «que segun lo que oi decir—dice el autor del poema—eran trescientos mil. Allí estaban los doce pares con todos sus Consejeros, los Arzobispos, Obispos y Abades legendarios, Monges, Canónigos, Cordeliers, Jacobinos, Templarios y Hospitalarios. Y tan grandes eran el ejército, el calor y la polvareda que todos querian ir á vanguardia ó á retaguardia.—

En pocos dias llegaron á Salvatierra, donde ocuparon campos, huertas y viñas, siendo tan crecida la multitud que acampó «*que el pan que valía dos dineros se vendía á dos Sanchetes*» y escaseaba.

Estando en aquella villa llegó de Navarra un «elocuente» mensajero, que hizo saber al Rey Felipe lo ocurrido en Pamplona, diciéndole que la Navarrería había sido arrasada, sus habitantes castigados y que el ejército se disponia á atacar los castillos que en el país poseían los «barones desleales.»

Cuando el Rey oyó tan graves noticias reunió á los doce Pares y á los Consejeros, y consultóles lo que convenia hacer; y como le contestaran que en el ejército se notaba la escasez, que los soldados no tenían que comer y los *trotones* morían, se resolvió que la expedicion emprendiese la retirada.

Celebraron, entre tanto, un Consejo Beaumarché y los Barones principales y tratose de lo que terminada ya la insurreccion de la Navarrería convendría hacer. El señor

de Beaujeu opinó—y á su parecer se adhirieron todos—que los caballeros que se habian rebelado contra su Señor debían ser desposeidos de sus tierras y que debian demolerse sus torres y casas.

Fueron pues el siguiente dia á derribar «*las torres y los palacios de marmol*» de los ricos-hombres culpables, y se dirigieron despues hacia San Cristobal. (1) Los que lo defendian estaban preparados, y aunque los sitiadores se dispusieron á combatir, los del fuerte no se intimidaron. Comenzó la lucha y tan tenaz fué, que hubo heridos abandonados en uno y otro campo y continuó la pelea rudamente hasta la noche, teniendo por fin que retirarse tristemente las tropas sin haber conseguido tomar la fortaleza.

El siguiente dia el Sr. de Beaujeu, irritado en extremo, juró que se apoderaría del Castillo ó perecería en la demanda.

Emprendieron todos la marcha con valor, y cuando el ejército llegó al «florido prado» observó que no se veía á nadie en San Cristobal, convenciéndose los ballesteros de vanguardia de que el fuerte habia sido evacuado. Penetraron en el, y tras de ellos «silenciosamente» el resto de las tropas, las cuales estuvieron expuestas á ser víctimas de una tracion, pues encontraron un ternero asado que así como otros víveres habian sido envenenados. Felizmente observóse que los perros que habian comido de ellos murieron luego, y á esta circunstancia se debió el que no pudiesen los guerreros.

El fuerte de San Cristobal fué arrasado hasta los cimientos, lo cual fué justo—dice el poeta—porque «el Señor á quien pertenecía habia sido insolente contra la noble Reina, niña huérfana.» (2)

Dispúsose que las tropas fueran á tomar á Mendavia y así lo verificaron; encontraron la villa desprevenida y penetraron en las calles, trabandose allí tan terrible com-

(1) Por lo que se colige de este canto, *San Cristobal* debía ser una fortaleza importante situada en el vecino monte de ese nombre.

(2) Según esa frase la fortaleza de San Cristobal no pertenecía al Rey, sino á alguno de los señores sublevados.

bate que los soldados fueron rechazados; pero envió después la villa parlamentarios y sometiose, entregando las llaves (1)

Desde Mendavia marchó el ejército á Puynni-Castro y fué tomado tan codiciado castillo. El siguiente día se dirigieron las tropas á Estella; desde Estella á *Garayno*, donde acamparon rodeando el castillo. Emplazose en sitio conveniente una máquina; se batió la fortaleza y se pidieron refuerzos á Pamplona: llegaron estos, cortaron el agua á los sitiados y haciendo estos una salida trabóse un terrible combate, que duró todo el día.

Comenzaron los sitiadores á construir otra máquina para destruir el fuerte, y por fin rindióse este, yéndose regocijadas las tropas á Pamplona. Faltábales, sin embargo, someter el castillo de Montreal, el cual era «muy hermoso fuerte y defendido, por lo que cometerían una falta en sitiarle». . . .

Estas frases son las únicas legibles en el último canto del poema; el resto se compone de palabras incompletas en su mayor parte y cuyo sentido no es posible descifrar.

Con la destruccion de la Navarrería de Pamplona y la rendicion ó toma de los Castillos rebeldes terminó esa terrible lucha que prueba el grado de encono á que se llega casi siempre en las guerras civiles, y cuyos pormenores patentizan la crueldad con que se combatían los bandos en que en el siglo XIII se hallaba fraccionado el noble reino navarro. El Rey de Castilla hizo un tratado con los embajadores del de Francia, por el que el primero dió—en concepto de reciprocidad—treguas al Reino de Navarra hasta la mayor edad de D.^a Juana, estipulándose tambien la restitution de algunos castillos ocupados por unos y

(1) Los Cantos CII. y CIV. (último del poema) están destruidos é ilegibles casi por completo, y al final del poema se encuentran algunas hojas cortadas con tijera y mutiladas.

otros, así como ciertas condiciones relativas á la sucesion de la corona de Castilla.

En otro tratado de la misma fecha (Noviembre de 1276) y entre los mismos personajes, Alfonso X estipula que el Rey de Francia perdonará á los Barones refugiados en Castilla, les devolverá sus bienes y que los desterrados de la Navarrería serán restablecidos en su estado primitivo; y declara que á ruego del Rey perdona á varios caballeros y á sus familias que se habían refugiado en Francia.

Los Franceses se retiraron á su país despues de los acontecimientos relatados, y los castellanos que entraron en Navarra con el intento de combatirlos ó de proteger á los sublevados de Pamplona, no pudieron pasar de Estella y volvieron á su tierra sin otro resultado que el haberse enemistado lo mismo que con sus enemigos con sus aliados.

En cuanto al poeta Guillermo Anelier, nada se sabe, como ya se dijo en las líneas de que hicimos preceder el extracto de su poema; ni el erudito Sr. Ilarregui, ni el docto Francisque Michel tuvieron de él más noticias que las que suministra en su obra. ¿Cuándo se escribió ésta? ¿Fué durante los acontecimientos que relata, ó mucho despues? ¿Siguió el trovador provenzal la suerte de Beaumarché, y se retiró con él á Francia despues de terminada la guerra, ó fijó su residencia en Pamplona?

Esto último no parece lo más probable; pero sin embargo, en un documento del Archivo de la Cámara de Comptos que exáminó no ha mucho nuestro estimado amigo D. Hermilio Olóriz, se encuentra algo que nos hace dudar, y que de referirse al autor del poema que hemos extractado tendría gran valor y presentaría la figura de aquel bajo siniestro aspecto. Juzguen los lectores.

En unas cuentas del año 1291, se lee lo siguiente:

«Item por facer la justicia de Guillm. Anelr. é de jaymes de Burgos por razon q. falsario la moneda X VIII f. IX. d. L. itm al escribano que escrivio los bienes q. fuero fayllados et empados en la casa de Guillm. Anelr. los cuoales tiene don Remo de Salt en comieda II. s.»

¿Es este Guillm. Anelr. el poeta provenzal? No es esto lo probable ni es fácil averiguarlo hoy; pero las abreviaturas con que según costumbre de aquel tiempo está escrito el nombre y apellido que antecede corresponden perfectamente con los de Guillermo Anelier, autor del poema.

En caso de ser ese el significado de dichas abreviaturas, existía en Pamplona algún homónimo del poeta en 1291, es decir, quince años después de la guerra relatada por aquel y siendo Gobernador de Navarra, Simón de Meleun?

No nos atreveremos á emitir nuestro parecer acerca de tan oscura cuestión, y en honra del mencionado poeta quisiéramos que las investigaciones que pensamos hacer relativas á este punto demostrasen que el extraño documento transcrito no se refiere al trovador de Provenza.

JUAN ITURRALDE Y SUÍZ.



1840-1850.

MONJETAKO ONZARI AZPEITI-CO BI ERREMENTARIK.



1.

Bide-berritic bella giñazen
Astelen illuntze baten,
Boz mudatuba aditurican
Jarriric erreparatzen,
Monjen pareta zulo-batean
Ontza zegoan cantatzen.

2.

Nun zegon ondo begiratuta,
Eman giñocan arrica;
Iñora ere etzan mogitzen
Geuri-begira jarrita,
Nekerico-asco artu-genduan
Escallerac ecarrita.

3.

Eliz-calian erran ziguten
Escallera bat galanta;
Entera-labur zan ura-ere
Aren alturan parata,
Luce-garri-esque juañ giñaden
Ura zutican largata.

4.

Erreparatzen laister asi-zan
Escalleraren otsari,
Estimazio ematen-giñon
Zuluan zegon ontzari,
Lumac-kenduta pisau-eskero
Etzan izango ontza-bi.

5.

Egasti oyek arrapatzia
Gentiai ongi zeritzan
Geuri escapau telletura-ta
Ujuca pozic cebiltzan:
Comentu orrec amparu ona
Daduzca oyec Elizan.

6.

Egunez beti isillik dira
Gabian berriz cantari,
Engañaturic larga giñuzten
Oiec bi errementari;
Oraindik achi-bear-ditugu,
Or baldiñ badaude sarri.

7.

Arrapatzera saya-dedilla
Oliyuaren jabia;
Bestela laister itzalico-da
Gau guztiraco pazia,
Egazti ori guztiz omen-da
Argitan eranzalia.

8.

Agur ontzari esan giñon-ta
Gabon Jaincoak dizula,
Aragi asco ezpadu-ere
Badu campotik ichura;
Egazti ori artu-ta ere
Saldu-eziñ leike pisura.

Errementari batec.





EGIAZKO AMORIOA.



I.

Gurasoak eta umeak.

Auntzak zaitutzen zituen batek alambrezko kaiolean
Choritalde bat paratu zuen preso bere barrenean,
Eta gaisoai kontu artzera egaaka otaditikan
Berealase atzekabezko aita eta ama juan ziran.

—«Baldin onera, zion artzaiak, badatoz alkar arturik
Aita eta ama euren umeai jaten emateagatik,
Ikus nai ditut umeak nola amorioarengatik
Kontu egiten dizkien euren aitai eskerrak emanik».

Utzitzen ditu alanbrearen tartean aitama biak;
Zabaldutzen du kaiola gogor aren atea artzaiak,
Preso paratzen ditu aitamak eta libratzen umiak.

Churikumecho taldeak egaan ariñ iges egin zuen,
Eta nola aren biurtzaren zaai alperrik egon ziraden
Atzekabeak eta goseak gurasoak ill zituen.

II.

Umeak eta gurasoak.

Tarraka ere artzai on batel.; auntz gaiso bat ezin zuan
Atzean beeka ume maitea aditutzean eranian,
Zeñak, batean aronz bestean ononz eziñ egorikan,
Iñola ere bere amaren ondoan juan nai etzuan.

—«¡Burbullaria! zion jakintsu batek esan artzaiari,
Paratu erak aurrean, ira atzean daraman ori;
Anka zinzillik bizkar gañera erak umea ezarri,
Eta ariñ ama ikusiko dek seguitutzen umeari.»

Siñestu zuen artzaiak ori konseju erresa zala:
Oratu zion antzumeari eta juan zan egiñala,
Otamenchoren gañean bere umechoa zeramala.

Lotugai gabe auntza biei segika juan zitzazkien,
Baño aiñ urbill zion gaisoak antzumeari jarraitzen
Ezikan oñak zijoaquion atzetikan millizkatzen

RAMON CAMPOAMORKOAK
gaztelaniaz ipiñia.

CLAUDIO OTAEGIKOAK
euskaratua.

¡AI!



Euskal nere lurraren aritz ostoak
Doakabe tristeak beztutalkoak,
Kantauri itsasoko bagen aparrak,
Loreak, basserriak, mendi belarrak,
¡Denak ikusten ditut penagarriak!
¡Denak! ¡O Jauna!... denak negargarriak!
¡Biotza zulatzendit aranz luziak!
¡Ezdakit nora eraman nere begiak!!

ANTONIO ARZAC,

II.

Umeak eta gurasoak.

Tarraka ere artzai on batel.; auntz gaiso bat ezin zuan
Atzean beeka ume maitea aditutzean eranian,
Zeñak, batean aronz bestean ononz eziñ egorikan,
Iñola ere bere amaren ondoan juan nai etzuan.

—«¡Burbullaria! zion jakintsu batek esan artzaiari,
Paratu erak aurrean, ira atzean daraman ori;
Anka zinzillik bizkar gañera erak umea ezarri,
Eta ariñ ama ikusiko dek seguitutzen umeari.»

Siñestu zuen artzaiak ori konseju erresa zala:
Oratu zion antzumeari eta juan zan egiñala,
Otamenchoren gañean bere umechoa zeramala.

Lotugai gabe auntza biei segika juan zitzazkien,
Baño aiñ urbill zion gaisoak antzumeari jarraitzen
Ezikan oñak zijoaquion atzetikan millizkatzen

RAMON CAMPOAMORKOAK
gaztelaniaz ipiñia.

CLAUDIO OTAEGIKOAK
euskaratua.

¡AI!



Euskal nere lurraren aritz ostoak
Doakabe tristeak beztutalkoak,
Kantauri itsasoko bagen aparrak,
Loreak, basserriak, mendi belarrak,
¡Denak ikusten ditut penagarriak!
¡Denak! ¡O Jauna!.... denak negargarriak!
¡Biotza zulatzendit aranz luziak!
¡Ezdakit nora eraman nere begiak!!

ANTONIO ARZAC,



GRACHINA.

(Tradicion Nabarra.)

Euskal-Erriaren alde.

1.

Límpidas, transparentes, argentinas, vibrantes, en alegres cascadas, se precipitan las risas de las segadoras de helecho. Así como los pajarillos saltan de rama en rama, así las carcajadas brincan de lábio en lábio.

El campo parece una inmensa cesta de flores: en vez de rosas se ven mujeres. La enramada está cuajada de gorjeos; la selva, de rumores; el arroyuelo, de quejas; el valle, de aterciopeladas sombras; la yerba, de rayos de sol filtrados al través de las amarillentas hojas; las cumbres, de pálidas nieblas; el ambiente, de balsámicas emanaciones. Aquel día de Otoño parece un renuevo de la primavera. La luz se hunde tras las motañas, dejando envueltos los objetos en una atmósfera azulada, húmeda y rumorosa.

Veinte ó treinta muchachas, provistas de hoces, cortan

los cimbreantes tallos de helecho. Las ramas, al caer, salpican las gotas del rocío, que á la luz del sol, brillan como una explosión de diamantes, La escala cristalina de la risa sube, baja, se quiebra; ora murmura grave, ora resuena estridente, aquí se apaga, allí se dilata, una vez se confunde con el monótono gemir del agua, otra eclipsa el canto del ave y al fin se esparce por el resonante espacio en cuyo seno expira, de igual modo que una ola sobre las áureas arenas.

Ya el helechal esta desprovisto de su ondulante cabellera y las segadoras empiezan á trasportar los fajos á las *bordas* llevándolos sobre las cabezas. Con las sayas remangadas hasta la rodilla, desnudas las piernas, que aun conservan el tostado barniz del verano, esbeltas, erguidas, moviendo cadenciosamente los brazos como militares en marcha, pasan rápidas, unas detrás de otras, ó en grupos, y por entre las frescas ramas que del fajo caen tapándoles las caras, se descubren nubes de carmin, argentadas sonrisas y reflejos sombríos ó azulados de brillantes ojos.

En el extremo más septentrional de la extension segada, junto al bosque, hay cuatro muchachas, sentadas unas en los fajos y ocupadas otras en atarlos. Una de ellas es delgada, morena, pálida, de nariz aguileña, boca grande, ojos muy negros que brillan como hornos y tiene un enorme lunar en el borde del lábio inferior y ángulo de la boca. Todo su cuerpo y actitud revelan fuerza, agilidad y decision. Su traje negro, pegado al cuerpo, dibuja unas formas escuetas, pero elegantes y nerviosas, como las de un árabe.

La muchacha que habla con ella es, por el contrario, algo regordeta, blanca, sonrosada, con hoyuelos en la barba y en las mejillas, de ojos azules grandes, transparentes como un manantial que deja contar sus guijas, pestañas largas y curvas que reflejan sus hilos de oro en el cercano y azulado cristal, de nariz suavemente remangada, que comunica á su cándido rostro cierta expresion de maliciosa, á la vez que infantil, curiosidad: niña, que apenas

es mujer, mariposa que rompe el capullo y sacude sus pintadas alas, en tímido ensayo de vuelos.

—Esta noche, á las nueve, decía la morena, te espero sin falta. A qué viene esa cobardía? Has de ser tú la única de todas nosotras que se quede sin ver esas maravillas? Busca otras compañeras; nosotras, si no vienes, no te querramos más.

La jovencita volvió la cabeza hacia otra muchacha que estaba atando un fajo de helecho y exclamó sorprendida:

—Cómo, Miquela, tú también piensas asistir al ...

—Ya lo creo, replicó la interpelada, que era una moza de unos veintidos años, gruesa, de mediana estatura, de cara ancha y sin expresion. Y siento no haber asistido ántes.

—Lo ves, Grachina (1) miedosa, lo ves? Te hemos de pegar una zurra, como á las chiquillas que no van á la escuela.

—Pues bien, si la Miquela va, yo no quiero ser ménos, exclamó Grachina repentinamente resuelta. Estas contenta, Josepa Antoni?

—Ya lo creo, contestó la muchacha morena, dándole muchos besos y abrazos. Verás qué noche. Qué placeres tan grandes! Qué bailes tan largos! Qué sucesos tan estupendos! Qué fogatas, como por San Juan! Qué *tun-tun* (2) como por fiestas! Allí encontraras todo lo que puedes desear.

Y al pronunciar estas palabras los ojos de la Josepa Antoni brillaban como chispas, desprendidas por un martillazo, de un hierro candente y las ventanas de su nariz, violentamente dilatadas, parecian aspirar embriagadoras emanaciones.

La fisonomía de Grachina fué perdiendo paulatinamente su expresion resuelta. Despues de un corto silencio, dijo con voz temblorosa:

—Hablar es fácil. La lengua se mueve sin estorbos en

(1) *Grachina*, Graciana.

(2) *Tun-tun*, nombre popular del tamboril en la montaña de Nabarra.

la boca, pero el cuerpo.... Cómo salgo yo á esas horas, de casa?

—Y cómo salimos las demás, tontaza? Andando callando y listas. Como sales tú, más de cuatro noches, á la puerta del corral y hablas con Martin Miquel, el de la *borda* (1) de Zugarrondo?

Y por cierto que ha noches alguien creyó ver que no sólo hablabais, sino que te acariciaba.

Grachina se puso colorada hasta las orejas. De igual modo la cumbre de *Archuri* (2) cubierta de nieve se oculta entre velos de grana, cuando el naciente sol levanta las nieblas de la noche.

—Mentirosa! Verdad es que hablé con Martin Miquel, pero no lo es que me acariciase.

—Pues si no fué entónces, sería en otra ocasion, ó nunca, si así lo quieres, replicó la Josepa Antoni riéndose á carcajada tendida. De poco te apuras. Cada una en esas cosas hace lo que mejor le acomoda. Ahí tienes á la Miquela que no es tan melindrosa; no se enfadaría por tan poco. En cambio yo, al hombre que se me acerca demasiado, le espanto las moscas de la cara. Esta noche á las nueve te espero detrás de la Iglesia. Allí estarán la Miquela, la Mai Andrés, la Vithori, la Mai Cruch, la Juana Mari, la Cathalin y la Mai Batichta. Buena compañía, verdad? Con los trajes del domingo y los zapatos en la bolsa del delantal, como cuando vamos al mercado de Sara, pecho arriba, hasta la punta de *Archuri!* Y una vez allí venga el tamboril, la pandereta.... y la broma. Ahora, á casa, que es tarde.

Las cuatro muchachas cogieron á cada fajo de helecho, se lo colocaron sobre la cabeza y con paso rápido se dirigieron al pueblo de Urdax, pues las cuatro eran de la calle y no del *caserío*. Poco á poco se dispersaron todas. La que vivía más lejos era la Josepa Antoni. Esta se internó por

(1) *Borda*, caserío, sinónimo de *baserri*; propiedad rústica en despoblado.

(2) Nombre bascongado, primitivo y verdadero, todavía muy usado, del famoso monte llamado *Peña de Plata*. La castellanizacion del país basco, nos va robando hasta el nombre de las montañas.

unas callejuelas, convertidas con el rodar de las carretas de bueyes y las pezuñas del ganado mayor, en unos barriales profundos y espesos, en los que se revolcaban los cerdos.

La Josepa Antoni, para no mancharse los piés, iba saltando ágilmente de piedra á piedra. Estas, colocadas en fila en ambos lados de la calle, formaban una especie de acera. Al doblar una esquina apareció un labrador mozo. Este, apenas vió á la Josepa Antoni, comenzó á sonreirse muy burlonamente y á mirarla con ojos desvergonzados y provocativos, además de pararse y cerrarle el paso ocupando todo el ancho de la cera. Al llegar junto á él, la muchacha tuvo que salirse al arroyo, metiéndose en el barro hasta cerca de la rodilla.

La Josepa Antoni se puso muy encendida, y al pasar, con un tono extraordinariamente desdeñoso dijo en alta voz:

—*Ergela!* (1).

—*Sorgiña!* (2) replicó el mozo, riéndose con tanto estrépito, que dos ó tres viejas, para curiosear y oler, se asomaron á las ventanas.

II.

Urdax yace silencioso como un pueblo muerto. La luna invade las tortuosas callejuelas del lugar con su luz fría y blanquecina. Algun perro ladra. La torre de la parroquia proyecta su silueta sobre el plateado suelo. El reloj lanza al espacio, una tras otra, nueve campanadas unísonas cuyas vibraciones se apagan en el aire como un suspiro.

De lado á lado de la plaza, destacándose sobre el fondo

(1) Imbécil.

(2) Bruja.

blanco del claro de la luna, pasan algunas sombras. Estas se agrupan junto á la Iglesia, gesticulan y se mueven. Ya no es uno, son varios los perros ladradores. Una sombra más pequeña que las anteriores, cruza la plaza y se une al grupo. Este se pone en movimiento. Véase el disco de la luna y las campanas de la torre, movidas por el errante y clamoroso viento, súbitamente desatado, como balbuceando, exhalan sordos tañidos.

El grupo se compone de once mujeres; entre ellas se encuentran nuestras conocidas. Sin pronunciar una palabra van de prisa, muy de prisa, trepando por las ásperas vertientes de Archuri: de cuando en cuando se oye la voz de la Josepa Antoni que yendo á la cabeza de todas, dice: *Aurrerá! aurrerá!* (1).

El valle se muestra negro y profundo como un pozo. En la boca tenebrosa de la hondonada flotan undívagos y multiformes vapores, pálidos unos, fosforescentes otros. Entre las ramas de los árboles brillan inmóviles los redondos ojos de los buhos que asoman sus cabezas curiosas. Los sapos cantan en las charcas; las culebras silban, ocultas en la yerba. Las matas aparecen coronadas de fuegos fátuos, y al resplandor incierto de aquellos cárdenos penachos, se divisan perezosos limacos que dejan un argentado rostro, á manera de estela. Inmensos rebaños de ratas y ratones corren sobre el pedregoso camino, produciendo un estrépito como de redoble. La oscuridad y la luz, á medida del paso de las nubes, trasforman el aspecto de las cosas, convirtiéndolas en otros tantos proteos. Los árboles, sacudidos por el huracan, parecen inmensos manojos de serpientes. Los picachos de Archuri, medio envueltos en niebla, á la claridad, semejan escuetos fantasmas cubiertos de sudarios, y á la sombra, tétricas mujeres vestidas de luto.

—Ay, ay, gritó Grachina, notando que bajo las plantas de sus piés desnudos, brotaban rojizas llamas que le subían por las pantorrillas.

(1) Adelante, adelante.

—No hagas caso; eso no quema, dijo la Josepa Antoni pegando el suelo con sus anchos piés.

Y al golpe de ellos saltaron innumerables chispas, como cuando se sacude un tizon.

Repentinamente el espacio se llenó de voces; gritos, suspiros, carcajadas, imprecaciones, lamentos, quejas y amenazas, resonaron de Norte á Sur, pasando como un turbion que barre la tierra. Los vapores del abismo centellearon y durante unos instantes la campiña se bañó en lívidos resplandores. Enseguida las tinieblas fueron completas.

—Echate á un lado, Grachina, gritó la Josepa Antoni; sepárate, sepárate!

Apenas tuvo tiempo Grachina para apartarse del centro del camino. Un enjambre de hombres y mujeres, montados en cerdos, en escobas y en gallos, hendió los aires con vocerío y estrépito indecibles de hierros, tambores y trompetería, dejando tras sí humo y hedor de azufre y hollin. Por donde pasaba la alborotadora caterva, la tierra arrojaba bocanadas de fuego, con acompañamiento de estridentes detonaciones.

La montaña, un momento ántes solitaria se había poblado de gente. A todas partes que se mirara, descubría la vista personas; unas, jóvenes gallardas; otras, viejas retorcidas y como aterradas por el peso de los años; las de aquí, elegantes y finas; las de allá, harapientas y soeces. Parecía un hormiguero. Los fuegos fátuos avanzaban en zig-zag, huyendo de las rocas y buscando las zarzas, los helechos y las argomas.

Por la parte de atrás resonaron pisadas de caballo y surgió un resplandor. Momentos después llegaba junto al grupo de las mujeres de Urdax un hombre vestido con traje de eclesiástico, montado en un macho blanco, llevando á la grupa una horrible vieja, desdentada y barbuda, de ojuelos brillantes, tan flaca y nudosa que parecía un haz de leña envuelto en trapos. Aquella mujer se reía con una voz chillona que rasgaba los oídos, saludando á todos con inmundos dicharachos. Al rededor de los ginetes iban

unos cuantos hombres y mujeres ébrios, brincando y bailando al son de un destemplado tamboril y llevando humosas teas en la mano.

Grachina fijó sus curiosos ojos en el grupo del macho blanco y dijo á sus compañeras:

—Osambela ¡El señor cura de Zugarramurdi!

—No te dije yó, contestó la Josepa Antoni, que íbamos lo mejor de la tierra?

En aquel instante llegaron el del macho blanco y su acompañamiento junto á las muchachas de Urdáx.

—Cuidado, Miquela, gritó la vieja; se te conoce mucho la gordura del talle y el dia ménos pensado tu padre, que es muy bruto, te acariciará con una vara de acebo.

Miquela se tapó la cara con las manos y lanzó un sollozo: las amigas, escepto Grachina que le tuvo lástima, se sonrieron maliciosamente. Pero aquella impresion se borró pronto, porque acaeció un nuevo prodigio.

De los cuatro puntos del horizonte avanzaban, en columna cerrada, formas humanas, cabalgando en grullas, en buitres, en lechuzas y en cuervos, con tal barullo de aleteo, gritos desaforados, sonar de cencerros y cuernos y martilleo en almireces y calderas que parecía, propiamente, que el firmamento se iba abajo. Los ginetes del espacio atravesaban las tupidas nubes, saliendo de ellas con copos de grisientos vapores pegados al cuerpo, los cuales brillaban un levisimo instante al rayo intermitente de la luna con un fulgor pálido que se perdía enseguida en la negrura de otras nubes.

—Ya hemos llegado, dijo la Josepa Antoni parándose.

Y sacando los zapatos de la bolsa del delantal se los calzó, imitándole sus compañeras.

III.

El lugar en donde se hallaban era una extensa meseta alfombrada de menuda y espesa yerba. La concurrencia

era también innumerable, como las yerbas del suelo, y á cada minuto se acrecentaba con nuevas personas que desembocaban por todos los lados de la montaña

Muchos se agrupaban en torno de hogueras. A la luz de éstas se distinguían muy diversos tipos. Niños, jóvenes, hombres, mujeres, viejas rotas y remendadas, tiznado el cuerpo de hollín, desdentadas, narigudas, y pelonas. Gran parte de los allí congregados llevaban enroscada al cuello una víbora, ó puesto sobre el pecho un lagarto. La misma Josepa Antoni, con gran maravilla de Grachina, sacó del seno uno de estos animales y se lo colocó encima del corazón á manera de escudo, insignia ó cruz.

Por el acento y variedad del bascuence, así como por los trajes y tipos comprendió Grachina que en aquel yermo se hallaban presentes gentes de toda la Nabarra basca, desde Roncal y Salazar hasta la Burunda, de los pueblos más cercanos de Guipúzcoa, como Oyárzun, Irún, Rentería, Pasajes, Fuenterrabía y Lezo y del país del Labourd.

No tardó Grachina en quedarse sola. Cada una de sus compañeras fué encontrando un compañero al que se reunió, no sin demostrar ántes con expresivos gestos cuán grande era el placer que proporcionaba el encuentro. Según notó Grachina, la mayor parte de los asistentes andaba apareada.

Al poco rato de estar sola topó Grachina con una jovenzuela, que en sus ojos negros, pelo crespo, tez curtida y bronceada, formas esbeltas y olor á sardinas, revelaba á cien leguas ser una *Cascarota* de Ziburu (1).

—Tú eres nueva, como yo? Tú no has estado nunca aquí, verdad? preguntó la *Cascarota* con ese apresuramiento en el hablar propio de las mujeres de su raza y clase, las cuales como siempre van corriendo para vender la sardina, ahorran en pronunciación el tiempo que las paradas les hacen perder en piernas.

—Jamás, contestó Grachina.

—Pues unámonos, replicó la *Cascarota* tomándole el

(1) Los *Cascarots* que habitan en Ciboure son del mismo origen que nuestros gitanos. La mayor parte de ellos se dedica á la yesca y sus mujeres é hijas venden el pescado en Biarritz y Bayona.

brazo. Antes de ser de los de aquí, conviene ver lo que hacen. Mi madre y mis cinco hermanas son, y se relamen de gusto los dedos cada vez que asisten á un *aquelarre*. Mira, en medio de todo tengo un poquito de miedo de estar aquí, entre ésta gente endemoniada, por más que haya visto llegar á los curas de Ascain y Saint-Pé.

—Y yó tambien, contestó temblando Grachina.

—Pues mejor que mejor para estar juntas. Dos semi-cobardes hacen un casi-valiente.

El tañido de una campana puso en movimiento á toda la muchedumbre. Grachina y la Cascarota, imitando á los demás, se dirigieron al centro de la meseta.

Allí había un trono de madera negra; con dosel rojo, y en él sentado un ser espantoso y grotesco á la vez, medio hombre y medio chivo, con la frente armada de dos enormes y retorcidos cuernos, panzudo como un hidrópico, y flaco como un esqueleto, de ojos encandilados y saltones, boca hendida hasta las orejas, negro desde la pezuña hasta la raíz de la cornamenta y cubierto de una lana lacia é inculta. Sentados á sus piés estaban Osambe-la y la vieja que con él cabalgaba en grupas. A la izquierda se levantaba un campanario de madera, y á la derecha un tablado y una cruz toscamente formada con dos troncos de árbol retorcidos y nudosos. Del trono brotaban llamaradas de olor azufrado, unas veces rojizas, otras cárdenas, otras azuladas, otras lívidas, pero jamás claras y alegres.

El diablo, (llamémosle por su nombre) se puso de pié y resonó una inmensa aclamacion de amor y entusiasmo. Enseguida el tétrico monarca del abismo, se volvió de espaldas, se echó á gatas sobre el trono, levantó la cola, y presentó el trasero al público. Ejecutar este acto soez y precipitarse la gente á adorarle, poniéndose para ello de rodillas todo fué uno. Aquel inmundo besuqueo duró cerca de una hora.

Terminado ese pleito homenaje, dos hombres subieron al tablado: provisto el uno de un *chistu* (1) y el otro de un

(1) *Chistu*, *chirola*, silvo ó flauta rústica de los bascongados.

tamboril. Grachina los conoció enseguida; eran los tamborileros de Echalar. Las agudas notas de la *chirola* rasgaron el aire, los redoble del tamboril despertaron á los ecos de las montañas, y la mayor parte de la muchedumbre cogida de las manos, comenzó á bailar dando vueltas al rededor del trono.

La música de los tamborileros era como nunca la había oído Grachina; viva, embriagadora, excitante, una especie de tentacion carnal diluida en notas chillonas que se filtraba por los oídos y desataba todos los instintos y enardecía todos los sentidos é irritaba todos los apetitos. La chusma bailarina brincaba y se movía delirante, lanzando alaridos, carcajadas, y blasfemias, presa de un ardimiento bestial. El trono vomitaba llamaradas rojizas que envolvían á los séres y objetos en una aureola infernal; la montaña trepidaba. El cielo estaba negro y las nubes tan bajas, que los bordes de las más próximas á la cumbre se teñían con los reflejos de las llamas del trono, apareciendo como inflamadas. El viento ululaba en los barrancos y en los bosques. La niebla, abismada en el valle, se movía lentamente de un lado á otro, como una densa humareda.

La danza cesó á una señal que el diablo hizo á los tamborileros. Jamás á un movimiento más vertiginoso sucedió una inmovilidad más completa.

La vieja que estuvo sentada á los piés del demonio y junto á Osambela se levantó y sin sombra de pudor, tan cínica como fea, comenzó á desnudarse. Eran de ver sus carnes denegridas, sus piés ásperos y mugrientos, sus pechos lácios y arrugados como dos vejigas desinfladas, su vientre abombado, sus melenas grises y despeinadas sueltas por la espalda, sus rodillas nudosas, sus brazos secos como cañas, sus piernas retorcidas como alfanges, sus manos huesudas, anchas y vellosas como las zarpas de un orangután.

Sobre las espaldas de la vieja echaron un paño blanco y ella se colocó á cuatro patas, formando una especie de mesa ó altar; Osambela se revistió de alba, roquete,

casulla, etc., como para celebrar misa. Y en efecto ayudado por un chicuelo de aspecto miserable, practicó una parodia del santo sacrificio, alzando una hostia negra y un cáliz coronado de llamas carmíneas y humeantes. Terminada la misa negra, el celebrante y la vieja adoraron al cabron demoniaco, y los tamborileros volvieron á sonar sus instrumentos, bailando al son de ellos la bruja y el diablo una danza obscena y torpísima que alcanzó aplausos y vítores sin cuento.

El diablo tomó asiento en el trono y dijo con voz cavernosa:

—Si hay algun neófito que quiera profesar mi religion salga afuera, acompañado de su padrino ó madrina. Yo estoy dispuesto á admitirle en mi iglesia, concediéndole todas las gracias, beneficios y privilegios que disfrutaban mis creyentes.

Hubo unos instantes de espectación general, y la Josepa Antoni, acompañada de la Miquela, salió al centro del círculo.

—Y decía que hoy era la primera vez que venía, murmuró Grachina; me engañaban, en eso y en todo.

—Ola, mi bien amado Izarbeltz (1), dijo el diablo dirigiéndose á la Josepa Antoni, veo que persevera tu buen celo de apóstol; si todos mis vasallos fuesen como tú, pronto el mundo estaría sometido á mi regimiento y gobierno. Esta noche serás mi pareja en la gran danza de los cuerpos desnudos.

La Josepa Antoni se arrodilló y besó tres veces la pezuña del diablo. Enseguida dijo:

—Gracias, Señor; no soy digna de tanta distincion, pero tu lo puedes todo y al humilde lo levantas en alto.

—Ponte de pié, mi predilecta Izarbeltz, y habla.

—Señor, aquí hay una mujer que desea entrar en tu iglesia para adorarte y servirte eternamente.

—Con qué nombre?

—Con el de Osiñbeltz (2).

(1) *Izarbeltz*, estrella negra.

(2) *Osiñbeltz*, hortiga negra.

—Ha cometido algun acto grave contra los dogmas ó la moral de mi enemigo?

—Sí; ha cedido á los halagos de un amante.

—Bueno. Adelántate, Osiñbeltz. Es cierto que quieres entrar en mi iglesia?

—Si, señor, es cierto, respondió la Miquela con voz temblorosa.

—Es cierto que estás dispuesta á adorarme y á servirme obedeciéndome en todo y amándome sobre todas las cosas?

—Si, Señor, es cierto.

—Es cierto que confesarás mi fê en público cuando sea preciso y que sufrirás por ella la muerte y el martirio?

—Si, señor, es cierto.

—Es cierto que estás dispuesta á abominar de todo lo que has adorado hasta el dia, y á despreciarlo y á cubrirlo de ludibrio y que reniegas de ello?

La Miquela vaciló un instante, y con voz más temblorosa todavía, añadió;

—Si, señor, es cierto.

—Pues bien; adórame, Osiñbeltz.

El diablo se volvió de espaldas y la Miquela le adoró segun rito.

Una formidable exclamacion estalló como un terremoto. El trono arrojó á manera de surtidores, dos inmensos chorros de fuego, que se perdieron, culebreando, en las nubes.

El diablo se sonrió con expresion de siniestra alegría y dijo:

—Osiñbeltz, antes llamada María—Agustina—Micaela Goyeneche, hija del caserío Gañecoborda, donde siempre habitaron cristianos, me perteneces para siempre. En testimonio de mi perpetua soberanía, márcala con mi sello, Izúrritebeltz (1).

Osambela, ó sea, Izúrritebeltz, se acercó á la apóstata y agarrándola por el cogote con la mano izquierda, sin

(1) Izúrritebeltz, peste negra.

hacer caso á sus gritos de espanto y de dolor, le marcó con una moneda de oro en la niña del ojo izquierdo la imágen microscópica de un sapo, distintivo tradicional de los sectarios de Satán en la Euskal-Erria.

—Arrodíllate nuevamente, Osiñbeltz.

Así lo hizo ésta, y el diablo, sacando de su seno un gran lagarto, se lo entregó diciendo:

—Cuida más que de tu propia vida de éste animal sagrado y maravilloso. Con su baba fabricarás el unguento que te tornará invisible y te permitirá volar por los aires montada en cualquier objeto ó animal, sin que nieblas, ni mares, ni montañas, ni bosques, ni barrancos, ni rios, ni paredes, ni cadenas, sean parte bastante á detenerte, y el licor que ciega, atonta, enloquece, enferma á hombres y ganados y mata, lenta ó súbitamente, segun se quiera. Llévalo siempre contigo y siembra de maleficios los campos, las casas y los corrales de mis enemigos y de los tuyos. Sé libre y sácia todos los deseos de tu cuerpo. Siembra la soberbia, la gula, la avaricia, la lujuria y todos los demás pecados por el mundo. Cuando nazca tu hijo no lo bautices y mátaló. Nadie sabrá nada, escepto yo, que estaré contento. Coge ahora tres piedras del suelo, ponte frente á esa cruz, repite mis palabras y haz lo que te mande. Concluido esto bailaremos todos y nos entregaremos á la orgía, hasta que la aurora blanquee las nubes de Oriente.

Osiñbeltz cojió las tres piedras y se dispuso á obedecer.

—Repite mis palabras: «Maldito seas tres veces, signo de obediencia, de caridad y de abnegacion. Maldito seas, amuleto nazareno, porque consuelas. Reniego de ti y me voy con el eterno Proscripto, con el gran libertador.» Apedrea la cruz.

Había estado Grachina siguiendo toda ésta escena con una curiosidad mezclada de terror y repugnancia inauditos. Las piernas le flaqueaban, y sin embargo, levantaba la cabeza todo lo que podía para mirar por encima de los hombros de las personas que estaban delante de ella. Pero al oír las blasfemias repetidas por la Miquela y ver la pri-

mera piedra lanzada por ésta rebotando en el leño de la cruz, dió un salto hácia atrás y horrorizada exclamó:

—Ah Jesús ona ¡Ene andre biryina Maria! (1).

Estas palabras, pronunciadas á media voz, resonaron extraordinariamente con un timbre cristalino, dulcísimo. Un alarido desesperado y rabioso las contestó, y aquella obscena y sacrilega chusma, como ceniza aventada por el huracán se despeñó monte abajo ó se absorbió en las brumas del horizonte, quedando solitaria en medio de la alta planicie, la pobre Grachina, ya medio muerta de miedo y de pena. La hermosa niña se arrodilló delante de la cruz, lloró mucho, pidió perdon á Dios de todos sus pecados, se encomendó á la Santísima Virgen y herida en el corazón, tras un congojoso grito cayó exánime.

Un ángel, mas radiante que el sol y mas perfumado que un jardín en Mayo, bajó lentamente, se cernió sobre Grachina, recogió su alma, fugitiva del cuerpo, y la subió al cielo.

Vários arrieros que aquella noche atravesaron el puerto de Osondo dijeron al dia siguiente, que á eso de las dos de la madrugada notaron sobre Archuri, un reflejo como de arco iris, pero mucho más brillante; que los pájaros, creyendo, sin duda, ser aquella tornasolada luz la aurora, rompieron en gorgoros y trinos; que aquella claridad fué alejándose hácia arriba, hasta extinguirse completamente y que oyeron repicar de campanas: música de arpas y cánticos muy dulces y lejanos.

Tres dias después, los pastores de Urdáx y Zugarramurdi encontraron el cadáver de Grachina, en la cumbre de Archuri, hermosa como en vida, sin más desmerecimiento que la palidez de los lábios y de las mejillas.

ARTURO CAMPION.

(1) Ah buen Jesús! Mi señora Virgen María!



MISCELÁNEA.

El renacimiento euskaro que para gloria suya y bien de esta tierra inició la Asociación Euskara de Navarra, es ya un hecho innegable y se manifiesta cada vez con más vitalidad; una de sus elocuentes manifestaciones es la creación, en París, por la Colonia basco-bearnesa, de una importante publicación mensual titulada «*Revue des Basses Pyrennées et des Landes*» que está escrita en bascuence bearnés, gascon y francés.

Según el *Noticiero Bilbaino*, «el verdadero director é inspirador, es el inmortal é ilustre bayonés Mr. Ferdinand de Lesseps, el creador de los canales de Suez y Panamá.»

«Entre los que más han animado para dicha fundación, se encuentra. Mr. d'Abbadie; el ex-presidente del Consejo y ministro de Estado Mr. Duclerc; el Almirante ministro de Marina Jaureguiberry; el director de *La Liberté*, Monsieur Detroyat; el importante periódico *Le Temps*; el fogoso senador Mr. de Gavardie; el ex-embajador en Berlín, Conde Gontaut-Biron, etc.»

Enviamos nuestro parabien y cordial saludo á lo *Revista Basco-Bearnesa*.

Defiriendo gustosos al ruego que dirige á la prensa nuestro estimadísimo colega la *Euskal-Erría* de San Se-

bastian, insertamos á continuacion las siguientes líneas que esa Revista publica en su último número, con objeto de que lleguen lo más pronto posible á conocimiento de los cultivadores de las letras en el país euskaro:

FIESTAS EUSKARAS EN MARQUINA.

En breve se publicará el programa de estas fiestas, que como no ignoran nuestros lectores se verificarán los días 16, 17 y 18 del próximo Setiembre. Esta fecha coincide con la de las afamadas romerías de Santa Eufemia, que, con inmensa concurrencia, se celebran todos los años en aquella linda villa.

Además de las funciones de iglesia, fuegos de artificio, y demás festejos que prepara el celoso Ayuntamiento, habrá varios partidos de pelota, entre ellos uno á chistera, jugado por los primeros jugadores del país, carreras de hombres, carreras de mujeres con cántaros en la cabeza, un gran aurresku bailado por ancianos que no bajen de sesenta años, juego de barra, concurso de *espatadanzaris* y de *sansolaris*, concurso de aserradores, y exposicion de vacas de leche de la raza del país.

Habrà premios para los niños y niñas más aplicados de las escuelas del distrito, para los padres que mayor sacrificio hagan por enviar á sus hijos á la escuela, y para el maestro que más se haya distinguido en la enseñanza. Se dará tambien un premio al que, segun informes de las cofradías de mareantes de nuestros puertos, más se haya distinguido en el salvamento de náufragas.

En el programa se dará la gran importancia que debe tener al certamen literario-artístico-musical. Habrá concurso de tamborileros, albugeros y bersolaris; se dará un premio á la comparsa de hombres y mujeres que mejor cante una cancion bascongada, prefiriéndose que esta sea original y alusiva á las fiestas, y otro premio á aque-

lla de estas comparsas que se presente mejor vestida con los trajes que se usan ó se usaron en otro tiempo en las diversas comarcas de Vizcaya. Habrá tres premios de literatura: el 1.º para la mejor poesía lírica de unos cincuenta versos; el 2.º para la mejor leyenda en verso, y el 3.º para la mejor biografía de un célebre vizcaino, cualquiera que sea. El tema de las dos primeras composiciones es enteramente libre, y todas estarán escritas en bascuence, y en cualquiera de sus dialectos, siendo como es el carácter de las fiestas eminentemente euskaro. Terminadas las fiestas, se dará nn premio al artista que presente los mejores dibujos representando escenas de las mismas ó edificios ó paisajes de la villa y sus inmediaciones. El importe total de los premios que se distribuirán ascenderá á unas cuatro mil pesetas.

FIESTAS EUSKARAS EN FUENTERRABÍA.

Como nuestros lectores saben, la patriótica sociedad *Euskal-Erría* de Bilbao, y la *Asociacion Euskara de Navarra* resolvieron celebrar reunidas las fiestas euskaras que cada uno de estos centros proyectaba para este verano.

La asociacion euskara, deferente con su hermana de Bizcaya, pensó que se verificasen en un pueblo del antiguo Señorío, que la *Euskal-Erría* podría designar; pero esta sociedad, queriendo dar una prueba de consideracion á la de aquí, le dejó la eleccion del sitio y dia, manifestando que prefería no se escogiese punto ninguno de Bizcaya. La *Asociacion Euskara*, correspondiendo á esta atencion é impulsada por un sentimiento de delicadeza, no ha querido tampoco que por este año se celebren las fiestas en Navarra, y como localidad que reúne especiales con-

diciones y que, próximamente, esta equidistante entre el Señorío y nuestro antiguo Reino, ha designado á la ciudad guipuzcoana de Fuenterrabía y los días 8 y 10 de Setiembre.

El programa no ha sido publicado todavía oficialmente, pero, no obstante, insertamos á continuacion una lista de los temas que las dos asociaciones mencionadas señalan. No lo olviden nuestros lectores y prepárense con tiempo los cultivadores de las letras en el país euskaro, á tomar parte en ese certámen, que es probable sea de brillantes resultados.

Hé aqui los temas propuestos por la *Asociacion Euskara de Navarra*:

1.º Leyenda ó historia tradicional del país euskaro en prosa y bascuence, dejando el asunto á la eleccion del autor.

2.º Una poesia en bascuence, cuyo metro se adopte á un aire popular basco-navarro cuyo tema sea «Fuerorik-gabe ezta zoriontasunik gure Euskal-Erriyan.»

3.º Historia escrita en castellano de los Mariscales de la casa de Navarra, jefes del bando Agramontés.

4.º Una oda escrita en castellano á la Union de la raza euskara.

Los temas señalados por la sociedad *Euskal-Erria* son:

1.º Estudio sobre las medidas antiforales ó contrafueros que han tenido efecto en el país euskaro durante el presente siglo ó sea desde los últimos años del reinado de Cárlos IV hasta la ley de 21 de Julio de 1576 derogatoria de las instituciones vascongadas.

2.º Causas de desavenencia entre Enrique IV y el Señorío de Vizcaya: batalla de Munguia y triunfo de los vizcainos sobre el ejército real, mandado por el Conde de Haro: consecuencias de estos hechos.

3.º Composicion en verso en cualquiera de las variedades del idioma vascongado que cante las glorias de la Euskaria.

Y 4.º Un *zortziko* para orquesta ó banda.



TOMA DE MANTES Y DE MEULAN.

LA BATALLA DE COCHEREL.

(Continuacion.)

No hay que perder un instante si se quiere evitar una sorpresa. El Delfin pide opinion á su Consejo, el cual le invita á tomar la delantera con decision y sin tardanza, apoderándose por cualquier medio de todas ó la mayor parte de las fortalezas de Cárlos el Malo, confiscadas por crimen de felonía. El rey de Navarra: á título de conde de Lorenx es vasallo y súbdito del Rey de Francia, contra el cual se ha manifestado rebelde, mediante una multitud de preparativos y de maniobras hostiles. En derecho feudal, el simple hecho de rebelion basta, sin que haya guerra manifiesta, para autorizar al señor á tomar en su mano los castillos y las tierras del vasallo rebelde. Por consiguiente, el rey de Francia ó su teniente pueden, sin escrúpulos y sin declaracion prévia de guerra, apoderarse de todo lo que en la jurisdiccion de su soberanía pertenece al monarca navarro.

Cualquiera que sea el valor absoluto de esa teoría del derecho feudal, y sobre todo la oportunidad de su aplicación al caso de que se trata, el Delfin que en ella encuentra su conveniencia, se resuelve sin trabajo á ponerla en práctica en todos sus puntos. Pero la dificultad reside, precisamente en la ejecución. Las plazas de las que más importa apoderarse son Mantes y Meulan, á causa de su posición en la orilla del Sena que permite al enemigo interceptar, cuando le place, las comunicaciones entre Ruan y París. Pero Carlos el Malo, que ha habitado mucho tiempo en ambas ciudades, ha dejado en ellas una clientela de antiguos servidores muy unida á su partido por vínculos de agradecimiento y de interés. Además ha tenido buen cuidado de poner las fortificaciones en demasiado buen estado de defensa para que pueda esperarse triunfar, por la fuerza, de la resistencia de los habitantes, ántes de la próxima llegada del capital del Ruch. Tampoco se trata de hacer conquistas; se trata de coger dos plazas que pertenecen al rey en virtud del derecho de confiscación á consecuencia de la felonía de su vasallo. No se trata, propiamente hablando, de un acto de guerra, sino de la ejecución de una sentencia. Todo medio debe ser bueno al legítimo propietario para tomar su hacienda donde se halle. Puesto que no se alcanzaría por la fuerza el fin que se desea, más vale recurrir á la maña.

Tal es el sentido de las instrucciones que el delfin, duque de Normandía, siguiendo las opiniones del Consejo, trasmite á Boucicant á fines de la primera semana de Abril y que Boucicant traslada á du Guesclín. El mensaje invita al jefe de las fuerzas francesas, no á sitiar Mantes y Meulan, sino á ocuparlas sin tardanza. Con tal que el fin se alcance, nada importa el medio que se emplee; el más breve y seguro será el mejor. Beltran esta muy acostumbrado á la guerra de emboscadas y sorpresas para no obedecer apresuradamente las órdenes del Delfin. Cómo, en las circunstancias del momento, le habia de repugnar la ejecución de esas órdenes, recurriendo á la maña, y en caso necesario, á la perfidia! ¿No se trata de

poseionarse de una plaza defendida, nó por verdaderos hombres de guerra, sino por simples paisanos, muchos de los cuales pertenecen á esa clase de tesoreros, cobradores y financieros á la que el caballero breton profesa ódio inveterado? El defecto de ese grande hombre fué, efectivamente, de perseguir toda su vida con sarcasmos, amenudo injustos, á los que desdeñosamente llamaba las «caperuzas forradas». Si tomaba á gusto bajo su proteccion al pobre pueblo de las aldeas, era mucho ménos compasivo para los ciudadanos. Los sangraba siempre que encontraba ocasion para ello; sobre todo á los individuos del alto clero, sazonando sus sangrias con burlas y chanzonetas. Por ese lado, preciso es confesarlo, el capitán más popular del siglo catorce, tiene rasgos de soldado mercenario.

Pronto adoptó un plan. El domingo 7 de Abril, pone por la mañana en emboscada, á la entrada de una de las puertas de Mantes, algunos de sus bretones más resueltos. Los jefes de esa pequeña tropa, en la que no se cuentan ménos de ciento veinte hombres de armas, son Oliveros de Mauny, Oliveros de Porcon, Juan el Botellero, Lúcas de Maillechat, Roldan de la Chesuaye, Sion del Vall. Enseguida que se abre la puerta, y en ocasion en que los guardas no han llegado todos á su puesto, esos Bretones aprovechan el instante en que una carreta sale de la ciudad para lanzarse sobre el puente. Se arrojan sobre los guardias, se apoderan de la puerta y se derraman por las calles espada en mano. Los *burgueses*, locos de terror, se escapan, saltando los unos por encima de la muralla y metiéndose los otros en barcas para remontar el Sena y refugiarse en Meulan, á fuerza de remos. Mantes cae pronto en poder de los invasores. Una vez dueños del puente y de la puerta, hacen á Beltran la señal de antemano convenida, la cual espera no léjos de la ciudad con el grueso de sus fuerzas. Du Guesclin entra en la ciudad conquistada en compañía de Even Charruel y con numeroso acompañamiento armado. Prohibe á sus hombres hacer ningun daño á las mujeres y á los niños, pero las

casas han sido ya saqueadas para cuando se publica la prohibición. Todos aquellos mercenarios se indemnizan á costa de los infelices habitantes de Mantes, de las pagas que durante tanto tiempo esperaron en vano de los tesoros de guerra del duque de Normandía. Otro breton, la Hoursaye, se apodera, también por sorpresa, del fuerte de Vetheuil, situado en los alrededores, y lo saquea como á Mantes. Después de la toma y saco de esas dos plazas por du Guesclin y sus bretones, de comun acuerdo se levanta el sitio de Rolleboise. El baron de la Jerté se marcha á guarnecer Rosny y las demás tropas armadas se retiran á sus casas.

Los principales *burgueses* de Mantes, entre otros Jacobo el Prestel, tesorero del rey de Navarra, maese Regnaut de París, bailío del dicho rey en Mantes, Juan de Hancourt, Juan Doublet, han conseguido ponerse en salvo y llegar á Meulan, donde están refugiados en la torre. Tres días después de la toma de Nantes, du Guesclin y Juan de Chalon, conde de Auxerre, dejando esa ciudad bajo la custodia de Even Charruel y de Hugo de Chalon, llamado el Verde Caballero, se encaminan hácia Meulan, á la cabeza de unos doscientos guerreros, para desalojar á los huidos, de su último refugio. Los sitiados oponen la resistencia más vigorosa, y arrojan al foso las escalas á medida que las apoyan los sitiadores contra la muralla. Mientras se da el asalto, los *burgueses* de Mantes fugitivos, tienen cuidado de aprovisionar su torre. Pero pronto el baron de la Ferté, Balduino de Aurrequin, maestre de los ballesteros, Juan de Bethencourt, Juan de la Riviere, vienen á cercar á Meulan por la orilla izquierda, mientras Beltran atacan la ciudad por la orilla derecha. Viéndose atacados por todas partes, los sitiados se amedrentan y abren sus puertas á los franceses. Meulan sufrió la misma suerte que Mantes, y las casas fueron entregadas al saqueo. Esos latrocinios, vergonzos para los dos jefes que los toleran, degradantes para los guerreros que los ejecutan, contribuyeron mucho á acreditar el dicho que tuvo curso durante la segunda mitad del siglo catorce,

con arreglo al cual Breton y saqueador eran palabras sinónimas.

Al día siguiente de la toma de Mantes, en la noche del 8 al 9 de Abril, el rey Juan de Francia muere en Londres, dejando la corona y el reino á su hijo mayor. La Francia acaba de perder un caballero, pero gana un rey. El duque de Normandía, convertido en Cárlos V, se traslada á mediados de Abril al teatro de las operaciones. A su paso por Meulan, es insultado por los Navarros refugiados en la torre, los cuales apedrean á la escolta real. Hace venir entónces minadores que trabajan noche y día, para abrir la fortaleza, casi intomable, desde la que los enemigos se han atrevido á injuriarle. Despues de recibir el juramento de fidelidad de los habitantes de Mantes, ordena á los Bretones que evacuen la ciudad y nombra al señor de Yory capitán de la guarnicion. El objeto principal del viaje del nuevo rey, es el procurar hacer oír razon á la reina Blanca, hermana del monarca navarro Cárlos el Malo y viuda de Felipe de Valois; Blanca posee el castillo de Vernon, situado junto al Sena y sostiene, desde él, la causa de los Navarros. Solicitada por los señores de Fri-camps y de Braquemont, Blanca promete guardar neutralidad entre los beligerantes; pero la verdad es que odia á los franceses. Si en otro tiempo ha podido echarse en cara á esta princesa un exceso de complacencia hácia su indigno hermano, no es ciertamento ahora que el Delfin imita las acciones de Cárlos el Malo. Cárlos V parece olvidar que la perfidia, aun empleada contra el más pérfido de los príncipes, es siempre la perfidia. La sorpresa de Mantes, el saqueo de esa ciudad y de Meulan, la connivencia manifiesta de du Guesclin en los excesos cometidos por sus Bretones concluyeron de dar á los albores de esa campaña algo que recuerda las hazañas de los ladrones en despoblado. Se explica, pues, perfectamente aparte toda influencia de familia, el asco de las reinas Juana y Blanca de Navarra, espectadoras, desde el castillo de Bernon, de dichos acontecimientos. Es un rasgo honroso del carácter femenino en general, el indignarse contra la

traicion, aunque esté coronada por el éxito, y prodigar su desprecio á la brutalidad puesta al servicio de la rapiña, y á la fuerza, bastante cobarde para aplastar la inofensiva debilidad.

Du Guesclin sale á recibir al nuevo rey á Pontoise y lo acompaña en todo el viaje. El 17 de Abril está presente en el castillo de Goulet, cerca de Vernon, cuando Cárlos V dá á un escudero de Dol, llamado Juan el Botellero, en recompensa de sus servicios prestados en la toma de Mantes, una parte de las haciendas de Jacobo el Prestrel, uno de los partidarios del rey de Navarra, refugiados en el torreón de Meulan. El mismo día Beltran recibe, como prenda del agradecimiento de su amo, el título de chambelan, título muy envidiado, aun siendo meramente honorífico, porque se concede únicamente á los grandes señores admitidos en la intimidad del monarca. El rey toma enseguida el camino de París. El 30 pasa por Pontoise; aquí, dos caballeros bretones que le han acompañado, Even Charruel y Hervé de Juch, solicitan y obtienen el perdón de un partidario del rey de Navarra, llamado Guillermo Berout el mayor, en cuya casa se alojaron cuando la toma de Mantes y del que Cárlos V les ha donado los bienes. Las donaciones hechas el 23 á Lyon del Val, á Lúcas de Maillechat, escuderos, y el 24 á du Guesclin, de los bienes de cierto número de burgueses de Mantes, en recompensa de los servicios prestados por dichos guerreros en la toma de esa ciudad, indican muy claramente quiénes fueron los principales actores del hecho del 7 de Abril. El 22, anteriormente á esas tres donaciones, otro Breton, Oliveros de Porcon, de Saint-Malo, había sido gratificado con todo el haber confiscado al señor de la Rochella, partidario de Cárlos el Malo. Este Oliveros de Porcon es citado, como uno de los autores de la sorpresa de Mantes por un cronista contemporáneo, cuyo testimonio recibe de esa manera una brillante confirmación. Ese cronista añade que después de un sitio bastante largo se llegó, por medio de las minas, á abrir brecha en el torreón de Meulan y que los refugiados de Mantes fueron condu-

cidos á París y decapitados. Aquí tambien los actos andan de acuerdo con la version de uno de los analistas más exactos del siglo catorce, du Guesclin tampoco fué olvidado, como no lo fueron sus principales compañeros de armas. Recibió una gratificacion extraordinaria de mil cuatrocientos francos de oro; y en la órden de pago fechada el 26 de Abril, es calificado de capitan general de Normandía, en nombre del Rey de Francia.

(Se continuará.)

SIMEON LUCE.





EL VALLE DE BAZTAN.

Entre los más risueños valles de la montaña de Navarra, merece especial mencion y debe, quizá, ocupar el primer lugar por lo apacible del clima, por el dulce carácter de sus habitantes, y por lo pintoresco de sus lindos pueblos el conocido con el nombre de *Baztan*. Muchas comarcas de nuestro país le aventajan en grandiosidad y magestuoso aspecto; pero hay muy pocas que le lleguen en lo ameno y deleitoso de sus verdes campos, que parecen formados por una no interrumpida série de parques y jardines cuidadosamente cultivados.

No es pues extraño que los hijos de region tan favorecida por la naturaleza se muestren ufanos por ello, y lo es aun menos si se recuerdan los timbres de nobleza que supieron conquistar sus antepasados y de que justamente los descendientes de estos se muestran orgullosos.

Más de unavez hemos proyectado el escribir la descripción de las diversas comarcas que componen el solar Navarro, lo cual seria tanto como pregonar las bellezas incomparables de nuestra amada tierra, y siempre nos ha detenido la convincion de que no sabríamos dar cima debidamente á tal empresa, y que el retrato que trazáramos no habia de ser digno del original.

Hoy insertamos á continuacion una descripción y elogio del Valle de Baztan en el cual se da idea de su organizacion y se recuerdan sus glorias y merecimientos; escribióla en el siglo XVII, D. Juan de Goyeneche, natural de

aquel valle y la publicó con otros documentos, bajo el título de *Executoria Antigüedad y Blasones del Valle de Baztan*, en un tomito que ha llegado ya á ser rarísimo, y del cual la tomamos, á título de curiosidad literaria, suprimiendo lo que hemos creído no ser pertinente á nuestro objeto.

Seguros estamos de que nuestros lectores verán con gusto ese trabajo, que aun bajo el punto de vista del estilo, es mejor que otros muy reputados en aquella época de mal gusto literario.

Hélo aquí:

ANTIGÜEDAD Y BLASONES DEL VALLE DE BAZTAN.

I

Entre los encumbrados Riscos de los Pirineos suele humillarse algun tanto la tierra, no sólo para gozar del riego de las aguas, y del abrigo de los montes, sino para que su fertilidad combide á los hombres á convertir con la cultura la aspereza en amenidad, y la soledad del desierto en abundancia, formando entre las quebradas, y el desaliño de peñascos brutos, y rocas inaccesibles, unos hermosos Valles, que combidan á la habitacion, siendo Paraisos para la comodidad, y Alcázares para la seguridad y la defensa.

Uno de los más célebres, que coronan de triunfos aquellos ínclitos Montes, es el Ilustre Valle de Baztan, que en las vertientes de los Pirineos de ázia la parte del Norte se estiende en la longitud desde Septentrion á Mediodía por diez y seis millas, doblando la distancia en la latitud que vá corriendo de la parte de Levante á Poniente, tan hermozeado, y favorecido de las cristalinas fuentes, que desde lo más encumbrado de las Montañas, que le cercan, hasta lo más humilde del terreno le riegan, y fertilizan con tal proporcion, como si fueran Estrellas, que bordan el verde manto con que la tierra se viste, y con tanta utili-

dad de su riego, que no hay parte á quien no alcance este bien, reduciendo todo el sitio á un continuado vergel, y supliendo con la fecundidad la brevedad á que se ciñe el distrito, pues abunda de cuanto necesita la vida humana; siendo tan fértil la tierra, que rinde una mismados, y tres frutos al año; y tan rica de preciosos minerales, que hasta ahora se reconocen en sus Montes los pozos de oro, que abrieron los Romanos; Pero los que al presente se labran, son las copiosas venas de acero, y hierro, que sirven para forjar las armas destinadas á la defensa, para cultivar los campos, y para el comercio con los forasteros.

Considerando á este delicioso Valle tan abundante de regalados frutos, tan proveido de cuanto necesita la vida humana, y tan murado de las fragosas Sierras, que le sirven de valuartes, parece que la naturaleza con particular estudio formó un Alcázar, y le abasteció con tanta providencia, como quien lo quería hacer incontrastable á las fatigas del hambre, y á los combates de estraña violencia.

Los motivos de la Providencia se discurren prudentemente por los efectos, y viendo que por tantos siglos, desde que Tubal, primer Patriarca de los Españoles, pobló de sus hijos esta antiquísima Pátria, se han conservado invictos sus moradores hasta estos tiempos, sin haber mudado sitio, ni costumbres, ni mezcládose con la barbaridad de otras Naciones, de que es prueba evidente el haver conservado en su pureza la lengua primitiva de los Cántabros, con tanta propiedad, que si los Tubelos bolvieran otra vez al mundo, no necesitaran de intérprete para entenderse con los Vascongados.

Con razon, pues, se presume que Dios con particular cuidado los depositó en aquel Archivo, como Nacion, ó que mereció más su agrado, ó que fué escogida para ostentacion de los inmensos beneficios de su piedad. Los Scythas, Caldeos, y Egipcios blasonaron vanamente de los mas antiguos del Mundo, pareciéndoles que de esta suerte autorizaban y engrandecían su Nacion sobre todas las demás; pero cuando fuese verdad la nécia jactancia de su loca fantasia, siempre debian ceder á los que despues

de tantos siglos, de que ellos perdieron su Patria, y su nombre, se han conservado constantemente en su Region desde que se bolvió á poblar el mundo de los hijos de Noé con tal fortuna, y tal valor, que nunca las hostilidades triunfaron de sus esfuerzos, ni los desposeyeron de su Pátria: con Cielo tan benigno, que nunca pudo el contagio desterrarlos de su distrito: con tal fecundidad de sus campos, que nunca pudo la necesidad de el hambre obligarlos á buscar otro pais: y con tan privilegiada felicidad, que ni los terremotos, ni los bolcanes, ni otras plagas, que suelen debastar las más opulentas Provincias, y poderosos Reynos, ayan tenido licencia de el Cielo para perturbar la quietud de este dichoso Retiro, pribándoles á los habitantes de este Valle de su antigua, inmemorial, y casi eterna posesion. Pero lo que excede á todas los demás blasones, es aver conservado la Fé verdadera, que recibieron de sus mayores, así en en la Ley Natural, como en la Ley de Gracia, segun prueba el Sapiéntísimo Padre Maestro Iuan Cortés Osorio, en el libro tercero de su elegante, y docta constancia de la Fé.

II

Todos los Moradores de Baztan están repartidos en catorce Poblaciones, que propiamente se deben reputar por una misma, ó por mejor decir, por sola una Familia, ó una Casa; porque ó ya sea que todos descenden de los mismos Padres ó ya sea que de varios Linages se hiciese uno por los parentescos, todos tienen oy la misma sangre, y la misma Nobleza, y gozan igualmente de los Privilegios que tocan á los Infanzones, y á los Hijosdalgo de aquellas Montañas. Esta uniformidad es la fuerza mayor que los defiende; porque unidos, y hermanados por el deudo, y por aquel amor, á que los induce la misma naturaleza, aunque su número no llega al de mil familias, en virtud de la union que hace de todos el riesgo de cada uno, obran en los empeños como si fueran un Ejército numeroso.

Desde el principio reconocieron el acierto de esta política, y así la recomendaron á la posteridad en el mismo nombre del Valle; porque Baztan no es voz casual, impuesta para significar aquel terreno, sino aplicada con misterio á los mismos Pobladores, dando á entender, que todos son hermanos: y aun en el rigor de la voz se encarece más, porque Baztán quitada la z dice *Bat-an*, que quiere decir en su idioma Vasconico: *Allí todo uno*.

Por esta razon todo el gobierno del Valle se reduce á una Caveza, y asi se gobierna todo por un Alcalde, que eligen los Naturales cada trienio, sin que haya ningun vezino que no tenga voto en su eleccion. Este juntamente es Capitan á guerra, y pone de su mano los Oficiales, como quien representa el Pariente mayor, que en la Antigüedad regia, y acaudillaba la gente, más como Padre, que como Iuez. A este se difieren todos los negocios de mayor calidad, no estendiéndose la jurisdiccion de un Regidor, que asiste en cada pueblo, á más que á la economía, y otras cosas de menos monta. Los términos son comunes, como de vezinos de un mismo pueblo, porque la division del territorio no ponga diferencia en las familias. Y toda la jurisdiccion es propiedad de todos, sin alguna sujecion, ni tributo, que ponga en duda la natural escepcion de primeros pobladores.

Está todo el territorio dividido con tal proporcion entre los vezinos, que á cada casa le corresponde la hazienda que parece competente para su conservacion. Mas porque multiplicándose las casas, y excediendo el número de los habitantes á los frutos que pueden tributar aquellos campos, sería forzoso que el pueblo se reduxese á la aplicacion de los oficios mecánicos, que desdizen del génio de la Nacion, y de los altos espíritus con que todos se crian, y se conservan, hay ley, que inviolablemente se guarda, de que no se puedan hazer casas de nuevo, de suerte que multipliquen la vezindad, y puedan perturbar el buen orden, que para su conservacion, y su lustre dispusieron, y observaron los antiguos.

Lícito es á cualquiera de los vecinos el levantar su casa

hasta las nubes, estenderla, fortalecerla, hermosearla segun su gusto, y su posibilidad, como tambien el fabricar caserías para más comodidad de las haciendas; pero nos es lícito fabricar habitacion, que aumente la vezindad, porque no se incurra en el deslucimiento, y cortedad, que suele ocasionar la muchedumbre. No es menor el cuidado de que no se disminuyan los palacios y casas de este Valle, antes por estilo heredado de los mayores se observa como ley inviolable, que si alguna habitacion llegare á faltar, ó por ruina, ó por incendio, se restituya á costa del Valle, concurriendo la Comunidad, y los particulares como á conveniencia pública, y como á interés universal de todos.

De este principio dimana la felicidad de que en aquel Valle; no aya ningun vecino, ni natural que mendigue porque no ay ninguno que no tenga lo bastante para sus alimentos, y buen porte. Y si acaso la fortuna por accidente de enfermedades, ó por otra alguna desgracia, imposibilidad á alguno para poder sustentarse, tienen providencia de alimentarle, y asistirle á costa pública, como pudieran en una familia de cariñosos hermanos asistir á los enfermos los que quedan con medios y con salud.

A quien contemplare este prudente, quanto piadoso estilo, que se observa en aquel Valle, no le causará admiracion lo que muchos tendrán por imposible: Siendo así que son tantos sus hijos, á quien el noble espíritu de fabricar su fortuna esparce por todo el mundo, ninguno por mas falta de medios, ni por mas destituido que se vea, se reduce al abatimiento de pedir limosna, ni á la baxeza de algunos oficios, en quien la utilidad prevalece al decoro, y al honor; porque la educacion, y la costumbre observada de la Pátria pone un empacho invencible al mendigar, y á cualquiera ocupacion menos decente: y no solo obliga, sino casi necesita á que unos á otros se socorran en cualquiera penuria, y infortunio.

(Se continuará).



EL CERTAMEN DE PAMPLONA.

Con la oportunidad debida reprodujimos en nuestras columnas el programa del Certámen científico, literario y artístico que el Ayuntamiento de esta Ciudad abría, añadiendo tambien en este año á los festejos con que de ordinario suele conmemorar la festividad de nuestro glorioso Patrono, uno más, quizá el más importante. Al llamamiento que nuestra corporacion municipal hacia á los ingenios, han respondido estos como se verá por la relacion que vamos á hacer del festival que el domingo 15 del corriente se verificó en el coliseo de la Plaza del Castillo.

El objeto de tan solemne acto era hacer público el resultado del Certámen, y á las once de la mañana de dicho dia, las localidades del teatro estaban ocupadas por completo de un concurso tan escogido como numeroso que anhelaba conocer los nombres de los concursantes cuyos trabajos científicos, literarios ó artísticos habian merecido el premio que en cada uno de los temas del programa se ofrecia. Para dar mas variedad y carácter más festivo al acto, habiase dispuesto que en la fiesta tomara parte la excelente banda de música de la Casa-Misericordia y la acreditada orquesta de la Sociedad Santa Cecilia.

Aquella tenia á su cargo la primera parte del programa de la fiesta y desempeñó su cometido interpretando á perfeccion la sinfonía *Poeta y Aldeano*, de Suppé, y una agradable composicion á la que su autor el Sr. Astrain,

director de la mencionada banda, ha puesto con notable oportunidad el título de *Capricho*.

Despues de un intermedio de quince minutos, alzóse de nuevo el telon y el palco escénico ofrecia un aspecto severo y agradable. Decorado con magestuoso aparato, tomaron asiento en él, en primer término los Sres. D. Joaquin García y Echarri, D. Fermin Roncal y D. Gregorio de Pano, presidentes respectivamente de la corporacion municipal, de la comision de festejos y del Jurado calificador de los trabajos presentados al Certámen. Hallábanse además en los asientos laterales de la presidencia los concejales D. J. Donato Cumia y D. Manuel Puyals y los Sres. D. Victor Saiz de Robles, D. Dionisio Ayuso, don Mauricio García y D. Joaquin Gaston en representacion de las diferentes secciones del Jurado, ocupando tambien su puesto el Sr. D. Serafin Mata y Oneca, vocal secretario del mismo.

Prévia la venia del Sr. Presidente, el Sr. Mata dió lectura á un luminoso y extenso informe en el que despues de felicitar al Ayuntamiento por el celo patriótico que despliega fomentando tan directamente las ciencias, las letras y las artes, emite el jurado el juicio critico de gran número de los trabajos presentados y termina con la siguiente exclamacion entusiasta. «¡Pamplona por las ciencias! Pamplona por las letras! Pamplona por las artes!»

Lejos de nuestro ánimo emitir juicio alguno acerca del concienzudo y bien escrito dictámen que leyó el Sr. Mata. El nombre de este señor y el de las autorizadísimas personas que con él lo suscriben, nos ponen en el caso de limitarnos á decir que la lectura del dictámen fué escuchada con profundo silencio y notable agrado y que sus últimas palabras produjeron una explosion de entusiasmo.

El presidente Sr. García y Echarri hizo enseguida uso de la palabra, para dirigir al Jurado, cuyo dictámen aceptaba gustosísimo en nombre de la corporacion municipal las mas expresivas frases de gratitud por la actividad y por el celo con que ha desempeñado su dificil cometido. Habló brevemente con entusiasmo de la significacion, im-

portancia y trascendencia de certámenes como el presente; felicitó á los autores de los trabajos que habian conquistado el lauro, é hizo público su agradecimiento hácia los escritores cuyas producciones aunque de notable mérito, no alcanzaban el de las que el jurado habia colocado en primer término.

Acto seguido, procedióse á la apertura de los sobres que contenian los nombres de los autores á cuyos trabajos se adjudicaba la merecida recompensa, y la concurrencia quedó enterada de que los premios adjudicados son los siguientes:

1.º *Mencion honorífica* á D. A. V. Amézaga autor de una memoria, cuyo lema es *Virtus et labor omnia vincunt*, y que versa sobre el tema que sigue: «Navarra bajo el punto de vista industrial y mercantil: medios más conducentes para imprimir gran desarrollo en esta provincia á esas dos importantes ramas de la produccion.»

2.º *Premio*, consistente en un *lirio de oro*, á D. Julio Altadill, por una bien razonada Memoria escrita con galanura y abundancia de datos y en la que se desarrolla este tema: «Hasta qué punto el descubrimiento, conquistas y dominacion de los españoles en América fué gloria y bien para España.»

3.º *Accesit* á otra memoria sobre el mismo tema y cuyo autor es D. Francisco Moreno Villeria, vecino de Casas de Vés, provincia de Albacete.

4.º *Premio* que consiste en un *pensamiento de oro* á D. Manuel Jimeno Egúrvide, del valle de Elorz, autor de una sentida composicion poética titulada *El viajero* en la que con versificacion fluida, vertiendo pensamientos notables se desarrolla el tema 5.º del programa, á saber: «Dulzuras y excelencias de la vida rural en nuestras montañas, contraponiéndolas á las miserias y degradaciones que ofrece la emigracion á América.»

5.º *Accesit* á D.^a Narcisa Quemada y Rodriguez, de Valladolid, por una notable poesia sobre el mismo tema y que lleva por título *El cantar de un emigrado*.

6.º *Mencion honorífica* á D. Andrés Crespo y Botella,

de esta capital, autor de otra bella composicion que versa sobre el mismo asunto.

7.^o *Premio*, consistente en una *rosa de oro* á D.^a Camelia Cociña de Llanso, poetisa de Tarragona, que presentó una magnífica oda titulada *La tradicion de San Fermin*, desarrollando perfectamente el tema: «*Conversion al cristianismo, santas predicaciones y gloriosa muerte del excelso Patrono de Navarra San Fermin.*»

8.^o *Premio* que consiste en una *pluma de oro* á nuestro muy querido amigo y compañero D. Hermilio Oloriz, por un bellissimo é inspirado poema, calificado por el Jurado de *verdadera joya poética* y acerca de la cual solo diremos que el dictámen del Jurado, segun la lectura que oimos, despues de encarecer la belleza de las imágenes, el gran sentimiento de los afectos, la verdad de las narraciones, la parsimonia en los episodios, la oportunidad en la máquina y la espontaneidad en el verso, dice que la obra se impone al juicio y que el Jurado acepta esa imposicion.

El trabajo de nuestro amigo lleva por título *Calahorra* y corresponde al siguiente tema: «*Glorias históricas navarras sus tradiciones ó hechos de algunos de sus héroes.*»

9.^o *Premio*, una *pluma de oro* á D. Carmelo Echegaraicoa de Zumaya, por una lindísima composicion escrita en bascuence, dialecto guipuzcoano, titulada *Pedro Berratacoa, gizon illezcorra* y que versa sobre el tema últimamente citado.

10. *Premio* que consiste en un *pensamiento de oro* al distinguido vate euskaro D. Felipe de Arrese y Beitia de Ochandiano, autor de una hermosa composicion poética escrita en el idioma privativo del país, en la que su autor hace alarde de su rica inspiracion y que lleva por título *Baserritar baten kantua*. En esta composicion se desarrolla de una manera admirable el mismo tema que en la titulada *El viajero* de la cual hablamos más arriba.

11. *Accesit* á nuestro querido amigo ondarraviense D. Claudio de Otaegui por una preciosa bucólica en bascuence titulada *Zariantosuna* y en la que se desarrolla el mismo asunto.

12. *Mencion honorífica* á otra notable poesía de igual clase y que versa sobre el mismo tema, titulada *Euskal-Errian sortzen, etmeriketaz itzen*. Su autor es D. Carmelo Echeagaray, de Zumaya.

De estas tres composiciones en vascuence, la primera está escrita en dialecto vizcaino, y las otras dos en el guipuzcoano.

13. *Premio* consistente en una *lira de plata* á una preciosa obertura del jóven profesor D. Fidel Maya de esta capital, que lleva por título *Sin arte no hay sabiduría* y que de conformidad con el tema undécimo del programa está inspirada en motivos tomados de aires ó canciones populares del país vasco-navarro.

14. *Accesit* á D. José Posada y Santin, de Madrid, autor de un boceto al óleo que toma por asunto la *Rota de Roncesvalles* y en el que se pinta á Carlo-Magno rodeado de unos cuantos de sus súbditos y acorralado por los vascones.

Estas son las recompensas adjudicadas á los autores cuyos nombres deseaba con avidez conocer el público que espontáneamente daba pruebas de satisfacción y entusiasmo cada vez que al abrir un sobre, leía el Sr. Roncal el nombre de uno de nuestros convecinos.

Por la enumeración que acabamos de hacer se vé que han quedado desiertos los temas 1.º, 2.º y 6.º del programa, lo cual no significa en manera alguna que los asuntos en ellos señalados carezcan de oportunidad é importancia ni que en nuestro país falten inteligencias competentes para desarrollarlos. La agricultura y la ganadería, objeto de los dos primeros temas, son asuntos de inmensa importancia para esta provincia; y el haber quedado desiertos solo puede atribuirse al hecho de que antes que el Ayuntamiento había abierto la Asociación vinícola de Navarra otro concurso mas extenso ofreciendo premios á trabajos idénticos á los que nuestro municipio proponía, concurso que nos consta está muy favorecido.

El tema sexto, ó sea una memoria acerca de los nombres vascongados de pueblos, lugares, términos, santua-

rios, montes, rios, puentes, etc. que se conserven ó hayan existido en la parte de Navarra donde hoy no se habla el vascuence, es un trabajo inmenso que exige muchísimo tiempo y muchísimos datos y conocimientos. y claro está que una memoria de esa índole no puede hacerse en un breve plazo, aun cuando no fuera obligatorio dar en ella explicación etimológica de cada uno de los nombres indicados, lo cual se exige también al escritor que aspire á premio.

Con esto queda explicado el hecho de que esos temas hayan quedado desiertos y ahora nos place hacer constar que en cambio los demás temas se han visto tan favorecidos como quizá nadie lo esperaba, pues además de los trabajos ya citados se han presentado otros diez literatos de ménos mérito que estos y otro trabajo del arte pictórico. Este es el resultado del certamen convocado por nuestra celosa corporación municipal, resultado, como se vé, lisongero en alto grado.

Reanudando el relato comenzado, diremos que el señor Presidente terminada la apertura de los sobres y la publicación de los nombres de los autores laureados, felicitó á todos ellos, invitó á los que se hallasen en el coliseo á tomar asiento al lado de la presidencia y dispuso que para no prolongar demasiado el espectáculo, la lectura de las composiciones premiadas se limitase á la de las composiciones poéticas en lengua castellana. Así se hizo, después que el público había saludado afectuosamente con nutridos aplausos á los Sres. D. Hermilio Oloriz, don Julio Altadill, D. Manuel Gimeno y D. Andrés Crespo, que se habían presentado en el escenario.

La primera composición que se leyó fué la de nuestro querido amigo Sr. Oloriz, quien por una ligera indisposición del momento no pudo dar lectura á su magnífico poema, de la cual se encargó el Sr. Mata y Oneca. La poesía del Sr. Oloriz, leída por el Sr. Mata produjo en el público admirable efecto, el cual se manifestó en los aplausos con que aquel interrumpía con frecuencia al Sr. Mata.

Terminada la lectura, el Sr. Oloriz recibió una ovación

merecida. Y hablamos así, porque la circunstancia de que este señor sea para nosotros un querido amigo y compañero, no debe ser obstáculo para que digamos la verdad,

Inmediatamente el Sr. Jimeno leyó su bonita poesía *El viajero*, siendo también interrumpido varias veces por los aplausos con que se premiaba las bellezas de forma y los hermosos pensamientos de que abunda su trabajo. La ovación que se tributó al Sr. Jimeno, fué merecida y nosotros le felicitamos también sinceramente.

El solemne acto de la distribución de premios terminó con la lectura de *El cantar de un emigrado*, notabilísima poesía que su autor el Sr. Crespo leyó con tanto gusto y sentimiento, que no parecía sino que en aquel momento recitaba espontáneamente lo que su Musa le inspiraba. No hay porque decir que el Sr. Crespo mereció y recibió afectuosos plácemes á los cuales agregamos el nuestro.

La agradable sesión de que damos cuenta, dió fin con la interpretación por la orquesta de Santa Cecilia, de tres magníficas composiciones, *Overtura de Le Billet de Margarita*, *Aubord de la mer Reverie* y *la Marcha de las antorchas* son las obras que la orquesta ejecutó perfectamente bajo la acreditada batuta de D. Joaquin Maya.

Tal ha sido el resultado del certamen científico literario y artístico y tal también el festival con que se ha solemnizado el acto de la distribución de los premios. Nosotros damos la enhorabuena á la comisión de festejos que preparó ese noble y patriótico pensamiento; al ayuntamiento que tan eficazmente lo ha patrocinado; á los dignos individuos del Jurado que tan activa y celosamente han desempeñado su penoso cometido, y, por último, enviamos nuestros sinceros plácemes á los autores que han obtenido un lauro, deseando que este sirva á ellos y á los demás de poderoso estímulo que les impulse á tomar parte en esas honrosas lides en las que además de la legítima recompensa alcanzarán también la satisfacción de contribuir al engrandecimiento intelectual y á la prosperidad de este nobilísimo solar.

G. ETAYO.



OBRAS PREMIADAS EN EL CERTAMEN DE PAMPLONA DE 1883.

Dando al certámen científico literario y artístico de Pamplona la importancia que merecen estas solemnes luchas de la inteligencia, cuya celebracion en este país fué iniciada por la *Asociacion Euskara de Navarra*, nos proponemos publicar las composiciones más notables entre las premiadas, siempre que por su extension no sean incompatibles con la índole de nuestra REVISTA.

Entre las poesías laureadas merece ocupar el primer lugar el magnífico poema titulado *Calahorra*, escrito por nuestro querido compañero D. Hermilio Oloriz, poema que mereció los más entusiastas elogios al Jurado y acerca del cual nada hemos de añadir nosotros.

Con verdadero sentimiento tenemos que desistir de publicar íntegro el poema; pero como muestra de lo que es y de lo que vale esa inspirada obra, transcribimos á continuacion los romances II y III cuyas bellezas no necesitamos señalar á nuestros lectores; á esos dos romances seguirán las demás poesías premiadas.

Con objeto de evitar que algun verso sea torcidamente interpretado, recordaremos que la escena del terrible drama cantado por Oloriz tiene lugar en Calahorra 73 *antes* de la Era Cristiana.

Hé aquí los romances mencionados.

II.

Está la vega anchurosa
bajo la empinada altura,
la ciudad sobre la vega,
sobre la ciudad la luna;

Y allá del jardín ameno
donde es mayor la espesura,
donde la encendida rosa
vive entre la verde juncia,

Con los ojos soñadores
con el alma fija en Munia,
Ezquera, el temido Ezquera,
palabras de amor pronuncia.

Dulce dueño mio, esclama,
si mi amor es tu ventura,
si cual te adoro me adoras
¿porqué ese pesar te abruma?

¿Porqué mis miradas huyes?
¿Porqué tus labios apuran
sin acercarlo á mis labios
el caliz de la amargura?

Bajas los brazos, bien mio,
como el ave moribunda
pliega sus alas, inclinas
sobre el seno taciturna

La alba frente, como el sauce
oculto entre la espesura
inclina sus tristes ramas
sobre silenciosa tumba.

¿Qué espíritu misterioso
del dolor las notas pulsa
en tu alma inocente y deja
las de mi esperanza mudas?

Dimelo, nada me ocultes;
y si es que de mi amor dudas,
dimelo tambien, que esclavo
de tu vírgen hermosura,

Cuanto en la gloria se encierra,
cuanto el porvenir oculta,
cuanto en el mundo promete
bienes, amor y ventura,

Todo sabré abandonarlo,
pues tanto te adoro, Munia,
que hasta el cielo dejaría
por una sonrisa tuya.

Dice y exhala un suspiro;
y la hermosa que le escucha
anhelante y con el rostro
teñido de roja púrpura,

Abriendo sus dulces brazos
en que el amor halló cuna,
á Ezquera acoge en su seno
y con voz suave murmura:

—Mas que la flor al rocío,
más que la noche á la luna,
más que el ruiñeñor amante
á la escondida espesura;

Más que la tórtola al nido
que su amarga pena endulza,
te quiero yo, que te quiero
como nadie quiso nunca.

Tu presencia es mi delicia,
tu separacion mi angustia,
para estar siempre á tu lado
quisiera ser sombra tuya.

Por eso cuando te ausentas,
cuando en la reñida lucha
tu vida espones, dejándome
en soledad triste y muda,

Pienso que no es tu cariño
tan grande como lo juras,
pues por la pátria me dejas
y á su voz mi voz no escuchas.

—Y si en la noche sombría
romanas águilas surcan
el ancho cielo, buscando
una víctima á su furia;

Si contra la grey euskara
se precipitan sañudas
¿qué debo hacer?... vida mia,
¿negar que soy euskalduna?

Piensa que con vivas ansias
tras el horror de la lucha
vendré á admirar de tus ojos
la celestial hermosura;

Que tras el ronco alarido
que el rudo combate anuncia,
vendré á escuchar, victorioso,
de tu acento la dulzura;

Que si no logro luchando
que el enemigo sucumba,
al par mio y con la pátria
tu fueras esclava suya....

Y entónces ¡ay! no podría
sentir entre mis nervudas
manos, hechas á dar muerte,
tus manos blancas y puras,

Que son como dos palomas
que sobre corteza ruda
de áspero y rugoso tronco
se posan y se refugian.

—Si es así, vuela al combate;
el temido acero empuña,
y con la pátria defiende
la libertad de tu Munia;

Mas ten, Ezquera, entendido
que si ingrata la fortuna
tu esfuerzo al postrar, quisiera
hacerme á mí esclava suya,

Antes de tener por dueño
al que te dió muerte dura,
muerte me diera, bajando
contigo á la misma tumba.

Así dijo y con un beso
selló sus frases.... La bruma
rasgó sus velos, el día
comenzó á dorar la altura,

La flor alzó su corola,
oscurecióse la luna,
y á poco dos sombras leves
salieron de la espesura.

III.

De tal manera acrecientan
del río las ondas mansas,
y tanto las embravecen
y les infunden tal saña

Los torrentes caudalosos
que de las alturas bajan,
cuando esos montes de nieve
el sol los trasforma en agua,

Que con mugidor estruendo
sobre los campos se lanzan,
y añosas encinas barren
y firmes peñas arrastran.

Así contra Calahorra
vienen las turbas romanas,
al son del clarín guerrero
y entre el rumor de las armas.

Relumbra en el alto muro
la cruz de la enseña vasca,
y el prado y el monte asordan
los ecos de la batalla.

Luchad con vigor, euskaros,
luchad con ardiente saña;
que al que de sus timbres cede,
la vida es penosa carga.

Combatid mientras la diestra
nervuda soporte el hacha,
y en las ruinas destes muros
hallad sepultura honrada.

Vívida lumbre despiden
los yelmos y las corazas,
la tierra en sangre se inunda,
se cubre el cielo de jaras,

Del ariete formidable
la ruda y gigante maza
hiere con tremenda furia
la vacilante muralla;

Y á su impulso, los sillares
con recio estrépito saltan
y al dar del foso en las peñas,
rebotando se desgajan.

Mira el valeroso Ezquera
cómo cae la barbacana,
mira la brecha agrandarse;
y en la brecha el fin de Euskaria.

Por eso con ágil diestra
el hierro del cinto saca
y apostrofando á su hueste
corre, llega, lucha, mata;

Y parece en su ardimiento
que el aire le dá sus alas,
que el trueno en su voz retumba
y el rayo vibra en su espada.

Al mismo tiempo del bosque
salvando peñas y ramas,
turba inmensa de mujeres
llega y en la lid se lanza.

De sus ojos brotan chispas,
de sus labios amenazas,
roncos gritos de su pecho,
de sus manos muerte rápida;

Que asiendo piedras las unas,
las otras corvas guadañas,
ó las rejas del arado,
ó los clavos de las llantas,

Penetran del enemigo
por las haces apretadas,
dando muerte al que no aterran;
aterrando al que no matan.

Munia es quien las guía, Munia,
la tórtola enamorada,
la del talle de palmera,
la de los ojos de garza,

Que no es ya la corza débil
de vagos miedos esclava,
sino la herida leona
que acude á tomar venganza.

Ante su ruda fiereza,
arden los vascos en saña
y nuevo aliento cobrando,
hieren, postran, despedazan.

A sus ímpetus no hay dique,
á su ardimiento no hay valla,
cuanto á su paso se opone,
huye cae; y tal avanzan

Que pequeño pareciera
el furor de la avalancha
cuando de la cumbre altísima
al hondo abismo se arrastra;

Pues deshecho cuanto pudo
detener su firme planta,
no es ya el alud el que rueda;
lo que rueda es la montaña.



BASERRITAR BATEN KANTUA

(POESÍA PREMIADA CON UN PENSAMIENTO DE ORO.)



NEURE ADISKIDE DON BIZENTE ARANA JAUNARI.

Vanitas igitur est, divitias peritur-
ras quaerere. et. in illis sperare.
Kempis Lib. 1.^o cap. 1.^o 4.

Banidadeada bada, laster amaituko
diran ondasunen billa ibilltea, eta
euretan confiantza ipintea. Kempisek
1.^o libiruan 1.^o Kap.^m 4.

Chistuzko orroez lurrin ta ketsu
Ur-zelayetan aurrera,
Doian ontzia urrinduagaz
Urten egin dan aldera,
Eta bertako jente guztia
Agur ta agurka lurrera,
Ete doaku benturaz inoz
Ez biurtzeko atzera,
Ainbeste ama negar chilioz
Emen ichiten dabela?
Eldu zakidaz gaur enegana,
Neure musacho añ leuna,
Eldu zakidaz argitutera

Neure adimen illuna;
 Eldu zakidaz neurtiztu daidan
 Zer dan zoriontasuna,
 Neurtiztu daidan gazte askoren
 Gaurko zorichartasuna,
 Neurtitez sartu nai neukelako
 Euren buruan zentzuna.

Neurtiz oneetan ikusi daien
 Doatsuera lurrean,
 Gozau daikela uste ez arren
 Nai nok baserri echean,
 Bizirik bertan Jaungoikoaren
 Bildur santu ta legean,
 Ichasoetan joan bagarik
 Zoriontasun atzean,
 Gaur ontzi artan doazan legez
 Gorputz ta arimen kaltean.

Gorputz arimak biak galtzera
 Euskaldun zentzunik bagaak,
 Mutill ta neskach baserrietan
 Zuzen etozan landarak,
 ¡Oh! baña miña! Amerikara
 Orañ joaten diranak,
 Aise biurrak geyenez oi dauz
 Beruntz makurtzen daudanak,
 Añ abe liraiñ emen zeruruntz
 Zarden igoko ziranak,

Zarden igoko zirala dinot,
 Jayo zirean lurretan,
 Arech tantaien gisan indartsu
 Emengo mendi arteetan,
 Emenche gero bizi izateko
 Urte asko ta luzeetan,
 Gorputzean ta bardin ariman
 Osasun onaz bietan,
 Aita zar asko dakusgun legez
 Euskaldun baserrietan.

¡Oh! baserriko bizitza gozo
 Zaukadazana echean!
 ¿Nok topau zaitez urez anditik
 Ameriketa aldean?
 ¿Nok topan zaitez ainbeste kasta
 Loi ta zikiñen artean?
 Inok bere ez an, ezelan bere
 Kantari onen ustean,

Orren probeta dakustalako
 Garbiro neure echean.
 Nire echean sagar zintzoak
 Ez dan osatzen ustelik,
 Nastu bagarik ustelak baña
 Ez dau ichiten lagunik,
 Au alan dala zelan ez dodan
 Erakusteko bildurrik,
 Amerikako kontuak orra
 Irudi baten esanik,
 Orra an zelan gaur ez dagoan
 Arimarako gauz onik....

Mundu onetan arima geyen
 Nai dodalako maitatu,
 Urez aruntza iragoteak
 Oi nau osoro bildurtu,
 Agaitik jayo nintzan tokian
 Bertan nai neuke amaitu,
 Bertan naiz pobre biziagaitik
 Doatsuera billatu,
 ¡Oh! birtutea!, zu zaukazanak,
 Zoriona dau aurkitu.
 Zu zaukazanak, balitza bere
 Egingo dirutzen jaube,
 Daki doatsu ez litekela
 Egingo orregaitik-bere,
 Iturri danen urakaz zelan
 Ez dan ichasoa bete,
 Daki gizonen zuloa ez dala
 Iñoz ondasunez ase,
 Naiz dala konde zein izan markes
 Alperrik baita Errege
 Zu zaukazanak, zelan añ ondo
 Lur an daukan ezautua,
 Banidadetzat dauka arruak
 Billatzen daben gustua,
 Daki Jesusek esan ebala
 Ganbeluaren burua,
 Orraz-zulotik iragotea
 Dogula errezagua,

Aberats batek jadichi baño
Betiko salbaziñua.

Zu zaukazanak, kamaleonen
Gisan ez dau nai nekatu,
Dakielako aisez goserik
Ezin leitela amaitu,
Zelan ibairik ez dan sekula
Iñoz goruntza biurtu,
Daki arima ezin leitela
Beko gauzetan geratu,
Dalako berez odeiez gora
Bear dabena egatu.

Zu zaukazanak, agaitik oi dau
Billatzen bere ertegia,
Zu zaukazanak, beti topetan
Beraren Ipartokia,
Zu zaukazanak, oreñak baño
Ariñago iturria,
Zerren biotza daukan añ sendo
Jaungoikoagan josia,
Bera dalako Ipar, ertegi,
Ta atsegiñ danen sustraia.

Zu zaukazanak, dakusanean
Chorichoren bat kantetan,
Ez dana inoz etortekoen
Bildurraz ezer penetan,
Begiraturik bere soñeko
Luma politezcoetan,
Mirariturik Jaungoikoaren
Probidentziaz benetan,
Autortuten dau ardura ohea
Daukala arek gizonetan.

Zu zaukazanak, nekazaritzan
Sendo egiñik bearra,
Egunoroko ogiaz diño
Pozetan biziten dala,
Zu zaukazana, andrea bada
Emazte bat da leyala,
Senarra bada Jaungoikoaren
Bildur santua daukana,
Semea edo alaba bada,
Gurasoentzat otsana.

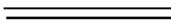
Zu zaukazanak, umeakaz dau
Echean otoitz egiten,
Iragokoak atsekaberik

Ez deutsa iñoz emoten,
Etortekoak bere geyegi
Ez dau egundo estutzen,
Dakialako beiñ bere Jaunak
Bat ez dabela ichiten,
Baldin badeutsa biotz ta fedez
Aita gurea deituten.

Zu zaukazanak, ondasun askoz
Euki ez arren echea,
Orregaitiño beragaz dauka
Ugari libertadea,
Gizon bildurrak ez deutsalako
Kentzen ari logurea,
Morrollu sendoz ez dauka zertan
Gabetan ichi atea,
Dakielako ez doakola
Lapurren diruzalea.

Zu zaukazanak, azkenez nasai
Baserrian bizi dala,
Keska bagarik daroa eguna
Lo gozo eztian gaba,
Zu zaukazana zelan dan bizi
Orra neurtitzez esana,
Orra dirutza asko bagarik
Zorioneko izanda,
Zoriondunik ez dago emen
Birtutetsua ezpada.

FELIPE DE ARRESE Y BEITIA.





ESTUDIOS HISTÓRICOS.

LOS CASTILLOS DE NAVARRA.

DURANTE LA EDAD MEDIA.

Si la historia no nos suministrase testimonios irrefutables de lo que fué en lo antiguo el gloriosísimo Reino de Navarra, y no probase con documentos fehacientes en cada una de sus páginas la gran importancia militar de nuestro país, siempre codiciado por los extraños y en continua lucha con ellos, bastaría tender la vista por nuestros campos, regados en todas épocas con sangre generosa, y fijarse en la multitud de monumentos militares que por doquier se encuentran, y aunque en ruinas proclaman nuestro brillante pasado, para formar exacta idea de este y comprender la severa y bélica fisonomía que durante la edad media presentaba este pueblo de heroicos guerreros.

Desde los albores de la historia vemos ya á nuestra tierra convertida en fortísimo muro en el cual vienen á estrellarse las razas invasoras, como se quiebra el mar

contra el peñasco, y celtas y romanos, árabes, godos y francos se detienen y retroceden, á pesar de su inmenso poderío, ante los baluartes naturales que presentan nuestros abruptos Pirineos.

En medio del fragor de los combates surge el reino navarro, respondiendo á la necesidad de la defensa, y ya entonces la resistencia se organiza con arreglo al embrionario arte militar de la época y se construyen en diversos puntos, y sobre todo en las fronteras, robustas fortalezas, destinadas, más que á contener á las grandes invasiones, á defender la independencia del país protegiéndolo contra las asechanzas é incesantes ataques de sus ambiciosos vecinos.

En efecto: enclavada Navarra entre Francia, Aragon y Castilla, y dominando ya esta última en Alava y Guipúzcoa, que obligadas por las circunstancias—y olvidando en ciertos momentos los vínculos de raza y de familia que á nosotros les unían; peleaban con su peculiar lealtad y valor en provecho de la bandera castellana,—no podía contar nuestro país más que con sus propios recursos, pues las alianzas que con unos ú otros hiciera, habían de ser de dudosa sinceridad y de problemáticos resultados.

Era preciso pues prepararse á combatir, y á combatir en diferentes puntos á la vez; era necesario suplir la falta de un ejército permanente y de guarniciones numerosas con obras de defensa que contuvieran al enemigo y ofreciesen garantías de seguridad á las poblaciones.

Así vemos elevarse en casi todos los pueblos de Navarra fortalezas más ó menos importantes, y en muchas aldeas habilitar la torre y los muros de la iglesia para la defensa, por ser el edificio que presentaba más solidez y resistencia.

No vamos á ocuparnos en recordar y estudiar todas esas fortalezas, pues eso equivaldría á escribir la gloriosa historia militar de nuestra tierra y la inagotable crónica de su heroísmo, empresa por demás agradable, pero ardua y difícil;—lo que hoy nos proponemos es reunir algunos datos que den idea de lo que eran esos castillos en

ciertas épocas, mencionando los principales, pero sin descender á relatar los hechos de que fueron teatro.

Entre las muchas fortalezas que se elevaban en Navarra, unas, las más importantes, pertenecían al Rey, y otras á los infanzones, ó ricos-hombres, existiendo además, los palacios de cabo de armería, que aunque no eran castillos propiamente dichos, estaban, en general, provistos de torres almenadas, barbacas, matacanes, patios de armas y cuanto se necesitaba para evitar una sorpresa.

Cuando las poblaciones iban tomando importancia y podían tentar la codicia del enemigo, es probable que se les proveyese de un castillo que les protegiera, y con frecuencia también, á la sombra de una solitaria fortaleza, y estimulados por las franquicias concedidas por los Reyes, acudían pobladores que poco á poco llegaban á constituir aldeas y villas populosas.

En el Fuero General y en varias leyes hechas por nuestras Córtes se ven diferentes disposiciones relativas á las fortalezas del Reino que indicaremos brevemente.

En los pueblos realengos no se permitía construir las sino con licencia del Rey, ni en las de Señorío sin voluntad del Señor. (*Lib. 1. Tit. 3. Cap. 1 y 2.*) Las torres no debían tener más altura que la que un hombre pudiese alcanzar con lanza de caballo, sentado el hombre sobre el caballo ensillado. (*id. Cap. 3.*) Esto, como se comprende, debía entenderse respecto de los castillos de los Señores, pues en los otros no se marcaban límites á las obras de defensa.

Los hidalgos no debían contribuir para las murallas de los pueblos, ni para cerrarlos ni otras cosas semejantes; pero si contribuían voluntariamente para las murallas debían también hacerlo para el cerramiento. Si los hidalgos tenían casa junto al muro, debían edificar la parte de muralla correspondiente á la misma casa, ó bien dejar terreno suficiente entre ésta y el muro para el tránsito de un hombre á caballo. (*Lib. 1. Tit. 5. Cap. 6.*) De los castillos que el Rey encomendaba á los Ricos-hombres, si estos no encargaban su custodia á hidalgos naturales de

Navarra y se perdiesen eran responsables los Ricos-hombres, y el Rey les podía prender por ello. (*Lib. 1. Tit. 4. Cap. 1.*)

Los hidalgos que tuviesen castillos encomendados por los Ricos-hombres, no debían entregarlos al Rey, sino á aquel de quien los hubiesen recibido, salvo si fuese muerto; pero debían recibir al Rey y á su acompañamiento cuando los enemigos los persiguiesen (*Id. Cap. 2.*)

El hidalgo que tenía Castillo del Rey ó de Rico-hombre, y que cumplido el tiempo de su guarda quería entregarlo al Señor de quien lo hubiese recibido, si este se escusase debía guardarlo nueve dias, y si todavía se escusase, debía cerrar la puerta, poner un *can ligado* (1) con una cadena y dejarlo en esa forma sin responsabilidad. (*Id. Cap. 3.*)

El hidalgo que tenía castillo por el Rey ó por Rico-hombre debía entregarlo á su Señor cuando se lo mandase, siendo pagado, y tenía nueve dias de término para sacar sus efectos; en caso de no quererlo dejar se le declaraba traidor.

El hidalgo que guardaba un castillo debía defenderlo hasta morir ó quedar imposibilitado, de caída ó de golpe, de manera que todos viesen que no podía más (*id. Cap. 4.*)

Los alcaldes de las fortalezas del Reino debían ser naturales del mismo. (*Lib. 1. Tit. 5. Ley 1.*) Las murallas, barbancas y vagos de las fortalezas derribadas, no podían darse á censo por los Recibidores mientras no mostrasen la razón y facultad que tuviesen para ello. (*Lib. 2. Tit. 7. Ley 1.^a*)

Como ya hemos dicho, y como se desprende de los capítulos del Fuero y de las leyes citadas, había dos clases distintas de castillos en Navarra; los pertenecientes al Rey, muchos de los cuales formaban la defensa principal de importantes poblaciones muradas, y los pertene-

(1) El erudito D. José Yanguas y Miranda cree que *Can ligado* significa *candado*. Yo opino que esa frase debe entenderse al pié de la letra; un *perro atado con una cadena*.

Estraña es esa costumbre, pero mayores rarezas se encuentran en el Fuero.

cientes á Señores, y que pudiéramos llamar de propiedad particular.

Los del Rey eran, por decirlo así, los castillos de la nacion, y la custodia de cada uno de ellos estaba encargada á un alcaide ó *thenient*, como entonces se les llamaba, cuyo sueldo pagaba el erario, y consistía generalmente en la cantidad de 7 á 8 libras y 35 á 40 cahices de trigo anuales.

Los alcaides juraban sobre la Cruz y los Santos Evangelios que guardarían bien el Castillo; que residirían en él y que lo entregarían *airado y pagado al Rey*, bajo la pena del fuero.

Puede darnos idea de las formalidades con que se verificaba la entrega y toma de posesion de las fortalezas, lo que relativamente á las de Maya y Monteagudo encontramos en nuestros archivos:

En el año 1360 Martin García de Veraiz, portero, dió posesion del Castillo de Maya, por comision del infante D. Luis, á Sancho Martinez de Echevelza, recibéndolo antes en la forma siguiente:

Llegóse el portero á la puerta mayor del Castillo, «*la ferió por tres veces con el anillo de fierro (el llamador ó aldabon); é de parte de dentro Sancho Sanchez de Lizarazu, escudero, alcaide del dicho Castillo, repúsole enta fuera, quién era é qué quería; et el dicto portero respondiolo que era Martin García de Veraiz, inviado por el infante D. Luis para que le rindiese el castillo y las armas;* (Arch. de la Cam. de Comptos. Caj. 14. n.º 15.)

El portero Tomás de Gallar dió, en 1394, posesion del castilio de Monteagudo á Juan de Ulloz. Dicho Gallár, estando en la puerta del Castillo. «*Clamó una, dos é tres veces. á la puerta diciendo; ¿quién está aquí, é quién guarda este castillo? é luego el tenient de Lope Martiniz de Uriz que se llamaba Lop Abarqua, escudero, dijo; Yo Lop Abarqua; é el dicho portero le requirió para que le dejase dicto castiello por quanto el Rey lo mandaba; el quoyal respondió que le placía con quel mostrase mandamiento del Rey.* (id. Caj. 70. n.º 15.)

Segun se comprende por varios documentos que se conservan en los archivos, los alcaides al tomar posesion de su cargo, estendían una acta solemne, en la cual reconocían su obligacion de restituir el castillo cuando el Rey se lo mandase.

Véase lo que eran estos documentos por la siguiente acta de fé y homenaje que se conserva en los archivos, antes llamados del Imperio, en Paris:

«Sepan quantos esta present carta verán et odrán, como yo Diago Periz de Sotés juro sobre Santos Evangelios é fago pleit homenaje, en pena de traicion é de perder quanto yo he en el Regno de Navarra, á vos, mi sire Imbert de Belju, seinnor de Monpencer é Conestable de Francia, en voz del Señor Rey de Francia, qui tiene la Reyna Doña Johana, mia seynnora natural, é l regno de Navarra, en su guarda et en sua comenda, (1) que io los Castillos suos de la dita Reyna Doña Johana, de Peralta é de Arguedas, guarde bien é lealmente para eylla; et si d' eylla devenies, (?) lo que Dios no quiera, por aquell qui sera dreito herederio del Regno de Navarra. E prometo en buena fé, sen mal enguayno, sobre la pena de suso dicha, que qualque ora eylla ovie-re VII aynos complidos, me demandare los ditos Castillos de suso dichos de la su boca, que los hi renda á eylla irada é pagada. E prometo en buena fé que si el Seynor Rey de Francia, é el Gobernador que será por eyll é por la dita Reyna Doña Johana en el Regno de Navarra, que si eyll ovie-re mester á su voluntat fuere que io lo cuilga en los castillos en manere que el mayor poder de los castillos sea mio. E prometo en buena fé que caut. (?) al seyñor Rey el cuerpo é al su Gobernador, é á sus gentes otrosi é que les sierva bien et lealment, dandome mi mesnida (mesnada) como me suelo dar et acostumbrado he de prender ata agora. Et en testimonio destas cosas ec. Dada en Oteïça, miercoles primero enpues Todos Santos. A. D. millesímo C. C: LXX sexto.»

Con Frecuencia los alcaides de los Castillos lo eran

(1) Debe recordarse para comprender estas frases, que era tutor de la Reina de Navarra, entónces niña, el Rey de Francia.

tambien de las *cuebas* ó subterráneos que en ciertas localidades se encontraban, las cuales consistían en ciertas habitaciones, ya naturales ya artificiales, abiertas en los montes y peñascos inmediatos á los pueblos, de difícil acceso, y que por esta circunstancia solían servir de asilo en tiempos de guerra. Así vemos que en el año 1276, Gomiz Periz de Harroniz *era alcaid del Castillo* y de las *cuevas* de Lerin, por cuya *tenencia* recibía 40 libras tornesas y 35 cahices de trigo. (arch. del imperio.)

Tambien por entonces Pero Garciez d' Andosiella, se titulaba en un recibo. «*Casteillano de las cuevas é de la torre de Azagra.*» (arch. del Imperio.)

JUAN ITURRALDE Y SUIT.

(*Se continuará.*)



ANTIGÜEDAD Y BLASONES DEL VALLE DE BAZTAN.

(Continuacion.)

III

La verdadera nobleza consiste en la generosidad de la sangre, antigüedad de el tiempo, y continuada libertad de ageno yugo. Estas dos ultimas prerrogativas no necesitan de más comprobacion, que bolver los ojos á tantos siglos como ha que se pobló España. Apenas hay otra Nacion en el Mundo que pueda justamente blasonar de tan antigua, ni de tan essempta. La antigüedad es de aquellos tiempos próximos al dilubio, quando Noé repartió entre sus hijos el universo: y la libertad es tan gloriosa, como constante, y cierta la fortuna con que se han defendido de todos los estranos, que entre tanta variedad de sucesos emprendieron su conquista. No pudo la fuerza de tantas Naciones bárbaras, como inundaron á España, forzar las impenetrables murallas de sus montes, ni doblar los robustos esfuerzos de sus brazos: y lo que es más, ni los industriosos alhagos de los Griegos, ni las poderosas cautelas de los Cartagineses, ni el artificioso poder de los Romanos pudo persuadir al temor, ni reducir aquellos ánimos invictos al desaire de rendidos, ni al humilde dispendio de tributarios.

La generosidad de la sangre se conoce en los nobles espiritus que engendra: y esto se manifiesta en las heróicas hazañas, y altas empresas en que suelen emplearse. Las

armas comunes del Valle son un juego de agedrés escaqueado de blanco y negro, que el Rey Don Sancho Abarca les dio por blason, en testimonio de que su valor tenía por juego la guerra, y que su lealtad exponía las vidas al tablero en defensa de su Rey; (1) y es el caso, que avrá más de ochocientos años que reconociendo los Baztaneses, que este gran Rey se hallava muy apretado peleando con un Ejército de Franceses, apellidados de su zelo, y acaudillados de D. Alonso de Baztán, acometieron con tanto esfuerzo á los enemigos, que haciendo en ellos un horrible estrago, no solamente sacaron á su Rey del riesgo, sino que le coronaron con el triunfo de una gloriosa victoria.

Tuvo esta hazaña la fortuna de emplearse en rescatar del peligro la Persona Real; pero no es menos el esfuerzo con que cada día se arrojan á los trances de la pelea, no solo por defender á su Patria, y su libertad, sino por mostrar que son un invencible ante-mural de España contra la invasion violenta de sus émulos. Para prueba de esta verdad baste solo el exemplar reciente del año de 1639. Halláronse impensadamente acometidos de un ejército de diez mil Franceses, conducidos del Duque de Agramont su General. Era el intento del enemigo sitiar y rendir el Castillo de Maya, única fuerza, al parecer, del Valle, en desquite de la rota, que el año antes avían padecido los suyos eu Fuenterrabia. No se turbaron los Baztaneses viéndose invadidos de un acometimiento tan repentino como vigoroso, y aviéndose convocado hasta el número quinientos, mientras los demás ponian en salvo los ganados, ocuparon los puestos más oportunos, y compitiendo con las mismas rocas de la montaña en la constancia, y teson de la pelea, perseveraron en ella desde las siete de la mañana, hasta las cuatro de la tarde, en que reconociendo

(1) Antonio de Baraona, citado por Argote de Molina: fol. 74.

Torreblanca, hist de Navarra.

Alonso de Villegas, Flos Sanct. p. 3. in fine.

Lope de Vega, Jerusalem Conquistada, lib. 4.

Idem to. II. de comed. Servir á Señor discreto

Ocariz in preludeo, fol. 142§. 56.

Rodrigo Mendez de Silva, verb. Baztán.

Alfonso Lopez de Haro, en su Noviliario.

el Frances que con la otra gente del Valle, que se iba juntando, se aumentava por puntos el vigor de los naturales, y que la sangre de los suyos le avisava de la temeridad de la empresa, trató de retirarse con tanta celeridad, que más pareció fuga que retirada. Allí quedó muerto entre otros muchos el Teniente General del de Agramont, cuyas armas se conservan como despojos, que testifican el blason de esta victoria. (1)

De esta, y otras experiencias discurrieron los Baztaneses por más util el demoler aquel Castillo, pareciéndoles que sobran las fortificaciones de el Arte, cuando la naturaleza les previno otras más incontrastables de sus enredadas sendas, ásperas quebradas, y empinados riscos, y quo no convenia encerrar el aliento de los Naturales en el breve recinto de aquellos muros, cuando por las sendas de sus Montes discurrían con mejores empleos de su valor. Y les ha dado la experiencia tanta confianza de vencer á los invasores, que cuando tienen aviso de que viene el Enemigo, la primer prevencion, es suplicar á los Virreyes, que no les envíen gente de socorro; porque para rechazar al enemigo ellos se juzgan bastantes, con tal que los abastezcan de municiones de guerra, y así se executa las más veces; porque como es tan notorio, cuan bien se desempeñan en semejantes lances, no se desprecia esta oferta por arrogancia, sino que se aplaude como generoso aliento. Pudieran tal vez necesitar de Cabos que los gobernasen, pero como todos están exercitados en la Milicia, y nunca faltan algunos de los Naturales, que en Flandes, Italia, y Cataluña han servido con los mayores puestos, siempre tienen Capitanes domésticos que los conduzgan, y no necesitan que se los envíen de fuera.

No es menor prueba de esta heredada generosidad los ejercicios á que se aplican los Baztaneses, y los empleos

(1) La crítica histórica vá presentando bajo su verdadero aspecto ese y otros acontecimientos, acerca de los cuales tan extraviada ha estado la opinion aun en el mismo Navarra.

Nosotros no necesitamos decir cómo pensamos respecto del hecho aqui relatado, porque es suficientemente conocida nuestra opinion en cuanto se relaciona con las cosas de Navarra.

á que los guía la inclinacion. No todos nacen con medios para ostentar el lustre de su Nobleza, y así es forzoso que muchos los adquieren con la industria, reduciéndose á discurrir por tierras estrañas para probar la fortuna; pero no se verá, por más que pudiera persuadirlo la pobreza, que ninguno se aplique á oficio, á ministerio, que desdiga de hombre Noble.

Las armas, y las letras generalmente son el empleo de sus Naturales; y en unas, y en otras se han adelantado de modo, que se hacen increíbles tantos blasones de Marte, y de Pallas en tan corto territorio. El Príncipe de la Poesía Española, Lope de Vega Carpio, celebra en su Ierusalén conquistada, y en otros elegantes poemas con innumerables elogios la gloria de los Baztaneses, ponderando con especialidad el valor de cien hidalgos campeones, naturales de este Valle, que conducidos de D. Enrique de Baztán cooperaron con su invencible valor á la conquista de Tierra Santa. Este autor, con los que se han citado arriba, hazen á la casa de Baztán la segunda del Reyno de Navarra, fundada por un compañero del Patriarca Tubal, y que despues de la pérdida general de España fueron Repartidores de las tierras que los Navarros ganaron antes de elegir Rey, de que quedó el llamarlos Electores de Reyes, Repartidores de tierras, y Defensores de la Fé, mereciendo el que los Reyes, quando escrivían, los llamasen con títulos muy honoríficos.

IV.

En la Monarquía de España se han señalado de suerte, que parece que los premios Militares son como herencia de los Baztaneses; y assi no tienen numero los Capitanes de Infantería, de Cavallos, Sargentos Mayores, y Maestres de Campo, que ha producido, y produce tan gloriosa Patria, que si se hubieran de contar, era menester referir Cathalogos enteros; y baste dezir, que en Flandes, en el celebre sitio de Ostende, se hallaron á un mismo tiempo cinco Capitanes hermanos, hijos del Valle. En la mar han servido con admiracion: Quatro Generales de las Ga-

leras de España, y Armada Real del Océano, Originarios deste Valle, se sucedieron consecutivamente, retratándose unos á otros en los merecimientos, con que parecieron dignos de heredar este honor. Entre ellos merece singular veneracion el valor incomparable de aquel espejo de Capitanes, siempre vencedor, y nunca vencido, D. Alvaro Bazán, primer Marqués de Santa Cruz, cuyas gloriosas hazañas dexaron eternizada su fama no menos en el Mediterraneo, que en el Océano, aviendo sido el eco de su nombre, trueno espantoso, que atemorizaba las Armadas enemigas; y siendo tan celebrado assumpto de las Plumas mas elegantes de su siglo, que hazen superfluo este vulgar elogio, para desempeñar á la Fama del aplauso que debe á los Varones heroycos.

En el Nuevo Mundo se han señalado tanto en las hazañas, que parece que Dios les dió de nuevo aquellas tierras para que singularmente fuessen teatro de su valor. No se ve descubrimiento, ni conquista considerable en que no se señale alguno de los Naturales, ó Originarios de este Ilustre Valle, ó como diestro Caudillo ó como valeroso Soldado, de que (omitiendo infinitos exemplares) solo haré mencion de dos inclitos hijos, uno de los primitivos conquistadores, y otro de los modernos Defensores; que aunque la fatalidad quiso eclipsarles el valor con la desgracia, es justo que la Fama les recompense este agravio, supliendo con acertados elogios los yerros de su destino.

El General Pedro de Ursua desde el año de 1540 que passó á las Regiones del America, siempre se empleó en empresas grandes, y hazañas heroycas, siendo por su conocido valor el mas seguro desempeño de los Virreyes, en cualquiera contratiempo. Lo mas arduo, y lo mas difícil se le destinaba, como al mas proporcionado para contrastar las mas invencibles dificultades. Siendo Governador del Nuevo Reyno de Granada tuvo muchos encuentros con los Indios, y pacificó casi todas aquellas Provincias, y mereció la gloria de aver fundado en aquel Reyno las Ciudades de Tudela, y Pamplona. Aviendose subleva-

do los Negros de Panamá, y puesto en gran confusion todo el Reyno del Perú, le encargó aquel gran Virrey Don Antonio Hurtado, Marqués de Cañete, que fuesse á apaciguar aquella provincia, castigando los rebeldes, en que se portó con tal prudencia, arte, y valor, que aviendo preso el Caudillo de los sublevados, y castigado los que más lo merecieron, dexó la Provincia con segura tranquilidad debaxo de la obediencia del Rey, y pacifica union de la diversas Naciones, que pueblan aquel Distrito. Celebrava entonces la Fama con encarecidas exageraciones las provincias del Dorado y Omagua, donde todos se prometian gloriosos premios, si las conquistavan; y pareciendo al Virrey, que ninguno se portaria mejor en el empeño de entrada tan distante, y peligrosa, le nombró por General, para que reduxesse aquellas Provincias á la obediencia de España. Aprestada su Armada, salió á la empresa el año de 1560 con quinientos Españoles. Hizo en esta jornada tantas executorias de su valor invencible, quantos fueron los enquentros con los Barbaros, y las sediciones de los suyos; porque perseverando en el empeño de perficionar aquella heroyca empresa, descubriendo aquellas Barbaras Regiones, que tanto celebrava la Fama, como pobladas de muchas gentes, y enriquecidas de los más preciosos metales, y piedras de más valor, cansados de seguirle, y no pudiendo reprimir aquel invencible teson con que iba penetrando por ignoradas regiones, esteriles, y desconsoladas soledades, se le amotinaron los Soldados varias veces: y aunque los corrigió con el castigo, y los acarició con la esperanza del futuro premio, nada bastó para que el que avia vencido la fiereza de los Barbaros, y la aspereza de los sitios mas impenetrables de aquella infeliz entrada, venciesse el despecho de los descontentos: y assi murió á manos de traydores, que aunque, como envidiosos de sus glorias, quisieron apagarlas con su sangre, ilustraron más su nombre, y ellos perpetuaron su infamia con la atrocidad de tan enorme delito, que no tardó mucho de castigarle el Cielo, muriendo todos los complices desastradamente á manos de sus

mismos compañeros, que por permission divina se bolvieron unos contra otros, como si estuvieran agitados de las furias del abismo.

El mas moderno exemplar es del Capitan Don Pedro de Elizalde y Ursua, que aviendo militado en Flandes con mucho credito, passó á servir en la Armada; y el año passado de 1669 con los recelos de que los Enemigos pirateavan las Costas de la America, se fió á su gran valor la defensa del Castillo de Chagre, como llabe del Reyno de Tierra-Firme, y ciudad de Panamá: y aviendose desenfreñado el atrevimiento de los Piratas á combatir aquella Fortaleza con dos mil hombres, siendo sus Soldados incomparablemente menos que los Enemigos (pues no pasaban de ciento) la defendió con tal valor, que ya los Piratas desesperavan de rendirla, si no se conjurára contra tan valerosos Defensores la fatalidad de la mayor desgracia; porque pegandose fuego en la polvora, empezó á arder el Castillo por todas partes, y no pudiendo con tan corto numero (pues solo avian quedado tres Soldados) asistir á la defensa del Enemigo, y atajar el incendio (á que estava por su naturaleza expuesto el Castillo, por componerse la vivienda de Bugios de paja) se portó con tal esfuerzo, que con ninguna persuasion, ni promessas le pudieron reducir (aun estando herido de muerte) ni desmayó su aliento, hasta que cansado de matar cayó en el suelo, rindiendo el alma al desfallecimiento de la sangre de sus muchas heridas, y al ahogo del humo denso de las llamas, que abrasavan el Castillo. Creció el asombro de los Piratas, viendo que los Defensores eran tan pocos, que solo quedaron de ellos tres prisioneros, con algunas mugeres y niños, cuyo numero no excedia de treinta, porque los demás vendieron tan bien sus vidas, que ninguno dexó de morir vengado, por el gran destrozo de los invasores. Dudaron los Piratas de si hombres de animo tan superior á los demás, podian ser de la misma naturaleza; y assi hizieron deste valeroso Capitan anotomia, para reconocer de que modo tenia el corazon, no persuadiéndose, que podia ser como el de los demás

hombres, el que avia sido oficina de tan gallardos alien-tos, y generosos espíritus.

Si huviera de hazer mencion de los Varones esclarecidos en Armas, que ha producido este Valle, fuera dilatar excessivamente este discurso; porque solo de esta Familia de los Ursuas se pudiera formar una dilatada Historia. De ellos fué tambien el Valeroso General D. Pedro de Ursua, que con más feliz suerte, y no menos valor resucitó la memoria del que queda referido, y por sus grandes servicios honró á su Casa la Magestad de Phelipe Quarto con el Titulo de Conde de Gerena.

V.

En las letras se puede decir, que son tantos los Varones ilustres, quanto son los profesores; porque la pureza de los ayres, y la educacion essenta de vicios engendra vivos entendimientos, y assi no es facil numerar los Varones insignes, que han ocupado los primeros puestos en la Indicatura, los cargos mas eminentes en el Gobierno, y las principales dignidades en las Religiones, y Iglesias de España. Quando esto se imprime es General de la gravissima, y antigua Religion Premonstratense de Canonigos Reglares de San Norberto, el Reverendisimo Padre Maestro Don Fr. Bartolomé de Echenique, hijo del Valle, siendo al mismo tiempo Catedratico de la celebre Universidad de Salamanca.

No está la mayor excelencia en la multitud, sino en la calidad de los sugetos, y en esta prerrogativa ha sido tan dichoso este Valle, que no es facil aya otra Patria de tan breve distrito, que pueda formarle competencia, ni ser admitida á la comparacion. El Venerable Doctor Martin de Azpilcueta, por excelencia llamado el Navarro, en quien no es facil discernir, cual fué mas, su santidad, ó su sabiduria: Este Maestro del Mundo, lustre de su Patria, honor de España, Exemplar de la virtud, Cumbre de la autoridad, y Oraculo de los Sumos Pontifices, refiere su origen, y descendencia á este Valle, como lo dize él mismo en varias partes de sus obras, y principalmente en

el tom. 2. fol. 492. respondiend^o en una eloquente, quanto modesta apologia, á las calumnias con que algunos, ó mal intencionados, ó ligeros, quisieron manchar su nombre, dize de si estas palabras, que porque no se pueden mejorar pareció traducirlas: *Confieso con gozo mio, que soy Navarro, y que soy Cantabro, descendiente de aquella gente antigua, observantissima de la fidelidad, principalmente para con los Reyes; porque como testifica Platina en la vida de Iuan Sexto, los Cantabros, y los Astures, como fueron los postreros de los Españoles que se agregaron á los Romanos, fueron tambien los ultimos que los desampararon. Y no ay alguna Historia que yo aya visto que afirme, que alguno de los Navarros (de que deben dar gracias á Dios) hasta el dia de hoy dexó la Fé, que por San Saturnino, discipulo de San Pedro, recibieron; ni se passó á la impia faccion de los Iudios, Sarracenos, ó Luteranos, aunque aya sido de ellos cautivo, atrauido con dadibas, y violentado eon tormentos.*

Confieso tambien, y me precio de que soy descendiente de los sobredichos Palacios; conviene á saber, de Azpilcuenta, y Iauraeguizár, que por otro nombre se dize Baztan (de los cuales quian su origen los Bazanes Grandes de España) que están fundados en la aspereza del Monte Pirineo por la parte que divide los Vascones Celtas de los Celtibéros; los quales, aunque no son muy opulentos, con todo esso fueron edificados mucho tiempo antes que Carlo-Magno, y hasta el dia de oy por la gracia de Dios nunca se han manchado con la sangre de ninguna secta dañada: De los cuales el uno se aventaja al otro por solo este titulo, que es aver sido uno de los dose que fueron destinados para regir aquel Reyno, quando se fundaba. Lo qual es tan notorio, que por ventura fue causa de que no se atreviessen mis emulos de oponerme alguna mancha en mi nacimiento, ni en la pureza de antiquisimo linage de Christianos

Hasta aqui el testimonio de este gran Varon: cuya deposicion, por ser suya, equivale á la mayor Executoria, y sirve tambien de digno Elogio de su Autor, que solo se acordava, y hazia ostentacion de su Nobleza para no des-

decir de sus obligaciones, y para fervorizarse en la fê, y la lealtad, que avia heredado de sus mayores.

Pero que gloria se puede comparar con el aver sido origen del Varon mas prodigioso, que ha visto la Iglesia en estos ultimos siglos, San Francisco Xavier, compañero del Glorioso Patriarca San Ignacio, y consorte no menos en la Patria, y en la lengua Vascongada, que en el espiritu con que fundaron la Sagrada, y Doctisima Religion de la Compañia de Iesus, para tanto util de la Iglesia Catolica.

Fué su Madre la Señora Doña Maria de Azpilcueta y Aznar, natural deste inclito Valle, y nacida en el Palacio de Azpilcueta, y hasta aora permanece una torre, ó Casa fuerte del palacio de este apellido, possession de los Condes de Xavier, donde, segun la comun, y recibida tradicion vivia esta Señora al tiempo que concibió á este admirable baztanés, como destinado del Cielo para Sol del Oriente, y luz del Mundo. Del origen, pues, de estas montañas sacó Dios á este admirable varon para Apostol de las Indias, para otro Taumaturgo, para Obrador de los mas milagrosos portentos, y prodigios, y para suplir en la Iglesia con su zelo lo que avia destruido la perversidad de los nuevos Heresiarcas, convirtiendo no solo tantos hombres, sino tantos Reynos y Provincias, que apenas se pueden contar, y solo su heroyco espiritu las pudo perlustrar, y convertir.

Tales son los blasones de que se pueden gloriarse los Naturales, y Originarios de este Ilustre Valle: titulos todos para que con sus procedimientos procuren no desdezir de sus mayores, sin estragar las costumbres con que ellos santamente los educaron; y para que conservando en sus pechos el zelo de la Religion, y la Piedad, que bebieron en la leche, le esmeren en las Nobles Artes, y heróycos empleos de amplificar la Fê, y defender la República, propagando la gloria de la Patria, y el inclito nombre de Españoles, para que assi entienda el Mundo, que miran como obligacion este lustre, y que la memoria de su nobleza no es por vana ostentacion de su altivez, sino por generoso empeño de la virtud.

UERUM UIVERE EST PRODESSE PATRIÆ.



OBRAS PREMIADAS EN EL CERTÁMEN DE PAMPLONA DE 1883.

LA TRADICION DE SAN FERMIN.

(PREMIADA CON ACCESIT.)

Dió saltos como gigante para correr
el camino. Sal. XVIII v. 6.

Tu, Señor, que los lábios del profeta
puros tornaste con el ascua de oro,
desata del poeta
el dormido raudal dulce y sonoro.
Ház que vibren las cuerdas de su lira:
á su númen inspira,
y cantará con estro soberano
las glorias de tu nombre;
que aunque átomo es el hombre
para llegar á Ti, si tú le tiendes
tu poderosa mano
sube tanto, Señor, cual tú descienes.

Insignes confesores
que el martirio afrontando generosos
con la fé sacrosanta por emblema
ceñisteis la diadema
de las divinas flores;
apóstoles fervientes
que por doquier benéfica semilla
sencillos y elocuentes

llevásteis, victoriosos,
cual transporta en su pico la avecilla
ó el impalpable viento
el germen de las mieses á otra orilla;
heroínas de Cristo
que delicadas, bellas,
seguísteis sin dudar sus santas huellas;
seráficos doctores
que bebisteis en fuente cristalina
la ciencia que á las almas ilumina,
prestad hoy á mi acento
el grito de la fé nunca doblada;
la suavísima nota más suave
que el gorjear del ave;
sublime el pensamiento
que en el trono de Dios tiene su asiento,
y dirá de Fermin la celebrada
y provechosa historia
que guarda la Navarra cual perfume
que el tiempo no consume,
en sus brillantes páginas de gloria.

Tú, orgullosa Pompelo, ilustre cuna
le diste de su albor en la primera
mañana lisonjera,
y con eso fué doble tu fortuna;
que al tenderle tus brazos convertida
á la luz verdadera,
le otorgaste otra vez segunda vida.

Mas ántes de lograr ventura tanta,
el alma de Fermin entre la noche
del gentilico error se revolvia
como esas flores que ignorando el dia
abren solo su broche
cuando la negra sombra se adelanta.

El árbol del Calvario todavía
con la sangre del Justo se vencia:
y como el alba asoma,
el fúlgido destello
se iniciaba del Sol único y bello
mientras la altiva Roma
el decrepito sello
mostraba ya de su poder carcoma.

Desde la enhiesta cumbre
la redentora voz por la ancha tierra

Escuchaba la absorta muchedumbre,
 cual manantial fecundo que desata
 su madeja de plata
 dês la escabrosa sierra,
 y la sangre de mártires sin cuento
 mezclando sus raudales
 con los puros cristales
 socavaba el idólatra cimientó.

A los iberos lindes cierto día
 la oleada llegó, y el asombrado
 Fermin que de las aras
 de Júpiter venia
 sus preces de elevar, sintió anegado
 su jóven corazón. Al extranjero
 que predicaba austero,
 á su casa llevó maravillado
 tal vez de su osadía;
 y ¡oh poder de la gracia! en el instante
 en que oyó la Verdad ineludible
 impulso irresistible
 arrebató su espíritu, triunfante,
 y al punto abandonó de sus mayores
 la tradicion grosera
 con piedad tan sincera
 que no tardó en hallar imitadores.

Del Garona opulento
 á la orilla después voló afanoso
 de la ciencia del alma tan sediento
 que en ella su adelanto fué asombroso;
 y cuando la alta valla del Pirene
 á trasponer volvió de amor cautivo,
 cual la paloma que la paz previene
 con el ramo simbólico de olivo,
 empuñando el cayado,
 como santo Pastor, vióse aclamado
 con entusiasmo en su país nativo.

Mas su celo ardoroso
 la Vasconia halló estrecha, y en las alas
 de pura caridad, fué presuroso
 hasta las Gaulas á mostrar las galas
 que adornaban su espíritu discreto

manando de su lábio la escogida
dulce miel que convida
en la risueña falda del Himeto.

A su palabra, en vano
lanzando torpe reto,
la gentilica voz se alzó arrogante...

Mas, ¿qué puede el enano
pigméo contra la fuerza del gigante,
ni qué la arista puede
cuando tronchada cede
al raudo torbellino de Levante..?

Pronto la Auvernia entera
aclamó al vencedor, y los vencidos
quedaron convertidos
por Fermin á la ciencia verdadera.

Pronto ya, prodigiosa,
de santidad su fama
creció como la llama
cunde al soplo del aire esplendorosa.
Invocando al Señor, de sus altares
los ídolos caían;
sosegaba sus impetus, violento
el agitado viento;
los encrespados mares
mansamente en la playa se dormían,
y salud y contento
sus lábios de continuo repartían....
¡Qué mucho que la ignorara
y absorta multitud cual á otro Saulo
deidad le apellidara!

Pero el vano oropel á su alma abruma:
del mundo los honores
rechaza su humildad; solo en el cielo
fijo su ardiente anhelo,
aumenta cada paso cual la espuma
batida por las fuerzas interiores
y la abrasada sed de su delirio
solo puede saciarse en el martirio.

Lo busca con ardor: con tierno llanto
lo demanda al Señor en su secreta
oracion, fervoroso,
con el valor sereno del atleta,
y al contemplarse en la prision inmunda

de Amiens, al fin, dichoso,
purísimo contento su alma inunda
cuando un nuevo prodigio su elocuencia
obra en sus mismos jueces, asombroso.

Llamado á su presencia,
su fé confiesa y con color tan vivo
ensalza á los cristianos,
que embelesa y desarma á los tiranos
y en libertad declaran al cautivo.

Mas la envidia procaz, pronto, sus manos
encadenar consigue nuevamente;
y al fin en su prision secretamente
el martirio recibe,
por el que tanto tiempo se desvive.

• • • • •
• • • • •

Los siglos se pasaron. La doctrina
del Redentor cundió por la ancha tierra
cual desde la alta sierra
se extiende la madeja cristalina.

Su esqueleto hundió Roma en occidente:
los ídolos cayeron;
liberto fué el esclavo;
al mirarse las razas frente á frente
con fraternales lazos se ciñeron,
y sobre la ruina
de añeja tradicion se alzó triunfante
la Santa Cruz al cabo
sus brazos ofreciendo siempre amante.

Cual tesoro escondido
el cuerpo de Fermin permanecía
en tanto, por los siglos confundido
como suele ocultar la niebla el dia.

Más ¿qué la fé no alcanza..?
Oró el pueblo, y lo hallaron de María
en el templo fundado por su celo.

Fúlgido resplandor cual de esperanza
la juguetona luz, bajó del cielo,
y nuncio de ventura
iluminó la santa sepultura.

Entonces, la suavísima ambrosía

el templo perfumó; sonó del clave
de improviso la voz sentida y grave;
los yermos rededores
el armiño plegaron de su manto;
los céfiros volvieron seductores
á entonar su murmurio en la pradera,
y rica primavera
vistió el campo de flores
y de zafir la esfera,
cual si tambien tratase con su encanto
de rendir homenaje al cuerpo santo..!

¡Salve, Fermin, que del navarro suelo
eres timbre de gloria!
De ese acendrado amor que en el combate
tuviste por consuelo,
llegue un destello al vate;
y el canto que dedica á la memoria
de tu divina palma,
será, en profundo rio,
la tembladora gota de rocío
de la flor desprendida de su alma.

CAMELIA COCIÑA DE LLANSÓ.



PEDRO BERETERRAKOARI.

(POESÍA PREMIADA CON UNA PLUMA DE ORO.)

PEDRO BERETERRAKOA, GIZON ILLEZKORRA.

¿Non arkituko det bear dedan
Goitandiera sutiya?
¿Non Homeroren berdingabeko
Trompeta guztiz zoliya?
¿Non gogargizko bunbada portitz
Lilluragarri biziya,
Kantatutzeko Bereterrako
Pedroren ausartz aundiya?

¡Musa garbiyak! atozte nigan
Irudikiña sutzera;
Nigan atozte, zentzuan argi
Dizdizariya sartzera,
Nigan atozte, Pedro Naparra
Chit toki goiyan jartzera;
Nigan atozte, doaindigozko
Soñu gozoak jotzera.

Nigan atozte, zabal dezagun
Pedron izena munduan;
Nigan atozte, piztu dezagun
Euskal-gizonen goguan
Aren oroiza, surik beragaz

Erro biziya barruan,
Egin ditzaten azaiñ aundiak
Ark oi zituen moduan.

Nigan atozte, poztu dezagun
Pedro jaiyo zan erriya,
Portu dezagun kantu gureaz
Erroncal-ibar guztiya;
Nigan atozte, jantzi dezagun
Erramuz Ezka garbiya,
Bere kolkoan antzeztu dedin
Pedroren omen argiya.

¡O Pedro, Pedro miragarriya!
Gudari pizkor bikaiña!
¿Nola kantatu nezake Pisan
Egin zenduan azaiña?.....
Orretarako bear litzaque
Pindarok zuan doaiña;
Orretarako premizkoa da
Lira bat urrez egiña.

Esan bezate Florenziarrak,
Esan bezate portitzki,
Pisako gudan zer garaipen zor
Izan zioten Pedrori:
Zer garaipen zor, Bereterraren
Ausartza guziz goiyari;
Umant ark bere barruan zuan
Berdingabeko garrari.

¿Eta nik nola kantatuko det
Napoleseko jazarra?
¿Nola nik esan, zeñ aundiya zan
Bereterraren indarra?.....
Suturik bere biyotz-barruan,
Ausardiyaren chingarra,
Zabaltzen zuen areriyoen
Martiztiyetan ikara.

Bañan ¡ó Pedro! ¿zergatik zera
Napolesetik aldentzen?
¿Zergatik dezu mairu-lurrera

Zure joaira zuzentzen?
 ¿Ez al-dakizu zeñ asko diran
 Ayen artean gelditzen?.....
 ¿Au jakiñikan, zure biyotza
 Bildurrak ez du mugitzen?.....

—
 Baña ¿zer diot?... ¿nola bildurtu
 Naparroako semea,
 Baldin bezaren biyotza bada
 Murkaitzak beziñ tinkea?
 ¿Baldin badago dierriyaren
 Maitetasunez betea?
 ¿Baldin ark opa duana bada
 Españatarrak goitzea?

—
 Arin, chit arin, urreratzen da
 Mairuak dauden lurrera;
 Pizkor dijoa, itsasoz arontz,
 Aitz-ugarte bat artzera.
 Garturik bere gudari danak
 Esanaz: ¡goazen aurrera!,
 Pedrok uzten du gure mendean
 Eziñ artuzan Gomera.

—
 Gomeratikan Mazalkibirra
 Joaten da Pedro pizkorrik,
 Zergatik daukan biyotz-sendoa
 Garaitza nayez beterik.
 Mazalkibirren, areriyoak
 Azpiraturik utzirik,
 Españiyaren izen ederra
 Jartzen du danen gañetik

—
 Oranen ere, bere kemena
 Gelditutzen da goitua,
 Ikaratzen du, purrukatzen du,
 Menderatzen du mairua;
 Lurreraturik, inguratutzen
 Duen arrizko murrua.
 ¡Begira! Pedro nola dagoan
 Erri-barrura sartua.

—
 Po-bazterretan, Arnon ertzean,
 Oro-bat Arjel-aldean,

Beti topatzen zaitugu, Pedro,
 Martiztiyaren aurrean;
 Beti zabiltza jazarran gogor,
 Etsaiyagandik urrean;
 Beti, lenengo doazen gizon
 Bulardetsuen artean.

Nola leoiyen marrunaz, auntzak
 Ikaraz diran betetzen;
 Nola choriyak, arranoaren
 Orroaz diran bildurtzen,
 Eta turmoiyeen dunbotsarekin
 Ardiyak diran izutzen,
 Etsaiyak, irrintz zureaz, ala
 Ziran laborritz gelditzen.

¡O Bereterra! baña ¿zergatik
 Arkitzen zera loturik?.....
 ¿Zer egin dezu?..... ¿Zergatik zaude
 Presondegiyan sarturik?.....
 ¿Gizon aundi yak iduki bear
 Dira lokarriz beterik?
 ¿Oyen bizi yak bukatu bear
 Du katetzarrez josirik?.....

Egiyaz ala gertatutzen da
 Negarren ibar onetan;
 Beti gizonak arkitzen dira
 Nozitzen; beti neketan;
 Patu-gaiztoa bakarrik ez da
 Topatzen soko tristeetan,
 Baizik oraindik chit gogorrago
 Sartzen da leku goiyetan.

Zuaitz batetik, aize bunbadak
 Ditu kendutzen ostoa;
 Ujolde bizi galmengarriyak
 Soildutzen ditu soroak;
 Eguzkiyaren argi gozoa
 Ozten (l) digute lañoak;
 Ala gugandik atsegin danak
 Daramatz patu gaiztoa.

(1) De oztu-robar.

Ala daramatz; eta naigabez
Lagatzen gaitu beterik,
Ez dala gugan antsiyak eta
Neke samiñak besterik.
Ala da beti; bestela, ¿nón da
Topatzen poza bakarrik?...
¿Non arkitzen da, miñikan gabe,
Gizadiyagaz nausirik?.....

Baña neguak ondoren dakartz
Udaberriko loreak;
Goibel atzetik, eguzkiyaren
Errañoaren urreak,
Euri tristeak utzitzen ditu
Lurraz alortaz beteak;
Eta poza ta gozotasuna
Dakartz jarraiyan nekeak.

Orregatikan agertzen zera
Gaur leku goira jaikiya,
Pozez, omenez, estalirikan
Zu jayo ziñan erriya.
¡Napararak! jaso zazute, bada,
Zuen erritar argiya,
Jarririk bere kopetan gizon
Illezkorraren koroia.

KARMELO ECHEGARAI-KOA
ZUMAYAN.



ZORIONTASUNA.

(PREMIADA CON ACCESIT.)

Ikusiten dezute horda churi ori,
Mendi egal orretan alcharik egoki?
Orren tellatuean daude usocho bi
Beti zorionean diradenak bizi.

Urbillean dituen iturri errekek,
Adar orrien pir pir eta aize biguñak
Eziñ ama liteken mintzoeran danak
Dirudite suzentzen zerura alabantzak.

Eziñ ederragoak ditu inguruak
Erraneroren usai gozoz lurrinduak:
Zora erazten duten chorien kantuak
Agertzean goizeko argi-errañuak.

Ez da aditzen kaleko aji ta bullarik
Aen lo sosegua naasiko duenik;
Ez dute sentitutzen aize pozoiturik
Ukitzean etika paratzen duenik.

Birau eta itz loirik aditu ez dute,
Iñori gorrotorik izan ez diote;
Kutizi galgarririk zer dan ez dakite;
Bide onez datozen gauzak nai dituzte.

¡Zeñen atsegin dute denbora pasatzen
 Kabi garbi polita goiso pallakatzen;
 Ume mardulai kontu egin ta pazkatzen;
 Jaungoikoaren bildur santuan azitzen!

Senarraren lagunak dirade idiak;
 Emazte garbirenak auntsak eta ardiak;
 Aur gaitzikaberenak arkume churiak,
 Anchume, ollo eta beste eche-egaztiak.

Eguna senti beziñ laster nagusia
 Lurra latzen asi da, bota du azia
 Bekokitik darion izerdiz bustia,
 Jaunaren izenean egiñaz guztia.

Alperkeria zer dan ez du nai ikasi,
 Zeren badaki dala gaitz danen nagusi:
 Nola dion lanean aitak erakutsi,
 Eskola ortan ditu semeak nai azi.

¡Bedeinkatua, dio, izan bedi lana!
 Onek garbitutzen du Adanen ogena (1)
 Zorigaiztoan sarjin santuan egiña!
 Onela bildutzen dan uztá da onena.

Eguzkia sartu da goibelen tartean,
 Baita ere ardiak euren salechean;
 Ari dira eskillak illunabarrean
 Mariari egiten agurrak dorrean.

Ona non dan senarra sorotik echera;
 Aurcho zuri-gorriak zaiozka bidera
 ¡Nere aitacho! aji egiñaz atera,
 Amorezko laztan bat pozez eskatzera.

Ankatik dio batek abian oratu;
 Eskutikan besteak achur laiak artu
 Galdetuaz; ¿eguna ongi du pasatu?
 Atal-zakurrak ere nai du pallakatu.

Iduki arren amak besotan bildurik,
 Larrosacho bat bular garbitik zinzillik

(1) Kulpa.

Konsuelozko itzak eziñ moldaturik,
Izerdia kendutzen dio arpegitik.

Emakume ori da orko ispillua,
Penak kentzen dituen baltsamu santua;
Usai ona banatzen duen ispligua:
Esiz ichia dagon sarjin loretsua.

¿Nola ez du senarrak, nola ez gurtuko (I)
Aingerucho bat bada echea zaitzeko;
Ama biotz bigun bat aur gaisoentzako;
Atsegintasun eta poza danentzako?

¿Nola ez da izango eche ortan dana
Gaitzikera, doaia eta ontasuna;
Amoriora eta zoriontasuna;
Pake gozo gozoa eta naitasuna?

¿Ez da or pasatuko goisoro denbora
Erreka murmurlari malsoren gisara,
Daramanean garbi koajezko ura
Iragoaz ibarrak batetik bestera?

Orko gozotasunak ¿nork ongi azaldu?
Zerukoak dirala ¿nork esango ez du,
Eleiza santu orren barrena ezpadu
Alchazu eskeroztik ezerchok zikindu?

Eta ala ere ¿ona zer dan aundinaia!
Lajarik amorezko ¡ah! biziteguia,
¿Zenbatek du ikusi nai mundu berria,
Arkitzeko ustean urrezko kabia!

Zenbat ¡ai! kaiolatik iges egin duen
Choriren gisa diran betiko galdutzen,
Jakín gaberik nora egaaka doaren,
Eta beste kabirik izango ote duten!

Artzaien kanta eta lurriñaren orde; z;
Mendi, zelai berde ta zeru urdiñen partez,
Egoaizeak eta lañoa.... ezer ez,
Arkituko dituzte maizcho, nere ustez.

Parre gozoak dira lantu biurtuko:
Fedez beroak zeuden biotzak oztuko:

(1) Adoratuko.

Denbora onaren truk ekaitzak sortuko
Neskachen soñ churiren ertzak zikintzeko.

Nora ez dakitela dira ibilliko
Ustez *Jauja* dutela non bait billatuko;
Eta alde guzietan dute arkituko
Eziñ bizia eta.... desengañu asko.

Doai segururikan,—dute esango orduan,—
Echetikan urruti ez dago munduan:

¡Nor legoken ¡ai ama! eche inguruan,
Utsirudi (l) maiteak zazkigunean juan!

¡Zeñen zorioneko, ama, bizi giñan
Mai urriren ondoan biltzeri giñanean,
Aiton buru zuriak bedeinkatutzean,
Jan ta bakoitza bere chuloan sartzean!

¡Aek amets gozoak! ai zer oroimenak,
Inchaur ta gereizpean pasa giñuzenak!
Zorigaiztoan egiñ giñien agurrak,
Bizitutzeko emen egiñaz negarrak!

Ez bezaio ñori eman konsejurik
Datorrela onera euskaldun gazterik:
Baleki zeñen ogi miña jan dedan nik...!
Ez luke sinistuko.... nagoan isillik!

Gisa onetan dira geienak mintzatzen
Urez beste aldera diradenak juaten.
Zulatzean beatza dirade oroitzen,
Ez dala arantz gabeko larrosik arkitzen:

Ez dutela izango ñon atsedunik,
Saleche, borda eta baserrian baizik;
Ezta ere sekula mundu ontan onik,
Euskal-erri zorora itzuli gaberik.

Mundurik ez dezuten gazteak, begira;
Ez juan atsegin billa, ñondik ñora,
Mendi zoragarriak utzita kanpora;
Bada emengo doiak zerutarrak dira.

CLAUDIO DE OTAEGUI.

(1) Ilusio,



ESTUDIOS HISTÓRICOS.

LOS CASTILLOS DE NAVARRA, DURANTE LA EDAD MEDIA.

(Continuacion.)

Entre las denominaciones con que se distinguía á las diferentes fortalezas, encontramos la de *Bastida*, palabra derivada del francés de aquella época, (*Bastide*.) y que, segun Moret, significaba una casa fuerte ó torreón de campaña. De esta clase era la que existía en lo que hoy es Echarri-Aranaz.

Y ya que de ella nos ocupamos y en corroboracion de lo que ántes dijimos acerca del modo con que se formaron muchas poblaciones en torno de las fortalezas, vamos á recordar cómo nació la villa mencionada, pues lo consideramos curioso por más de un concepto, y dá idea de las costumbres de aquel tiempo.

Echarri-Aranaz tomó su nombre de *Echarri* ó de *Eche-ri*, sitio donde se fundó, y *Aranaz* ó *Araynaz*, lugar an-

tíguo cuyos moradores fueron á habitar en *Echarri*. Don Sancho el Fuerte concedió fuero á los vecinos de Araynaz, redujo sus pechas y concedióles algunos privilegios, reservándose para sí la iglesia llamada de Santa María de Echerri con su heredad y pertenencias. Confirmando estos privilegios D. Teobaldo 1.º y cedió también la iglesia y torre nombrada con la condición de que no la pudiesen vender ni enagenar.

Hacia el año de 1312, los habitantes de la *tierra de Aranz* hicieron presente al Gobernador de Navarra Engarrán de Villers que en la misma tierra, en la frontera de los malhechores, (1) había una *bastida* llamada Echerri, que serviría de defensa al Rey y al Reino si se poblaba, lo cual le suplicaban se sirviese mandar. Hízolo así el Gobernador, *habido consejo con muchos*, y concedió á los habitantes de la nueva población varios y notabilísimos privilegios, prescribiéndoles diversas reglas que formaban un verdadero sistema de organización municipal, y mandándoles, entre otras cosas, que mantuviesen en pie las heredades de la Iglesia, y tuvieran un capellan que dijese misa todos los días.

En 1351 el pueblo estaba ya edificado, y D. Carlos II mandaba al Caballero Juan de Mauleon hiciera la cerca y fortificación de Echarri. (Archivo de Cam. de Comp. Caj. 11, n.º 57.) Por entonces, considerando el Rey que la fortaleza de *Cherri poco valdría si non habeis habitantes et defensores deilla, habido Consejo con el Obispo de Pamplona, prelados, ricos hombres, caballeros é hombres de las buenas villas, é otros muchos sabios*, mandó que la iglesia mayor de Cherri, que estaba fuera de la villa, fuese trasladada dentro del cerco y edificada de nuevo en el sitio marcado por el Rey, dedicándola á Santa María; que á ella se diesen todos los diezmos y primicias de la tierra de Aranz; que en adelante no se edificase en ella iglesia, basilica ni capilla sin licencia del Rey; que el cementerio se hiciese

(1) Designaban así á la frontera de Alava, porque reuniéndose en cuadrillas los malhechores hacían incursiones de reino á reino (Navarra y Castilla) aun en tiempo de paz. Así lo dice Yanguas en su Dicc.

fuera de la villa y lo más cerca posible; que *todas las pueblas, iglesias, casas y casales de la tierra de Aranaz, se deshiciesen, sin que nadie pudiese poblar sino en la nueva villa de Cherri*; que sus pobladores fuesen considerados como francos y no pagasen los 3416 sueldos á que se les obligaba en la carta de poblacion, dándoles, así mismo, toda la tierra de Aranaz sin pecha ni tributo alguno.

Encargó tambien el Rey á Sancho Lopiz de Uriz, sargento de armas y merino de las montañas, y á otros, que pasando á la villa de Cherri distribuyesen todos los términos entre los pobladores, de modo que cada casa tuviese su huerto, en el cual plantasen arboles frutales; facultóles tambien para fabricar un molino en parage *en que lo pidiesen defender desde el muro*, horno, casa de piedra para chapitel (mercado de granos) y en derredor cubiertos donde se vendiese trigo, siendo el molino, horno y chapitel del Rey, aunque edificados por los pobladores, etc.

Así se formó la villa de Echarri-Aranaz en torno de aquella vieja *Bastida* ó fortaleza, que más tarde, en 1378, fué tomada por los castellanos y bizarramente defendida por García Lopiz de Arvizu, guarda y capitán de ella, quien cubierto de heridas cayó al fin en poder de sus enemigos, *los quales le habían damnificado, llevándole por el rescate 1.500 florines*. (Caj. 40.—N.º 68)

Los castillos solían ser con frecuencia, en aquellos revueltos tiempos, prendas de empeño y objeto de cesiones, compras y ventas. En 1209, D. Pedro, Rey de Aragon, dió en empeño á D. Sancho el Fuerte de Navarra el Castillo de *Esco*, el cual fué cedido definitivamente á este monarca en 1231, por D. Jaime 1.º

El Rey D. Juan 2.º donó en 1462 al Obispo de Pamplona D. Nicolás de Chavarri, en consideracion de sus servicios, el castillo de *Belmecher*. de Estella, situado dentro del pueblo, cerca de la Judería, para que lo tuviese durante su vida y despues quien él quisiere pudiéndolo enagenar, dar ó empeñar á *cualquiera que fuese súbdito del rey*.

Seis años antes, el mismo monarca había donado el castillo y pueblo de Arguedas á Mosen Martin de Peralta,

Canciller y merino de la Ribera, por los servicios que este le había prestado durante la guerra con el Príncipe de Viana. En esta donacion, hecha con caracter de venta, ó más bien de indemnizacion, figuraba el pueblo y Castillo de Valtierra.

En 1225, D. Pedro Sanchez de Barillas y su mujer D.^a Urraca Gil, vendieron el pueblo y castillo de Barillas, con sus términos, al Rey D. Sancho el Fuerte, por 3.400 maravedís alfonsis, de buen oro y peso. D. Pedro, obispo de Tarazona, los compró con licencia del Rey Carlos 1.^o, en 1323, y los donó el año siguiente á D. Juan Perez de San Juan, Canónigo de Tarazona, por los servicios prestados á él y á la Iglesia, con estas condiciones: que dicho Canónigo y sus sucesores dejarían la villa y su castillo á un heredero lego, el cual debería casar con mujer oriunda de Navarra: que todos los poseedores serían obligados á las cosas á que el Obispo estaba tambien obligado hácia los Reyes de Navarra, y que pagarían perpetuamente 500 sueldos de Jaca anuales por dos capellanías en la iglesia de Tarazona, etc.

Esta donacion fué aprobada por el Gobernador de Navarra Alonso de Robray, precedido juramento y homenaje del donatario de hacer guerra con el castillo de Barillas siempre que el Rey se lo mandase.

En 1466, habiendo vuelto Barillas al dominio real lo donó la princesa D.^a Leonor á Cárlos Pasquier, su Copero mayor, que se titulaba ya Señor de Barillas, para él y sus sucesores. (Caj. 159.—N.^o 71.)

Muchísimos ejemplos análogos podríamos aducir, pero bastan los citados para tener idea de la frecuencia y forma con que se hacían las ventas y donaciones de los Castillos, en las cuales inútil es decir que tenía que respetarse lo que relativamente á las fortalezas prescribían el fuero y las leyes de nuestras Córtes.

Así vemos que en tiempo de los Teobaldos, los obispos é iglesia de Pamplona poseían esta ciudad y varios castillos que debían á donaciones hechas por los monarcas anteriores; y consta tambien que el Rey D. Sancho el

Fuerte extendió su Soberanía adquiriendo de varios señores, por compra, los pueblos y castillos de Buñuel, Oteiza, Pullera, Espilce, Lazagorria, Añezcar, Cárcar, Barillas, Cintruénigo y Lor.

Yá vimos en las disposiciones del Fuero, que los alcaides de los castillos tenían que ser naturales del Reino,—disposicion sábia encaminada á precaver defecciones,—y es tambien de notar que los *mesnaderos* no podían ser alcaides de fortalezas al mismo tiempo. Esta incompatibilidad provenía, á nuestro entender, de las distintas obligaciones que unos y otros tenían: efectivamente; los *mesnaderos* cobraban de los reyes un sueldo ó renta y estaban obligados, en cambio, á servirles con armas y caballos por tiempo limitado, ó cuando fuese necesario para la defensa y guarda del reino y sus naturales, mientras que los alcaides ó *thenients* de los Castillos debían permanecer en ellos y guardarlos principalmente en los momentos de peligro, que es cuando los *mesnaderos* salían á campaña obedeciendo al llamamiento del Rey. El cargo de los alcaides de fortaleza, era, como se comprende fácilmente, mucho más importante y de más confianza que el de los *mesnaderos*, y bien lo prueba el que para aquel sólo eran aptos los navarros, y como *mesnaderos* se admitía á los extranjeros, y aun parece que á los moros, pues el infante D. Luis, Gobernador de Navarra, asignó en 1335 diez cahíces de trigo y otros diez de cebada anuales á Cajz Alpelni, alfaque moro de Tudela, para que estuviese presto y aparejado con armas y caballo para servicio del Rey, como á *mesnadero correspondía*. (Caj. 12. N.º 69.)

El gran número de Castillos que había en nuestra tierra evitaba, sin duda alguna, el tener un ejército permanente importante, que de otro modo quizá hubiera sido indispensable en aquellos tiempos de frecuentes luchas, pues las fuerzas que guarnecían las fortalezas eran insignificantes; Aun así, el Rey Felipe mandó en 1277 á su Gobernador en Navarra que redujese el número de los sirvientes de los Castillos, y las municiones, á un número moderado, disponiendo que las tropas para la defensa del

Reino fuesen sólo de *200 de á caballo y 300 de á pié*. (Cart. de D. Felipe. fol. 6.)

Segun puede inferirse de algunos documentos de la edad media, las palabras *Castillo y Fortaleza*, que hoy casi en todos los casos son sinónimas, significaban entonces cosas distintas, ó por lo menos no completamente iguales.

No tenemos porqué ocuparnos en estas notas de las diferencias que entre unos y otros existían, pues en nada modifican lo que acerca de los edificios militares de nuestro país vamos consignando; pero lo recordamos á título de curiosidad.

Entre otros datos que se podrían aducir para demostrar esas diferencias, citaremos solo la donacion que en 1462 hizo el Rey D. Juan 2.^o á su hijo natural Alonso de Aragon, de la villa de Córtes *con su Castillo y fortaleza etc.*

Los Castillos solían servir frecuentemente de lugar de refugio á los habitantes de los pueblos no murados durante luchas de la época. Esto sucedía con los vecinos del valle de la Berrueza, á los que se perdonó los *Cuarteles* en 1430, porque á causa de la guerra se retrageron á los *lugares cerrados y fuertes*, por lo que perdieron la mayor parte de sus frutos, ganados y muebles, que les quitaron los Castellanos.

Una de las singularidades relativas á los Castillos es el derecho que pretendió tener de penetrar en ellos, en ciertas ocasiones y con determinados requisitos, alguna de las *hermandades* que para la tranquilidad de los lugares fronterizos y la persecucion de los malhechores se habían constituido en Navarra desde el año 1204 entre los diversos pueblos del Reino, asociaciones notabilísimas que pudiéramos llamar de *socorro mútuo*, en las que los contratantes se obligaban, entre otras cosas, á ayudarse recíprocamente contra todos los que les causasen daño y á resacirse de todo el mal que les pudiese sobrevenir.

Segun el borrador de las condiciones pactadas por la nueva hermandad establecida hácia el año 1469 entre Navarra y Aragon, documento que se ignora si llegó á for-

malizarse, se estableció entre otras cosas dignas de mención, como son las penas impuestas á los que blasfemasen, lo siguiente:

Que si el prófugo encartado se refugiase en algun pueblo ó castillo fuera del distrito de la hermandad, esta requiriese á la justicia ó alcaide de él para su entrega, con los efectos robados si los hubiese, y que en caso de resistencia la hermandad pudiese tomar satisfaccion de los males hechos al prófugo con los bienes de los vecinos del pueblo ó alcaide del castillo que le hubiese acogido.

Que en caso de que el prófugo se refugiase en algun lugar, castillo, infanzonía, casa fuerte ú otro cualquier pueblo de algun Señor de vasallos, se requiriese al dueño ó alcaide por el presidente á fin de que entregase el reo; que si se negara, la hermandad podía usar de la fuerza. y dañar á la persona y bienes del Señor, alcaide y vecinos de la tal fortaleza; y que si contestasen que el prófugo no estaba en ella, la hermandad tenía derecho á pedir que le diesen escombros (registro) *al cual puedan hacer entrar aquel número de personas que al presidente ú oficial de la hermandad parescerá*, siempre que no escudiese de diez, y sin armas, dando rehenes los de la casa fuerte para la seguridad de los que *á hacer el dicho escombros entraren*, pudiendo usar de la fuerza la hermandad en caso de que el dueño ó alcaide del Castillo se negase al registro.

Únicamente á título de curiosidad, como rasgo de las costumbres de la época, consignamos aquí tan extraño documento, y de propósito hemos calificado de pretendido el derecho de la hermandad mencionada, pues creemos difícil que siendo esa condicion tan dura para los Reyes y Señores de los castillos hubiese podido llegar á establecerse.

JUAN ITURRALDE Y SUÍ.

(Se *continuará*).



FIESTAS Y JUEGOS FLORALES EN FUENTERRABÍA.



Con arreglo al programa oportunamente publicado tuvieron lugar durante los días 8, 9 y 10 de Setiembre, en la M. N. M. I., M. V. y S. F. Ciudad de Fuenterrabía, las fiestas y Juegos florales organizados por la *Euskal-Erria* de Bilbao y *Asociacion Euskara de Navarra*.

Invitada la Asociacion Navarra por su hermana de Bilbao á que fijase el lugar y época en que debían celebrarse los Juegos Florales que ambas preparaban, y creyendo de su deber aquella el corresponder como mejor pudiese á la prueba de deferencia de que era objeto, designo desde luego la ciudad de Fuenterrabía, teniendo en cuenta razones de conveniencia, y recordando, sobre todo, el espíritu genuinamente euskaro que allí reina; el entusiasmo con que todas las clases de aquella benemérita ciudad secundan el renacimiento de nuestro país, y las simpatías que manifiestan hácia la union de la tierra Vasco-Navarra.

Si la eleccion de la Asociacion Euskara fué acertada díganlo los que han tenido la suerte de asistir á aquellas fiestas, y dígalo la prensa de las cuatro provincias, y aun la de Madrid, que tambien les reconoció gran importan-

cia, y en sus correspondencias consignó el entusiasmo y la patriótica fraternidad que animaba y unía á todos los hijos del solar Vasco-Navarro.

Imposible es retratar la verdadera fisonomía de la antigua Ciudad Guipuzcoana durante los días, 8,9 y 10, porque entre el bullicio, y las ruidosas explosiones de alegría; entre los gritos y los acordes de la música; entre los cantares tradicionales y el rumor de los grupos y el *ujujú* de los montañeses y el tronar de la pólvora se sentía algo más, y parecía resonar la voz del viejo patriotismo vascon que se alzaba potente, haciendo latir unisonos y presurosos los corazones al recuerdo de lo que más ama el pueblo euskaro; sus creencias, sus tradiciones, su historia gloriosa y—¿porqué no decirlo?—sus instituciones y sus leyes sabias que tan feliz le hicieron durante siglos! Y ese sentimiento que se adivinaba era general, unánime y común lo mismo á las clases elevadas que á las humildes, lo mismo á las dignas personas constituidas en autoridad que al sencillo habitante del caserío, de tal manera que imprimió verdadero carácter á las fiestas, distinguiéndolas entre todas las que de índole semejante han tenido lugar en nuestro país en estos últimos tiempos.

El Ayuntamiento de Fuenterrabía, y muy especialmente su dignísimo presidente, el Sr. Vergara y Otermin, no omitieron medio alguno de hacer agradable la estancia en aquella ciudad á las comisiones de la Euskal-erría, Asociación Euskara de Navarra, y á los forasteros todos, demostrando con su cortesía, su franca amabilidad y sus deferentes atenciones, ser dignos representantes de tan hospitalario pueblo.

Llegaron las Comisiones de Vizcaya y Navarra á las 9 y media de la noche del 7, y recibiólas el Ayuntamiento con música, cohetes, chupinazos, é iluminacion, saliendo el vecindario á su encuentro en la Calle Mayor y saludándoles con vivas á aquellas provincias, y á las sociedades organizadoras de los Juegos Florales; sus representantes, conmovidos con tal recibimiento, victoreaban á su vez á la ciudad, y aquellos gritos en que se confundían los afectos

y las aspiraciones de la pátria euskara ensordecían los aires y ofrecían un espectáculo imponente.

Sobre la vetusta y severa puerta que dá ingreso á la poblacion,—resto venerando de las fortificaciones de otros tiempos, que tan gloriosas memorias guardan—veíase un grupo de banderas, ramage, guirnaldas y farolillos, y un trasparente en el que se leían las siguientes palabras:

Ongi etorri euskara zaleak.

La comitiva, á cuyo frente estaban el insigne patricio vizcaino D. Fidel de Sagarminaga, el Alcalde Sr. Vergara y el teniente alcalde, se dirigió al alojamiento de las Comisiones, y una vez allí la música y el orfeon Ondarra-biense entonaron el *Guernikako Arbola*; un hermoso zortziko de bien-venida, letra de nuestro amigo el infatigable é inspirado poeta euskaro D. Claudio Otaegui y música de D. Félix Ortiz, y, por último, el tradicional himno conocido por el *Ti-ti-bi-li-ti*, que segun opinion general se entonaba durante el sitio de 1635.

El siguiente dia, desde el amanecer, recorrió la música las calles tocando el himno referido y la diana, oyéndose tambien el tamboril y las dulzainas que lanzaban al aire sus alegres ecos, y contribuían al regocijo de la ciudad y de los innumerables forasteros que de las poblaciones inmediatas y del otro lado de la frontera, llegaban en tropel.

Conmemórase en ese dia el levantamiento del terrible sitio sufrido por Fuenterrabia en 1638, y entre los festejos con que anualmente se solemniza tan notable acontecimiento merece especialísima mencion, y es el más típico, la procesion solemne que sube hasta la ermita de Nuestra Señora de Guadalupe, en el monte Jaizquivel, procesion á la que además del clero y autoridades asiste un batallon de unos 220 hombres del pueblo organizados militarmente, divididos en compañías que ostentan sus banderas, y armados con escopetas; llevando al frente numerosos gefes, cantineras, y una tremenda escuadra de gastadores, y uniformados todos con boinas y trajes vistosos, distinguiéndose sobre todo los gastadores, que llevan gigan-

tescos morriones formados con sendas pieles de carnero, barbas postizas, mandiles de cuero y hachas, sierras y picos, notándose tambien la banda de tambores y cornetas y el tambor mayor con su brillante casacon.

Este pequeño ejército, que presenta un aspecto imponente y grotesco al mismo tiempo, y que pudiera calificarse de joco-sério, sale á las ocho y media de la mañana de la ciudad, atravesando la Calle Mayor, adornada con colgaduras y banderas, y entre el volteo de las campanas y el estrépito de los cohetes dirigese al mencionado Santuario, deteniéndose de vez en cuando y haciendo descargas cerradas por grupos ó compañías.

Verificase en esa forma la ascension á la Ermita, distante una hora larga de Fuenterrabia, y celébrase una solemne funcion religiosa con misa mayor y sermon en vascuence, que predicó este año el ilustrado y elocuente sacerdote Sr. Zabala.

Inmensa multitud de gentes, que segun tradicional costumbre acudió á la renombrada romería, llenaba las sendas, las praderas y los bosques del Jaizquibel, y allí permanecié hasta las dos de la tarde, en que la Comitiva ya descrita regresó á Fuenterrabia.

No nos detendremos á reseñar minuciosamente los festejos preparados por el Ayuntamiento, tales como novilladas, *aurrecus*, partidos de pelota, *versolaris*, músicas, etc., porque estas notas se prolongarían demasiado, y vamos á ocuparnos únicamente de lo que más interés presenta para nuestros lectores, ó sea del certámen literario.

Celebróse este el dia 9 por la mañana, en la Casa Consistorial que esteriormente estaba engalanada con guirnaldas, banderas representando la union de las provincias vasco-navarras, colgaduras, escudos, y en el centro del balcon el hermoso estandarte con las armas de la ciudad.

La sala capitular, se hallaba adornada con sencillez y gusto, viéndose en el testero un dosel bajo el cual lucían tambien las armas de Fuenterrabia, ricamente bordadas, los escudos de Alaba, Guipúzcoa, Navarra, y Vizcaya,

entre grupos de banderas, y en las paredes laterales tarjetones en que se leían los nombres de los insignes bascófilos y sabios escritores *Astarloa, Axular, Larramendi* y *Moguel*.

Presidió el acto el entusiasta Sr. Alcalde, sentándose á su derecha el Sr. Sagarminaga, y al lado de uno y otro los individuos que formaban el Jurado.

Componíase este de los Sres. siguientes: Para las composiciones literarias D. José de Iriarte, D. Juan Iturralde y Suit, D. Teófano Cortés y D. Arturo Campion; y para las musicales, D. Felipe Gorriti, D. Claudio de Otaegui y don Aureliano del Valle.

Las composiciones presentadas fueron diez, siendo premiadas las siguientes, segun se manifestó en el dictámen del Jurado que leyó el Sr. Campion, y publicamos más adelante.

Nere erriko Ujola.

Gure ama gaberik ez quitezke vici.

Aztúa.

Arbol maitee bati.

Uste ez neban ordu but.

Fuerorik gabe ezta zorientasunik ezta izango gure euskal-errian.

Procedióse á abrir los pliegos que contenian los nombres de los autores, y resultaron ser los siguientes: de la 1.^a y 5.^a composicion el Sr. Arrese y Beitia; de la 2.^a el señor Otaegui; de la 3.^a el Sr. Arzac y Alberdi; de la 4.^a «Un Vascongado» y de la 6.^a el Sr. Sanchez. Juzgóse tambien merecedora del premio la Memoria titulada «*Ondarrabiko ama guadalupeko aren ziazaldea edo kondaira*» pero no se creyó prudente adjudicarlo hasta examinar con más detenimiento los datos históricos que en ella misma se aducen. Habiéndolo verificado así, y encontrándolos exactos se ha adjudicado más tarde la recompensa á su ilustrado autor el Sr. Zabala.

El Sr. Otaegui leyó el dictámen del Jurado para las composiciones musicales, resultando recompensado con el primer premio el zortzico para pequeña banda que lle-

vaba por lema ¡*Viva Euskalerría!* y con accesit el que se distinguía con la de *Martin dos eneco baserrico tarrarit*, para orquesta, cuyos respectivos autores son D. Claudio Jauregui y Portu, de Fuenterrabía, y D. Ramon Garmendia, de Irun.

Los Sres. Otaegui y Arrese dieron lectura á sus composiciones premiadas, y el Sr. Campion á la poesía de Arrese titulada *Arbola bat*, que fué laureada en el certámen de Bilbao, mereciendo todas ellas numerosos aplausos del distinguido público que llenaba la sala, el cual saludó del mismo modo los nombres de todos los autores ya nombrados.

Procedióse enseguida al concurso de *Chistularis*, en el que solo tomó parte el tamborilero de Irun, obteniendo el premio.

Dióse despues cuenta de dos telegramas entusiastas; del Sr. Presidente de la Sociedad Euskalerría de Bilbao el uno, y de D. Julian de Olaso(en aquel momento en Lisboa), el otro, así como de una carta del Sr. Vice-Presidente de la Asociacion Euskara de Navarra, siendo su lectura recibida con grandes aplausos.

El mismo día tuvo lugar el banquete con que el Ayuntamiento de Fuenterrabía obsequió á las Comisiones de las sociedades Euskaras de Navarra y Vizcaya, individuos del Jurado y otras personas distinguidas. Ocuparon los asientos preferentes el Sr. Alcalde, D. Fidel Sagarminaga, último diputado Foral por Vizcaya, y el respetable y virtuoso Sr. Vicario de la ciudad, y colocáronse los demás comensales sin observar preferencias ni etiqueta alguna, manifestando así la fraternal franqueza que allí reinaba.

El banquete fué verdaderamente opíparo, y durante él la música del pueblo, los tamboriles y dulzainas ejecutaron el himno nacional de los Euskaros, *Guernikako Arbola*, y diferentes aires populares en obsequio á los allí reunidos, saludándoles tambien tres compañías del batallon ántes nombrado con seis salvas. Entre tanto el inmenso gentío que llenaba la Calle Mayor llenaba el espacio con

sus entusiastas vitores, ó manifestaba ruidosamente su alegría al escuchar á los ingeniosos *versolaris* que de un lado á otro de la calle sostenían é improvisaban un chispeante diálogo.

Durante el banquete hubo entusiastas brindis, que inició el Sr. Alcalde, se leyeron poesías y se pronunciaron elocuentes frases en las que se reflejaba el espíritu genuinamente euskaro de los comensales.

Después de la novillada y el aurreescu se quemaron, á las 10 de la noche, vistosos fuegos artificiales, reflejándose también en esta función, como en el más insignificante detalle, los sentimientos de unión que reinan en aquella localidad, sentimientos que el Ayuntamiento de Fuenterrabía interpretó fielmente con sus incesantes y delicadas atenciones. Efectivamente entre los bonitos fuegos que se vieron, llamó la atención y fué muy aplaudido un castillo ó templete, en el cual aparecieron, con notable propiedad, las imágenes de la Santísima Virgen de Guadalupe, la de Begoña y San Fermín, á las que tanta devoción tienen Guipuzcoanos, Vizcainos y Navarros.

El siguiente día 10, último de las fiestas, se verificaron las solemnes honras fúnebres que anualmente celebra la Ciudad de Fuenterrabía por el eterno descanso de los heroicos Ondarrabienses que perecieron en el sitio de 1638. El Ayuntamiento, acompañado de la hermandad de mareantes; de varias señoras y señoritas enlutadas que representan á las familias de las víctimas; de las Comisiones de la Euskal-erria y la Asociación Euskara de Navarra, y de la más notable de la población, salió de la Casa Consistorial precedida de una compañía de escopeteros con música y bandera, y atravesando la Calle Mayor se dirigió á la Iglesia, que estaba enlutada, viéndose en su centro un gran catafalco terminado por una cruz.

Celebróse la solemne misa de requiem con una excelente orquesta, y predicó un elocuentísimo sermón el joven é ilustrado sacerdote Sr. Iriarte, recordando los gloriosos episodios del asedio y estendiéndose en oportunas consideraciones acerca de la visible protección que Dios con-

cede á los que, como los Ondarrabienses pelearon en 1638, le invocan con confianza y guardan en sus almas la fé católica de sus mayores.

Concluidos los sufragios y despues de las salvas hechas por los escopeteros, regresó la comitiva en el mismo órden á la Casa de la Ciudad, sirviéndose, segun costumbre, á todos los concurrentes, un escogido *lunch* compuesto de frutas, pastas y vinos generosos, dándose por terminadas las fiestas.

No queremos dejar de consignar en estas notas que el Ayuntamiento de Fuenterrabía acordó enviar á las sociedades Euskal-erría de Bilbao y Euskara de Navarra los escudos de armas de sus respectivas provincias que engalanaban la sala capitular, y que las Comisiones de la Euskara y de la Euskalerría, competentemente autorizadas, regalaron á la Corporacion municipal dos medallas de las mencionadas asociaciones, como débil nuestra de profundo agradecimiento por las deferencias y por el cordial recibimiento de que habian sido objeto.

La REVISTA EUSKARA reitera hoy esas manifestaciones de gratitud, y se complace en repetir que nunca se borrará el recuerdo de las fiestas de Fuenterrabía en los Navarros que asistieron á ellas.

DICTAMEN DEL JURADO.

En la ciudad de Fuenterrabía á 8 de Setiembre de 1883, reunidos los Sres. D. José Iriarte, D. Juan Iturralde y Suit, D. Teófano Cortés, y D. Arturo Campion, que componen el Jurado nombrado por la Sociedad Euskal-erría de Bilbao y la Asociacion Euskara de Navarra para examinar y juzgar el mérito de las composiciones en lengua euskara y en castellana presentadas en el Certámen literario organizado por las sociedades mencionadas. con motivo de las fiestas que esta ciudad dedica á honrar el día de su Santa Patrona la Sma. Virgen de Guadalupe, y dividido el Jurado en dos secciones, procedió á la lectura de los ma-

nuscritos, los cuales eran en número de diez y llevan los títulos siguientes.

1.º Ondarrabiko ama Guadalupeko aren ziazaldea edo kondaira.

2.º Ama Virgüña Gustiz santairen kondaira.

3.º O union ó discordia.

4.º Nere erriko ujola.

5.º Gure ama gaberik ez quitezke bizi.

6.º Billatuko seme.

7.º Aztua.

8.º Arbol maite bati.

9.º Uste ez neban ordu bat.

10.º Fuerorik gabe ezta zoriontasunik izango gure euskalerrían.

Como se vé, no ha habido quien optara á la medalla de plata ofrecida por la sociedad Euskal-erría de Bilbao á la mejor memoria en castellano acerca de los «contrafuegos perpetrados contra la legislacion del país vasco-navarro, desde el reinado de Carlos IV, hasta la ley abolitoria de 21 de Julio de 1876,» ni á la medalla de plata ofrecida por la misma sociedad al tema titulado: «Causas y motivos que produjeron las disensiones habidas entre el Señorío de Vizcaya y Enrique IV. Batalla de Mungüia, y victoria alcanzada por las tropas capitaneadas por el Conde de Haro contra el ejército real,» ni tampoco á la medalla de plata ofrecida por la Asociacion Euskara de Navarra para premiar la mejor memoria acerca de la «Historia de los mariscales de Navarra, jefes del bando Agramontés.»

Para optar al premio señalado al tema *La union de la raza euskara* se ha presentado una oda en castellano con el lema *O union ó discordia*. En esta composicion se refleja el amor que á la Euskalerría profesa su autor y se hace notar el espíritu patriótico de este; pero el estilo que emplea no parece al Jurado propio del asunto, adoleciendo la frase de notoria vulgaridad, razon por la cual, aunque con verdadero sentimiento conceptua el Jurado que no debe adjudicarse el premio.

La medalla de plata de la Asociacion Euskara de Na-

varra para la mejor tradicion ó leyenda en prosa vascongada y de tema libre se la han disputado las dos composiciones tituladas: *Billatuko seme* y *Aztúa*. La primera, que es una disertacion de carácter histórico, no está, á juicio del Jurado, dentro de las condiciones del tema. En cambio la titulada *Aztúa* es acreedora al premio, tanto por la pureza y correccion del lenguaje como por la moralidad del asunto que desarrolla, el cual, por otra parte, se ciñe mucho más al tema señalado, y en este concepto se le otorga el premio señalado.

La pluma de plata sobredorada que el Consistorio de los Juegos florales de San Sebastian dedicó á premiar la mejor memoria relativa al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe ha motivado dos composiciones tituladas la una «*Ama Virgiña Gustiz santaren kondaira*» y la otra *Ondarrabico Ama Guadalupeko aren ziazaldea edo kondaira.*»

La 1.^a de estas por la falta de crítica histórica de que adolece; por la poca precision en los datos que suministra, así como tambien por la incorreccion del lenguaje y pobreza del estilo no ha merecido recompensa alguna.

En la 2.^a, por el contrario, las cualidades de la narracion son realmente notables, el lenguaje es castizo y correcto; el estilo es vivo y elegante; los datos históricos están expuestos con claridad y método. El Jurado sin embargo, despues de hacer públicas las cualidades que campean en esta Memoria, se reserva estudiar con más detencion y elementos la parte histórica de la misma, y si esta, como espera, es completa y exacta recompensará con la medalla susodicha tan apreciable trabajo. (1)

Las composiciones tituladas: «*Uste er neban urda bat*» y «*Arbol maite bati*» han optado á la medalla de la Euskal-erria de Bilbao destinada para la mejor poesia en vascuence que cantase las glorias de la Euskal-erria. Por el vigor del estilo y por la brillantez de las imágenes, el Ju-

(1) Como ya decimos en la reseña de las fiestas de Fuenterrabia, se ha adjudicado el premio á dicha memoria, cuyo autor es el ilustrado sacerdote Sr. Zabala.

rado no vacila en otorgar el premio á la primera de dichas composiciones, concediendo, como accesit, una medalla de bronce á la segunda composicion, en vista de las apreciables cualidades poéticas que en ella ne notan.

La medalla de plata de la Asociacion Euskara de Navarra para la composicion cuyo tema fuese: *Fuerorik gabe esta zoriontasunik Euskal-errian* ha sido disputada por tres composiciones cuyos titulos son:

Gure ama gaberik ezguintezke vici, Nere erriko Ujola y *Fuerorik gabe ezta zoriontasunik izango gure euskal-errian.*

La primera es una correcta fluida y poética composicion llena de brillantes imágenes y de bellas pensamientos; por lo tanto el Jurado la declara merecedora del premio y se lo concede.

La segunda composicion es tambien de un mérito sobresaliente por su estilo, por sus imágenes y por su argumento perfectamente desarrollado, y en ese concepto estima el Jurado que no debe quedar sin una recompensa que tanto merece. Mas como quiera que el Jurado, ateniéndose á las condiciones estrictas del programa, no dispone de ningun premio, ha resuelto:

1.º Que el nombre del autor de esa composicion se publique en el acto de la reparticion de premios; y

2.º Proponer á las sociedades Euskal-erria de Bilbao y Euskara de Navarra la recompensen adjudicándole una de las medallas que han quedado sobrantes en el presente certámen.

Respecto á la tercera composicion, el Jurado en vista de que el autor se ha ceñido mucho al tema propuesto, de que lo ha glosado muy ingeniosamente y que el lenguaje es bastante puro y el estilo bastante correcto ha acordado recompensarle con un accesit, consistente en una medalla de bronce.

Y para que conste y para los efectos consiguientes se estiende esta acta que firman los susodichos individuos del Jurado.—José de Iriarte.—Juan Iturralde y Suit.—Teófano Cortés.—Arturo Campion.





MILUZECO ZUBIYA. (1)

LEYENDA PREMIADA CON UNA **ESCRIBANIA DE HIERRO**
CON INCRUSTACIONES DE ORO Y PLATA EN EL
CERTÁMEN LITERARIO DE PAMPLONA DE 1883.

Milla irureun berrogeita amaika garren urteko apirillaren egunik beltzeneari, Iruñako kale guztiak izugarritzko iskanbillan zeuden.

Jendea mordoka bildurik, arizan gogotik argurimentuban, batez ere erregearen jauregiaren inguruban. Aundiak eta chikiak, gizonak eta emakumeak an zebiltzan, naste

(1) Al publicar la presente leyenda, á la que hasta hoy no nos ha sido posible dar cabida en la REVISTA, no podemos menos de consignar; que aun cuando reconocemos (como el Jurado que la premi6) la corrección y pulcritud del lenguaje y el no escaso conocimiento literario del euskara léxica y gramaticalmente hablado, que revela, extrañamos que hubiese aspirado á una recompensa á la que creíamos solo podrian optar trabajos originales.

Y como el *Miluzeko Zubiya* es un plagio, ó casi podríamos decir una traduccion libre de la leyenda titulada *El Puente de Miluce*, que D. Juan Iturrealde y Suit publicó en «*El País Vasco-Navarro*» el 23 de Febrero de 1870 (y se insertó en la REVISTA EUSKARA del año último) nos vamos en el caso de consignarlo aquí, no por rebajar el mérito del autor de «*Miluzeko Zubiya*,» lo cual seria impertinente, sino para evitar que los que ignoran la fecha en que ambas leyendas vieron la luz puedan creer original lo que es plagio y plagio lo que es original.

Conste pues, que la leyenda titulada el *Puente de Miluce*, original de D. Juan Iturrealde y Suit, fué publicada en 1870, y que el *Miluzeko Zubiya*, lo ha sido en 1882, es decir, duce años más tarde. (Nota de la Redaccion.)

karrika batekuak besteetakuakin, geyago lengo gorroto zarrez oroitu gabe; beti anai onak bezela biziak ziruriten.

¿Zerk ala batzen zituben besteetan alkar iltzeko zoriyan ibiltzen ziran gizon ayek? Etzan atzerritarrari gogor eki-tea, bada etziran prest gudarako; iñork etzaraman, naiz gogor eta goibel itzagin, ezpatik eta ain guchi makillik.

¿Zer da bada, etzayari aurre ematea ezpada, iruñatar beti alkarren gorrotoan bizi oi ziran ayek, orrela batzen ditubena? Da ordubezkero napar eta euskaldun guztiyok batu izandu gaitubena, eta orain ere batu biar giñuzkiana. Da, itz batean esateko, beti Jainkoaren urrena maiteena izandu deguna; oraindik orain guri bezela, orduban iruñatarrei, errege Carlos bigarrenaren ordekuak, foruak, beren zatiyen batean, ukatu ziyozkatela; eta au jakiñik, bildu zirala, alkarren gorrotoak utzirik, gizon bulardetsu ayek, erregeari gau artan bertan, kanpotik iristen zanean, beartzan zuzentasuna eskatzeko.

Lenago D.^a Juana erregina iltzanean orrelasen bilduziran eta egin azi ziyoten foruak agintzen zubena, Basompierreko jaunari: zeña egonduzan agintari Carlos jaun bigarrena Iruñako eliz-buruban errege egin eta foruak gorde eta gorde azitzeko juramentuba artuta gero, 1350ko gara garrillaren 27an ontzat artu zuten arte.

Esan bezela bilduzan bada jende guztia karriketara erregearen etorrera ichogiteko. Karrika bat bakarrik zeon isilik eta ezer igaro ez bazan bezela; au zan judubena, bada bazekiten erregeari gaizki irurituko zitzayola iruñatarrak nai zutena, eta uste zuten obeto gordeko zituztela beren, denbora guchi oraindik zala, berritutako eche kaskarrak.

Iskanbillik aundiya zan Galea esan oi zioten torrea-
ren inguruban. An zebiltzan uriko gizonik ospatzubenak, zer egin bear zan erabakitzeko bata bestearen billa. An aotik aora entzuten zan, Gazalazko Remonek etzubela jua-
nai erregearengana beartzan zuzentasuna eskatzera, ora-
ndik denbora guchi zala Abarkako oñezkoetakoa erregeak
eginzubelako. An entzutentzan ere, nola Juanikotek esaten
zuben oyuka, ori egiten zubena etzala napar ona, bada
erregea baño lenago da forua, zergatik ez da Iruñako erre-

gea foruak gordetzeko juramentuba ukatzen dubena. Jen-deak esaten zion isiltzeko, bada okerragoa izango zala entzuten baziyoten erregearenak, esaten zubena; bañan beren artean esaten zuten: mutill onek arrazoya dik, bakarrik itzegin lezake erregeari bulardetsu bere eskubetatik ezer artu ez dubenak.

Azkenik batzarre artan erabaki zuten denen artean erregeren aurrera joateko onenak zirala, lengo erregiña iltzanean, foruak gordeazi zituztenak; bada ayek bezelako gizonak etzuten iñolako bururik jesten iñoren aurrean, beartzana zuzenkiro aitortu gabe.

Egin zuten juramentu erregeari foruak gorde aziko ziozkatela, lengo agintariari bezela, eta ateraziran, jendearen esker onak entzunez, erregearen bidera, Rokaforko Beltran, Mendiondoko Ojer, Asiaingo Remiro, Aibarko Tristan, Lozanoko Jeñigo eta beste oyek bezin odol garbiko jaunen batzubenak.

Juan ziran iruñatik (ordu erdi bat bezela) aldera, eta an, Argaren gañean zegoen eta oraindik dagon zubi beltz illun alde guztietatik untzez eta larrez bete artan, geratu ziran erregeari ichogiten; bada andik barrena etorri bear zuben Carlos bigarrenak.

Zubira irichi orduko ikusi zuten urrutira erregea bere serbitzari eta guda gizonen aurretik nola zetorren, eta prestatu ziran gizon umanta ayek beartzan bezela itzegiteko. Bertaratu zanean ezkerreko belauna lurrian jarririk (bada eskubiya Jangoikoaren aurrean bakarrik lurreratu izandu degu euskaldunok) asi ziran erregeari esaten bear zan errespetoarekin nola bere ordokeak foruak beren zati batean ukatu zituben; baña erregeak ikusirik zer nai zuten, eta bere ama ill zanean, ordekoari nai zubena egiten utzi etziotenak berak zetozela, orduban berari foruak gorde azitzera, oso amorratu eta suturic, erantzun zioten, bukatzen utzi bage:

—¿Badakizute madarikatubak zubek bezin mingañ luziarekin erregeari, bere bidean gera azi ta gerô, itzegiten dionari, atera egin biar lizayokela, besteak errespeto ohea ikasi dezaten?

—¿Jauna erantzun zion Aibarko Tristanek, ezer guchi aurreratuko du guri mingañoak atera azita, ez baditu atera azitzen iruñatar eta napar guztiyenak, bada ez da granorik beren forua ukatuta isilduko danik.

—Zaude isilik, bestela urka aziko zaitustet ikusi dezan jendeak ez derala iñoren beldurrik.

—Egin bezake, baña ez du orrela ere egingo nai dubenik: ez diyogu gure foruak gatik illtzeari beldurrik, baña. oroi bedi nola, erregetzaz artu genubenian, egin zuben juramentu gordeko zitubela.

—¡Urkara! esan zuben erregeak trumoya zirudiñ orru batekiñ. Eta bere gudarietara jiraturik esan ziyoten: Zintzilikatu zaituzute torrearen (1) zapaiko kapiriyuetatik kanpo aldera, jendeak ikusi dezan nola ipiñi dituben beren auserdiyak.

—Gudariyak geratu ziran zer egin jakin gabe, bada baze-kiten zirala Iruñako gizonik ospatzuenak ayec, eta etzutela Iruñatarrak utziko artan lan ura: bañan ikusirik erregea jiratzen zala, igoziran, berakin gure umantak eramanik, torrean gora.

Orduban aurreratu zan erregeak beti berekin eramaten zuben apaiz edo konfesoera eta esan zion leunki: Barka bizayo biziya gizon oyei; oroituaz jauna erregeen gañean dagola Jaungoikoa, eta etorrikodala egunen bat bakoitzari bere sariya ematekoa.

Jira zan erregea sube batek mistoa sartu baziyon bezela eta erantzun zion apaizari:—Gizon oyek gatik itz bat esaten dirana urkatuko det beren tartean.

Bitartean igo ziran torrean gora gudariak eta sokak prestatu eta gañerako lana egiñik, bat batean agertu ziran zintzilika urkatubak, lapur ta gaizgillerik aundiyenak bezela, Iruñako gizonik prestubenak.

Orduban entzun ziran alde gustietatik izugarrizko orrubak eta abiatu ziran inguruban ichogiten zeudenak iruñatar gustiak atzetik zituztela, zubira beren euskera garbian oyuka esanaz: ¡Sokak! ¡sokak! Carlos gaistoa urka dezagun;

(1) Zubiyak erdiyan zuben torre bat guda denboran gordetzeko, orduko guztiak zuten bezela.

ark gure gizonik prestubenak urkatu dituben bezela, gure foruak oinperatuta gero.

Carlos bigarren gaistoak ikusi zubenean nola zetozen iruñatarrak abiatu zan, oso ikaraturik, len etorri zan bide-tik barrena, igasi bere jende arekin.

Iruñatarrak ikusirik ezin atzitu zutela, biurtu ziran zu-bira beren umantak soketatik kendu eta bear zan bezela lurpetzera. Igoziran zapayera, bañan oso ikaraturik gelditu ziran ikusi zutenean, nola urkatu guztiak zeukaten minga-ña bularretarano luzatuba; mingain luzea, erregeak esan zioten bezela.

Pasarte onen oroipengarri jarri zioten zubiari Miluzeko zubiaren izena.

Miluzeko zubiya oraindik zutik dago; esanez, entzun nai dubenari, nolakoak ziran lengo foru zaliak, ta bai ta ere guri, nolakoak bear degun izan napar euskaldun guztiok eta nola bear genuken, orduko iruñatarrak bezela, gure tarteko gorroto madarikatubak asturik batu guztiyok gure lege zarrak gorde azitzeko ukatzen dituztenei.

Azelain-en 1882^{ko} Ustaren 2.^{an}

JOAQUIN LARRETA ETA ARZAC.





OBRAS PREMIADAS EN EL CERTÁMEN DE PAMPLONA DE 1883.

EL CANTAR DE UN EMIGRADO.

(POESÍA PREMIADA CON ACCESIT.)

LEMA.

Despiértlenme las aves
Con su cantar sabroso no aprendido.

Bajo la dulce sombra de la gentil palmera,
Aquí, junto á esta roca donde se estrella el mar,
Quiero pulsar á solas la lira lastimera,
Para que pueda el viento llevarse mi pesar.

Acaso al deslizarse bajo mis pies las olas
Vendrán entre sus aguas mi llanto á recoger,
Y al visitar mañana las playas españolas
Querrán sobre mi pátria mis lágrimas verter.

Yo era feliz; un dia cruzando el Océano
Abandoné mi pátria, con ciega pretension;
Y al divisar de léjos el suelo Americano
Sentí desfallecido mi triste corazon.

Dejando mis hogares cual pobre desterrado,
Me vine a questa tierra, venturas á buscar;
Y hoy cómo solo y triste el pan del emigrado,
Sin pátria, sin amigos, sin dicha y sin hogar.

¿Qué importa que yo vea en la region del oro
Bajo un hermoso cielo el sol resplandecer,
Si aquí no hay quien enjугue mi llanto cuando lloro,
Ni ahuyente mis pesares, ni goce en mi placer?

Los dias de mi infancia como en tropel gracioso,
En la agitada mente se vienen á grabar,
Y aunque presente el tiempo su influjo poderoso
No puede este recuerdo del alma arrebatat.

La sombra que proyecta sublime el santuario
Do bautizose un dia mi frente virginal;
Los ecos que escuchaba salir del campanario
Lanzando por los aires su lengua de metal;

El trasparente cielo que amante presidia,
Mis infantiles juegos, con su brillante sol,
El monte que ocultaba la luz del nuevo dia,
La nube que en la noche mostraba su arrebol;

Todo, todo se acerca y en mi ilusion se mece,
Durmiéndome en las alas de un sueño encantador;
Y al despertar, tan solo la soledad me ofrece
Aliento en mi esperanza, consuelo en mi dolor.

De mis eternos ayes el eco lastimero
Entre las duras rocas se viene á confundir,
Y apártanse las gentes al ver al extranjero
Acaso entre sonrisas mirándome sufrir.

Si de hambre desfallezco, ó de dolor desmayo
La caridad me ofrece, para calmar mi mal,
Cubrirme en un asilo con un vetusto sayo,
Y abriéndome sus puertas un lecho el hospital.

Y el gozo mas ardiente de mi alma dolorida,
Las horas mas dichosas que paso en la ilusion,
Son recordando el pueblo donde empezô mi vida,
Donde entre risa y llanto formôse mi razon.

Por eso aquí, á la sombra de la gentil palmera
Yo vengo, España mia, tu nombre á recordar,
Porque al herir el viento mi lira lastimera
Te pueda entre las olas mis cántigas llevar.

Vosotros, dulces auras, que huyendo presurosas,
 Hacia mi hermosa patria mi canto trasportais,
 Por las diversas playas al recorrer, dichasas
 El nombre de mi España con nada confundais.

Bajo un hermoso cielo de bello sol dorado,
 Del genio y la grandeza mi patria es la nacion,
 Dó solo nacen reinas que ofrecen su tocado
 Para que armarse puedan las naves de Colon.

Del Pirene á la falda deliciosa
 Se encuentra una colina,
 Que entre nubes de nacar y de rosa
 Con los fulgores de su luz hermosa
 El bello sol de España la ilumina.

Como lirio en un búcaro de flores
 Luce allí una caballa,
 Que al llegar del invierno los rigores
 Brinda con grato asilo á unos pastores,
 Al abrigo feliz de la montaña.

Las hojas de una verde enredadera
 Penden de su ventana;
 Y las aves que habitan la pradera
 Se acogen á su sombra placentera
 Su cántico á ensayar por la mañana.

En aquella mansion encantadora
 Blanca como el armiño,
 Donde hoy mi madre sin consuelo llora,
 Mientras á Dios por mi piedad implora,
 Vivía yo tambien cuando era niño.

Allí nunca penetra la amargura,
 Ni un grito de discordia ruge fiero,
 Y henchido de ventura
 Cruza el pastor del bosque la espesura,
 Tras la paciente oveja y el cordero.

Al apuntar la luz del nuevo dia
 Yo escuchaba á las aves,
 Y hacia el monte mis pasos dirigía,
 Porque allí cada planta repetía
 El eco de sus cánticos sùaves.

Y despues, al reflejo de la aurora
Estático quedaba,
Contemplando la sombra encantadora
De una gentil pastora
Que al espejo del Ebro se miraba.

Embriagado en tan plácidos amores,
No teniendo otra gala
Buscaba por el campo lindas flores
De delicadas formas y colores,
Para adornar la sien de la zagala.

Y luego al descender del monte al llano,
La dulce madre mia
Sobre el prado más bello y más lozano
La succulenta sopa me ofrecía,
De la leche ordenada por su mano.

Cruzando sin cesar con mis rebaños
Del monte á la pradera,
Yo veía feliz pasar los años
Recorriendo veloces su carrera
Sin dejarme dolor, ni desengaños.

Allí, junto al espejo de una fuente
Cantaba un ruiseñor amantes quejas,
Cuando al ponerse el sol en Occidente,
A la mansa corriente
Llevaba yo á beber á mis ovejas.

Y al retumbar con lúgubre tañido
La torre de la aldea,
Se mostraba mi padre conmovido,
Y exhalando un suspiro dolorido
Encendía mi madre limpia tea.

Postrando entónces todos la rodilla
Junto á una cruz que oraron mis abuelos,
Nuestra oracion sencilla
Con la fé que en el alma siempre brilla
Mandábamos humildes á los cielos.

Y al dulce canto que natura entona
Al ir á nuestra choza de regreso,
Con la ternura que el cariño abona

Daba á mi madre un beso,
Y ponía en su frente una corona.

¡Sublime soledad de la montaña,
De la inocencia escudo,
A quien el mundo con acento rudo
En su falso oropel jamás empaña!
¡Santa y noble mansion, yo te saludo!

Yo admiro de tus fuentes los cristales,
Tus prados y tus flores,
Los picos de tus penas desiguales
Dó se posan los pájaros cantores,
Y adoro tus costumbres patriarcales.

Porque nunca te cerca la amargura,
Ni un grito de discordia ruge fiero;
Y henchido de ventura
Cruza el pastor del bosque la espesura,
Tras la paciente oveja y el cordero.

NICASIA QUEMADA RODRIGUEZ.

(Valladolid.)



FIESTAS EUSKARAS EN MARQUINA.

Las notables fiestas euskaras de Marquina verificadas en los días 16, 17 y 18 de Setiembre, han atraído á aquella bonita villa numeroso concurso de curiosos, asistiendo también á las mismas el Presidente de la Diputación de Vizcaya, Mr. D' Abbadie con su Señora, Mr. Duvoisin y otras personas distinguidas.

En la Campa de la Merced se elevó una tribuna para el Jurado, engalanada con los escudos de armas de las provincias vasco-navarras, Marquina, España y Francia.

En las carreras de andarines tomaron parte seis hombres, obteniendo el primer premio José María Malas Echeverría, de Marquina, y el segundo Olavarría, de Elgoibar.

En el concurso de tamborileros mereció el premio Roque Anzola, de Elgoibar, el de dulzaineros Manuel San Sebastian, de Guetaria, y en el de aserradores Pedro Alberdi y José Domingo Plaza, de Marquina, gratificándose á las otras dos parejas.

La única comparsa de *ezpata-danzaris* del pueblo de Jemein, obtuvo el premio, y en el concurso de *Sansolaris* ó *irrintzilaris* se repartió entre uno de Jemein y otro de Marquina-Echeverría.

El partido de pelota lo ganaron los de San Sebastian, y

fué vencedor en el concurso de *Aurrekolaris* (en el que tomaron parte siete ancianos) Basilio Aguirre, de Eibar, obteniendo un premio extraordinario José Sanchez, de Vergara.

Así mismo fue recompensado en el juego de barra Ignacio Onandia, de Murelaga.

El premio ofrecido á los versolaris se repartió entre Pedro Elicegui (el molinero de Asteasu) y *Perú*, de Marquina-Echeverría.

La fiesta literaria se verificó en el local de las escuelas, siendo premiados los siguientes señores:

D. Carmelo Echegaray, de Zumaya, por la poesía lírica titulada *Zertako* (premio de Mr. D' Abbadie.)

D. Felipe Arrese y Beitia, por una leyenda vascongada cuyo título es *Jaungoikoaren providentzia* (rosa de oro.)

D. Claudio de Otaegui, por una biografía del general Mazarredo en prosa bascongada; (objeto de arte.) y

D. Adolfo Morales de los Rios, por varios dibujos representando la villa de Marquina y escenas de las fiestas. (Objeto de Arte.)

La repartición de premios fue presidida por Mr. D' Abbadie, iniciador de las fiestas, y por el Sr. Alcalde, quien pronunció un discurso oportuno y muy aplaudido, terminado en lengua euskara, hablando también el señor Alonso, de Bilbao, y el Sr. D. Carmelo Echegaray.

Este Sr. dió lectura á las composiciones premiadas, las cuales fueron extraordinariamente aplaudidas.

Después de la sesión literaria, el Orfeon de Eibar cantó en la plaza una marcha titulada *Marquinará*, un zortziko y el hermoso coro á voces solas conocido por *El amanecer*, composición del gran músico navarro Eslava, y letra del inspirado poeta Ochandianés Arrese y Beitia, adjudicándose el premio destinado á la mejor comparsa al mencionado Orfeon.

La REVISTA EUSKARA envía sus plácemes á los iniciadores y cooperadores de las fiestas euskaras de Marquina, y muy especialmente al sabio Mr. D' Abbadie.



NECROLOGÍA.

El día 20 del corriente falleció en Vitoria el Sr. D. Pomingo Martinez de Aragon, último diputado foral de Alava.

No vamos á hacer en estas líneas una biografía del benemérito vascongado, que ya que no pudo impedir la ruina del régimen foral en su país mostró, desde el elevado puesto que tan dignamente ocupaba, cual debe ser la actitud de los que sinceramente aman las sagradas tradiciones de la noble tierra euskara, y, sobre todo, de los que tienen el honroso deber de ser sus fieles guardadores; por hoy nos limitamos á consignar que el Sr. Martinez de Aragon deja con su conducta, como Diputado foral, un gran ejemplo que imitar digno de ser recordado en estos menguados tiempos.

En cuanto se recibió la triste noticia en esta poblacion, la Asociacion Euskara de Navarra, que le contaba entre sus sócios honorarios, y la REVISTA EUSKARA, dirigieron espresivos telegramas al Sr. Presidente de la Diputacion de Alava, uniéndose al duelo que experimentan en estos momentos los buenos alaveses, telégramas á los que aquel Sr. ha contestado por cartas en los términos más sentidos y afectuosos.

La Asociacion Euskara de Navarra ha enviado además una magnífica corona fúnebre, compuesta de pensamien-

tos y cintas, que llevaban una dedicatoria, corona que fué colocada sobre el féretro por el Sr. Cola y Goiti durante los funerales, depositándose despues en el sepulcro.

Que nuestros paisanos recuerden é imiten las virtudes cívicas del patricio alavés y no se olviden de encomendar su alma á Dios.

R. I. P.

La carta con que la Diputacion de Alava ha favorecido á la REVISTA EUSKARA de Navarra es la siguiente:

«COMISION PROVINCIAL DE ALAVA. VICE-PRESIDENCIA.—Sr. D. Juan Iturralde y Suit.—Pamplona.—Vitoria 22 de Octubre de 1883.—Muy Sr. mio de toda mi estimacion: Con gran satisfaccion hé recibido el telégrama que v. suscribe manifestando que la REVISTA EUSKARA Navarra se asocia al dolor que experimentan los buenos Alaveses por el fallecimiento del benemérito fuerista D. Domingo Martinez de Aragon.

Interpretando los sentimientos del País hácia sus hermanos los Navarros doy á V., y á todos los Sres. Redactores de tan ilustrada publicacion, las gracias más cumplidas y aprovechando este motivo le ofrezco las seguridades de la distinguida consideracion con que es de VV. atento S. S. Q. B. S. M.,—Alejandro Sangrador.»

Tambien la familia del Sr. Martinez de Aragon ha demostrado su gratitud á la Asociacion Euskara enviándole un retrato en fotografia del malogrado diputado foral, con la siguiente dedicatoria:

«Recuerdo de indeleble agradecimiento que la viuda, hijo y familia del Sr. D. Domingo Martinez de Aragon dedica á la Asociacion Euskara por su cariñosa manifestacion de duelo con motivo del fallecimiento de dicho Señor.—Vitoria 22 de Octubre de 1883.—Gabriel Martinez de Aragon.



ESTUDIOS HISTÓRICOS.

LOS CASTILLOS DE NAVARRA,
DURANTE LA EDAD MEDIA.

(Continuacion.)

Uno de los cargos de más confianza y responsabilidad en los castillos era el de vigilante ó *goai*, cuyas funciones consistían en velar día y noche por la seguridad de la fortaleza, avisando los peligros que advirtiese, procurando evitar toda sorpresa y dando la señal de alarma, en caso necesario, por medio de la bocina que constantemente llevaba.

En 1429 el Rey D. Juan 2.^o mandó pagar una capa para Pedro Gurpin, *goai* continuo en el Castillo de Tafalla, para vestirse al *goaitar* de noches. (Caj. 128, n.^o 40.)

Las guarniciones de los castillos no eran todas iguales, como se comprende fácilmente, pues su importancia dependía de la de la fortaleza que habían de guardar y de la

situacion de esta; pero en general, como ya dijimos, eran cortas en tiempos de paz, destinándose las más numerosas á los castillos fronterizos y á los situados en el extranjero, tales como los que los reyes de Navarra tenían en Francia, entre los cuales se contaba el importantísimo de Cherbourg.

Como dato curioso recordaremos, que en 1337 el clero de Navarra concedió al infante las dos terceras partes de las primicias durante tres años, con objeto de libertar al Rey, que había sido preso traidoramente por el monarca francés, y para pagar los gastos de las tropas que pasaban á Normandía, destinadas á *la defensa de los Castillos* y dominios que Navarra poseía en dicho país.

El infante, que gobernaba el Reino en ausencia de don Carlos, pidió donativos graciosos y vendió algunas casas con el mismo fin, preparándose la expedicion á fines de año.

En el mes de Noviembre fueron revistadas las gentes de armas enviadas por el infante, en el *hospital de San Jaime*, de Fuenterrabia, y en San Juan de Luz; mandábanlas D. Miguel García, D. Juan Martinez de Medrano, el Bort de Agramont, Machin de Bergara, D. Martin Enriquez, D. Juan Ramirez de Arellano, el Sr. de Lucxa y Ojer de Mauleon, y consistían las fuerzas en 292 hombres de armas, 1.116 de á pié, 6 carpinteros, 2 trompetas, 2 frailes, 2 silleros, 1 cirujano, y 4 moros. (C. 13. n. 61.)

Entre los oficios que el Rey tenía, se encontraba el de *Maestro de escudería*, funcionario que, segun se desprende de algunos documentos del siglo XIV, ponía el pendon real en los castillos conquistados, percibiendo por ello algunas cantidades; Carlos II tomó, durante la guerra con Aragon, los castillos de Salvatierra y Ruesta, recibiendo con este motivo Juan Testador, *maestro de la escudería* del monarca, 20 libras, ó sea 10 *por cada castillo conquistado*, como derecho que le correspondía por poner el pendon del Rey en ellos.

En aquellos revueltos tiempos, tan codiciada era la posesion de los castillos fronterizos, que aun cuando no hu-

biese guerra declarada se procuraba apoderarse de ellos por medio de sorpresas ó sobornos, lo cual se llamaba *furto*.

Por algunos inventarios hechos con motivo de la entrega y toma de posesion de varios castillos, puede formarse idea de las armas, bastimentos y menage que en ellos se encontraba en los siglos medios. Cuando en 1308 D. Hugo, teniente que fué del Senescal de Tudela, hizo entrega del castillo de dicha ciudad á Hutier de Fontanas, caballero y senescal de la misma, había en la fortaleza mencionada los efectos siguientes: 1 ballesta de torno, de cuerno, y 2 de torno de madera; 5 ballestas de cuerno, de 2 pies, y 2 de madera tambien de 2 pies: 10 ballestas de cuerno, de estribera; 25 ballestas de madera, de estribera; 13 cintos de ballestas de 2 piés; 2 cubiertas de linzuelos para cubrir las ballestas; 1 arca para meter lorigas; 2 molinos guarnecidos de toda su herramienta y picos para moler; 2 muelas y 1 pieza de muela para aguzarcuchillos; 9 lorigas y 1 lorigon; 7 capillos de hierro; 2 tornos para armar ballestas; varias escaleras de cuerda; 7 lanzas; 7 escudos grandes; 27 cajas con saetas; 1 pozador para sacar agua; 7 hierros con sus anillos, para presos; 1 gran barra de hierro para lo mismo; 1 gran nuez de ballesta de garrote; 1 cuerda de cañamo para tener los presos; 1 porra de hierro, con cadena; 210 capellinas de madera; 6 cubas de cada seis niétros, 74 cuños de monedas; 2 pares de astas para tener lanzas; 78 guisarmas en 5 cajas; 140 segures; 2 asadores; 18 bordones, el uno sin arpon; 15 estacas para atar caballos; 1 cepo para tener presos, y 1 añafil en la torre: (Caj. 5 n. 40.) En el Castillo de Estella había en 1339, 109 ballestas de cuerno pintado, llamado *lerragua*; 2 ballestas grandes de torno; 1 libro dominical grande; una vestimenta de decir misa; 1 cáliz de plata con su platena y otro de plomo sin ella; 1 torno de garrote; 9 capieillos de fierro; 15 collares de fierro para pescuezos de hombre; 1. pechuguera de cuerno blanco, para caballo; 2 venablos; 5 lorigas de caballos; y 2 fierros que tenían un hombre y una mujer que estaban presos. (Caj. 8. n. 125.)

Encontróse también en el castillo de Ozcorroz, en 1357, lo siguiente: 1 arca *navarrisca* que podría caber 3 robos de trigo; 1 tabla para amasar y una *gaiza* para tener la sal; y en el castillo de Lestasa, por los mismos tiempos, 200 saetas; 1 campaneta inglesa y 1 molino de mano.

Mas tarde, en 1522, había en el castillo de Pamplona lo que sigue: en la cámara de los bastimentos, en las maderas de arriba, muchas piezas colgadas de Vaca, que eran 22 vacas. En la estancia más adentro, 21 tocinos y medio salados, que hacían 11 puercos; 4 cargas de pescado salado 1 tinaja pequeña con 6 arrobas de aceite; 1 granero con 350 robos de trigo; 2 cubetas de vinagre con 50 cántaros, y 5 cubas de vino tinto y blanco con 380 cántaros. En la casa de la pólvora 20 barriles llenos de pólvora con 50 quintales; 1 quintal y medio de salitre; 1 quintal de azufre; 60 alcancias para echar fuego; 120 pelotas grandes de cañon; 120 pelotas de culebrina y 350 pelotas de sacres. En la casa de la municion 18 pedazos de plomo; 400 pelotas de plomo de falconetes y ribadoquines; 2 guindaletas viejas; 4 calderas de arambre, que se podía cocer en ellas media vaca; 4 linternas; 6 palancas de hierro; 24 azadones y palas sanos y quebrados; 6 candiles; 25 escopetas con sus frascos; 250 picas; 24 alabardas; 40 libras de mechas; 1 comporta; 1 quintal de candelas de sebo; 6 hachas de partir leña; 6 cedazos; 2 docenas de cestos de echar tierra para los reparos; 4 barrenas chicas y 4 azuelas sin mangos. En la Capilla de Nuestra Señora 100 coseletes, muchos de ellos sin faldages, y 10 petos; artillería un cañon grande y una culebrina desencabalgada; 5 falconetes las ruedas quebradas; 3 ribadoquines desencabalgados; 2 sacres, el uno cortado por la boca, y 9 cargadores de la artillería con sus atacadores. (Caj. 169. n. 19.)

Muchos datos análogos podríamos consignar, tomados de diferentes archivos, y entre ellos merecería copiarse un documento en latin, fechado en Pamplona en 1276, en el cual se mencionan y detallan las armas y efectos de guerra que el gobernador Eustaquio Beaumarchez reconocía haberse recibido de Colino de Carcassona, «*operato-*

rio ballistarum»; pero este documento, que se conserva en los archivos del Imperio en París, prolongaría demasiado estas notas, y, por otro lado, presenta grande analogía con los que preceden.

Lo que si transcribiremos es un recibo que se conserva tambien en los mencionados archivos de París, y se refiere al castillo de Estella; pues dá idea de los aprovisionamientos de las fortalezas en el siglo XIII Dice así:

«Sepan cuantos esta carta veran et oderán que yó, Gerin d' Amplepuys, casteillano del castieillo d' Esteilla, otorgo é vengo de conocido que he recebido de vos, mesire Eustace de Biau Marchez, governador de Navarra, todas las cosas de yuso scriptas por guarnizon del dicho castieillo d' Esteilla, de como se puede entender por las partidas de yuso escriptas, es assaber: XL robos de sal, medida d' Esteilla, cinquocientos robos de ordio, veynt robos de guarvanzos, veynt robos de favas, dos docenas de pebre, una libra de zafran, diez libras de canela, una libra de girofle, veynt robos de nuezes, dos dozenas de gengibre, veynt dozenas de candelas de sevo, dos millares de arenques, todo medida d' Esteilla, stopas é filo d' estopas, que costó XX sueldos sanchetes, dozientos pares de zapatos, cinquocientas escudieillas, dozientos vasos de fust, cinquanta peillizas, baillena que costó cient sueldos sanchetes, sayn que costó seis libras sanchetes, caynna-mo é cuerdas que costaron VI libras, alcoton que costó cient sueldos, dos cargas de olio, leynna que costo XX libras, carbon X libras, seze dozenas de cera, treynta dozenas de filo para las ballestas, huevos é queso que costaron diez libras sanchetes, ailos é ceboillas que costaron LX sueldos, lardo fondido quatro libras sanchetes, gallinas quarenta sueldos sanchetes, tanaillea por tener olio diez sueldos, dos dineros sanchetes, paynno que costó seze libras, para calzas é otras cosas, cient libras de riz, hachas et ostillas de fierro é mazoneros é carpenteros ocho libras sanchetes, ostilla de quocina cinco sueldos et once libras sanchetes, lanternas veynt sueldos sanchetes, cru-yillos cinco sueldos sanchetes, fierro diez libras san-

chetes, zedazos á barutieillos diez sueldos sanchetes, veynt dozenas de cominos, treynta é tres dozenas de almendas, vinagre que costa quaranta sueldos sanchetes, cient puercos, tres et una libra et un quarteron de zucre, ceboillas que costan treynta sueldos, cient setaynta una quoqua de vino, medida d' Esteilla; item dozientas seis-santa seis kafices, dos de trigo, é dozientos é dos rovos de avena, medida d' Esteilla; iten cinco quoquas de vino, medida d' Esteilla; item doze baillestas de guarrot, item mil saetas de garrot, item por siet vassels que costaron VIII libras, quinze sueldos sanchetes, item quatro molinos manuales. Et en testimonio d' esto do á vos, gobernador antedicho esta mi carta abierta seeillada con mio seyeillo. Data en Pamplona; domingo ante la fiesta de Santa María mediant Agosto, anno Domini MCCLXX séptimo.»

Segun se colige de varias cuentas del siglo XIII, empleábase por entonces, en ciertas obras de los castillos, algunos artículos con los que, por lo visto se fabricaba un betun ó cemento especial por demás extraño, como lo prueban las siguientes líneas:

«Item pro oleo, calce, lino, *canela*, *gingibre* et tégulis molendini ad faciendum *bitumen* (ad opus castrí de Irurita)» etc. (Bibliot. imperial de París. Supl. lat. N. 165 f.^o 38)

Pro operibus factis in castro de Estaqua imprimis pro facienda quadam cisterna cum bitumine, almagra, oleo, linoji, calce, ovis et *caseis* emptis ad opus bituminis, et instrumentis vocatis *cedaços* grillos et linteo ad opus bituminis cooperienda cisterna de lignis.» etc. (Item f.^o 18).

Los castillos custodiados por alcaides pagados por el erario durante los siglos XIII, XIV y XV, eran los siguientes:

Ablitas.

Aicita, Axita ó Agita, (1)

Andosilla; (castillo y cuevas.)

(1) El castillo de Axita estaba en la muga de Castilla y Navarra, y segun decia en 1474 el Rey D. Juan 2.^o lo había derruido el condestable D. Luis Beaumont.

Araciél.
Arguedas.
Arauns.
Artajo.
Artajona.
Asa, Axa ó Dacxa (1)
Ataun.
Azagra; (castillo y cuevas.)
Azcona.
Belmecher ó Beumerches, en Estella.
Betelu.
Buradon.
Burgui.
Cadreita.
Caparroso.
Carcar; (castillo y cuevas.)
Cascante.
Castejon.
Castellon, cerca de Sangüesa.
Castelrrenal, (en la Baja Navarra.)
Castillonuevo.
Cintruénigo.
Corella.
Córtes.
Desojo.
Dicastillo.
Echarri-Aranaz.
Estella; los Castillos de Belmecher y Zalatambor.
Fálces.
Ferrera, (en Moncayo.)
Fontellas; (torre fuerte.)
Funes.
Gallipienzo.
Garriz; (en la Baja Navarra.)
Garayno (en la Montaña.)
Gaulia.

(1) Asa estaba en territorio de Laguardia.

Gorriti.
Guerga, (próximo á Unzué.)
Huici.
Irurita.
Irurlegui (entre Idoate, Laquidain é Ilundain.)
Isaba.
Labraza.
Lana; (cuevas.)
Larraga.
Laguardia.
Leguin.
Leiza.
Lerín.
Lestaca ó la Estaca (en la Bardena.)
Lodosa.
Los arcos.
Luxa ó Lucxa (en la Baja Navarra.)
Marañon.
Maya ó Amaya.
Mendavia.
Milagro.
Miranda.
Mirapex (hacia Tudela á la izquierda del Ebro.)
Monferrat.
Monjardin.
Monreal.
Monteagudo.
Montedarran, (entre Baztan y Francia.)
Murillo el Fruto.
Murillo de las Limas.
Olite.
Ongazarri.
Oro.
Oyeregui ú Oraregui.
Ozcorroz (próximo á Lesaca y Vera.)
Pamplona.
Peña.
Peñaflor.

Peñarredonda.
Peralta.
Pitilla de Aragon.
Pintano, en Aragon.
Pitillas.
Punicastro.
Rada.
Renart.
Resa. (cuevas.)
Rocabruna.
Rocafort. (1)
Ruesta.
San Adrian.
Sancho-Abarca.
Sangüesa.
San Juan, (en la Baja Navarra.)
San Martin de Unx.
Santa Cara.
San Vicente.
Tafalla.
Tiebas.
Toloino ó Tolonio.
Toro.
Tudejen, Tudeyen, Turuillen ó Turujen.
Tudela.
Ujué.
Urroz.
Yerga.
Valcarlos.
Valtierra,
Viana; torres.
Zala tambor en Estella.
Zaldiaran.

En las Bardenas existian seis castillos conocidos con los nombres de Aguilar, Estaca, Mirapex, Peñaflor, Peñarredonda y Sancho-abarca.

(1) Había dos castillos de este nombre: uno próximo á Sangüesa (en el actual pueblo de Rocafort) y otro en la Baja Navarra.

Segun se vé en el cartulario de D. Felipe (fol. 11) había tambien en Navarra, en 1277, ocho castillos llamados mayores.

Cuando Castilla, sirviéndose de las cobardes armas de la intriga, y prevaliéndose de nuestra buena fé y nuestras divisiones, consiguió la incorporacion de Navarra, á la que en noble lucha comprendió no podía dominar, apresuróse á prevenir las contingencias que facilmente se vislumbraban en lo porvenir, y hácia los años de 1523 fueron demolidos por órden del Emperador Cárlos V, todos los Castillos de Navarra, á excepcion de los de Pamplona y Marcilla, debiendo este último su salvacion al heroismo de D.^a Ana de Velasco.

Este fué el fin de aquellas fortalezas, en cuyos restos aun pueden leerse, escritas con sangre generosa, páginas brillantes de nuestra gloriosa historia y ejemplos del indomable valor de nuestros majores.

JUAN ITURRALDE Y SUIT.



TOMA DE MANTES Y DE MEULAN.

LA BATALLA DE COCHEREL.

(Continuacion.)

II.

Mientras Cárlos V se ocupa en las honras fúnebres de su padre, que se celebran con la mayor pompa en París y San Dionis, durante los primeros dias de Mayo, el capital de Buch desembarca en Cherburgo. Hijo de Juan de Grailly, II de este nombre, y de Blanca de Foix, primo carnal por parte de su madre del célebre Gaston Febo, conde de Foix, Juan de Grailly, III de éste nombre, capital de Buch, vizconde de Benauge y de Castillon, es la flor de la caballería de Gascuña. Los Grailly y los Albret comparten el dominio en esas landas inmensas que se extienden hasta las puertas de Burdeos. Esas dos poderosas familias se disputan el favor de los Reyes de Inglaterra, dueños de la Guiena. El capital, cuando no se vá á guerrear

léjos contra los paganos de la Prusia, según lo hizo al día siguiente de Poitiers, pasa el tiempo cazando ciervos ó soltando el halcón en sus ásperos bosques de pinos. Amaestrado en la escuela de su primo el conde de Foix, ha llegado á ser uno de los primeros cazadores de su tiempo. Así es que, el príncipe de Gales, apasionado de los más nobles entretenimientos no pide al señor de Buch más prestaciones que halcones y lebreles. El capital, además, es gallardo de cuerpo, amable, galante, dotado de esa facundia algo teatral que ha sido siempre uno de los dones naturales de los habitantes de Gascuña. Gracias á estos dones, acaso es el único de los feudatarios de Guiena que no haya tenido que sufrir muchas impertinencias del orgullo inglés. Desde hace cerca de dos años que el vencedor de Poitiers habita el continente en calidad de príncipe de Aquitania, Juan de Grailly ha obtenido toda clase de agasajos en la corte brillante de ese príncipe; y en el momento mismo en que algunos de los más poderosos barones de Saintonge y de Gascuña, especialmente los señores de Pommiers, de Mussidan y de la Trau, abandonan el partido de Inglaterra para someterse á Juan y á Carlos V, el hijo mayor de Eduardo III designa al capital de Buch al rey de Navarra como el guerrero más capaz de abrir provechosamente las hostilidades contra la Francia.

A su llegada á Normandía, el teniente de Carlos el Malo encuentra á los partidarios de su amo más escitados que nunca contra los Franceses. La sorpresa de Mantes, el saqueo de esta ciudad y de Meulan han trocado en exasperación el odio que dormitaba hacía tiempo. El capital, asociándose á esos sentimientos, se apresura á servirse de ellos. Da órdenes para que las numerosas guarniciones navarras que ocupan las fortalezas de aquella provincia, se reconcentren, ó por lo menos, envíen destacamentos á los alrededores de Evreux, donde debe de tener lugar la reunión general. En la baja Normandía Roberto Porte, obispo de Avranches y Guillermo, abad de Cherburgo; en el condado de Evreux, Pedro de Sacquenville y Guillermo de Gaubilla, secundan activamente al

generalísimo del rey de Navarra. El capital se proporciona tambien el concurso del inglés Juan Jouel, y este aventurero, que desde la toma de Rolleboise se atreva á usar el titulo de duque de Normandía, se dedica enseguida á reunir las Compañías armadas de su nacion, esparcidas en las fortalezas más vecinas del teatro de las hostilidades. A la vez, el obispo de Avranches envía apresuradamente un mensajero á Bretaña con orden de alistar inmediatamente á todos los hombres de armas que quieran servir en las filas navarras. El capital no tarda mucho tiempo en tener bajo su mano un ejército compuesto de unas setecientas lanzas, de trescientos arqueros y de otros quinientos enganchados de diversas clases.

Cuantas veces du Guesclin, al guerrear penosamente contra los capitanes de las Compañías y reducido á sitiarnos consecutivamente en sus guaridas, á oír sus bravatas y á dejar sin castigo su insolencia, cuántas veces du Guesclin había suspirado por el dia en que le fuese dado encontrarlos á todos reunidos sobre algun campo de batalla, á fin de cojerlos en una redada! Aquel dia, había, por fin, llegado. Pocos jefes de esas cuadrillas hay, al ménos de entre los que el bandolerismo ha conducido á la fama y á la fortuna, que no hayan convertido en asunto de honra de responder al llamamiento del capital de Buch y de Juan Jouel. A la cabeza de los aventureros navarros figura el Bascon de Marebil, enemigo personal de du Guesclin, el que yá el año 1358 intentó sorprender Poutorson, el que llenó de insultos á Beltran en el sitio de Melun. Además de su fuerza hercúlea, tiene un rasgo que le distingue; lleva, sin cesar, la injuria en la boca. Mantiene á su sueldo nueve hombres de armas y ocho servidores, y percibe una pension de cerca de mil escudos del tesoro de Cárlos el Malo. Al rededor del Bascon y de su inseparable compañero Sancho Lopez se agrupan Balduino de Bauloz, Juan Gansel, Pedro d' Aigremont, Lopez de San Julian, capitanes de Anet, de Livarot, del Bosque—de—Maine y de San-Severo.

Los gefes de los ingleses mercenarios forman un se-

gundo grupo de combatientes. Se los reconoce fácilmente por su alta estatura y por la cruz roja de San Jorje inscrita en sus pendones. Aquel gigante que los domina en gesto y voz es Juan Jouel, el confidente y el instrumento secreto de la venganza de Eduardo III, furioso de que Luis, duque de Anjou, hubiese faltado á su palabra. El otro que exhibe tan placenteramente el lujo de su armadura es Roberto Chesnel, terror de los aldeanos del condado de Alenzon, á los cuales hace que les corten las muñecas para divertirse. Y el tercero, al cual Chesnel parece mirar con desconfianza, es otro inglés tambien, es Roberto Sercot que comienza á disputar al corta muñecas, su compatriota, el monopolio de la explotacion del Perche. Sin embargo, de todos estos bandidos, el mas odioso á los Franceses y particularmente á los Bretones, es Jacobo Plantin que arrasa desde hace diez años los alrededores de Pontorson, las marcas del Perche del Maine y del Anjou. Es preciso, por lo tanto, reconocer, que el caballero que hace las delicias de la córte del príncipe de Gales, el galante y caballeresco captal de Buch, en una palabra, anda un poco extraviado en semejante compañía; es un águila, puesta á la cabeza de una bandada de buitres.

Las reinas Blanca y Juana no dejaban, apesar de las promesas de Cárlos V, de desear ardientemente el triunfo de su hermano y de su sobrino. La llegada del generalísimo navarro es una ocasion que aprovechan para manifestar paladinamente sus verdaderos sentimientos. El lunes 13 de Mayo, ántes de ir á tomar el mando de su ejército, Juan de Grailly asiste á una gran comida que la reina Blanca dá, para honrarle, en el castillo de Vernon. La reina Juana que asiste al banquete guarda, desde hace mucho tiempo, un tierno sentimiento para el valiente y seductor captal. Hasta se llega á susurrar que el rey de Navarra ha prometido la mano de su tia al señor gascon, en vista de los ruegos del príncipe de Gales. Al terminar la comida, en el momento de las despedidas, aquella princesa dá un beso á su amante, como recompensa anticipada de la victoria que espera él le ha de conseguir. Pero ay! ha

pasado de la edad en que una mujer tiene derecho de exigirlo todo en recompensa de semejante favor. Viuda de Cárlos el Hermoso, muerto en 1328, Juana de Navarra ha pasado ya, desde hace algunos años, de los cincuenta. En esa estacion de la vida los besos, aunque sean dados por lábios reales, no amarran á la victoria.

Al dia siguiente de esta fiesta, el mártes 14 de Mayo, el captal de Buch pasa el dia concentrando sus fuerzas entre Vernon, Pacy y Evreux. Sabe que desde el principio de Mayo du Guesclin recibe sin cesar refuerzos de Rouen donde ha establecido su cuartel general y que los Franceses deben de entrar pronto en campaña. He aquí porque dá la Orden á sus gentes de avanzar en la direccion de Pont—de—l' Arche á fin de cortar, si es posible, á sus adversarios el paso del Sena. El miércoles 15, el ejército navarro se pone en movimiento muy de mañana. Al propio tiempo que su vanguardia flanquea un bosque, encuentra en el camino un heraldo del Rey de Inglaterra.

Ese heraldo, llamado Faucon, viene del campo enemigo; y el captal, que le conoce de larga fecha, le pregunta de donde viene y si trae noticia de los Franceses. «Si, par diez, monseñor, responde Faucon; he salido de su campamento esta misma mañana; os buscan tambien, y tienen muchas ganas de encontraros.—Y en que lado andan, replicó el captal, en el lado de aquí ó en el de allí de Pont—de l' Arche?—A fé mia, señor, dice Faucon, han pasado Pont—de l' Arche y no estarán lejos de Pacy—Cuántas gentes son y que capitanes traen? Dímelo, te lo ruego, amable Faucon.—Ya serán mil quinientos combatientes, y de buena tropa, por añadidura. Están Beltran du Guesclin, de quien los Bretones forman la compañía más numerosa, el conde de Auxerre, el vizconde de Beaumont, Luis de Chalon, el señor de Beaujeu, el maestre de los ballesteros, el Arcipreste, Udardo de Renty. Hay tambien hombres de armas de vuestra tierra de Gascuña, las gentes del señor de Albret, Petiton de Curton, Bertucat de Albret y finalmente Amaniel de Pommiers y el soudic (?) de la Trau». El captal queda estupefacto al oír nombrar á los

Gascones; la sangre se le sube á la cabeza y continua diciendo: «—Faucon, Faucon, es verdad lo que dices, es verdad que esos caballeros de Gasuña nombrados por tus labios ahora mismo están ahí, á una tambien con las gentes del señor de Albret?—Señor, dijo el heraldo, os juro que sí. —Pues bien! grita el captal con acento de cóleray agarrándose la cabeza con ambas manos, por el cabo de San Antonio lo juro, que Gascones y Gascones han de verse las caras. Y dónde está el señor de Albret?—Señor, responde Faucon, está en París, cerca del nuevo rey que se prepara para acudir á Reims, pues en todas partes corre el rumor de que el próximo domingo, se hará consagrar y coronar. —Faucon, si Dios y San Jorje quieren ayudarnos, podré muy bien tomar la delantera para la coronacion. «El captal enseguida se niega á dar audiencia á otro heraldo llamado Prie, que viene de parte del Arcipreste. «Señor dice Juan Jouel, porque os cerrais á la banda? Acaso sacariamos provecho de las palabras de ese heraldo.—Juan, Juan, dice el captal, no es así. El Arcipreste es de tal manera traidor, que si nos envía un heraldo, es para espiarnos, lo cual nos pudiera sobradamente perjudicar. No me importa saber de sus mensajes».

Los dos ejércitos, de esta manera, llegan á saber que se están tocando. El captal, viendo que du Guesclin ha pasado el Sena en Pont—de—l' Arche, y no sabiendo á punto fijo si amenaza á Evreux, Pacy ó Vernon, no piensa más que en tomar la posicion más favorable para detener al enemigo en su marcha y socorrer á cualquiera de las tres plazas que sea atacada. Ocupa, pues, desde el miércoles, la cumbre y las pendientes de una colina escarpada que domina al pueblo de Cocherel situado en la orilla derecha del Eura, en el sitio mismo en que un puente unía los dos trozos de una antiquísima via entre Vernon y Evreux. Esa posicion, en la que el comandante en jefe de las fuerzas navarras estaba casi á igual distancia de cada una de las tres plazas amenazadas, de las que tambien podía recibir socorros, estaba admirablemente escogida, y la aprovecha inmediatamente, haciéndose enviar por

el capitán de Evreux un socorro de ciento veinte soldados escogidos entre la juventud de la ciudad.

Los Franceses, por su parte, no demuestran menos prudencia. Las crueles lecciones de Poitiers y de Brignais no han sido perdidas para ellos, ó al ménos, para el hábil jefe encargado de conducir las operaciones, y este aprovechamiento resalta por primera vez, la víspera de Cocherel. Du Guesclin tiene cuidado de lanzar hácia adelante, para dirigir su marcha, numerosas avanzadas y descubierta que le tienen al corriente de todos los movimientos de los Anglo—Navarros. El día 15, según hemos visto, es cuando estos resolvieron esperar á pié firme en sus posiciones de Cocherel; pues bien, el mismo día á la tarde, lo sabe ya Beltran. Enseguida apoyando su izquierda en la Croix—Saint—Leufroy, cuya abadía le ofrece un excelente albergue para la noche, y la derecha en las márgenes del Iton, viene á acampar en el espacio comprendido entre ese grueso arroyo y el Eura. Los dos ejércitos no están separados más que por el curso de este río, y ambos se preparan á librar batalla el día siguiente.

(Se concluirá.)

SIMEON LUCE.





OBRAS PREMIADAS EN EL CERTÁMEN DE PAMPLONA DE 1883.



EUSKALDUNEI.



(POESÍA QUE HA OBTENIDO MENCION HONORÍFICA.)

•Euskal-Erriyan sortzen.
Ameriketan itzen.•

I.

¡Zér gozoro bizitzen dan,
Bat jaiyo dan erriyan!
¡Zer gozoro, aur zanean
Iostatzen zan sokiyan!
¡Zér gozoro, Jaungoikozko
Pake maitagarriyan,
Esertzen dan aita batek
Landutakó zelaiyan!
¡Zér gozoro, farririkan
Zuaitz baten azpiyan,
Ikusten dan seguruzta
Soroaren erdiyan!

Zér gozoro, zuaitzaren
Bertistezko jantziyan,
Ikusten dan garau piña
Narotasun aundiyan;
Sagar eder urreztuak,
Mardulikan, saroiyan;
Mats-mordoak zintzilikan,
Ibarreko mastiyan;
Gaztañ-morkol arantztiyak
Gaztañadi guriyan;
Inchaur bikaiñ gozotsuak
Ibai-bazter galaiyan!

¡Zér gozoro, kantatutzen
Ikusten dan sasiyan,
Chori luma kizkurduna,
Poz-atsegin biziyan!
¡Zér gozoro begiratzen
Dan lastozko kabiyán,
Errechiñol maitatsua,
Umeak gorde naiyan!
¡Zér gozoro, dan ikusten,
Egunaren sentiyan,
Eguzkiyan etorrera
Bere suzko gurdiyan,
Zabaldurik argiera
Sortitz guzti-guztiyan,
Ala beeko zelaiyetan,
Nola goiko mendiyán;
Ala itur urdiñean,
Nola pitsdun ibaiyan!

Irtetzen dan lanera,
Gari bizikarriya eman
Bear duan lurrera!
¡Zér gozoro, biurtzen dan
Illuntzean echera,
Sorotikan nekaturik
Atsedan bat eitera, (1)
Echetar maitatuekin,
Biyotza poztutzerá!
¡Zér gozoro, jachitzen dan
Jaiyak ospatutzerá,
Mendartean sarturikan
Dagoan ibarrera!
Laño bat ez dator bere
Barjakinde chauera,
Satitutzen duan poza
Beregandik kentzera,
Naigabea, kezka, miña,
Biyotzean sartzera.

¡Zér gozoro, goizetikan,

¡Norc utziko du, billatuzteko
Bertatik joanik urrea,
Mendiyetako bizitza gozo
Naigaberikan gabea?
¡Nork lagako du beretan dagon
Maitagarritzko pakea,
Baldin urreaz eta zillarraz
Badatorkigu nekea?

II.

¡Zér samiñki bizitzen dan
Bat, erritik aldenik!
¡Zér samiñki, lagun, aide,
Guraso bat gabarik!
¡Zér samiñki, dagonean
Meatze bat zulorik,

Andikan zér irtengo dan
Pentsatutzen bakarrik!....
Zéñ ederra dagon goiza!....
Baña arentzak.... alperrik,
Daukalako biyotza chit
Diru-naiyez beterik.

(1) *Eitera* por «*Egitera*.»

Ez du beretzat sortitzak
 Atsegiñik jez pozik!,
 Zergatikan zorigaitzak
 Daukan azpiraturik.
 Beti dago nozitzen;
 Beti dago tristerik,
 Beti ¡bai! negarrez beti,
 Chit sarritan esanik:
 «¿Nola nintzan, ¡o zoriya!
 Nola zukan tinkarik,
 Urrundetu Gurasoak
 Dauzkadan lur maitetik?
 ¿Nola nintzan, nere lagun
 Maite danak utzirik,
 Aldendu, zen birakorra
 Ziñan pensa gaberik?»

¡Amerika! ¿zenbat dira,
 Zenbat! zuzag zurturik,
 Irten beren erritikan,
 Gurasoak lagarik,
 Usterikan biurtzea
 Diruz oso beterik?.....
 ¿Eta zenbat itzul dira?...
 Ez joan ziran erdirik.
 Ez, egiaz; an ill dira,
 Lagun bat gabetanik,

Urrun dagon beren Ama
 Maiteaz oroiturik,
 Beragandik iges egin
 Zutelako damurik,
 Barkaziyoa biyotzez
 Jainkoari eskarik.

Eta biurtu diranak
 Jayotz erri maitera,
 ¿Zer ekarri dute beren
 Gurasoen echera?....
 ¡Zenbat aldiz etor diran
 An ezurak uztera!
 ¡Zenbat aldiz, atsecabez,
 Miñez Ama jartzera!
 ¡Zenbat aldiz, negar-malkoz
 Zelaiyak bustitzera!
 ¡Zenbat aldiz, sort-echetik
 Zoriona kentzera,
 Zorionaren eguzkiya
 Lañoz estalitzera,
 Len gozoak ziran toki
 Aek beltzez jaztera,
 Beretan zorigaitzaren
 Aziya zabaltzera.

¿Nor irtengo da jayotz-echetik,
 Topatu nairik urrea,
 Baldin sarritan urrean ordez
 Arkitzen bada gosea?....,
 ¿Nork opako du, Amaren biyotz
 Biguna miñez lertzea?
 ¿Nork naikidako du, sort erritik
 Aldendurikan iltzea?...

KARMELO ECHEGARAY-KOA.
 ZUMAIYAN.



EMIGRACION NAVARRA AL SUR DE AMÉRICA, SUS CAUSAS Y CONSECUENCIAS.

(POESÍA QUE HA OBTENIDO MENCIÓN HONORÍFICA.)

Piensa bien que al nacer, sobre tu frente
gravó el Omnipotente
de honra, patria y amor lema sagrado;
y que quien sin razon el pátrio suelo
deja con torpe anhelo,
ni es patricio, ni es noble, ni es honrado.

Cuando se eleva el sol, y desde Oriente
su luz resplandeciente
de Navarra ilumina el fértil suelo,
panorama radiante de hermosura,
parece ser la anchura
dormido lago que refleja el cielo.

La alta montaña donde ahogó el navarro
con su valor bizarro
el torpe afán del extranjero encono,
en valles frondosísimos se asienta,
y con orgullo ostenta
nívea corona y de esmeralda trono.

Arroyo cristalino y trasparente
dibuja en la pendiente
senda argentina que la vista encanta,
y deslízase leve y caprichoso
llegando caprichoso,
manso y risueño hasta besar su planta.

De la verde pradera entre las flores,
cantando sus amores
trinan las aves. Industriosa aveja
lleva la miel á su panal precioso,
y en plácido reposo
se oye el balido de la humilde oveja.

La gaita pastoril denuncia el viento
con melodioso acento
al descender de la feraz altura,
y las doradas mieses riza en olas,
do esbeltas amapolas
se columpian radiantes de hermosura.

Anima este conjunto delicioso
el labrador gozoso,
que, cumpliendo el designio omnipotente,
la fatiga soporta, y no le aterra,
de hacer fértil la tierra
con el sudor copioso de su frente.

Cuando al hundirse el sol en el Ocaso
la huella de su paso
ténue luz presta á la enramada umbria,
apuestos mozos y robustas mozas,
tornando hácia sus chozas,
cantan alegres despidiendo al dia.

Mas no hay solo placer en la pradera;
tambien la parca fiera
hirió al mortal con su sangrienta garra;
y en cuanto alumbra el sol desde la altura,
ya no es todo ventura
en los hermosos campos de Navarra.

¿Sabeis porque? Mirad; seguid las huellas
 de las masas aquellas
 que afanosas se alejan de este suelo,
 dejando en pos de sí pobres ancianos
 que cruzadas las manos
 sus plegarias elevan hasta el cielo.

¿Qué veis en esos grupos que os aflige?
 ¿Acaso los dirige
 por falso derrotero mano insana?
 ¡Oh, sí! Víctimas son que libres fueron,
 y que esclavas se hicieron
 del feroz mercader de carne humana.

Puras doncellas, jóvenes honrados
 que marchan fascinados
 ante un mar de riquezas prometido,
 y serán explotados torpemente
 en la América ardiente
 por la audacia del hombre fermentido.

¡Mirad, yá dejan á su patria amante!
 Con rumbo vacilante
 frágil embarcacion surca ligera,
 y por lastre los lleva en la sentina
 en infecciosa hacina;
 cual si manada de animales fuera!

Ya de la mar sobre revuelta espuma
 ocultos por la bruma
 se alejaron al fin; ¡por siempre acaso!..
 ¡Ya más no cantaran mozos y mozas
 tornando hácia sus chozas
 al descender el sol en el Ocaso!

.

Un año trascurrió de la partida.
 ¿Qué será de su vida
 en aquellas regiones apartadas?
 ¿Los garridos zagales que se hicieron?
 ¿Qué bienes consiguieron
 las cándidas doncellas recatadas?..

¡Oh, buscadles. Dejad al pensamiento
 que hienda en su ardimiento
 de los mares las auras peregrinas,
 y les vereis, á impulsos de la mente,
 allá del Occidente
 en las cálidas playas argentinas.

Vedles, vedles allí. Con torpe mano
 tejió el mancebo ufano
 angustioso dogal que su alma oprime.
 Falto de libertad, esclavo al verse,
 pugna por desprenderse
 del tirano opresor, y en vano gime.

Unos caen en poder de horda salvaje
 rindiendo vasallaje
 á los caciques indios altaneros,
 y en lucha interminable y horrorosa
 vierten su sangre hermosa
 en las lides de gauchos y pamperos;

otros corren henchidos de avaricia
 á saciar su codicia
 en la trata del hombre, en su deshonra,
 y unos y otros reciben por sustento
 como único alimento,
 pan amasado con su sangre y su honra.

¡Qué decepcion! Las jóvenes sencillas,
 en sus mustias mejillas
 yá no lucen los tintes de la rosa;
 yá no se ostenta en su velada frente
 aureola sonriente
 de la pura zagala candorosa!

¿Dó fué su sencillez?; dó sus primores?;
 dó las fragantes flores
 del ameno jardin de su existencia?..
 En corrompida atmósfera arriesgadas,
 fueron ¡ay! marchitadas,
 y murieron al par que su inocencia!

Sin Dios ni religion, ciegas y errantes,
del vil oro anhelantes
por el oro olvidaron sus deberes;
y alhagadas del vicio en el camino,
lanzáronse á él sin tino
sin ver su perdicion en sus placeres.

¡Oh, juventud, que en el navarro suelo
viste, al nacer, el cielo
de rutilantes astros tachonado!;
tú, que en tus campos plácidos y hermosos,
de padres cariñosos
aprendiste á querer y á ser amado!;

tú que al arrullo de la clara fuente,
de nuestro Dios clemente
Aprendiste á adorar el santo nombre
y admiraste en tus valles Su grandeza
al ver tanta riqueza
prueba sublime de Su amor al hombre!;

si es que llega hasta tí mi pobre acento
y escuchas mi lamento
surgir ante el dolor de tus hermanos,
forma con él escudo defensivo
contra el falso atractivo
de esos fieros tratantes inhumanos.

ANDRÉS CRESPO Y BOTELLA.
(Pamplona.)





VERSIÓN EUSKARA DE UNA POESÍA RUSA,

Hay tanta analogía entre la situación expresada por Ivan Tourgueneff en su inspiradísima poesía «El Umbral» y la que sufren los íntegros y bien intencionados patricios que aquí pretenden despertar al pueblo vasco-navarro del vergonzoso letargo en que yace sumido, que me he visto impulsado á trasladar á nuestra primitiva lengua ese grito del corazón atribulado del insigne escritor ruso. La composición adquiere carta de naturaleza euskara nada más que con tachar algunas cuantas palabras y cambiar otras que en la traducción castellana tendré cuidado de subrayar.

SARTU-AURREAN.

Baso aundi bat dakust.

Arbolen atzean illuntasuna; neskach euskaldun bat, basora sartu nairik, zutik agertzen da basoaren ertzean. Otsa eta izugarriya dá illuntasun ori. Basoren barrutik aize izoztu bat, boza nagi bat geldi geldi datoz.

—¡Oh zu, sartzea nai dezunak! Badakizkizu zer gauzak aurkituko dituzu emen?

—Badakit.

—Badakizkizu gauza oriek otsa, gosea, gorrotoa, meziprezoa, iraina, ziega, eritasúnak, eta eriotz berbera dirala?

—Badakit.

—Bakardadea, guzien utzierarik?

—Badakit. Prest nago. Oñaze denak, patuaren kolpe denak atsegiñ aundiaz, soprituko ditut.

—Eta etsayen kolpeaz gañera adiskide eta anayenak ere?....

—Bai.... oriek ere.

—Prest zaude, bada, zure buruari sakirifikatzeko?

—Bai.

—Eta sakrifizio baterako, jakingo ez duenik iñork? Ilko zera, eta iñork, iñork zure oroimena ez du ohoratuko.

—Ez urrikirik, ez izen illezkorrik ere eskatzen ez diot kondairari.....

Bozak istan bat isildu zan eta gero esan zuben:

—Etorkizunaren egun batean, zuk siñisten dezuna gaur, siñistuko ote ezdezu; esango ote dezu utsirudi batek gezurtatu zaituela eta negar egingo ote dezu zure gaztetasun galdua ikusita?,

—Bai, ori uste det ere.... Eta alataguzi, nai det sartu.

—Sar zaitte, bada.

Neckacha sartu zan.

—Eroa! kampotik boza batek, otz-karraska egiñik, oju egin zuben.

Beste bozek, baño ezti-eztiya airean soñu eginda, erantzun zuben:

—Santua.

TRADUCCION LITERAL.

Veo un *gran bosque*.

Detrás de los *árboles* la oscuridad; una muchacha *bascongada* queriendo penetrar á dentro, aparece de pié en la *orilla del bosque*. Fría y espantosa es aquella oscuridad.

De lo interior del bosque un aire helado, una voz lenta, poco á poco, llegan.

—¡Oh tú la que deseas entrar? Sabes cuáles son las cosas que hallarás aquí?

—Lo sé.

—Sabes que son el frio, el hambre, el ódio, el desprecio, la injuria, la prision, las enfermedades y la muerte misma?

—Lo se.

—La soledad, el abandono de todos?

—Lo sé.... Estoy pronta. Todos los dolores, todos los golpes del destino, gustosamente, los sufriré.

—Y además de los golpes de los enemigos, los de los amigos, y los de los *hermanos* tambien?

—Sí.... esos tambien.

—Estás, pues, dispuesta á sacrificarte?

—Sí.

—A un sacrificio que nadie sabrá? Morirás, y nadie, nadie honrara tu recuerdo.

—No le pido á *la historia*, ni compasion, ni aun nombre inmortal....

Calló un momento la voz, y despues dijo:

—Tal vez algun dia del porvenir, en lo que hoy crees, no creerás; tal vez dirás que una ilusion te ha mentido y llorarás, tal vez, viendo tu hermosa juventud perdida?

—Sí, tambien he pensado en eso.... Y con todo, quiero entrar.

—Entra, pues.

La muchacha entró.

—Loca! gritó desde fuera una voz rechinando los dientes.

Otra voz, pero dulcísima, resonando en el aire, replicó:

—Santa!

A todos los buenos euskaros, á todos los que idolatran esta tierra, cuanto más ingrata tanto más infeliz dedica estas páginas

ARTURO CAMPION.



CERTÁMEN DE SAN SEBASTIAN,

preparado por el **Consistorio de Juegos Florales** de dicha ciudad
para la última decena de Diciembre del presente año.

Aun cuando hubiéramos tenido nucho gusto en insertar íntegro el programa, no nos es posible hacerlo por su mucha estension y de él entresacamos los párrafos más importantes que son los siguientes:

CERTÁMEN LITERARIO.

Como modesta recompensa que sirva de lauro y de estímulo á los escritores que se dedican al cultivo de la literatura bascongada, se concederán los premios siguientes:

1.º **Una corona de plata**, al autor de la mejor leyenda bascongada escrita en prosa. Si no fuese original deberá indicarse su procedencia ó el texto que se ha tenido á la vista para la traduccion ó arreglo.

Accesit.— *Diploma de honor.*

2.º **Una pluma de plata sobredorada**, al autor del mejor trabajo biográfico en prosa ó verso, sobre Easonenses ilustres.

Este estudio podrá ser, bien una galería de hijos de la Ciudad que se hayan distinguido por su saber, su valor ó sus virtudes, ó bien un estudio de uno ó varios varones beneméritos.

Accesit.— *Diploma de honor.*

3.º **Un ramo de laurel de plata**, al autor del mejor ensayo dramático, en prosa ó verso. La obra deberá ser original é inédita, y puede ser trágica, dramática, cómica ó lírica.

A falta de obras originales, el Jurado podrá adjudicar el premio á la mejor traduccion ó arreglo que se presente, siempre que reúna las condiciones de mérito necesarias.

Accesit.— *Diploma de honor.*

4.º **Un objeto de arte**, para el autor de la mejor poesía bascongada con libertad de asunto y de metro.

Accesit.— *Diploma de honor.*

5.º **Un makilla con incrustaciones de plata**, para el autor de la mejor monografía en prosa sobre los orígenes de la antiquísima devoción y romería al Venerado Cristo de Lezo (Guipúzcoa) é historia de su Basílica.

6.º **Una medalla de plata**, ofrecida por la *Asociación Euskara* de Navarra, para el autor de la mejor Memoria en que se especifiquen los fueros y derechos de que estaba en posesión Guipúzcoa al promulgarse la ley de 21 de Julio de 1876, y organización foral de esta provincia.

Dicha Sociedad donante preferiría que la Memoria fuese más que una monografía erudita y extensa, un trabajo leve y claro que se lea pronto y pueda divulgarse entre la mayoría de las gentes.

Accesit.— *Una medalla de bronce, ofrecida por la misma Asociación.*

7.º **Un objeto de arte**, (ofrecido por la sociedad local *Union artesana*) para el autor de la mejor poesía dedicada «A San Sebastián», (Donostiari), con libertad de metro.

Accesit.— *Diploma de honor.*

8.º **Un pensamiento de plata**, (ofrecido por la redacción del periódico local *La Semana*), al autor de la composición en verso que mejor se adapte á la Marcha de San Se-

bastian compuesta por D. Raimundo Sarriegui, conservando el carácter festivo de la misma.

Accesit.— *Diploma de honor.*

9.^o **Una escribanía de nikel con la alegoría de la Poesía**, (ofrecida por la sociedad *La Fraternal*), al autor de la mejor composición en verso, relatando las hazañas y aventuras de CATALINA DE ERAUSO (*la monja alférez.*)

Accesit.— *Diploma de honor.*

10.^o **Una medalla de plata**, con el correspondiente diploma, (regalo de la sociedad bilbaina *Euskal-Erria*), para el autor de la mejor descripción de la batalla Arrigorriaga ó de Padura, en verso, con libertad de metro.

Accesit.— *Medalla de cobre y diploma de la misma Sociedad.*

ADVERTENCIAS.

Todos los trabajos con opción á este concurso deberán estar escritos en lengua bascongada, pudiendo cada escritor elegir libremente el dialecto que estime más oportuno.

Todos los trabajos podrán presentarse en la Biblioteca municipal de esta Ciudad todos los días no festivos de diez de la mañana á las doce del mediodía y de cuatro de la tarde á ocho de la noche, ó remitirse por correo en pliegos cerrados con sobre al SR. SECRETARIO DEL CONSISTORIO DE JUEGOS FLO-RALES DE SAN SEBASTIAN.

Cada pliego contendrá la composición, que llevará como distintivo un lema cualquiera, y otro sobre, cerrado también, con el nombre del autor y señas de su domicilio, y el mismo lema repetido en la cubierta.

No se devolverán los manuscritos que se remitan, los cuales quedarán archivados en el expediente de su razón, y de los que podrá usar el Consistorio como estime más acertado.

El plazo para la presentación de pliegos espirará el día 20 del mes de Noviembre á las 6 de la tarde.

La distribución solemne de los premios tendrá lugar en el Teatro Principal la noche del 21 de Diciembre próximo, ó en su defecto en la misma decena que la Comisión señale.

CERTÁMEN MUSICAL.

UN GRUPO ALEGÓRICO DE PLATA REPRESENTANDO EN RELIEVE LA MÚSICA para el autor del mejor POT-POURRI DE AIRES BASCONGADOS que se presente.

A falta de dicho trabajo, el Jurado especial que oportunamente se designe para el exámen da las composiciones, podrá adjudicar dicho premio al autor del mejor ZORTZIKO ó CAPRICHIO SOBRE AIRES BASCONGADOS.

Accesit.— *Diploma de honor.*

ADVERTENCIAS. Todas las obras que se presenten con opcion á este concurso deberán estar dispuestas en *partitura para orquesta* y deberán presentarse ó remitirse ántes de las 6 de la tarde del dia 1.º de Diciembre al Sr. *Secretario del Consistorio de Juegos florales*, en le forma que se determina en las advertencias 2.ª, 3.ª y 4.ª del certámen literario.

El Consistorio gestionará para que la composicion que resulte premiada sea ejecutada á toda orquesta en una de las dos funciones que dicho instituto dispone para la última decena de Diciembre y costeará en tal caso la copia necesaria de papeles.

CONCURSO DE TAMBORILEROS.

La noche del 21 de Diciembre, ó en su defecto en aquella de la misma decena que la Comision señale, se celebrara tambien en el Teatro Principal de esta Ciudad un concurso especial de tamborileros, concediéndose como Premio: *Una basco-tibia con anillas de plata*, al que el Jurado respectivo califique en primer término de entre los aspirantes.



SELLO CÉREO DE DON DIEGO LOPEZ DE HARO,

Como ya hemos manifestado en otra ocasion, entre los objetos que la edad media nos ha legado, pocos hay tan interesantes para el conocimiento de aquella época como los sellos pendientes—céreos en su mayor parte—que van unidos á cartas y documentos cuya autenticidad comprueban y garantizan.

Si su importancia para el esclarecimiento de oscuros problemas históricos es innegable, encierran, sobre todo, escepcional valor los datos preciosos que suministran á la arqueología en general, y muy especialmente en cuanto se relaciona con la indumentaria, la heráldica, el mobiliario y aun las costumbres de los siglos medios.

Y es que en esos sellos, los hábiles artífices de la época copiaban con más ó menos correccion, pero siempre con exactitud y minuciosidad singularísimas, los objetos que veian y se proponían representar, ejecutando relieves microscópicos que causan verdadera admiracion y cuya finura de detalles no se comprende pudiera alcanzarse en aquellos tiempos en que se carecia de los perfeccionados instrumentos de la óptica moderna.

Ejemplos notables de ello se encuentran sobre todo en el siglo XV, en que el estilo ojival terciario, que en todas

las obras de arte reflejaba su espléndida elegancia, ofrecía vasto campo á la inagotable fantasía de sus cultivadores, como lo prueba la rica y caprichosa ornamentacion de muchos sellos que asemejan afiligranados relicarios.

Y sin embargo, los que los ejecutaban se calificaban modestamente de *Abridores de sellos*, aun cuando muchos de ellos ideaban tambien los dibujos ó modelos, ó interpretaban los que no se desdeñaron de trazarles artistas tan notables como Juan de Bruselas y Alberto Durero.

Los sellos de los siglos anteriores son, como se comprende fácilmente, más sóbrios de ornamentacion y detalles y de ejecucion mucho más ruda, pero no por eso tienen menos valor, para la historia.

A esta ultima clase pertenece el sello de *D. Diego Lopez de Haro* que hemos copiado en el mismo tamaño del original y cuyo fac-simile acompaña á estas notas.

Bajo el punta de vista artístico nada notable se nota en él; pero muévenos á publicarlo el no ser conocido, y el interés con que se vieron entre los eruditos de Vizcaya y Guipúzcoa los del Concejo de San Sebastian y de *D. Lope Diaz de Haro*, que dimos á conocer en la *Euskal-Erría*, de los cuales, segun parece, no se tenia noticia en aquel país.

D. Diego Lopez de Haro era hermano de aquel *D. Lope Diaz*, que el Rey *D. Sancho* mandó asesinar, guerrero noble y hazañoso que como se dice en su epitafio «*hizo grandes servicios á Dios: recobrad su cruz de manos de paganos, y no menos hizo á su Rey, los cuales el dia de su muerte fueron olvidados.*»

El monarca Castellano, que se había sentado en el trono gracias á *D. Lope*, á quien más tarde tan bárbaramente pagara, premió por el momento sus servicios concediéndole muchas mercedes, y dió á *D. Diego*, su hermano, el gobierno de toda la tierra de Burgos hasta el mar y Guipúzcoa, nombrándole general de las fronteras de moros.

Sucedió á *D. Lope Diaz de Haro*, en el señorío de Vizcaya, su hijo; y habiendo muerto este sin ellos, *D. Diego Lopez de Haro*, cuyo sello publicamos hoy, pretendió sucederle, pues aunque el derecho correspondía á su

sobrina D.^a María, hallábase preso en Castilla D. Juan, marido de ésta, y sostenía D. Diego que en aquellos revueltos tiempos necesitaban los Vizcainos un Señor que les defendiese.

Reconociéronle estos como tal en 1293: ocurrieron luego prolongadas guerras, durante las cuales el Rey D. Sancho se hizo dueño de casi todo Vizcaya, y, por fin, falleciendo este, recuperó D. Diego las tierras conquistadas por el castellano, y el infante D. Juan renunció al Señorío á nombre de su esposa en favor de aquel y de sus sucesores. Pero como continuasen las pretensiones de su sobrina y del D. Juan, á quienes favorecía el Rey de Castilla, concertóse que despues de la muerte de D. Diego le sucedería en el Señorío de Vizcaya D.^a María, reservándose Orduña, el valle de Balmaseda y villa de Santa Olalla para los herederos de aquel.

D. Diego Lopez de Haro fué el fundador de la villa de Bilbao y murió en 1309, estando en compañía del Rey de Castilla en el cerco de Algeciras. Sus restos fueron sepultados en San Francisco de Burgos.

El sello de que nos ocupamos tiene gran analogía con el del Señor de Vizcaya, cuyo fac-simile se publicó en la *Euskal-Erría*, como ya hemos dicho: su tamaño es próximamente el mismo y la cera es de color natural ennegrecida por el tiempo.

En el anverso ó sello se vé representado á D. Diego Lopez de Haro sobre un caballo al galope y en la actitud de lanzarse al combate. Con su brazo izquierdo abraza el escudo, donde se ven los dos lobos heráldicos de los Lopez de Haro, orlados con las aspas de San Andrés, lobos y aspas que lucen tambien las gualdrapas del caballo. El noble gínete empuña con su diestra la espada recta y pesada que las grandes lorigas de malla habían hecho necesaria, idéntica en la forma de la hoja y empuñadura á la que se vé en el sello de Alfonso Poitiers en 1254.

D. Diego lleva cota de malla, túnica larga y flotante y el casco cuadrado conocido vulgarmente con el nombre de *gran yelmo* ó *casco de las cruzadas*.

En el contrasello está representado el lobo heráldico de los Sres de Vizcaya, empresa que, como ya hicimos observar, puede calificarse de *parlante* si se recuerda el significado del nombre latino *Lupi*.

En torno del lobo y formando orla, se ven numerosas aspás ó cruces de San Andrés, detalle que no se encuentra en el sello de D. Lope Díaz ántes mencionado. La leyenda, idéntica en anverso reverso, y es la siguiente:

✠: *Sigillum: Didaci: Lupi: de: Faro:*

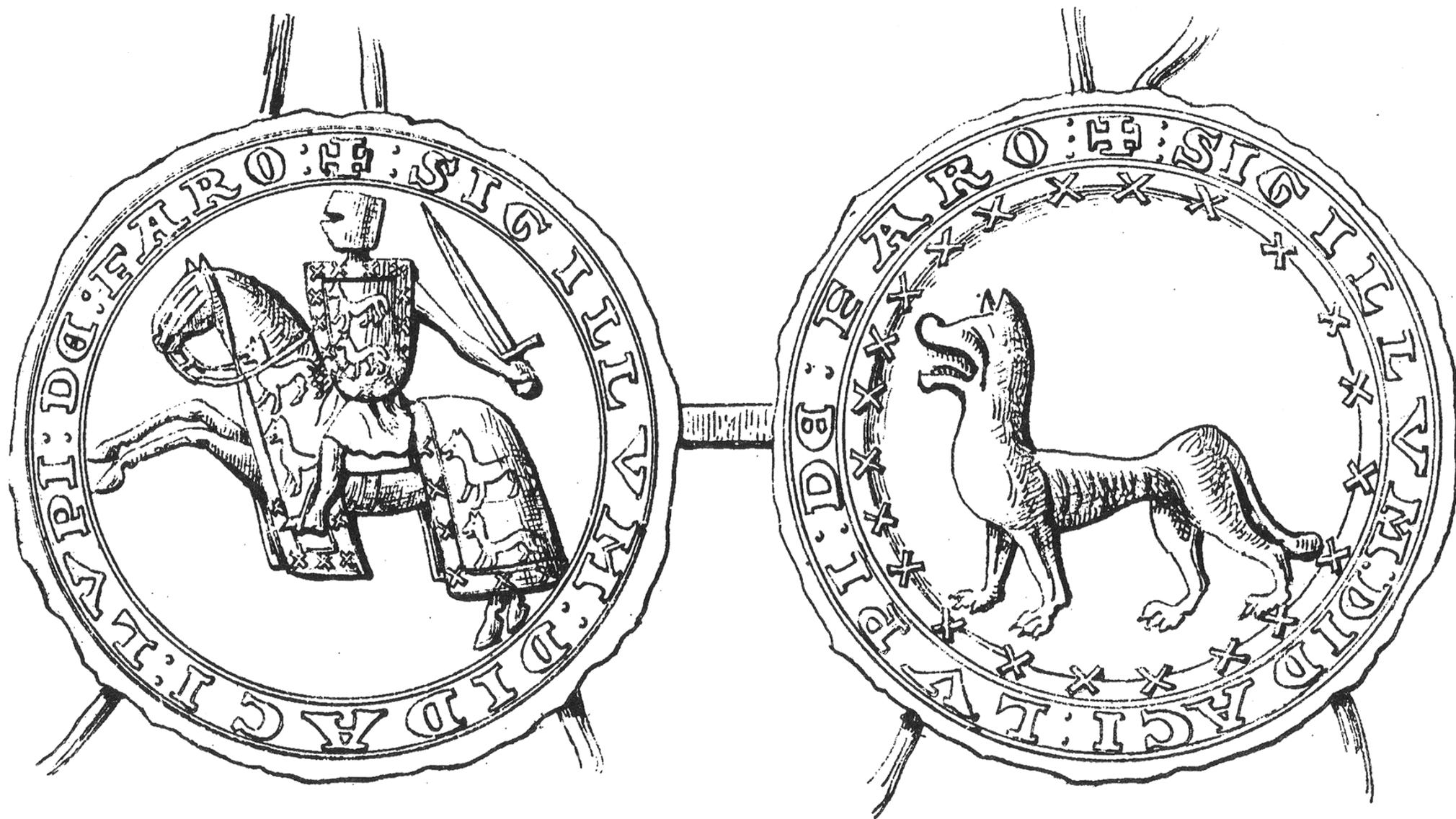
Como curiosidad histórica digna de ser estudiada y que quizá pueda explicar nuestro amigo Trueba, el sábio cronista de Vizcaya, haremos notar, que en los Archivos Nacionales de Francia existe un documento español fechado en 1276, (un año antes que el de D. Diego) con el sello de un Enrique Perez de Ferana, sello que ostenta un *lobo pasante á la izquierda, orlado eon las aspás de San Andrés*, y cuyo dibujo, que tenemos á la vista, aunque de menor tamaño es exactamente igual al contrasello de D. Diego Lopez de Haro.

¿Cómo explicar que ese personaje usara las armas de los Señores de Vizcaya?

El documento al que va unido el sello de D. Diego Lopez de Haro, lleva tambien, en el sitio preferente, el de su hermano el Sr. de Vizcaya D. Lope Díaz; se conserva en el Archivo de la Cámara de Comptos de Navarra y consiste en un *reconocimiento* en que ambos confiesan que deben *pagar, cada uno por el todo*, á D. Guillen Marcel Burges (¿burgués?) de Pamplona, 2000 libras de *buenos torneses negros el dia de Todos Santos primero venient en el Burgo de Sant Cernin*.

La fecha del documento es del año 1277, epoca en que, segun se lee en el poema provenzal de Anelier titulado *La Guerra Civil de Navarra*, intervino el Sr. de Vizcaya en las intrigas y discordias de nuestro país.

JUAN ITURRALDE Y SUIT.



Sello Céreo de D. DIEGO LOPE DE HARO.-Año 1277.



¡AZTUÁ!.....

LEYENDA PREMIADA CON MEDALLA DE PLATA POR LA ASOCIACION
EUSKARA DE NAVARRA, EN LOS JUEGOS FLORALES DE FUENTERRABÍA
DEL PRESENTE AÑO.

«¿Ez ote da iñor arkitzen Ondarri-
biko Urian jazuá!... gu festetan ga-
biltzan bitartean? Eztet uste. Baña
bat bakarrik balitz, izan bedi gure
festen asiera bera billatu eta konso-
latzea.»

Sekulan etzait aztuko Ondarribiko seme, erdi baserri-
tar-erdi arrantzale, aiton buruzuri errespetagarri bati
entzun niona, chikia nintzala, neguko gau ekaitzan batean,
errosarion esan ondoren, sukalde chokoan alkicho batean
pipa erreaz zegoala, illobachoz ingurutua matsa zortena
ale ederrez bezela.

Esan zigun:—Adizazute non gazte maiteak, baña zintzo,
gaur arratsean esatera noakizuten kondaira chikian: «Gi-
zonak izan litzaken egiazko atsegiñetatik bat da: sufritzen-
dutenakin sufritzea.

Bein batean, erri bateko mezeta edo festetara joanik,
nebillen goizetik-arrats dibersioetan.

Lendabizi, legea dan bezela, meza-nagusia entzunik,
eramaten ninduten lagunak pillota partidura, emendik
bazkari on bat egitera, gero bezperetara, ondoren zortzi-

koa, ezpata dantza eta orlakoak ikustera, eta azkenik ber-solariak aditzera; orla pasa zan lenbiziko eguna jendia kontentu, Munduan pena bat ezpalitz bezela, zebillen lekuetan.

Pello *Zimurra* esaten zioten nere chikitako adiskide bat nuen nerekin, eta guztiz jostallua zalarik, chit biotz onekoa zan. Esan dedan bezela eguna pasa ondorean, baginjoazen ostatura, gau-erdiko tenorian, eta kale iskin batean neska koskor bat alderatu zitzaigun, esaten zigula:

—Limosna bat Jainkoaren izenean; jarren emanbi-zaidate!—

—Gaubeko ordu oetan ¿nola eskatzen dezu?—esan nion.

—¡Ai jauna!—eranzun zidan—¡eztakit!.... ¡neretzat beti da gauba, eta gau tristea!.... aita daukat eri oean, eztaukat zer emanik, berak eztit ezer eskatzen baña badakit goseak iltzen dagoela; karidadez atzo eman ziraten kandela bat idukidet pistua bere gelan; berak begirutzen ziran neri, nik berari...., orla egondu gera kaleko soñu eta algarak entzunaz. Aitu da kandela, eta orduan, berak ikusten ezinduela, atera naiz kalera, orla pozez beterik dabilzan jendeai zerbait eskatzera ¡Jaungoikoaren izenean!

—Eta, au esanik, eman zion negarrari.

Begiratu nion lagunari eta negarrez zegoen; nik ere eznuen, egia esan, asko falta. Eraman gaitzatzu, aurrea, zure aita dagoen lekura esan genion neskari, eta abiatu giñan. Bidean dendak ichiak zeudelarik, erosi genituen bi kandel, eta, bat pisturik, sartugiñan bizitza estu batean. ¡Au!.... ¡lastaira char batean gañean zegon gizon gaisoa!.... Gogoan izangodet bizi naizan arte bisita on ura.

Alabachoa sartu zan aurretik, eta eriotzaren trantzekoa zirudien itz itzali batekin, esan zion aitak:

—Mari ¿nora joan ziñan?....

—Pello nere laguna aurreratzena orduan, laztan zendu, eta esaten dio:

—Gure billa; ¿nola zaude adiskidea!....

—¡Aztuá!....—erauzutendio, oraindik entzun detan bozik penagarriarekin.

—¡Oitz tristeá!....

—¿Zer sentidezu?—galdetu zion urrena—

—¡Plakiyá, aultasuna!—esan zuen doi—doia; eta, au aditurik, joan mintzan korrika geunden ostatura, eta artu nuen nerekin bertako mutill bat, salda eta beste bear ziran gauzak berekin zituela. Konsolaturik al egiñean aita-alaba gaiso aek, eta mutilla bertan erizai utzirik, atera giñan andik goizaldean, eta ostatuko bidean ginjoazela, esa sendit Pellok:

—Badakik ¿zer egin bear diagun? Gaur lenbiziko festeguna dek; bigar ta etzi-koak pasatzeko dirua gerekin zeukagu; bada, ostatua pagatu ta biderako bear degunaz gañerakoa emanzaiogun guztia gizon gaiso orri, sendatu deien, eta eguna zabaltzean goazemak oñez echera.

—Bejoandaikala ik motell, esan nion, pozez beterik; ala egin genuen, eta etzitzaigun damutu ¡ez!.... Itzak eziñ aditzera eman lezake guk bidean ekarri genuen poza. Gaur oraindik nerekin daukat. ¡Bai! Zerurik ezpaltz ere, ezta gizonarentzat gizonaria bere nekeetan laguntzen bezelako festik.—»

Au esanik, jαιο zitzaion malko dizdiyari bat, eta besoetan zeukan illobachorik gazteenak chukatu zion. ¡Zorioneko aitona!

Ondarribiko gazteak: oraindik irakurgai onen berri ezpadakizute, ikasi zazute ¡bai! zuen onerako.

Gure Euskal-erria, gure oiturak, legeak kondairak, irakurgaiak, dena izangoda ¡aztuá! mundu nasi onekin batean denboren buruan; bakarrik aztuko eztana sekulan, demborik ezagutuko eztuena, da, Jaunaren amorioz gure lagun-urko edo projimoari egintako mesedea.

¡A!.... eskabitzate gizon jankintsuak beren errientzat, nai dituzten aiña gauza; nik, Euskalduna, eskatzen diot Ama Birjiña Guadalupekoari, guretzat eta beste guzientzat, zabaldezala Lurrean karidadezco izpiritua. Au gabetanik, izango bagenitu ere nai ditugun gauza guztiak, ezgiñake ondo izango; baña onekin, sufrimenturik garratzenak igarotzen dira atsegintasun gozoan, eta, itz batean esateko: gizonak izutzen du doakabea, ez doakabeak gizona.

ANT.º ARZÁC ETA ALBERDI.



GURE AMA GABERIK EZ GINTEZKE BIZI.

*Poesía premiada con Medalla de plata en los Juegos
florales de Fuenterrabía.*

Libertade doneti euskal-errikoa
Eguzkiren azpian paregabekoa;
Itzalen truk argia banatutakoa,
Zure omen aundiak kantatzera noa.

Zure aunditasunaz noa mintzatzera;
Zoriontasunezko doiak kontatzera;
Lege zar ta umantak zerura alchatzera:
Euskal-arraza zer dan adieraztera.

Animaren almenak illuntzen bazazkit,
Lausoak estalitzen begiak badizkit;
Mingañak itza leunki egin nai ezpadit,
Parnasoko airea, laguntzera atozkit.

Iparretik egora ez da beste erririk
Babelgo naaspillatik libre biziturik,
Atzerriko uztarri pisua gaberik
Euskaldunak moldatu zutena besterik.

Etzan aundi chikirik, baizikan berdiñak,
 Legeak egiteko bildutzen ziranak:
 Eta ¡zer Lege garbi merke ta zuzenak!
 Mundu guzian dira gaur ere ezagunak.

Libanokó tantairik baña aundiagoak,
 Askoz ere bizitza luzeagokoak
 Ziran aritz, arteak euskal-errikoak,
 Jaunak bakarrik daki noiz ezkerozkoak.

Aen gereiz azpiko Batzar jakintsuak,
 Aiton buru zuriak libre moldatuak
 Ziraden ain zintzoak nola indartsuak,
 Etsairik aundienak ere laudatuak.

Andik sortutzen ziran legeak etziren
 Maiatzeko loreak bezela mudatzen;
 Ez ta gaur egiñ eta bigar urratutzen
 Oraingo denboretan dana gertatutzen.

Etziraden lastozko gaztelu erbalak
 Aize bultzadaz erras erorko zirenak:
 Baizik arri landuaz gogorki egiñak,
 Traizioz bakarrik artu zitezkenak.

¡Zenbat Errege ziran oen oñetara
 Antzinatik etorri juramentatzera,
 Euren omenajea, magoen gisara,
 Burua makurtuaz pozez eskeintzera!

.

Erromako arrano ikaragarriak
 Etzituzten garaitu; eta illargiak,
 Mahoma garailari beltzak biraliak,
 Emen izandu ziran lañoz estaliak.

Mendi oen oñetan ziran porrokatu,
 Itsas naasiren gisa egiñikan orru,

Zituztenean indar aundiak biraldu
Podore azkarrenak, nairik menderatu.

Obi otza betiko emen zuten izan,
Mendi oen erdiko ibar zokonetan,
Libertade maitea ebatzi naiean.
Su ta gar atzerriak sartzen zirenean.

Landarechoak intza, choriak aizea,
Otzik dauden chitoak amen egalpea,
Arraiak ura eta erleak lorea,
Ainbat du euskaldunak nai libertadea.

Baña, ez libertade gezur utsezkoa,
Askok mundu onetan duten modukoa,
Baizikan Gernikako aritz azpikoa,
Chindurri langilleak paratutakoa:

Nor bere bizitzeko moldatu zutena
Mendi oek ainbezte gurtutzen dutena;
Gure biotz bularrak sutuak dauzkana;
Itsasia untzaren gisa daukaguna.

¿Zenbat odol isuri ez dute umantak
Tubalengandik ona, euskaldun zaldunak,
Zikintasunik gabe gorde nairik danak
Berdiñikan ez duten Lege ta oiturak?

Begira Orreaga, Padura, Nabasi,
Pabia, Arlaban ta Ondarribiari;
Galdetu Lekobide, Zuria, Minari,
Eta oen gisako milla umantari;

Nai zizkiotenean ezarri kateak,
Nola ziran alchatzen Aitorren-sumeak
Naiago zutela ill ez galdu Legeak
Bakoitzak bere eleiza chokoan gordeak.

Galdetu Okendori, Churrukari esan,

Urzelai ta onziak arkitzen baziran
 Erortzeko zorian etsaien mendean
 Zeñen bildurgabero burrukatzen ziran.

¿Nola konta ordea menditar azkarrak,
 Ezpadira geiago zeruko izarrak,
 Itsasoan arkitzen diraden ondarrak,
 Zelaiak apaindutzen dituzten belarrak?

Zure oroitza utsak ¿oh Euskal-erria,
 Poztutzen gaitu; ¿zeinda zu beziñ aundia?
 ¿Nork du jatorritikan kondaira aiñ garbia?
 Zure omenai ¿nork ez dio kutizia?

Eta ¿zer kutizi beltz eta betziztua (1)
 Batzuek dizutena! ¿ai urrikaltsua!....
 Urre garbizko zure Liburu santua,
 Ikusi nai luteke arras urratua.

Baño, alperrik ditu alegiñ guztiak
 Setarekin egingo itsas genasiak,
 Zurekin naasi naian bere ur gaziak;
 Zureak beti dira izango estiak.

Alperrikan ekaitzak dira moldatuko
 Dituztenak uramill gogorrek sortuko,
 Arkitutzen dituzten urak arretzeko;
 Zure iturriak ez dira zikinduko.

Etorriko zazkitzu larre-apoteak; (2)
 Baña, jan arren zure ninika moteak,
 Lore mardulak eta landare gazteak;
 Beti egongo zaitzu mendiak ezeak.

Naigabeak izango dituzu ausarki;
 Ume atzerrituak ere ¿ai nork daki

(1) Infame.

(2) Langostak,

Saldu nai zaituztenak polliki polliki!
Ukatu dizutenak ¿zeñek ez dakizki?....

Baña onelakoak dira guchienak,
Jaunak bere eskutikan utziak dauzkanak:
Dira, bide gaberik dabiltzan bildotsak
Euren salechetara bilduko diranak:

Eta ikusitzean denok bat egiñik,
Ama zoragarriak, umeak bildurik,
Irichiko dizkigu zeru goietatik,
Goza giñuzen doiak berri berrirotik.

Ziñegin dezaiogun Ama maiteari
Serbitzeko fielki orain eta beti;
Esan ao betean mundu guztiari:
Gure ama gaberik ez gintezke bizi.

C. DE OTAEGUI.





BIBLIOTECA Y RETRATO DE DON CÁRLOS, PRÍNCIPE DE VIANA.



Hace ya años que nuestro malogrado amigo, el erudito escritor y archivero del departamento de los Bajos Pirineos Mr. Paul Raymond, nos facilitó el catálogo de la librería y colección de medallas del celebre D. Carlos, Príncipe de Viana, heredero del trono de Navarra. Este documento forma parte de un inventario hecho desde Setiembre de 1461 (mes y año de la muerte del ilustre Príncipe), á Enero de 1462, y contiene una estensa lista de joyas y alhajas, armas, tapices históricos y trajes pertenecientes á aquel, anotados en un cuaderno de papel de 33 hojas en 4.^o que se conserva en los archivos históricos de Pau.

El Catálogo de los manuscritos es somero, falto de método y en él aparecen los títulos de algunas de las obras con errores, debidos, sin duda, á la ignorancia de los copistas; pero sin embargo presenta notable interés y hace ver las aficiones de D. Carlos, siendo digno de notarse que su librería se componía casi exclusivamente de autores latinos y franceses.

La colección de medallas y monedas está clasificada por materias ó metales, lo cual no debe estrañarse, pues, como lo hace observar Mr. Raymond, la numismática en aquella época estaba en sus albores y no se conocía otro método de clasificación.

Ese catálogo, que transcribimos á continuacion, fué impreso por Mr. Raymond, haciéndole preceder de un curioso preámbulo.

Como documento rarísimo publicamos tambien hoy el fac-simile de una miniatura que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid y representa al mismo Príncipe de Viana, retrato que creemos es el único en su clase que se conserva de dicho personaje, y que tanto por su fecha, (1480) como por otras circunstancias tiene apariencias de autenticidad completa.

D. Cárlos viste el traje y lleva el tocado que usaban los Señores del siglo XV; sus piés se apoyan sobre un lebrél que puede ser símbolo de fidelidad y quizá alusion á la órden de caballería del *Levrier blanco*, que como la titular de la *Buena Fè* creó su abuelo Cárlos el Noble, órdenes cuyo collar creemos reconocer en el cuello del Príncipe.

Este sostiene con su mano izquierda un enorme mandoble en el que se enrosca una banda con caracteres góticos.

De su mano derecha sale una banderola ó filacterio en cuyos pliegues se lee lo siguiente: «PACIENTIA OPUS PERFECTIUN HABET.»

En otra faja caprichosamente plegada que se vé á la derecha del Príncipe se vé escrito: «*Qui se humiliat exaltabitur.*»

En la parte superior del mismo lado se ostenta un escudo de armas con las de Navarra, Aragon y Champagne, y en el opuesto un arbusto ó árbol florido cuya significacion ignoramos, y en cuyo tronco se enrosca una banda con la inscripcion «*Bonne foy.*»

Tampoco comprendemos qué representan las dos figuras geométricas y las letras que se ven á ambos lados del Príncipe.

En la parte inferior hay á su derecha un arbusto como el ya descrito, y á su izquierda la misma inscripcion «*Bonne foy.*» que era la divisa adoptada por Cárlos el Noble para la órden de caballería que creó con aquel nom-

bre, divisa que se vé esculpida en el sepulcro de ese monarca existente en el coro de la Catedral de Pamplona.

El ropon del Príncipe es pardo con forro y cenefas de color rosado; el cuello es rojo y la montera ó caperuza es rosada tambien, así como el cinturon, guarnecido de oro. La figura del Príncipe está conforme con el retrato que de él hacen los historiadores, segun los cuales D. Cárlos, que tenia 40 años cuando murió, era «de estatura algo más que mediana, su rostro era flaco, su ademan grave y su fisonomía melancólica.»

Un detalle digno de notarse en esta miniatura es el nimbo que rodea la cabeza del Príncipe, y es una prueba más de la opinion de santidad en que se le tuvo por sus contemporáneos poco tiempo despues de su muerte. Efectivamente: D. Cárlos, que era idolatrado en Navarra, Aragon y Cataluña, no solo se había captado las entusiasmas simpatias de toda Europa, por su carácter, su talento, su instruccion, sus escritos y, sobre todo, por sus desgracias, sino que su triste y prematuro fin causó un duelo general; su sepulcro de Poblet fué objeto de especial veneracion, y el pueblo desde su fallecimiento le tuvo por santo, habiéndose dado muchos años despues—segun pretende algun autor,—comision por la Sede Apostólica á D. Pedro de Cardona, Arzobispo de Tarragona, para que recibiese informacion de la vida y milagros del Príncipe.

JUAN ITURRALDE Y SUIT.

CATÁLOGO DE LA BIBLIOTECA DEL PRÍNCIPE DE VIANA.

LIVRES.

Primo, un libre apellat de *divino amore*.

Item. Lactantius.

-
- Item. Ultima beati Thome.
 - Item. Secunda secunde.
 - Item. Prima secunde.
 - Item. Prima pars beati Thome.
 - Item. Dos orationetes, unes ab cubertes blancs, altres ab verdes de ceti.
 - Item. Super primum sententiarum.
 - Item. Orationes Demostenis.
 - Item. Gesta Regine Blaque.
 - Item. Magister Sententiarum.
 - Item. Glosa salterii.
 - Item. Exameron beati Ambrosii.
 - Item. Salterium.
 - Item. Rabanus, de naturis rerum, et Johannes Crisostomus super Johannem.
 - Item. Biblia seu una pars Bible, que incipit á parabulis usque ad finem.
 - Item. Tullius de Officiis.
 - Item. De finibus bonorum et malorum.
 - Justinus.
 - Item. Les Etiques per lo segnor princep tresladades.
 - Epistole familiares Tullii.
 - Epistole Senece.
 - Epistole Phalaridis et Crati.
 - Item. Comentariorum Cesaris.
 - Item. Elius Lampridius.
 - Item. Nonius Marcellus.
 - Item. Vita Alixandri, Sille et anibalis.
 - Item. Commentarium rerum grecarum.
 - Item. Alfonseydos.
 - Item. De Bello Gothorum.
 - Item. Epitoma Titii Livii.
 - Item. De secreto conflictu curarum; ffrances. Petrarche.
 - Item. Coronica regis Ffrancie in gallica lingua.
 - Item. Anologia Regni Navarre, aliter ystories de Spanya.
 - Item. Del Sant Greal en ffrances.
 - Item. De Giron en ffrances.

- Item. Un libre en ffrances de pedres precioses.
- Item. Un altre de cavalleria.
- Item. Un libre de sermons.
- Item. Tristany de Leonis en ffrances.
- Item. Un libre de Boeci en ffrances.
- Item. Un altre libre intitulat Giron en ffrances.
- Item. Los morals del filosofoff en ffrances.
- Item. Los Evangelis en grec.
- Item. Sent Thomas sobre les etiques, lo qual era de Sent Domingo de Napols et fon prestat al segnor primogenit.
- Item. Les epistoles de Seneca en paper, no acabades.
- Item. Un volum intitulat lo Plini de naturali istoria.
- Item. Altre volum del Plini intitulat per lo semblant de naturali istoria.
- Item. Deca de bello macedonico.
- Item. La deca de secundo bello punico.
- Item. Cornelius Tacitus.
- Item. Guido Didonis.
- Item. La tripartita istoria.
- Item. De proprietatibus rerum.
- Item. Paulo Orosio.
- Item. Orationes Tullii.
- Item. Tragedie Senece.
- Item. Ystories Thebanes et Troyanes.
- Item. Ysop en ffrances.
- Item. Lo papaliste o coronica summorum pontificum.
- Item. Summari de leys.
- Item. Josephus de Bello Judayco.
- Item. Ethicorum.
- De Vita et Moribus Alexandri magni cum Quinto Curtio.
- Item. Laertius Diogenes.
- Item. De viris illustribus.
- Item. Quintilianus.
- Item. Eusebius.
- Item. Plutarcus.
- Item. Datis.
- Item. Valerius Maximus en ffrances.

Item. Lo testament veli en ffrances e lo novell.

Item. Los cinq libres de Moyses en un volum, en ffrances.

Item. Un libre en ffrances scrit en pergami et comença: cest livre parle de le sciencie de Regimine principum, nomenat Egidi.

Item. Un altre libre en ffrances scrit en pergami et comença: ci comença un notable libre qui tracta de vices e vertutz.

Item. Un altre libre en ffrances scrit en pergamins intitulat: Lu libre du Tresor.

Item. Un altre libre scrit en pergami qui principia. Ací comença lo Romanç de Utinus (?).

Item. Un altre libre en ffrances scrit en pergami es intitulat: De l' Amor de Diu.

Item. Les Cent balades descuernades en paper royns.

Item. Los treballs d' Ercules en paper ab cubertes de pergami.

Item. Un lapidari en ffrances.

Item. Un libre en paper de diverses matieres de philosophia.

Item. La Coronica vella en paper.

Item. Un libre de cobles en paper.

Item. Lo Romanç de la Rosa en pergami.

Item. Leonardi Aretini de vita tirannica, en paper.

Item. Un Alfabet en grec.

Item. Un libre de philosophia de Aristotil, en pergami, en metro.

Item. Un libre en ffrances Ogier le Danoy.

Item. Un libre en paper de cobles.

Item. Tres libres de comptes de deu e deig.

Item. Un libre en ffrances qui comence. il livre de cle-
recia, en romanç intitulat. *Ymago mundi*.

Item. Un libre intitulat *Tractatus legum*.

Item. Molts cuerns et libres descuernats inperfets en paper que no valen res.

Item. Les genologies *usque ad Karolum regent Nava-*
rre en un rotol de pergami.

Item. Un cantador d' argent sobredaurat.

Item. Dos caxes cubertes de drap blau on stavenalguns llibres dels dessus escrits.

Item. Lo Matheus Palmerii.

LOS LIBRES SEGUENTS TE LO LIBRANT O QUI HA LIGATS LOS LIBRES E HAN SE DE COBRAR, HA NOM BENET PHELIN:

Primo los probleumes de Aristotil.

Item. La secunda deca de Titu Livio en ffrances.

Item. Lo X libre de la terca deca de Titu Livio.

Item. Lo Flors Sanctorum.

Item. Los evangelis e epistoles.

Item. Te lo illuminador, lo precie comprat per LXX ff.

MÉDAILLES.

En la caixa de les Medalles que es en la dita Libreria.

Primo, en la primera taula de la caixa de les medalles que son les monedes o ymages d'or, son les dites monedes o ymages cent e XV.

Item. En la segona taula de la dita casa son LXVII ymages d'or.

Item. En la tercera taula de la dita caixa que es primera d'argent son entre ymages e monedes cent cinquantanou.

Item. En la quarta taula de la dita caixa que es segona d'argent hi ha XXXIII ymages, aliter medalles.

Item. En la cinquena taula que es tercera d'argent hi ha CXXXVIII medalles.

Item. En la sisena taula de la dita caixa que es quarta d'argent hi ha CXVIII medalles.

Item. Hi ha en la dita caixa ultra les sobredites taules d'or et d'argent quatre taules fornides de medalles et monedes antiques de covre.

Item. Hi ha en la dita casa, ultra les sobredites taules, dues fornides de ymages o monedes antiques de plom.

Item. Hi ha en la dita libreria un taulell cubert de drap vert apte per scriure.

Item. Un banch als respates detras lo dit taulell.

Item. XI fiinistrols en que los sobredits llibres staven.



OBRAS PREMIADAS EN EL CERTÁMEN DE PAMPLONA DE 1883.



EL VIAJERO.



(POESIA PREMIADA CON UN PENSAMIENTO DE ORO.)



. populumque falsis
Dedocet uti
Tocibus.

y corrige al pueblo que se deja llevar,.....
HORAT OD. II. AD SALUST.

Las ultimas plegarias
Del rosario, que reza la familia,
Mezcladas con la homilia
Que de advertencias varias
El *eche-jaun* (1) dirige á sus oyentes
En torno del estrado
Ya se escapan al cielo diligentes,
Y agenos de cuidado
Todos la cena esperan animosos,
Cuando de la ancha puerta

(1) Señor de casa, amo,

Se escuchan unos golpes presurosos
Que á comprender el labrador no acierta.
Antes que á hablar empieza
Ya un jóven caminante
En la anchurosa pieza
Se presenta cansado y jadeante:
—Por esta noche—dice—
Un viajero os demanda albergue y cena.—
—Bien venido y felice.—
El labrador exclama—ya que buena
Dios me depara la ocasion propicia
De que os la pueda dar con tal delicia.
Cenad con apetito,
Porque en nuestra montaña
Al ver como os invito
No se os recibe cual persona estraña;
Si lujo no encontráis ni acaso holgura
La voluntad vereis que es grande y pura.

Inclina su cabeza
El viajero, al extremo agradecido,
Y silencioso empieza
A comer el manjar así ofrecido;
Su pálido semblante
Dirige con envidia en torno suyo,
Contemplando anhelante
El grupo jóven, cuyo
Apetito y alegría mira
Y al contemplarlo con dolor suspira.

—¿Por dicha sois navarros—el amo dice.
—En la montaña hermosa
Y no lejos de aquí, la luz primera
Ví en epoca dichosa,
Aquí pasé mi hermosa primavera;
Hoy ya desengañado
Despues de recorrer tierras lejanas,
El pecho destrozado,

Y convencido que ilusiones vanas
 Trastornaron mi loca fantasía
 Vuelvo anhelante á la familia mia!
 A exclamacion tan ruda
 Y en tal dolor impresa
 Todos comen y callan con la duda
 Cada cual de saber que pena expresa;
 El viajero en redor sus ojos gira
 Los cierra luego y otra vez suspira.

—¿Debeis ser muy feliz?—dice el viajero
 De pronto al viejo.—¡Sí!
 No pido nada más, ni más espero,
 Ni ambiciono riquezas para mí.
 Rodeado de mis hijos
 Siembro el campo y me paga con cariño
 El sudor con que riego su llanura,
 Mis pensamientos, fijos
 Así..... cual los del niño.....
 Carecen de zozobra y amargura.
 Cuando ilumina el sol del nuevo dia,
 Recibo de mis hijos el saludo,
 Bendicion que del cielo Dios me envía;
 La tierra cariñosa
 Me espera y olorosa
 Me presta sus aromas, que yo dudo
 Que exista tal fragancia en los vergeles
 Que matizan magnolias y laureles.

Aquí sin ambiciones
 Cultivamos la tierra,
 Todo mi afan se encierra
 En estos juveniles corazones,
 No ansiamos más dicha ni riqueza
 Que la que Dios envía,
 Y la esperanza mia
 Descansa solo en Dios, suma grandeza.
 Cuando el ardiente estío

Sucede á la florida primavera,
El alborozo mio
Es grande; de manera
Que si Dios me concede gran cosecha
Le adoro su largueza
Y si es pobre y deshecha
Humilde le doblego mi cabeza.
Abrigo la esperanza
De morir rodeado de mis hijos
Como prenda feliz de bienandanza,
Soy feliz, porque fijos
Los ojos, en los hijos de mi alma,
Aquel me dá un abrazo, este, mis canas
Mesa y besa amoroso,
Y entre dulzura y calma
Con paso presuroso
Huyen mentidas ilusiones vanas.

Una pequeña nube,
—Murmura sollozando el noble anciano—
En mi horizonte sube
Cual misterioso arcano;
Ese mozo que escancia en vuestro vaso
Más ambicioso acaso,
O imbuido de ideas poderosas,
Pretende con locura
Dejar estas montañas amorosas
Por otra tierra de existencia oscura.
Fija en su mente la ambiciosa idea
Pretende el mar cruzar
Buscar loco desea
Riquezas sin igual en Ultramar.
Turba mi mente el pensamiento insano
De perderlo de al lado
Porque América es ¡ay! feroz milano
Que cual palomas roba despiadado
Los hijos que con ansia hemos criado.
Mas..... no sé qué derecho

Me dan para llenaros vuestro pecho
De amargas reflexiones
Callemos y bebamos; impresiones
Son que quiero olvidar.

—No, noble anciano
Que yo mal pagaría
El beneficio de tan franca mano
Si mi vida tambien no explicaría;
Y aunque peque algun tanto de prolijo
No quiero que perdais á vuestro hijo.

Yo, de la tierra ardiente
De allende el mar, donde ese mozo sueña
Vengo ansioso y doliente
A buscar el ambiente
De mi montaña, sin igual risueña.
Yo, como el mozo, un día
Henchido de doradas ilusiones,
De mi casa salía
Buscando los riquísimos filones
Que soñaba mi loca fantasía.
Yo dejé de mi casa aquel sosiego,
Yo abandoné la tierra,
Yo miré con despego
Florido prado, verdeadora sierra.

Yo, sin motivo, un día
Olvidé placentero, con qué calma
Mi vida aquí corría,
Meciéndose mi alma
En la plácida y grata melodía
Del aura que murmura,
Del arroyo que presta su frescura,
Del campo que regala.
Su fruto sazonado,
De la oveja que bala,
De la sonrisa del objeto amado.

Yo dejé con locura
El cariñoso canto
De la madre, que amaba con ternura
Y que escuchaba en tanto
Que calmaba mi pena y mi amargura.

Dejé yo sin sentido
Esta pátria querida que adoraba
Por un desconocido
País, que mis ensueños halagaba,
Esta pátria que tiene en ese suelo
Tesoros sin iguales
Que tiene hermoso cielo
Sus gracias á raudales
Y fuentes de cariño y de consuelo.
Esta pátria que al verse abandonada
Recibe de sus hijos
Un horrible baldon que la anonada,
Y en dolores prolijos
Ya de tanto llorar, yaz destrozada.
Sin razon de abandono
Con locura á esta madre cariñosa
Dejamos y en su abono
Nos despide diciendo generosa:
—Yo no puedo hacer más, id, os perdono!

¿Acaso es nuestra tierra,
La madre ingrata que al amor ardiente
Cruel sus brazos cierra,
Y desoye el clamor de sus hijuelos,
Y su pesar no ahuyente
Prestando sus consuelos?
¡Ay! en la dicha ansiada
La pátria es nuestra vida
A semejanza de mujer amada
Que cuanto más ingrata más querida!

Podrá, tal vez, el ardoroso llanto

No enjugar cariñosa
Atenta solo en tanto
A su existencia triste y dolorosa
Pero tiene amorosa siempre fijos
Los ojos en las penas de sus hijos.

Los que abandonan con locura insana
Esta tierra querida
Y buscando otra vida
Van trás de otra lejana;
Los que, sus afecciones
Pisotean furiosos y obcecados,
Buscando con anhelo
Un mentido consuelo
En el metal que halaga sus pasiones,
No deben esperar que á su memoria
De su pátria realce y preste gloria.

Yo dejé de mi casa
La calma placentera; yo sin tasa
Acaricié la dicha y la esperanza,
Y atravesando mares
Gozoso en mis ensueños de bonanza
No seguía mis pasos el recuerdo
De los paternos lares,
Que solo en mi cabeza
Bullían las doradas ilusiones
Rompiendo con fiereza,
Del alma, las sentidas emociones.

Yo trabajé ardoroso
Con el sudor regando, de mi frente,
Aquel terreno hermoso
Que vírgen todavía es tan clemente;
Yo en los aciagos días

En que el trabajo insano
Amargaba mis dichas y alegrías,
Al contemplar mi mano
Curtida por el sol del Occidente,
Mi cuerpo dolorido,
Mi boca, seca, ardiente,
Y el pecho entristecido,
Recordaba, en horrible desconcierto,
El valle que arrulló mi edad primera,
El fructífero huerto,
La plácida ribera
Del río, en que soñaba yo despierto;
La casita rodeada de castaños,
La nieve blanca y fría,
La tempestad bravía,
Mis juveniles años,
Las caricias henchidas de placeres,
Los besos amorosos
De los amantes seres
Que rodeaban mi cuna generosos.

El amigo que un día
Mi juego compartía,
El arroyo que amante me prestaba
Su fuente cristalina y bullidora
Que mi sed apagaba
Con sus limpidas linfas, lo que adora
El pecho enamorado,
La mujer que me daba su sonrisa,
El terreno que fuera abandonado,
La campana de timbre reposado
Que nos llamaba á misa.

El hogar de mis padres con ternura.....
¡Mis padres!... ¿Quién digera
Que llenara su pecho de amargura,
Porque un día corriera
Tras la dicha ficticia y embustera?
Quién, sí, pensar pudiera
Que dejara el calor de sus regazos,

Y con desidia fiera
Cambiaría por oro sus abrazos?

¡Oh sí! tras el recuerdo
De vida tan tranquila y placentera
En medio de mi lúcida quimera
Venía dulcemente
A mi memoria ardiente,
Cual reflejo purísimo y divino,
Halagando mi pecho dolorido,
Recuerdo peregrino
Del cariño materno apetecido.
Con ansia, con locura
Buscaba del anciano placentero
El rostro de ventura,
El sonreír postrero,
Y al contemplar el aislamiento mio
Sentía miedo el alma, el pecho frío.

Si en el dolor insano
Calma pedía el abatido pecho
Gritando ¡Madre!; la ardorosa mano
Encontraba el vacío,
Que á mi clamor doliente
No seguía el clamor puro y ardiente
Que exclamaba ¡Hijo mio!

Entonces, á mi lado
Se veían las áridas llanuras,
Las pampas de salvaje exuberancia,
El cerro no pisado
De humanas criaturas,
La salvaje fragancia,
La soledad, el yermo, la fiereza,
El aislamiento solo y la tristeza.

En el febril delirio,
Mentido sueño que engañaba al alma,

Veia, con martirio,
 Prado, verdores, apacible calma,
 Mi montaña querida,
 Mi Navarra adorada,
 Mi madre bendecida,
 Mi casita y mi tierra deseada;
 Y frenético, loco,
 Más mi pena aumentaba,
 Pensar, que ni se oían mis clamores
 Ni que aun de allí á poco,
 Tan luego como ansiaba,
 Podría yo gozar de sus amores.

Jamás amigos míos,
 Llevados de locura interesada,
 Penseis al amor frios
 Abandonar la pátria desgraciada.
 No dejéis el cariño
 De padres que os adoran y contemplan;
 Si frenesí de niño
 O ansia de riquezas,
 A tanta sed no templan
 Amores y recuerdos de ventura,
 El cariño, la plácida ternura,
 Las cándidas ternezas
 De una madre que adora en vuestros ojos
 Pensad en los enojos
 Que acarrea una vida de aislamiento
 Ajenos de agradable sentimiento.—

.

Calla el viajero y llora
 El auditorio que anhelante estaba
 Pensando acaso en la menguada hora
 Que su pátria dejaba;
 El anciano amoroso,
 Puesto el mirar lloroso
 En el hijo, que ingrato

Abandonar quería
Su casa, lo contempla breve rato,
Y vé con alegría
Que impulsado por mágico arrebató
En sus amantes brazos
Se arroja con viveza,
Y entre besos y abrazos
Estrecha con delirio su cabeza.
—Padre— dice— mi loca fantasía
Me impulsaba á dejaros,
Luce hoy un nuevo día,
Perdon, perdon, no quiero abandonaros,
Ya no el dolor taladre
Vuestro pecho amoroso,
Comprendo al fin que pobre ó poderoso
A mi pátria me debo y á mi padre.
¡Miseria es la riqueza apetecida
A tan subido precio conseguida!

E. MANUEL JIMENO EGÚRVIDE.

Valle de Elorz-Julio 1883.



Sr. Presidente de la Asociacion Euskara de Navarra.

Pamplona 30 de Noviembre de 1883.

Muy Sr. nuestro y distinguido amigo: Más de una vez hemos significado á la Junta General de la Asociacion, nuestro deseo de declinar la honra con que nos distinguiera hace ya años el Batzarre General al encargarnos de la Direccion y Redaccion de la REVISTA EUSKARA, fundándonos en motivos que no hay por que recordar nuevamente.

Hoy, por más que nos sea sensible el hacerlo, insistimos en nuestro propósito de un modo definitivo, pues ni nuestras ocupaciones nos permiten dedicar la atencion conveniente á la publicacion que nos fué encomendada, ni podemos ver sin pena la indiferencia con que se mira á la REVISTA, no por ciertos elementos opuestos á nuestras ideas—elementos cuya hostilidad ha sido y es para nosotros, por el contrario, motivo de estímulo—sino por queridos amigos nuestros cuya valiosa colaboracion se nos había prometido y hemos esperado en vano.

Esta decepcion, aminorada en gran parte por el aprecio, los inmerecidos elogios y el concurso que nos han dispensado personas tan eminentes como el Príncipe Bona-

parte, el P. Fita, D' Abbadie, Trueba, Duvoisin y otros, ha sido causa de que pesase sobre nosotros exclusivamente la difícil tarea de sostener el interés de la REVISTA, dentro del reducido círculo en que por su índole puede girar, y este es también el motivo principal de que renunciemos nuestros cargos, deseando que las personas que nos sustituyan den nuevo impulso á la publicación y acrecienten su importancia.

Lo que antecede no significa, en manera alguna, que nos separemos de esta REVISTA, la más antigua en su clase del país Vasco-navarro, y á la que siempre miraremos con singular cariño; lejos de eso, nosotros colaboraremos en ella y le seguiremos prestando con entusiasmo nuestro débil apoyo mientras fuese preciso y se estime utilizable.

Con este motivo envían á V. el testimonio de su distinguida consideración sus afímos. amigos y S. S. Q B. S XI.
—*El Director de la Revista Euskara*, Juan Iturralde y Suit.—*El Redactor*, Arturo Campion.



LA MUERTE DE OQUENDO. (1)

(Leyenda traducida del bascuence.)

EUSKAL-ERRIAREN ALDE.

I.

D.^a María de Lazcano estaba sentada junto á la ventana. El mes de Mayo había cubierto de flores los campos y de hojas los arboles, pero todavía el tiempo estaba muy frio; por ese motivo, habían abastecido el hogar de troncos gruesos y secos.

Aquel día, desde muy de mañana, comenzó la lluvia, sin que cesara un instante de caer. Desde las cumbres de Ulía los arroyuelos se precipitan saltando; en el alto cielo, la luz agoniza; en la tierra, las pálidas nieblas y las negras sombras, desde los valles y desde las orillas de los rios suben lentamente como queriendo borrar toda la

(1) El original de esta leyenda, vertida hoy al castellano por su autor, ha sido premiado por unanimidad con una *corona de plata* en los juegos florales euskaros de San Sebastian, organizados por el Consistorio de aquella culta poblacion.

blancura y el azulado todo de la tierra. Tal vez el día y la noche han peleado ríciamente entre sí, y el día, vencido por su enemigo, acaso huye de este mundo para ocultar su gran vergüenza; aquel disminuir de la luz parece el supremo adios de la claridad; la casa, á la que el viento sacude, tiembla, y por las anchas ventanas penetran á la habitacion los espantosos rugidos del encolerizado mar.

De pronto una criada jóven, abriendo la puerta grita:

—Señora, señora, traigo buenas noticias, buenas noticias...

—Que es eso, Francisca, tienes trastornada la cabeza?

—No, señora, no; traigo buenas noticias....

—Hasta cuando, mujer, vas á estar diciendo «traigo buenas noticias?» Dilas de una vez, para que yo las sepa.

—El amo ha llegado; *La Capitana* ha llegado; el puerto está lleno de gente; cuántos aplausos! cuántas aclamaciones! cuantos gritos de júbilo! parece que todo el mundo se ha vuelto loco...

—Es cierto? Virgen Santísima! mi adorado esposo llegó? está en San Sebastian? y nada me ha dicho el corazón? Feliz, mil y mil veces el día de hoy! Pensaba que yá no le volvería á ver. Tan anciano, ¡y siempre en el mar! siempre entre rabiosos enemigos! Pero es verdad, Francisca, lo que hé oído? Cómo, cuándo, has tenido noticia de esas enloquecedoras nuevas?

—Yo misma lo he visto, señora. Fuí á San Sebastian á sacar los niños de la escuela y reparé en que mucha gente se dirigía hácia el puerto. Un navío de la Escuadra Real, segun opinion de la gente, se preparaba á entrar.—Vamos,—les dije á los niños, incitada por la curiosidad—vamos á ver ese navío.—Antes de que nosotros llegásemos al puerto, el buque había anclado ya. Algunos marineros, conociendo quienes eran los niños, me los quitaron de las manos, diciendo:—Ahora mismo acaba de llegar su abuelo; llevémoselos al barco; en el mundo, seguramente, no habrá mejor bien-venida para D. Antonio.—Así lo hicieron, y cuando la gente vió cómo entraban los niños en el navío, prorrumpió en aplausos y en aclamaciones. Yo,

por mi parte, he venido á casa para comunicaros estas noticias.

Bien se veía que la leal servidora no había perdido tiempo en el camino. Su frente, empapada en lluvia y en sudor, sus sayas que chorreaban agua, su aliento corto, sus piés y piernas desnudos enlodados, demostraban clarísimamente que para volver cuanto ántes á casa, Francisca no había reparado ni en el cansancio ni en el mal camino.

—Pienso,—exclamó D.^a María,—que mi pecho vá á reventar de júbilo; dicen que mata la alegría, cómo pues, vivo yo aun? Pero... qué haré? Lo esperaré aquí? Iré al puerto? Si lo espero, cuántos tormentos, mientras viene!... si voy, nos abrazaremos delante de mucha gente... que vergüenza, para mí, que soy una pobre vieja! qué debilidad, para él, que es un héroe.... Me quedo; retuércete, corazón!

Es de noche; se ven nubarrones en el cielo y pardas nieblas en la tierra; en todas partes, la oscuridad; por las anchas ventanas penetran adentro las gotas de la borrasca y los espantosos rugidos del encolerizado mar.

La señora de la casa mandó á la muchacha que cerrase las ventanas y que encendiese las luces, pero ántes de que terminase esos quehaceres, D.^a María dijo:

—Cállate, Francisca; no oyes un gran estruendo lejano? Se oye á manera de *irrinzis*, de gritos y de cánticos. Mira hácia San Sebastian, mira!

En direccion de la ciudad se descubre una gran claridad; aquella claridad se acerca lentamente al caserío de *Manteo-tolare* y con la claridad un extraordinario tumulto avanza, de igual modo que el trueno con el rayo.

—Se me figura,—dijo la criada, que llega el amo y que la gente le acompaña.

—Sí, eso es, Francisca; no oyes como gritan, «Viva Oquendo?»

Espectáculo impensado! Aquí, viejas arrugadas; allá hombres fornidos, un poco más léjos tiernas doncellas. Viejos y jóvenes, grandes y pequeños, ricos y pobres,

pescadores, jornaleros, soldados, marinos, labradores, andan, se mueven, se acercan, se esparcen como el sonoro y revuelto mar. Muchos de ellos traen antorchas en las manos. En medio de la muchedumbre un hombre, muy entrado en años, más blanco que la luna, debilitado, cansado, hácia la tierra inclinado, imágen verdadera de la muerte, viene á caballo. Entre los pliegues de su capa, trae un niño. Este saca su cabecita rubia y sonríe á la gente: ¡blanca paloma anidada en un roble podrido! Otro niño, desde los brazos de un soldado, envía con la mano besos á los que le rodean y la gente está indecisa, sin poder decidir, á quien ama más, si al viejo venerable que es una tarde enrojecida por el sol de la gloria, ó á los niños, que son una aurora humedecida por el rocío de la inocencia y de la esperanza.

II.

Grande, sí, muy grande es la cocina del caserío de *Manteo-tolare*, pero nó lo suficiente para los que allí estaban reunidos aquella noche.

La mesa esta atestada de manjares; el vino nabarro mana de los odres como el agua de la fuente, y es de ver cuanto aficionado al *Peralta* se ha reunido en tan breve momento.

Oquendo está sentado á la cabecera de la mesa; á la derecha tiene á su esposa, á la izquierda á sus nietos; mientras todos se hartan, él moja en vino dos ó tres cortezas de pan. D.^a María, espantada, pero reservando para sí sus temores, contempla tristemente cómo aparecen en el rostro de su esposo las señales de la próxima muerte.

De pronto, todos se callaron y Miguel de Horma, capitán pamplonés de gran renombre, dijo:

—Quereis saber cómo tuvo lugar el combate? Oid, pues, con atencion.

«Aquel dia no se mostró el sol; el mar, el cielo y las costas de Francia y de Inglaterra estaban de color gris; las nubes cercanas nos enviaban una especie de lluvia de cenizas; un viento norte vivo nos mordía ásperamente las caras y las manos; los girones de las velas de nuestra nave *La Capitana* temblaban á compás del aire, como las alas de un águila herida; todos los soldados y marineros del navío parecíamos hombres viejos á consecuencia de la blanca espuma que recubría nuestros cabellos y barbas.

«La víspera, veintiuñ barcos españoles habían combatido rudamente más de ocho horas contra ciento catorce navíos holandeses; pero habiendo perdido la vida entre las llamas de un incendio D. Lope de Hoces con la mayor parte de su gente, y estando el número de los enemigos en demasiada desproporcion, despues de haberse rendido otras seis naves españolas, nuestra Armada se dispersó, mas nó sin causar un gran daño al enemigo, pues para entónces el Holandés perdió seis navíos. De esta manera nos quedamos sin ayuda en aquel tempestuoso mar.

«Inesperadamente, una voz rompió el silencio:

—Tenemos el enemigo á estribor!

«La azul anchura del mar se cubrió de manchas negras. Son las naves holandesas. Aquellos malditos hereges avanzan con las velas henchidas de aire, á manera de lobos ladrones, de águilas raptoras, de buitres hambrientos. ¡Suceso admirable! toda una Armada contra un sólo navío! Entónces un capitán le dijo á D. Antonio que era mejor volver al puerto de las Dunas.—«Dios no quiera,—replicó D. Antonio—que manche mi reputacion con semejante villanía. Hasta hoy, jamás el enemigo vió mis espaldas. Arriad las velas, muchachos; aquí hemos de morir.»—La Armada holandesa al ver tan increíble arrojó, se maravilló sobremanera y comenzó el ataque de nuestra *La Capitana*, con toda la artillería. El hierro oscureció el aire; hasta el cielo saltaba el agua; las tablas del navío temblaban con el estruendo como la tapa de

una caldera al hervir del agua. Los soldados y marineros viendo aquella granizada de los infiernos, se llenaron de miedo y bajaron á debajo de las escotillas. Oquendo lanzó un grito que dominó el mugido del mar; y con la espada desnuda en la mano se fué tras los fugitivos hablándoles de esta manera para reconfortarles el corazon:—«Queridos amigos, porqué huis? yá no llevan vuestras venas sangre española? Ah! cuán enflaquecido y debilitado está vuestro ánimo. Todavía no hace hoy ocho dias que ese enemigo, ese general, esos mismos bajeles, nos enseñaron cobardemente las espaldas, á pesar de contarse diez y siete navíos contra nuestra sóla *La Capitana*. Mirad, no nos queda otro remedio sino pelear, porque más fácil ha de ser que el sol caiga al fondo de los mares, que el que yo, mientras viva, huya. Qué importa morir? Aquí sucumbiremos en defensa de nuestra Santa Religion, elevando hasta el más alto grado los nombres de nuestro Rey y de nuestra Pátria. Qué son muchos los enemigos?..... Mejor; así habrá más testigos de nuestra gloria. Dejad el miedo; adelante, muchachos.»—Tan pronto como los marineros y soldados oyeron estas palabras de fuego, salieron de las escotillas y volvieron á ocupar sus respectivos puestos. ¡Aquella si que fué hermosa fiesta! En el aire, hierro; en el cielo oscuridad; en las verdes olas, espuma; las cuerdas de los mástiles rechinando, el maderámen del buque retemblando, doscientos cañones haciendo fuego y el tremendo mar diciendo con sus espantables mugidos:—Aquí tengo agua para lavar toda la sangre y arena para enterrar todos los cadáveres.»—Pero fueron inútiles los esfuerzos del enemigo. Nuestra *La Capitana* invencible echó á pique á los primeros veinte navíos holandeses que se le arrimaron demasiado. El Holandés conociendo que con todas sus fuerzas no podía rendir á una nave sola, resolvió que era preciso practicar el abordaje con su Capitana, Almiranta, y dos navíos más. Pero ¿qué puede el cuervo al lado del águila? D. Antonio con gran gentileza, haciendo arriar las destrozadas velas, dijo.—«Que cada cual permanezca en su puesto; encended

las mechas.»—Tan pronto como el enemigo se nos acercó, gritó Oquendo: —«Fuego!—, *La Capitana* lanzó una descarga cerrada y los Holandeses gesticulando, rechinando de dientes, profiriendo gritos, blasfemando, cojeando, ladrando se dispersaron entre las nieblas.»

No es fácil decir los aplausos y vítores que siguieron á esta narracion. Todos comenzaron á gritar:—«Viva Oquendo! Viva *La Capitana*! Viva eternamente nuestro gran compatriota!—Algunos ancianos lloraban enternecidos en los rincones, para no mostrar sus lágrimas á la luz del dia.

D. Antonio tenia el rostro más blanco que las nieves de Aralar y de Hernio. Hizo una señal con las manos para que todos se callasen y pronunció las siguientes palabras:

—Queridos amigos y compañeros! Desde el fondo del corazon os doy las gracias. Yo tambien os amo mucho. He venido, sin otro cuidado á daros mi último adios. Pero no debeis decir:—«Viva Oquendo»;—sombra, ceniza, nada, es el hombre; todo lo grande procede de Dios. No he sido yo, nó, el vencedor de las cien naves holandesas, sino la diestra omnipotente del Señor; sin su ayuda, á estas horas seríamos pasto de los peces del mar. Démosle las gracias porque ha querido conceder á España tanta gloria por medio de un Bascongado.

Los circunstantes se arrodillaron, y con ardiente devocion rezaron un Padre nuestro y una Ave María. Enseguida Oquendo se levantó y dijo:

—Es tarde; mañana de madrugada he de partir hácia la Coruña!

—Cómo? dijo D.^a María, piensas salir de aquí? No es posible; estás enfermo, estás débil. Aquí debes de permanecer hasta que se te restablezcan las fuerzas.

Inútiles fueron los consejos, las súplicas, los ruegos de la fiel esposa y de la gente congregada. D. Antonio respondió á los que le instaban:

—El Rey me ha mandado que lleve *La Capitana* á la Coruña, y si es preciso, probaré mi obediencia con la

muerte. Yo espero que me concederá las fuerzas necesarias para llegar allí; despues... despues.... Ven á mis brazos, ven, María de mi corazon! Ven pura compañera de toda mi vida, luz mia, miel mia, ven! Cuantas veces brilló para mí tu recuerdo entre los combates y las tormentas del mar, más que el lucero de la mañana! Venid, vosotros tambien, niños de mi alma!... Un beso,.... y otro.... y otro.... y mil más.... Sed buenos Bascongados.... Ay de mí! quisiera morir aquí! Adios, pedazos de mi carne y de mis huesos! Adios, tierra bascongada!

Despues de pronunciar estas palabras, Oquendo tomó el camino de la puerta; dos muy gruesas lágrimas, saliendo de sus ojos, se perdieron entre los blancos pelos de la barba. ¿Quién ha visto llorar al leon?

—Ah infeliz! exclamó Doña María; no te veré jamás.

—Que vuelva pronto el abuelo; no queremos que se vaya, gemian los niños.

Mientras tanto, Oquendo se encamina al puerto; la gente le sigue; los *irrinzis* y los canticos han enmudecido; de cuando en cuando un—«viva Oquendo»—desgarra el silencio de la noche; D. Antonio se dirige triste hacia el embarcadero; el cielo, limpio ya, luce sus estrellas. Aquellas estrellas son los diamantes de la corona de Oquendo.

III.

Ha trascurrido un mes.

Es el dia de *Corpus-Cristi*.

Los campanarios de la Coruña están repicando. En los balcones de las casas se ven damas hermosas, niño lozanos, apuestos caballeros ricamente ataviados con plums, sedas, oro, terciopelos y otros muchos objetos de gran valor. De aquí allá, de arriba abajo, circulan en las calles los aldeanos abriéndose camino á brincos y á em-

pujones, con animo de coger un buen punto para ver la procesion. De cuando en cuando los grupos de gentes se detienen delante de una gran casa situada junto al muelle y á los marineros que están de centinela les dirigen alguna pregunta. Oyen la respuesta, vuelven los ojos al cielo y con fisonomía entristecida prosiguen su camino.

Penetrenos en la casa. Una sala grande, sombría; en un ángulo, una cama; en la cama un enfermo; junto al enfermo un sacerdote; junto al sacerdote y al enfermo, una luz puesta sobre una mesa; he aquí lo que encontramos en la casa.

El enfermo tiene los lábios blanquecinos, la nariz afilada, la frente húmeda de frio sudor, la respiracion oprimida; el rostro acongojado ostenta todas las señales de la inmediata muerte. El moribundo es D. Antonio de Oquendo: el sacerdote, el Padre Gabriel de Henao, famoso historiador.

D. Antonio abrió los ojos y preguntó al padre Henao: —¿Qué han dicho los médicos?

El padre Henao lanzó un suspiro, pero no replicó palabra.

—Decidme, por favor, la verdad. Ya sabeis, padre, que he visto muchas veces y de cerca, la muerte. No la temo.

—La verdad es amarga, pero buena y es el pan de los justos. Los médicos dicen que pronto vereis á Dios, que pronto saldreis de este mundo lamentable.

—Ah! tan próxima está la muerte?... Señor Dios, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

—Siempre magnánimo, D. Antonio! yo, en nombre del Salvador, os digo: bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

—Todavía no he perdido la cabeza, y quiero recibir inmediatamente la Santa Uncion. Padre, reconfortadme con ese Sacramento consolador.

El Padre Henao hizo traer los santos oleos, y los compañeros de Oquendo, los soldados y jefes de *La Capitana* penetraron en el cuarto; todos traian velas encendidas. Aquellos marinos, curtidos por el aire, por la tempestad,

por el sol, y por los peligros se mordían los labios para no sollozar.

Recibida la *Extrema-Uncion* D. Antonio dijo:

—Padre, os pido una gran merced; aun á los que llevan á la horca les otorgan sus últimos deseos....

—Decid lo que quereis; aquí estamos todos para vuestro servicio, así en las cosas del alma como en las del cuerpo.

—Ya sabeis, padre, que hace yá veinticinco dias que la calentura me está quemando la sangre. La sed me ahoga, el fuego interior me tuesta las entrañas. Dia y noche sólo un deseo he tenido; beber agua fria. Los medicos me lo prohibieron diciendo que me podría causar sumo daño. Ahora voy á morir, y ni el agua, ni ninguna otra cosa me puede perjudicar. Concédame, padre, ese último placer.

El padre Henao le presentó inmediatamente un vaso de agua.

—Ah! me vuelvo loco! Agua fresca, agua cristalina! parece agua de las montañas bascas. A traves del agua veo montes verdes, blancos caseríos, bosques frondosos, *Manteo-tolare*, la casa de mi corazon.... Ven, agua consoladora, agua deseada, agua bendita!

D. Antonio tomo el vaso y lo acercó á los labios; pero antes de beber detuvo la mano y añadió:

—Cómo? nuestro Salvador dijo en la cruz «tengo sed» y los infames Judíos le dieron á beber vinagre, y yo que soy tan gran pecador he de alcanzar el placer que no obtuvo el Señor de los cielos y de la tierra? No, no.

Y arrojó al suelo el vaso que se rompió en mil pedazos.

—Nuevamente os repito, D. Antonio, las palabras del Salvador; bienaventurados los que lloran, pues ellos serán consolados.

En el mismo instante salia de la Iglesia la procesion, y los cañones de la escuadra de Flandes comenzaron á disparar; toda la casa se conmovió. D. Antonio se sentó en la cama y exclamó:

—El enemigo viene.... á mí, soldados! *La Capitana* esta en peligro.... no le echaran encima sus garras....

acudid!... preparad los cañones.... adelante, muchachos.... Viva España!... adelante.... adelante...

Mas no pudo terminar; las últimas congojas le acometieron y cayó sobre la almohada. Henao le puso sobre los labios un Crucifijo; lo besó, y murió.

—Señores, D. Antonio de Oquendo ha muerto,—dijo á los circunstantes el padre Henao,—y ha muerto como mueren los Santos; ventura inmensa para un guerrero!

.

He aquí la vida y muerte de los nacidos só el árbol de Dios y Fueros. Ay! cómo serán las nuestras euskaros castellanizados? (1)

ARTURO CAMPION.

Pamplona 7 de Diciembre de 1883.



(1) Esta traducción, estrictamente ceñida al texto, la he hecho sobre el borrador de la leyenda, por hallarse el original en poder del Consistorio de *Juegos Florales de San Sebastian*, y no conservar copia de él. Al poner en limpio el manuscrito enviado al concurso introduje algunas pequeñas modificaciones. Esta es la causa de las ligerísimas variantes que se encontrarán al comparar el texto bascongado y el castellano; dichas variantes son muy pocas y de mera forma. (Nota del Autor.)



CURIOSIDADES EUSKARAS. (1)

Carta escrita en el sub-dialecto salacenco al Príncipe Luis Luciano Bonaparte, por D. Pedro José Samper, Abad de Jaurrieta, acompañada de notas gramaticales redactadas por aquel ilustre bascófilo.

1. Jaurrieta 23 de abril de 1866.
2. Serenísimo Señor.
3. (Orai uscaraz, ceren ofrecitua zor baita eta
4. bear pagatu).
5. Izan zut, shauna, itzez manifesta eztroquetan gozoa errecibi—
6. tzean Zure Altezaren ⁽¹⁾cartara ⁽²⁾zuauren bondade andian es—

(1) La copia del original fué remitida por S. A. á nuestro compañero D. Arturo Campion, á quien autorizó á la vez para insertarla en la REVISTA EUSKARA.

Con objeto de facilitar la referencia del texto de la carta á las notas gramaticales, ésta se ha dividido con arreglo á las líneas del original, señalando cada una de éstas con un número.

Como el sub-dialecto salacenco es muy poco conocido y presenta varias particularidades que le son exclusivas, no dudamos que los aficionados al estudio del bascuence verán con sumo gusto la publicacion de tan curioso documento hasta hoy inédito. (N. de la R.)

7. cribitric ilaibete conen amargarnean Londresen ene
 8. chiquintarzunari, erranez ellegatu dela Zure Al-
⁽²⁾tezara
 9. noveladeric bague ciudade cortra, izan baitu ere
 acaicio
 10. aniz eta andi viaje luce eta ⁽⁷⁾tembra gastoarequin e—
 11. gin duenean, lecu cuec gaindi.
 12. Aniz alegratu nuzu bada shaquitean ongui itzuli
 13. dela Zure Altezara ⁽²⁾zuauren ⁽²⁾lecuala. ⁽⁷⁾Guisa berean
 14. nic seguitzen zut ongui nore osasunaren noveda-
 15. deric bague nore etse pobre contan, beti beira edo
 16. espera noiz escribitzen dadayen Zure Altezaren ⁽¹⁾
 17. lagunec, baya oraiñic etzu oritu nitaz; noizbait
 18. aguian oritren tzu; baga beti Zure Altezara ⁽¹⁾len
 19. oritu zu ezic urac.
 20. Zure Altezac ⁽⁴⁾etzu motivoric niri gracien emateco
 21. ceren ene chiquintarzunac guti eguin baitzueri Zu—
 22. re ⁽¹⁾Altezaren obsequiatzeco ez izanaz gauza ⁽¹⁾Zure—
 23. Altezari ⁽⁵⁾corresponditzen zaizconetaric; sola—
 24. mentequi nizun borondatea onic eta contan ez ni—
 25. quezu nai iorc erman laztan bentajaric. Berriz
 26. shiten denean edo itzultzen denean Zure Altezara ⁽²⁾
 27. etse pobre contra nai niquezu oron batez len izan
 28. avisua. Cala eguin zala Zure Altezac ⁽⁴⁾eta orduan
 29. icusien zu nola portatzenizan errecibitzeco. As—
 30. qui contaz: guacen berze ⁽⁷⁾gauza ⁽³⁾bateala.
 31. Niozu errayatzen paperac itzultzeco ⁽³⁾uscarala
 32. catecismoan eta, eguin ondorean lana edo trabajua,
 33. egorrien zut Zure Altezari ⁽⁵⁾zuauren ⁽⁴⁾Altezac se—
 34. ñalatzten dudan modoan eta conductotic nere o—
 35. brarequin ejemplaret bat Iruñaco Obispo Shauna—

36. ren ordenez imprimitu drenetarie, zointarie artu
 37. baitut (*obedite proepositis vestris*) doctrinara gu—
 38. ciz conforme Aita Astete añaditue Luarcac,
 39. baya conenean cerbait corregitric (Zure Altezari⁽⁵⁾
 40. erraneconá⁽⁶⁾ bezala nic) Concepcione purísima⁽¹⁾—
 41. ren Misterioan eta berze zomait parte chiquine—
 42. tan, icusien⁽⁶⁾ duen(a) bezala Zure Altezac⁽⁴⁾, baya
 43. añaditric amasei paginatan aniz oraciorequin.
 44. Nic ez dioquezut atze Zure Altezara⁽¹⁾ beinere,
 45. eta cala egonen zu beti deseatzuz Zure Altezaren⁽¹⁾
 46. ongui andiena, Zure Capellana beti Zure Al—
 47. tezaren ordenen beira.
 48. Pedro José Samper A.
 49. P. D. Avisa nazala
 50. Zure Altezac⁽⁴⁾ ya errecibitzen
 51. duen carta⁽⁷⁾ cau.

NOTAS A LA CARTA SALACENCA POR EL PRÍNCIPE BONAPARTE.

(1) *Altezaren*, y no *Altezararen*; aunque en el nominativo singular se dice *Altezara*. La regla de la *r* eufónica (1)

(1) A fin de que las personas que no están versadas en el estudio de los dialectos bascongados aprecien el significado de esta nota, copiaremos un párrafo de lo que el Sr. Campion dice en la página 59 de su *Ensayo acerca de las leyes fonéticas de la lengua euskara*. (a)

«En euskara existen bastantes palabras que terminan en *a*. Al sufijárselas el artículo, que es también *a*, de conservarse la letra terminal, resultaría hiato. Para evitarlo había cuatro caminos; ó introducir una letra eufónica,

(a) Esta nota de la *Redaccion*, fué ampliada por el P. Bonaparte al tiempo de corregir las pruebas; las modificaciones y ampliaciones introducidas por el Príncipe aparecen en el texto con letra cursiva; de éste modo, á primera vista se ven las diferencias entre la nota primitiva y la modificada y la paternidad de cada cual.

no tiene lugar más que en el nominativo singular exclusivamente. (Ved las líneas 6, 16, 22, 45, 47). (l. 40) *purisimaren* y no *purisimararen*.

(2) *Cartara* (línea 6); *doctrinara* (l. 37); *Altezara* (l. 8, 13, 18, 26, 44). Hé aquí tres palabras acabadas en *a* en el indefinido, que toman *-ra* en el nominativo singular definido.

(3) *Lecuala* (línea 13); *uscarala* (l. 31); *bateala* (l. 30). Aquí tenemos alativos definidos en singular; como en suletino, en lugar de *lecura*, *uscarara*, *batera*. En cuanto á *uscarala*, el sufijo en *la* impide la confusión con *uscarara* que, en salacenco, quiere decir «el vascuence,» mientras que en los otros dialectos significaría «al vascuence.» *Bateala* debería estar en el indefinido, es decir «*batetra*,» pero esa falta, con relación al numeral *bat*, es común á todos los dialectos vascongados, excepto al suletino. En efecto, el guipuzcoano, el labortano, etc., dirán muy a menudo *batean* y *batera*, en vez de *batetan* y *batetara*, en el indefinido. De igual suerte, aquí, el salacenco dice *bateala* (definido), en lugar de *batetra* (indefinido). El suletino, siempre, *batetara*, *batetan*, con mucha corrección en esto.

(4) *Altezac* (20, 28, 33, 42, 50). El activo no es el nominativo; por lo tanto, no se dice *Altezarac*.

(5) *Altezari* (23, 33, 39). No *Altezarari*.

(6) *Erranecona bezala* (40); *icusien duen* (a) *bezala* (42). Hé aquí una particularidad del salacenco. Efectivamente, ni *bezala* guipuzcoano, ni *bezala* labortano, ni *bi-*

ó suprimir la terminación, ó mudar el *a* final en otra vocal, ó mudar el acento tónico y suprimir al mismo tiempo la terminación. El euskara ha adoptado estos cuatro medios, con la diferencia de que el segundo tiene el carácter de regla general en guipuzcoano y labortano (*alaba* «hija» y *alaba* «la hija» y el primero de excepción, pues solo se ha encontrado hasta ahora, que yo sepa, en la variedad nabarra del valle de Salazar (2). El primero y único lingüista que ha llamado la atención acerca de este curioso hecho, es el siempre diligente Príncipe Bonaparte. La letra eufónica que el salacenco ha elegido, ha sido la *r*. «El tercer medio es general en vizcaino y también en algunas partes de Guipuzcoa y en la Burunda (*alaba* «hija» y *alabea*, vizcaino sin eufonías; *alabia*, vizcaino clásico de Marquina, *alabie*, vizcaino central, todos expresando *e la hija*). El cuarto medio pertenece al suletino, que distingue *alába* «hija» de *alabá* «la hija».

(2) Vide Bonaparte; *Verbe*, basque pág. XXX.

cala roncalés, ni *legez vizcaino*, tienen la propiedad de determinar el definido despues de la forma relativa del verbo. El *salacenco* considera *erranecona é icusien duena*, como nombres puestos en el definido. Pero lo que es todavía más curioso, es, que, aun cuando el sujeto del verbo se encontrase en plural, como p.: ej.: en *icusien dien*, «*ikusico duten*» en *guipuzcoano*, no por eso se diría ménos *icusien dien(a) bezala*, «*ikusico duten bezela*» en *guipuzcoano*, y jamás *icusien dien(ac) bezala*. En una palabra, ya se trate de *icusien duen* (singular,) ya de *icusien dien* (plural), ambos son tratados como singulares con el artículo regido por *bezala salacenco*. (1)

(7) *Tembrara* (10); *guisara* (13); *gauzara* (22,30); *carta* (51) son indefinidos, y como tales no toman el *ra*. Su definitivo es: *tembrara*, *guisara*, *gauzara*, *cartara*; y su ablativo definido singular: *tembrala*, *guisala*, *gauzala*.

L. L. BONAPARTE.

(1) No hay que confundir «como él lo ha visto» con «como lo que él ha visto». En este último caso el *a* final en la forma relativa del verbo *-e* encuentra en todos los dialectos, pero la particularidad del *salacenco* estriba en emplear «como lo que él ha visto», en las ocasiones en que los restantes dialectos emplearían «como él lo ha visto.» (Nota del autor.)



LA LEPROSA. (*)

BALADA.

Á MI QUERIDO AMIGO EL INSPIRADO POETA EUSKARO
D. ANTONIO DE ARZAC Y ALBERDI.

El sol inunda con sus doradas ondas los montes y los valles euskaldunaks. Los verdes bosques de Arizcun on-

(*) El barrio de *Bozate*, poco distante de la villa de Arizcun (valle de Baztan, en Navarra) y separado de ella por un torrente ó rio, ha estado siempre poblado de *agotes*. Estos, que habitaban tambien an un barrio de San Juan de Pied de Port llamado *Choubito* y en otros muchos pñeblos del país Vasco-navarro de ambas vertientes del Pirineo, han vivido en completo aislamiento, mirados con horror por todos los que no eran de su raza. Mucho se ha discutido respecto del origen de esta; pero es para nosotros inductable que los *agotes* eran descendientes de los leprosos de la edad media y esta es tambien la opinion de varios escritores, y sobre todo del erudito Dr. Mr. de Rochas, que en su notable y reciente obra titulada *«Les Parias de France el d' Espagne»* puede decirse que ha resuelto la cuestion. El fuero de Navarra dice: *«Infanzon ó villano si tornare gafo (leproso) en iglesia ó en abrigos de la villa non deve ser con los otros vecinos, mas que vaya á las otras gaferias. Et si dixiere el gafo, en mi hereditat puedo vivir que yré á otras tierras, ysca de la villa, el todos los vezinos de la villa faganli casa fuera de las heras de la villa en logar que los vezinos vean por bien. Este gafo mezquino que non pede cuidarse con lo suyo vaya demandar almosna por la villa et demande fuera de las puertas de los corrales con sus tablas el no haya solaz con los niños nin con los hombres iovenes cuando anda por la villa pidiendo almosna. Et los vezinos de la villa devieden á lures creaturas que non vayan á su casa por haber solaz con eyll. Et eyll non dardo solaz, si daño viniere, el gafo non tiene tuerto.*

En otros países las leyes eran todavía más severas que en Navarra; pero seríamos injustos si acusásemos de dureza á los que las hicieron, pues gracias á tal rigor pudo salvarse á las generaciones modernas de ese horrible contagio hereditario de la lepra, verdadero azote de la edad media. Para los leprosos ó gafos, muchos de los cuales no carecían de comodidades, el martirio mayor era, quizá, el apartamiento á que estaban condenados.

La santa caridad cristiana, á la que no espantan plagas contagiosas é incurables, recibía en sus brazos á los infelices que la sociedad rechazaba, y los religiosos de San Lázaro se encerraban en las leproserías para asistirles espiritual y corporalmente y morir con ellos.

(Nota del autor.)

dean mansamente agitados por las brisas primaverales, é indefinibles armonías se escapan de su seno, donde todo se regocija y canta; el avecilla en su nido de blando musgo: el insecto de brillantes colores sobre la leve yerba del prado, y en su escondido lecho el inquieto arroyuelo que aves é insectos, yerbecillas y flores acarician y besan amorosamente.

¡Cuán magestuosa y bella aparece la naturaleza á los ojos de la hermosa Mari, la hija del *gafo* Pierres, que asomada á una ventana de su vetusta choza de Bozate contempla extasiada la obra de Dios!

Su cándida mirada se fija con infantil curiosidad en tan grandioso cuadro y su rostro refleja inmensa alegría; pero cuando retirándose de la ventana vé en un rincón del pobre hogar á sus padres, sobre cuyos andrajosos trajes resalta el trozo de paño rojo que llevaban los leprosos para que distinguiéndoles de lejos pudiera huírse de ellos, y mira colgadas del ahumado muro las tabletas con que estaban obligados á anunciarse cuando iban á implorar la caridad, todo aquel mundo de aromas, de colores y armonías desaparece súbitamente; la fisonomía de Mari se contrae; los sollozos la ahogan y despues de un largo silencio murmura con voz débil:

—Madre; ¡Cuán felices son las avecillas de las selvas que nacen, se aman y cruzan libres el espacio sin inspirar horror á nadie! Vos, que antes de que os tornaseis leprosa habitabais también en libertad en ese hermoso mundo, decidme: ¿qué es la vida?

—La vida—contesta con ronca voz el *gafo* Pierres adelantándose á su esposa—la vida es el martirio; es el camino sembrado de espinas que el hombre tiene que recorrer con el alma y el cuerpo desgarrados, y que concluye cuando ya no le queda dolor por conocer; es sima ardiente como las bocas del *Heren-sugue*, en donde cae al nacer y á cuyo fondo nunca llega..... De nada ha de servirte el no ser aun leprosa como nosotros, porque sana ó enferma eres nuestra hija y á ti también te alcanza la maldición que nos abruma. Á pesar de tu juventud, de tu belle-

za y de tus virtudes las gentes huirán de tí con espanto; tus ensueños no deben traspasar el recinto de Bozate, donde solo podrás amar y ser amada de un *gafo*; cuando reces, elevarás tus oraciones separada de los demás cristianos, y cuando mueras reposaras también en tierra separada, sobre la cual solo los miserables como nosotros se atreverán á derramar sus lágrimas si es que alguna les queda! Esa es la vida, y si acaso hay seres felices al otro lado de ese río que nos separa de Arizcun, será quizá que Dios los ha creado para que comparándonos con ellos fuese mayor nuestra desgracia.

—¡Pierres!—esclama la madre de Mari con viveza—los sufrimientos te vuelven loco y estás ofendiendo á Aquel que nos dá el pan de cada día y ama por igual á sanos y á enfermos y llena nuestras almas de esperanza; la existencia, con libertad sin ella es siempre triste carga para el que no se conforma con su suerte. Si nuestros ojos y nuestros corazones no deben fijarse más allá de este barrio de Bozate, ¡quien nos impide elevarlos á Dios á todas horas! Bendito sea Jaun-goikoa y cúmplase su santa vol un tad!

*
**

El sol filtra sus ondas por entre las girones de la niebla é ilumina con pálidos reflejos los montes y los valles euskaldunaks.

Los amarillentos bosques de Arizcun ondean agitados por las frías brisas otoñales; las ramas crujen y de las profundidades de las selvas se escapan quejumbrosas armonías; las hojas secas caen y revolotean por el húmedo suelo; las avecillas abandonan sus nidos y emigran en bandadas: los insectos que aun viven se ocultan en las grietas de las rocas y los troncos; las flores de la pradera ya no existen.

¡Cuán magestuosa aparece la naturaleza á los ojos de la hermosa Mari, la hija del *gafo* Pierres, que desde su choza de Bozate contempla tristemente la obra de Dios!

Confundidos con los rumores de las montañas, las ráfagas del viento traen ecos vagos de voces y cantares animados, gritos alegres y frescas carcajadas, á las que se unen los cadenciosos sonidos del silbo y el tamboril, que cada vez se escuchan más cercanos.

Un grupo numeroso de montañeses en traje de fiesta se dirige hácia la iglesia de Arizcun, cuyas campanas parecen saludarles con su voltear precipitado; es la boda de Gueretchan, el del caserío de Ureder; el único que no siendo leproso ha dirigido palabras de cariño a la hija infeliz del gafo Pierres.

El bullicioso grupo se aproxima, llega..... pasa ya por delante del barrio de Bozate, del que todos apartan la vista con horror!.... Solo Gueretchan fija en él su mirada tristemente. Sus ojos se encuentran con los de Mari, que palidece y retirándose presurosa oculta su rostro en el regazo de su madre.

*
* *

Las sombras de la noche envuelven lentamente los montes y los valles euskaldunaks; la nieve cae en espesos torbellinos; los desnudos robles parecen, al agitarse, esqueletos que tiritan bajo su sudario; solo se escucha en el fondo de las selvas el ahullido del lobo y el crujir de las ramas que troncha el huracan.

En el siniestro barrio de Bozate destácanse sombrías las viviendas de los leprosos y diríase que allí la noche es más oscura; el frio más intenso, y más triste la voz del viento, á la que se unen quejidos de dolor y gritos de desesperacion.

En la choza del gafo Pierres, iluminada por una tea de resina, Mari yace moribunda en un miserable lecho y clava alternativamente sus ojos con indefinible expresion de amargura en su madre, que solloza á su lado, y en su padre, que sentado delante del frio hogar oculta la frente entre sus manos.

Cerca de ellos un anciano religioso de San Lázaro, que

ha administrado los últimos sacramentos á la enferma, recita á media voz las oraciones de los agonizantes ante una tosca cruz de palo.

—Padre, balbucea Mari dirigiéndose al Sacerdote, la vida es triste, pero ¡qué es la muerte que tanto miedo infunde!

—Morir para los que, como tú, mueren en el Señor,— contesta el religioso—es llegar á la pátria despues de dura peregrinacion; es separarse el alma de la hedionda materia como en tu pobre hogar sale del tronco carcomido que se convierte en ceniza la pura llama que se eleva al cielo; es arrojar en los umbrales de la casa paterna la enlodada vestidura del camino y revestir la blanca túnica del ángel; es volar, libre de las cadenas de la carne, para reposar eternamente feliz en el seno de Aquel que ha dicho: *¡Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados!*»

La jóven fija sus vidriosos ojos en el crucifijo; su rostro, transfigurado por la fé, refleja angélica alegría, y sonriendo dulcemente entrega su alma pura al Criador.

Y mientras el gafo Pierres y su esposa dejan correr sus lágrimas sobre la helada frente de la hija de su corazon, como resbala el rocío sobre una estatua de alabastro, la nieve oculta más y más las chozas de Bozate; óyese el ahullido del lobo y el crujir de los robles; el viento redobla sus gemidos..... y como una melodía del cielo y un grito de esperanza lleva sobre sus alas por entre las miserables viviendas de los leprosos las últimas palabras del Sacerdote: *«¡Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados!»*

JUAN ITURRALDE Y SUIT.

Pamplona, 15 Diciembre 1883.



USTE EZ NEBAN ORDU BAT.

POESÍA PREMIADA CON MEDALLA DE PLATA EN LOS JUEGOS
FLORALES DE FUENTERRABÍA DE 1883.

Bizkaiko arma arriari
Josirik neure begiak,
Kantauko dodaz Euskal-
Erriaren gloriak.

Ichas olatu irakiñetan
Ara ona jira bira,
Pilloto larri dabillan gisan
Ontzia salbau ezinda,
Nundik ta nora ez dakiala
Joten dan legeche kaira,
Emen sortu naz uste bagean
Orañche zuri begira,
Itsu triste bat otoz-otoan (1)
Sartzen dan legez argira.

Leikarraldorik (2) gogortuenak
Eguzkiagan begiak,
Josi orduko badira asten
Negarrez urtzen guztiak,
¿Zer egin daike gaur nire biotz
Bigun ta argizagiak,

(1) Itsumustuan.

(2) *Leikarraldoa* —jela ormatua.

Ez dauz botako begietatik
Ugari malko goriak,
Zure personan pozez kantaurik
Euskal-Erriko gloriak?

Nire mingaňak ots egin begi
Trumoe baten soňuan,
Odei peleak oi dabena legez
Sarritan egin zeruan,
Pentsamentuzko burruka asko
Ditudalako buruan,
Euren chimistak urten begie
Zirt-zart kanpora beinguan,
Zu zelakoa izan ziňean
Jakina dagien munduan.

Zu zer ziňean mundu danari
Esanaz bildurrik baga,
Lurra guztia zuri begira
Beti len zurtu oi zala,
Soru danean zure antzeko
Lorarik iňon etzala,
Zure orria beti zalako
Mardo, eder ta zabala,
Zeure fedea beti zuria
Izan zalako bakarra.

Zuri begira gomutetan jat
Inbidiagaz onuntza,
Lorau ostzera etorri zala
Aldi askotan arrotza,
Baňa otso orreek dituen legez
Bakochak bere bildotsa,
Alan iruntsi oi zenduala
Etsayen odol garratza,
Guda danetan irabazirik
Etozan danai garaitza.

Zergatik beti zure santsua
Beti izan zan aurrera,
Achak erantzunagaz bertatik
Aitu orduko berbera,
Aurrera, aurrera, garaitu edo
Burruketan ill bestela,
Gora mutillak: aguro goazen,

Arrotz zikiñak illtera,
Geure euskaldun fede garbia
Datozalako galtzera.

Zu ikusirik gogoratzen jat
Beste dempora batean,
Zelakosea zinean izan
Padurako ibarrean,
Zu zelakoa zinean baita
Nabasen moro artean,
Bizarra agertu zendualako
Batean eta bestean,
Nungo azañak ez diran illgo
Lurrak dirauan artean.

Beti ta beti izan zara zu
Alako argikaria,
Iruditurik Ipar-aldeko
Izar distialaria,
Lañocho batek bere ez deutsu
Iñoz loitu arpegia,
Ia Lau milla urtez zu zara
Errien miragarriá,
Danetan nausi, danetan leneen,
O! zu Euskaldun Erria!

Gloria, zuri españatarren
Artean utsik garbia,
Gloria zuri diერი onetan
Erreiñ ziñean azia,
Beste guztiak zikindu arren
Zuk dozulako grazia,
Oso gordetan odol oitura
Ta izket añ mirragarria,
Armeniatik Aita Tubalek
Españara ekarria.

Gloria, zuri, Erri ugari,
Dozuna mendi naiz acha,
Zure semeak zerren sorreraz
Dakarren euroen antza,
Odeyez gora direalako
Eregiten zeruruntza,
Bat bada andi, bestea da azkar,
Bat eta beste umanta,

Beste erriak badauke bana
Zu dituzu gaur eundaka.

Gloria zerren zure umeak
Galant diran gorputzetan,
Leyaltasunez bardin bageak
Biotz eta arimetan,
Zoliak euren adimentuan
Asko andiak letretan,
Biurtsariak ezin geyago
Erderaz eta Euskeran,
Solfan, kantuz ta gerretan nausi
Leorrez zein da uretan.

Geyago oraindik neure Erria
Gura zinduket goratu,
Zure umantak baña gaur banan
Ezingo dodaz zenbatu,
Zerren zakustan jardín bat legez
Añ aberats ta loratsu,
Eta mueta danetakoak
Zelan dozuzan zuk sortu,
Nire begiok or ezin dabe
Zeiñ dan onena ezautu.

Chikia zara lurrez, Erria,
Birtutez aundi gaurdaño,
Etsayak ezin iruntsi arren
Zu añakorik ez dago,
Beste Suiza zoragarririk
Españak ez dau zu baño,
Bera ikusi daben nai nori
Baldin itauntzen bajako,
Gloria ori zurea ez danik
Ez deusku iñok esango.

FELIPE DE ARRESE Y BEITIA.



MONUMENTOS HISTÓRICOS DE NAVARRA.

EL MONASTERIO DE HIRACHE

A media legua próximamente de la ciudad de Estella, en la falda septentrional del abrupto Montejurra, y al extremo de una risueña planicie, se alza el grandioso monasterio de Hirache, uno de los monumentos más notables que enriquecen el suelo navarro, ora se le considere bajo el punto de vista histórico, ora se le estudie bajo el aspecto artístico.

En sus cuarteados muros, y bajo aquellas silenciosas bóvedas, se leen páginas elocuentes de nuestro gloriosísimo pasado, que en ese, como en casi todos los monumentos religiosos de nuestra tierra, revelan la piedad y el heroísmo de aquellos indomables guerreros en cuyas almas se confundían en uno mismo el culto de Dios y el culto de la patria, sentimientos sublimes, origen de empresas hazañosas, que apenas pueden comprenderse en esta época positivista y descreída.

Segun generalmente se opina, la fundacion de Hirache data del tiempo de los godos, y no hay duda de que existía ya á fines del siglo IX ó principios del X, puesto que al dirigirse Sancho II, con su ejército, á sitiar el castillo de Monjardin, que guarnecian los moros, se detuvo en Hirache, ofreciendo á la imagen de Nuestra Señora que allí se veneraba hacerle donacion de cuanto ganára al enemigo; promesa que fielmente cumplió, donando á su regreso el mencionado castillo y los lugares del valle que á su pié se extiende.

Hacia el año 1050, el rey D. García, el de Nájera, fundó allí un hospicio para albergue de peregrinos, dotándole con largueza, impulsado tal vez por los ejemplos de virtud que ofrecian aquellos santos religiosos, á cuya cabeza se encontraba el abad Munio, tio y predecesor de San Veremundo.

No fué solo D. García el que así demostró su afecto y veneracion hácia Hirache; casi todos los reyes navarros y muchas personas de distinguida cuna lo enriquecieron á porfia, habiendo colgado en su iglesia Sancho el Fuerte un trozo de las cadenas que conquistó en la batalla de las Navas.

Los abades de este monasterio tenian asiento en Córtes, y entre ellos se contaron Príncipes de sangre real, individuos de la primera nobleza, Cardenales, Obispos y otros personajes ilustres por su virtud y su saber.

Hirache era de la orden de Cluni, y despues del año 1522 establecióse en ese afamado monasterio una Universidad que gozaba de los mismos privilegios que las de Salamanca, Valladolid y Alcalá; en ella habia cátedras de Teología, Filosofía, Leyes y Cánones, que esplicaban los monjes, confiriéndose grados mayores en dichas facultades hasta el año 1833.

De este monasterio eran dos de los cuatro Códices que se llevaron á Roma en tiempo de Alejandro II, con objeto de examinar el oficio Muzárabe.

La iglesia de Santa Maria la Real de Hirache pertenece al estilo de transicion del románico-bizantino al ojival;

su planta presenta la forma de una cruz latina; las naves y la cúpula, elevadas y espaciosas, tienen un aspecto severo y se distinguen por la sobriedad de la ornamentación. Nótanse en el pórtico algunos detalles y capiteles delicadamente esculpidos, y entre estos se vé uno, en el intrados del arco, representando una figura simbólica, rodeada de entrelazos que recuerdan el arte oriental.

En el interior del templo existen varias lápidas sepulcrales y un gran sarcófago sobre el que se vé la estatua yacente de uno de los abades, revestido con traje pontifical. En la base de este monumento hay numerosas figuras esculpidas, de gran interés para el estudio de la indumentaria.

En el umbral de la grandiosa puerta que sirve de comunicacion entre la iglesia y el claustro, é incrustada en la parte baja del muro, se encuentra una humildísima losa, cuya inscripcion latina, apenas lejible por efecto de las injurias del tiempo, recuerda que bajo ella durmieron el sueño de la muerte los abades Munio y San Veremundo. Los sagrados restos de este último, que durante cuarenta años gobernó sábiamente el monasterio y le hizo célebre con sus virtudes, se conservaron guardados en una urna de plata, y fueron objeto de singular veneracion.

El claustro procesional, verdadera joya arquitectónica, del estilo del Renacimiento, es vasto, de armoniosas proporciones y elegante ornamentación; sus arcos, de forma ojival, descansan sobre ricos capiteles profusamente adornados con escenas tomadas de las historias sagrada y profana y figuras y caprichos mitológicos, que, hábilmente combinados, llenan cornisas, mensulones y claves de bóveda. A dos metros próximamente de altura, adosadas á los pilares de ambos lados de las galerías, bajo lindísimas ornacinas, y apoyadas sobre elegantes repisas historiadas, se veían en otro tiempo preciosas estatuas, que hoy han desaparecido, privando al claustro de un bellissimo golpe de vista.

Este grandioso monumento, que se conservaba en regular estado, fué destinado por los carlistas durante las

dos guerras civiles que ensangrentaron nuestro país, á hospital militar, y restaurado por los mismos, últimamente, bajo la direccion de un inteligente extranjero.

Terminada la guerra, obtúvose por fin para Hirache la declaracion de Monumento Nacional, que la Comision de Monumentos de Navarra y las Reales Academias de Bellas-Artes y la Historia habían solicitado repetidas veces; y el Gobierno cedió tan notable edificio á la Dipucion de Navarra, á fin de que en él se establezca una gran Casa de Beneficencia provincial, debiendo la Diputacion conservar cuanto allí se encierra de carácter artístico, bajo la inspeccion y custodia de la Comision de Monumentos.

Hirache, pues,—más afortunado que muchos célebres monumentos de Navarra que hoy yacen arruinados—vá, aunque con distinto destino, á renacer de sus cenizas y á adquirir nueva vida; pero aun así no podemos ménos de recordar con pena, y lamentar y execrar con toda el alma, las violencias odiosas, las inmundas profanaciones de que en Navarra, como en toda España, fueron objeto ese y otros venerandos monasterios, que, á la vez que de baluartes de nuestra independenciam en los siglos medios, sirvieron de sagrado asilo para las ciencias y las artes y de puerto de refugio á los desgraciados.

Cuando se contemplan los tristes restos de Leire, Iranzu, Hirache, La Oliva, Fitero, y otros y otros monumentos que eran orgullo de nuestra tierra, y admiracion y envidia de extranjeros; cuando se piensa en la influencia civilizadora que ejercían en el país estos santos cenobios bajo el doble aspecto moral é intelectual; cuando se recuerda que aquellas inapreciables bibliotecas y archivos, fuentes de la historia, han sido saqueados y destruidos en su mayor parte, yendo á parar los Códices y los Cronicones antiquísimos á puestos de feria—como ha sucedido con los Becerros de Hirache y la Oliva—ó se han destinado, despues de desgarrarlos, á envolver especies; cuando se considera que alguno de esos benéficos retiros, donde ántes se escuchaban los ecos santos de la oracion. las vo-



CURIOSIDADES HISTÓRICAS.

(DEL ARCHIVO DE LA CÁMARA DE COMPTOS DE NAVARRA.)

Gasto hecho por Peire de Rosas, embajador del rey de Navarra al de Aragón, en 1355, con otros de á caballo y cinco de á pié.

COMIDA EN CAPARROSO.

Pan 2 dineros.

Vino 12 dineros.

Arenques y uvas 10 dineros.

Mesa y fuego 8 dineros.

Por la paja y cebada para las bestias 11 dineros.

CENA EN TUDELA.

Pan 11 dineros.

Vino 18 dineros.

Pescado fresco 2 sueldos y 4 dineros.

Aceite y salsa 6 dineros.

Arenques 4 dineros.

Las bestias 2 sueldos.

COMIDA EN TUDELA AL DIA SIGUIENTE.

Pan 8 dineros.
 Vino 12 dineros.
 Pescado 20 dineros.
 Uvas 4 dineros.
 Aceite, sal y azafran, 6 dineros.
 Higos y avellanas 3 dineros.

CENA EN TUDELA.

Pan 6 dineros.
 Arenques 4 dineros
 Hostelage y fuego 2 sueldos y 6 dineros
 Las bestias en dos dias 3 sueldos y 4 dineros.
 Compró en Tudela salmon de que se hicieron empanadas para el camino y costaron 10 sueldos: caj. 12 n.109.

Gasto hecho en 1360 por Juan Pasquier procurador del rey y por Mosen Pierres Gabar en un viaje á Estella.

Dia mercuri (dice) in vila de Stela: pan cocho 8 dineros: vino dos sols: piscibus 3 sols: ovis 4 dineros: cepibus (cebollas) un dinero: aceto (vinagre) un dinero; candelis 3 dineros: olio duo dinero obulo: suma todo 6 sueldos. Caj. 13, n. 126.

Gasto hecho por el conde la Marca en Caparroso á su vuelta de la expedicion de Granada en 30 de Diciembre de 1408.

Por tres cuerdas de uvas 3 sueldos.
 Un almud de arbejas 2 sueldos.
 Berzas 12 dineros.
 Cuatro docenas y media de huevos 4 sueldos y 6 dineros: caj. 174, n. 28.



TOMA DE MANTES Y DE MEULAN.



LA BATALLA DE COCHEREL.



(Conclusion)

El jueves 16 de Mayo, cuando comenzaba á rayar el día, el capital que es un veterano de Poitiers donde combatió en las filas inglesas, se accontenta con repetir las excelentes medidas tomadas por el Príncipe de Gales en aquella jornada memorable. Ocupa una colina, flanqueada al Este por el Eura, la cual es exacta reproduccion de la meseta de Maupertuis, rodeada, al poniente, por el Miaussson. Para completar el parecido, hace echar pié á tierra á sus hombres, relegando los caballos, los bagages y los lacayos á un bosquecillo con el que se cubre las espaldas. Segun costumbre, divide su ejército en tres cuerpos, cada uno de cuatrocientos hombres, poco más ó ménos. Juan Jouel queda á la cabeza del primero, formado por hombres de armas y arqueros ingleses. El capital manda personalmente al segundo, en el cual figuran los nobles de Nor-

mandía partidarios del rey de Navarra especialmente Pedro de Sacquenville y Guillermo de Gauville. El Bascon de Marebil, Beltran du Franc y Sancho Lopez están encargados de la direccion del tercer cuerpo, en el que se amontonan, algo confusamente, los soldados y los peones de las compañías navarras. El captal establece esos tres cuerpos mediando poca distancia entre sí, y los alinea de frente en la altura. Clava enseguida su estandarte en medio de un espeso matorral y en lugar muy visible con ánimo de que sirva de punto de reunion, en el caso de que las peripecias del combate dispersen á los soldados. Coloca, finalmente, sesenta armaduras de hierro al rededor del estandarte ondeante, encargándoles lo guarden y defiendan.

Durante este tiempo, los principales señores franceses se reunen muy de mañana en consejo, para adoptar un plan de ataque. Como ante todo importa mucho asegurar la unidad en el mando, ruegan al conde de Auxerre se ponga á la cabeza, ofreciéndole adoptar su grito de guerra: «Nuestra Señora»—«Conde de Auxerre,—le dicen—entre todos los nobles que aquí estamos vos sois el principal, el de mejor gerarquía, el más rico en tierras, el de más esclarecido linaje; os toca, pues, ser nuestro jefe». —Juan de Chalon se niega obstinadamente á las súplicas que le dirigen.—«Verdaderamente, señores,—les replica—lo que decís es pura cortesía. Yo sere hoy vuestro compañero, y moriré, y viviré y sufriré la aventura á vuestro lado; pero del mando, guárdeme Dios».—Ya entónces, únicamente piensan en darse por jefe aquel á quien consideran el mejor caballero de todo el ejercito por las pruebas que de ello tiene dadas, caballero que sabe cómo las cosas se han de enderezar y mantener. y unánimemente eligen á Beltran du Guesclin. A la vez adoptan el grito de guerra de Beltran: «Nuestra Señora. Guesclin!», y deciden que el caballero Breton tenga el derecho de hacerse obedecer de todos, y de tomar, ántes y despues de la accion, cuantas disposiciones le parezcan buenas.

Una vez investido de la confianza de sus pares, du

Guesclin no pierde el tiempo. Ocupa enseguida el puente de Cocherel, pasa á la cabeza de sus tropas desde la orilla izquierda del Eura á la derecha, y va á ofrecer la batalla al captal. Este no se mueve de la altura que ocupa. Cree que su posicion es buena, y espera, á pié firme, que vengan á atacarle. Sin embargo, la mañana transcurre, y los Franceses comienzan á sufrir hambre, y calor. Du Guesclin no piensa en forzar la posicion, que juzga inespugnable, del enemigo, eso equivaldría á renovar la falta del rey Juan en Poitiers. Entónces le ocurre una treta de guerra, para hacer descender al llano á los Anglo-Navarros. Ordena á sus gentes que emprendan la retirada y vuelvan sobre sus pasos con armas y bagajes, al otro lado del rio. Juan Jouel, que vé ese movimiento, cree que sus adversarios huyen, y ansía perseguirlos.—«Señor, señor, dice al captal, bajad apresuradamente. No veis cómo huyen los Franceses?—No creais eso, Juan, respondió el Gascon, que huyen por maña y artificio, para atraernos.»—Pero Jouel que arde en deseos de llegar á las manos, no puede contenerse. Se lanza en seguimiento de los Franceses al grito de: «San Jorge! Adelante! Quien me quiera, sígame.» Ha llegado el Ingles al pié de la colina, y su jefe no ha hecho todavía un movimiento. Juan de Grailly, aunque maldiciendo el ímpetu desatentado de su teniente, no puede ni quiere dejarlo batirse sólo contra los Franceses.—«Vamos, vamos; Juan Jouel no se batirá sin mí.»—Y esto diciendo, el captal dá á sus gentes la señal de abandonar las posiciones y de bajar de la colina. Du Guesclin está lleno de alegría al ver cuan bien ha resultado su estrategia. Una vez ya mordido el cebo por su enemigo, los franceses vuelven la cara, emprenden la ofensiva y comienza la batalla.

Los barones despliegan al viento sus banderas. Beltran Goyon, hijo del señor de Matignon, lleva el pendon de du Guesclin, y Pedro de Louesmes, el del jóven señor de Beaujeu. Los Anglo-Navarros gritan: «San Jorje! Navarra!» y los Franceses: «Nuestra Senora! Du Guesclin!» De una y otra parte se combate con inaudito furor. Del

lado de los Franceses, los Bretones se cubren de gloria. Juan Jouel es hecho prisionero, despues de una encarnizada lucha en la que es herido de muerte por Oliverio de Mauny. Las gentes de monseñor de la Ferté, mariscal de la Normandía, y un escudero breton de la compañía de Mauny se disputan aquella riquísima presa. Roberto Chesnel se ve compelido á rendirse á un caballero llamado Gaudry de Ballore. De todos aquellos capitanes aventureros, únicamente Roberto Sercot logra escapar. Pero esas ventajas se han comprado muy caras. Los Normandos y los Picardos, sobre todo, experimentan sensibles perdidas. Un gran señor emparentado con la casa de Francia, el vizconde de Beaumont, Balduino de Aunequin, maestre de los Ballesteros, Juan de Bethencourt, el señor de Villequier, encuentran la muerte al intentar romper el frente del enemigo, cuyas líneas son á manera de impenetrable muro contra el cual se estrellan los esfuerzos. Ya los Franceses van perdiendo los ánimos y sus adversarios comienzan á ganar terreno, cuando de pronto el captal oye á sus espaldas el estruendo de un galopar de caballos; es un escuadron, compuesto de unos doscientos bretones, jinetes todos ellos escogidos y admirablemente montados. Es la reserva que du Guesclin tiene preparada para cargar la retaguardia Anglo-Navarra.

Ese movimiento envolvente y esa carga impetuosa deciden el éxito de la jornada. Extenuados por una lucha que dura varias horas, atacados, á la vez, por frente y espaldas, Juan de Grailly y los suyos carecen de fuerza. para sostener el choque de aquellas tropas frescas. El Bascon de Marebil, á quien el captal encargó especialmente de la guarda de su bandera, se hace matar defendiendo aquella enseña de reunión del ejército Anglo-Navarro. Entónces este ejército huye á la desbandada. Guillermo de Gauville se rinde á Guido le Babeux y Godofre de Roussillon á Amaniel de Pommiers. Los principales jefes de las compañías navarras, Pedro d' Aigremont, Balduino de Bauloz, Juan Gansel, Lopez de San Julian, Jaques Froissart, secretario del Rey de Navarra, caen en manos de los ven-

cedores. Apenas quedan cincuenta hombres al rededor del captal. Este continua hasta lo último la resistencia y lucha hasta caer á tierra. Entónces se rinde á un escudero breton, llamado Roldan Rodin.

Du Guesclin ha sido completamente feliz en la jornada. El Arcipreste quiso jugar, segun costumbre, doble juego. En su cualidad de Perigordino, Arnaldo de Cervolle cuenta con amigos y parientes entre los Gascones de Juan de Grailly. Pretextó esas relaciones de amistad y de parentesco para abandonar, desde el comienzo mismo de la batalla el campo de la pelea y retirarse á Pont-de-l'Arche, pero ordenando á sus tropas que permaneciesen para prestar ayuda á los Franceses. En realidad, no se propone más objeto que el de hacer valer esa ausencia, si el captal es vencedor, y el del socorro de sus mercenarios, si la victoria favorece á las armas francesas. Mas la ausencia de ese aventurero es una suerte para du Guesclin: hay auxiliares cuyo concurso empañaría las más hermosas victorias.

La accion se inició en el pueblo y en los alrededores del puente de Cocherel, pero continuó en las praderas vecinas, y su desenlace ha tenido por teatro los pueblecitos de Jouy y de Hordencourt situados en la orilla izquierda del Eura frente á las colinas, de las que la estratagema de du Guesclin hizo bajar á los Anglo-Navarros. Estos, apénas vieron que la victoria los abandonaba, intentaron huir por su ala izquierda y retirarse á Pacy. En esta direccion persiguen á los fugitivos los vencedores. Así es que Beltran en un documento firmado el 27 de Mayo siguiente llama á la batalla de Cocherel, la batalla «cerca de Pacy». Treinta ó cuarenta hombres de armas únicamente, entre escuderos y caballeros perdieron en el ejército de du Guesclin. (1) Los vencidos, al contrario,

(1) Esta cifra no guarda armonía ni con el encarnizamiento de la batalla, ni con la calidad de los muertos franceses que conocemos, ni con la valentia habitual de los nabarros, ni tampoco está de acuerdo con algunas de las frases anteriores de la hermosa narracion que estamos dando á conocer á nuestros lectores. El ilustre Vizconde de Belsunce, único historiador que hasta ahora ha escrito la historia de esta nobilísima tierra bajo un punto de

sufrieron pérdidas enormes las cuales no se estiman en menos de ochocientos combatientes entre muertos y prisioneros. El número de prisioneros fué tan considerable, que el cuidado de guardarlos impidió á los franceses sacar todo el partido posible de la victoria.

Y es que cada cautivo un poco notable es para su feliz

vista nacional euskaro, es decir, sin preocupaciones francesas ni españolas (lo cual no quiere decir, ciertamente, que no ceda á preocupaciones nabarras en alguna ocasion), al hablar de este suceso en el tomo 3.^o de su *Histoire des basques* pag. 254 se expresa en los siguientes términos: «Esa terrible batalla de Cocherel en la que el combate concluye, puede muy bien decirse, por falta de combatientes, en la que el mismo vencedor se sienta, rendido y ensangrentado, sobre sus trofeos tan caramente pagados, nos proporciona una nueva prueba del mal querer que hemos echado en cara á los historiadores, en lo que concierne á algunos hechos notables de nuestros Euskaros.

«El captal de Buch, cubierto de heridas, se hallaba imposibilitado de permanecer á caballo, ni de pié. Se rindió al condestable cuando vió que no quedaba nadie en disposicion de combatir á su lado. Sus compañeros de armas estaban caidos en tierra, muertos. Un capitán bascongado de la Merindad de San Juan-Pié-de Puerto, llamado Marebil, en lo más encarnizado del combate se abria paso por todas partes con su espada. Su compañía le seguía, atravesaba las filas enemigas y el impetuoso Basco, orgulloso de sus triunfos, llamaba á grandes voces á du Guesclin. Habiendo topado con el vizconde de Beaumont, lo mató con la daga, é hizo lo mismo con el maestre de los ballesteros de Francia, Balduino de Annequin. Fué al fin desmontado de su caballo, á consecuencia de un golpe que por la espalda le dió el conde de Auxerre. Esto no es mas que un episodio en el combate de Cocherel; pero es una de esas acciones que dán á conocer un pueblo, un rasgo de esos que amenudo caracterizan á nuestros guerreros, rasgo que la historia reclama para escribirlo y que honra á una nacion al propio tiempo que esculpe un nombre en la posteridad.

«Porqué, pues, no mencionar á los Bascongados de las dos vertientes, al hablar de Cocherel? Anquitil no menciona sino Ingleses y Franceses. Esto es faltar á la exactitud histórica.—El desdichado é ilustre principe de Viana, en su *Crónica de los Reyes de Navarra* dice lo siguiente»... é vino en Francia é Normandía por lugartenient, empues él, (D. Felipe de Navarra, el infante), D. Joan de Greli captal de Buch, el qual hobo batalla con el dicho D. Beltran, condestable de Francia, en el lugar de Cocherel, do fué preso el dicho captal, á muchos otros gascones, navarros é ingleses; á morieron muchos en aqueilla batalla, la qual fué en el año de 1364, ocho dias de mayo).—D. José Yanguas en su *Historia compendiada del Reino de Navarra*, pag. 208 califica á la batalla de Cocherel de «accion muy reñida». En vista de todo esto, cabe tener por rigurosamente exactos los datos de las pérdidas francesas, registrados en el texto? No nos atrevemos á resolver este punto, pues Mr. Simeon Luce, habla con tal precision y riqueza de detalles de los movimientos y maniobras de los ejércitos combatientes, que desde luego se conoce que la narracion se apoya en numerosos documentos.—Michelet (*Histoire de France*, t. 3 paj. 287), de acuerdo con el texto, echa la culpa de la pérdida de la batalla á los Ingleses, los cuales, dice, «eran demasiado orgullosos para obedecer á un general gascon, por más que fuese gran señor y de la casa de Foix». (Nota del traductor.)

poseedor una verdadera fortuna. Se juzgará con un ejemplo. Hemos dicho más arriba que Roberto Chesnel, el famoso aventurero inglés, se vio obligado á rendirse á un caballero francés llamado Gaudry de Ballore. Este Chesnel se ha enriquecido de tal manera á costa de las aldeas del Perche, que se encuentra en situacion de pagar inmediatamente por su rescate doce mil florines, un corcel del precio de trescientos francos, una hacanea de valor de sesenta francos, una espada, un cuchillo-daga y un hierro de lanza de fábrica bordelesa, todo ello exigible á mitades por Navidad de 1364 y fin de Enero de 1365. Un escudero de la Diócesis de Quimper, que ha hecho prisionero en la jornada de 16 de Mayo á Pedro de Agramont, habiendo caido, á su vez, prisionero de los Ingleses en la batalla de Auray, su dueño Roberto Knolles lo tiene encerrado durante varios años en el castillo de Derval, y quiere exigir de un simple escudero un rescate tan subido como el de un gran señor: hasta tal punto supone que ese escudero se halla enriquecido por el rescate del capitán navarro apresado en Cocherel.

Esos rescates restablecen un poco las haciendas de los Bretones del partido francés empobrecidos por la guerra interminable de la sucesion. Mejor es, ciertamente, buscar fortuna de ese modo, que entregándose al pillaje de las casas de Mantes y de Meulan ó haciéndose donar los bienes de los rebeldes, confiscados por Cárlos V. Eso dinero, por lo ménos, lo han ganado con la punta de la espada en una lucha leal, y á nadie se lo deben más que á Dios y al valor. Si la derrota del captal y de los Anglo-Navarros enriqueció á los Bretones, puso, así mismo, el sello á la reputacion militar de du Guesclin, probando que vale tanto para una batalla, como para un golpe de mano. Y así, todas las sombras del comienzo de la campaña, desaparecen, como por encanto, ante el fulgor esplendente de Cocherel.

La noche misma de la jornada del 16 de Mayo, antes de tomar el camino de Pont-de-l' Arche y de llevar á Rouen los prisioneros, Beltran envía un mensaje, anun-

ciando la victoria que acaba de alcanzar, á Cárlos V. Uno de los mensajeros es un comisario de armas del rey, llamado Teodoro Lalemant. El otro es Tibaldo de la Riviere, hombre de armas breton de la compañía de du Guesclin. Cárlos acaba de salir de París para irse á consagrar á Reims. Está alojado en la abadía de Saint-Mard de Soisson el día 16, es decir, el día mismo en que se dá la batalla. Recibe la feliz noticia el día 18, víspera de su consagracion, en el momento en que llega á las puertas de Reims. «Y entónces, dice un cronista, el jóven rey alza las manos al cielo, y dále gracias por la buena victoria que Dios le ha concedido». Esta nueva hace la fortuna de los dos mensajeros. Cárlos otorga, sin levantar mano, dos rentas; la una, de doscientas libras parisis á Tomás Lalemant, la otra, de quinientas libras tornesas á Tibaldo de la Riviere.

En cuanto al probado servidor, al hábil general que acaba de dar á la monarquía tan bello presente, Cárlos el Sábio que sabe recompensar dignamente los grandes servicios, le reserva una recompensa tal, que jamás capitán victorioso recibió nunca otra semejante. Sale de Reims al día siguiente de la consagracion y vuelve á París, donde quiere, sin duda, consultar á su Consejo antes de tomar una resolucion definitiva. El condado de Longueville, que últimamente ha pertenecido á Felipe de Navarra, ha sido confiscado despues de la muerte del hermano de Cárlos el Malo y revertido á la corona. Es una hacienda régia, que comprende, no solamente un gran número de pueblos, sino tambien la industriosa ciudad de Montevilliers, cuyo poseedor cuenta entre sus vasallos á los la Heuse y á los mismísimos condes de Tancarville. Cárlos V aprovecha esta ocasion de incorporar Montevilliers á su inmediato dominio, y decide que el conde de Tancarville y Hector de la Heuse, señor de Bellencombe, de quien no quiere ajar la susceptibilidad, prestarán, en adelante, pleito homenaje al rey de Francia. Tomadas dichas orecauciones, ordena que du Guesclin vaya á San Dionís, y allí el 27 de Mayo le confiere solemnemente la investi-

dura del condado de Longueville. El mismo día, el nuevo conde se compromete á conducir á París, sin pérdida de tiempo, y á poner en manos del rey, al capital de Buch y á otros cinco prisioneros de Cocherel, Balduino de Bauloz, Juan Gansel, Pedro de Agramont, Lopez de San Julian y Pedro de Sacquenville (1).

SIMEON LUCE.

(Traducido por D. A. Campion)



(1) Sacquenville fué degollado por órden del Rey de Francia: era uno de los mejores consejeros del Rey de Navarra Carlos 2.^o En cambio, Juan de Grailly, capital de Buch, á quien el monarca frances amaba mucho, fué puesto en libertad sin rescate, cosa rara en aquellos tiempos en los que la guerra era una especie de industria. (*Nota del traductor.*)



HISTORIA DE UN NARANJO.



y á quien das vida más larga
das más pena.

JORGE MANRIQUE.

I.

¿Quién en estos tiempos de universal locomocion y de trenes de recreo, no ha caído en la tentacion de ver París y sus maravillas? ¿Y quién entre esas maravillas no ha contado el palacio de Versalles con sus frescos estanques y sus jardines, custodiados por el alegre personal del Olimpo, modelado en mármoles y bronces; con sus fuentes y sus juegos de aguas, pobladas aquellas y manejadas estas por sátiros y ninfas, tritones, sirenas, delfines y nereidas; con sus preciosos grupos, jarrones, esfinges, alegorías y primores sin cuento, obras maestras de buen gusto, de gracia y de elegancia? Seguro es que muchos de nuestros lectores habrán admirado aquel soberbio monumento del arte y de la riqueza de la Francia y habrán disfrutado, siquiera por breves horas, de las caprichosas magnificencias reservadas en otro tiempo á la aristocráti-

ca corte de Luis XIV. Y habrán subido al invernáculo, donde entre masas de plantas de los trópicos, de flores exóticas y raras, algunas recientemente *inventadas*, y entre los mil y tantos limoneros, naranjos, cidros y granados que se cruzan en seis alamedas de cuatro filas, les habrán señalado como el patriarca de toda aquella rica vegetación un corpulento naranjo que los catálogos designan con los nombres de «Gran Condestable» y de «Gran Borbon».

No es, sin embargo, su estremada longevidad el mérito principal que tiene para nosotros ese árbol. Su procedencia, su *biografía* y su destino singular ofrecen mucho mayor interés á los que con razon podemos llamarle compatriota nuestro. Su identidad está comprobada con documentos irrecusables, y podemos seguir su historia, ligada en cierto modo á nuestra propia historia, desde su mismo origen, debido á una mano augusta que descansa inerte y seca há mas de cuatro siglos en el coro mayor de la catedral de Pamplona: es lo que vamos á intentar en estas líneas.

II.

Sea porque la discrecion y el respeto detuvieron la pluma de nuestro cronista, ó porque realmente solo debieran imputarse á «una enfermedad de melancolías y aprensiones» (esplotada tal vez por intrigas palaciegas,) es lo cierto que nada—ó al menos muy poco—encontramos de fundado en las quejas acerbas, y sobre todo en los temores con que doña Leonor de Castilla pretendia justificar el alejamiento en que, por espacio de siete años, vivió de su esposo el Rey de Navarra, D. Cárlos III, el Noble, en la córte de su hermano D. Juan I. Ni las incesantes súplicas de este, ni las protestas de aquel y las repetidas

embajadas que le envió ofreciéndole disculpas por lo pasado y seguridades para el porvenir, lograron desvanecer las estrañas prevenciones de la reina, ni aun calmar su irritacion, hasta que en 1395, y más por razones políticas y compelida por su sobrino D. Enrique, el Doliente, que por propio concencimiento, regresó á Navarra, hallando en la cordial acogida del rey y en el regocijo del pueblo no menos seguras garantías que en los juramentos que había exigido. Pronto debió quedar del todo desimpresionada de sus recelos con las pruebas de sincero afecto y de entera confianza que recibió de su esposo, del que jamás había de volver á separarse, sino durante las varias ausencias que el rey hizo á Francia, llamado como árbitro y mediador para arreglar las disidencias y rivalidades de las casas de Orleans y de Borgoña, que agitaban á aquel reino. Quedaba en tales casos doña Leonor como gobernadora del de Navarra, con plenos poderes, y conservó siempre en él la inalterable quietud y buen orden á que se había acostumbrado bajo aquel sábio y amable monarca. Así es, que el cariño y las bendiciones de los pueblos se repartían por igual entre ámbos consortes, cuya armonía y ventura, reflejo fiel de la armonía y ventura del reino, nunca volvieron á turbarse.

Aumentóse la régia familia con la venida de doña Juana, hermana de D. Carlos y reina viuda de Inglaterra, que á la muerte de su esposo, Enrique IV, ocurrida en 1411, se retiró á Pamplona, donde vivió con sus hermanos en el palacio que aquellos habitaban, destinado actualmente á capitania general.

Entre las frutas que un dia se presentaron en la mesa de la familia real, había unas naranjas, fruta bastante rara todavía en Navarra por aquel tiempo, y de la especie que entonces llamaban *bigarradas*, cuyo sabor ácido y algo amargo, sin ser desagradable, gustó sobremanera á ámbas reinas; y haciendo traer en el acto doña Leonor un tiesto con tierra preparada, depositó en él con sus propias manos cinco pepitas de una que había comido, colocándolas en forma de cruz.

Grande sería el contento de aquella princesa cuando vió que las cinco pepitas habían prendido. Desde entónces dedicó al cultivo del delicado arbusto un esmero, tanto más necesario, cuanto que la situacion elevada de los jardines del palacio en el extremo septentrional de la ciudad y el rigor con que los vientos del Norte, tan frecuentes en ella, los azotan, debían dar pocas esperanzas de la viabilidad de la planta, á no mirarla con esquisita, con maternal solicitud. No se la escaseó Doña Leonor, y, avezándose en sus primeros años á los rigores del clima, la planta fué creciendo y robusteciéndose, con el asiduo cuidado y las caricias de la régia jardinera, cuidados y caricias que, como culto tributado á la memoria de la escelente reina, se le continuaron prodigando cuando aquella bajó al hermoso sepulcro de alabastro en que «yace sepelida,» segun reza el epitafio, y al cual la siguió el rey Noble pocos años después.

Mucho debió contribuir á que se amparase la horfandad del tierno arbusto, á la par que el amor del pueblo navarro, á D. Cárlos y Doña Leonor, el recuerdo de su feliz reinado en los muy calamitosos dias que siguieron.

Poco despues, en efecto, se declaró y rompió la guerra civil entre el príncipe de Viana y su padre D. Juan II de Aragon, y dió principio la larga serie de desastres y de horrores con que asolaron al país beaumonteses y agramonteses, bandos ó partidos que, trasmitiéndose sus rencores de una generacion á otra y convirtiéndolos en ódios de raza se perpetuaron hasta una época en que apenas quedaba memoria de su origen, puesto que solo en las Córtes de Pamplona de 1628 se dió la provisión para que se extinguiese la division por bandos con que venian haciéndose toda clase de elecciones —¡hasta las de canónigos!...

Navarra, tan tranquila y venturosa bajo el cetro suavísimo de Carlos III, arde en discordias y se cubre de ruinas y de sangre, entregada á las violencias y á las animosidades de una y otra faccion. El príncipe de Viana modelo de caballeros y dechado de príncipes desgracia-

dos, muere, despues de infinitas amarguras, en Barcelona, envenenado, segun la creencia general, por su madrastra doña Juana Henriquez. Su hermana, la interesante y simpática dona Blanca, tras dura reclusion en Orthez, es envenenada por los condes de Foix (su hermana y cuñado), que no tardan en recibir digno castigo de su fratricidio con la muerte de su hijo mayor Gaston de Foix, herido mortalmente á los 26 años de edad en un torneo en que luce su destreza y gallardía; y muy luego muere de pena por esa desgracia el mismo conde en Roncesvalles. Y si la ambiciosa condesa logra por resultado de su crimen, tal vez para acabar de expiarlo, la ansiada corona, reina sobre un pueblo destrozado y que se aniquila en luchas sangrientas; reina en nombre de su padre, que le usurpa el trono, y con tal desprestigio de su autoridad, que á su vista, en las córtes de Tafalla, es su mejor amigo el Obispo de Pamplona, D. Nicolás de Chávarro, impunemente asesinado por el condestable Pierres de Peralta, y que ella misma es rechazada violentamente de su capital—que la reconoce por su reina legítima,—y, no obstante mata á sus defensores, como el marischal Pedro de Navarra, y á cuantos puede haber á las manos. Y, últimamente, llega tambien á reinar en su propio nombre y despues de coronarse solemnemente en Tudela... ¡QUINCE días!

No mucho mas tiempo reinó su nieto y sucesor Francisco Febo, en quien tan brillantes esperanzas había puesto el reino desolado, muriendo con vehementes sospechas de haber sido envenenado á la edad de catorce años.

Era el siglo de los Borgias, y uno de ellos, el duque de Valentinois, César Borgia, vino por aquellos años á terminar, alanceado por los beaumonteses en los campos de Mendavia, una vida llena de aventuras, de proezas y de crímenes.

Tan horribles convulsiones no podían menos de anunciar en término muy próximo la completa disolucion ó la trasformacion radical de aquella sociedad desquiciada;

todo presagiaba una crisis suprema, *algo* que aun en medio de tantos males debía poner espanto por lo desconocido y lo inminente.

Diríase que así lo presentía el arbusto sembrado por doña Leonor, y que, aterrado por tantas catástrofes, se resistía á presenciar el cataclismo y quería huir á donde el cielo deparaba á la descendencia de su ilustre protectora (iba á decir progenitora) mayores esplendores, pero donde tambien, en más lejano porvenir, le reservaba nuevos infortunios.

Sucedió á Francisco Febo su hermana doña Catalina, y tomó por esposo á Juan de Lebrit. Cuando en 1498 casó el Rey de Francia Luis XII con Ana de Bretaña, viuda de su predecesor Cárlos VIII, queriendo la reina de Navarra hacer un regalo de mérito particular á la de Francia, le remitió como obsequio raro y precioso una caja que conteniacinco naranjos, uno de los cuales era el que había sembrado y cultivado su tercera abuela doña Leonor.

Trece años despues (el envío se hizo en 1499) el duque de Alba se apoderaba de Navarra en nombre del Rey Católico, y doña Catalina y D. Juan de Labrit iban á morir despojados de aquella corona en sus estados de Bearne.

III.

Fué recibido en París el delicado agasajo de la reina de Navarra con todo el aprecio que merecía, no tanto por ser los primeros naranjos de cuya entrada en Francia hay noticia, como por el origen del que nos ocupa y que doña Catalina tuvo buen cuidado de advertir espresamente.

Lo heredó poco despues, entre otros bienes, Susana de Borbon, quien lo trasmitió, tambien por herencia, á su marido y pariente el duque de Borbon, elevado por

Francisco I á la dignidad de gran Condestable de Francia. Este lo trasladó al palacio de Chantelle, en el Borbonés, donde había reunido una inmensa riqueza de joyas y muebles preciosos, y al que fué desde Moulins á recoger el tesoro que allí tenia, cuando en 1522 se pasó al servicio del imperio; y desde ese palacio marchó á Italia á hacer armas contra su rey, muriendo de un arcabuzazo que recibió en el asalto de Roma en 1527.

En castigo de su defeccion, se le secuestraron todos sus bienes, así los patrimoniales como los ducados del Borbonés y de Chatellerault, que formaban la dotacion del gran Condestable y que el año 1531 se agregaron á la corona de Francia. En el inventario que de todos los bienes muebles é inmuebles secuestrados se formó con este motivo figura nuestro naranjo con esta indicacion: «Un naranjo de cinco tallos, procedente de Pamplona.» Por donde se vé que en aquella época los troncos salidos de las cinco pepitas no habían llegado todavia á unirse, ingertándose por aproximacion. Ahora mismo, tres de ellos se han unido tan íntimamente que solo forman un tronco; pero los otros dos, aunque pegados á aquel en el cuello de la raiz, podrian sin gran dificultad separarse para formar árboles distintos. Francisco I lo mandó llevar á su palacio de Fontainebleau, en cuyo catálogo se le consignó con el nombre de «Gran Condestable.»

¿Qué era entretanto de la descendencia de D. Cárlos y de doña Leonor? Despues de varias negociaciones y tentativas malogradas para recuperar el trono, á cuya posesion le era muy duro renunciar definitivamente, esperando por los auxilios que del exterior se le prometian y por los numerosos parciales que no le faltaron por mucho tiempo en esta tierra donde nunca se ha tenido á la desgracia por razon suficiente de desvío, hubo de someterse al fallo de la Providencia, desistiendo de estériles y temerarias empresas contra el poder colosal de los primeros reyes de la dinastia austriaca, poder que, por otra parte, teniendo á raya á las facciones que en tal abismo de males habían sumido á Navarra, la dejaba al fin respirar des-

pues de tantos años de violentísimas agitaciones, y la permitió gozar, como dice Aleson, de una paz interna como si tales bandos nunca hubieran existido; pues si bien, según el mismo escritor. «la guerra siguió entre las dos parcialidades, no tuvieron parte las espadas en que la justicia, poderosa ya, tenía puesto entredicho, sino las plumas que no sacan sangre.» Y finalmente, al abrazar la familia de Labrit el calvinismo, rompió ella misma los últimos lazos que la unían con su antiguo reino, conservando únicamente como protesta de su derecho hereditario el título honorífico de «Rey de Navarra.»

Había recaído este título en Enrique, príncipe de Bearne, jefe de la familia de Albret, ó Labrit, por su madre doña Juana (nieta de D. Juan y de doña Catalina, destronados por Fernando el Católico) y de la de Borbon por su padre el duque de Vendonne, cuando por haberse extinguido la línea de los Valois en la persona de Enrique III, asesinado por Jacobo Clemente, fué llamado al trono de Francia.

Y al verle sentado en él y defendiéndolo hasta asegurárselo,

et par droit de conquete et par droit de naissance,
debió seguramente el árbol de Fontainebleau engalanarse en la primavera del año 1590 con el azahar correspondiente á un siglo.

Mas para que esa raza, constante víctima de las discordias civiles y de las pasiones políticas, no olvide en su encumbramiento la fatalidad que la persigue, el valiente y popular bearnés, proclamado entre el estruendo de las armas y que por espacio de muchos años solo ha reinado batallando, perece bajo el puñal de un fanático asesino.

Llega el apogeo de su grandeza y de su gloria en Luis XIV (quizás más justamente celebrado por el agradecimiento de poetas, artistas, oradores y literatos que por el que le debió la generalidad del pueblo francés), grandeza y gloria de que el «Gran Rey,» como antonomásticamente le llaman aquellos, nos dejó ostentoso testimonio en la bellísima erección de Versalles.

Después de concluido el palacio, hizo construir el in-

vernáculo, obra que inmortalizó al arquitecto Mansard, y reunió en él los naranjos que había en todos los sitios reales. Del de Fontainebleau se llevó en 1684 el «Gran Condestable,» á cuyo nombre se agregó entónces el de «Gran Borbon,» y fué entregado á un jardinero llamado «Lemoyne,» con la notable particularidad de que desde aquel momento estuvo siempre á cargo de jardineros de ese mismo apellido, que de padres á hijos se fueron sucediendo en este destino, hasta que en 1833 se jubiló el último, sin dejar hijo varon, y murió en Versalles en 1846.

Y mientras que el «Gran Borbon» estendia sus ya vetustas ramas en la magnífica morada, digna de su nacimiento y de su historia, estendia tambien las suyas por los tronos de Francia, de España y de Italia la augusta prospaña que en tiempos remotos le había dado el ser y que acababa de darle su propio nombre patronímico.

Pero la hora de las grandes desdichas se acercaba para esta.

Una mañana de otoño resonaron en las soberbias galerías ecos horribles de imprecaciones tremendas, mezcladas con disparos de armas de fuego; los suntuosos salones se inundaron de hordas feroces armadas de picas, de fusiles, de hachas y de palos ferrados; y la dignidad real fué por primera vez profanada allí, donde casi había pretendido alzarse hasta el endiosamiento. El nieto del «Gran Rey» vé clavadas en las lanzas demagógicas las cabezas de sus fieles guardias, y se vé él mismo precisado á seguir á las turbas frenéticas y hambrientas que lo llevan á Paris, donde le aguardan escenas mil veces más pavorosas, de las que las pavorosas escenas de Versalles eran solo el preludio...

El huracan revolucionario se había desatado; la tempestad que entónces principiaba no se ha serenado todavía.

La sangre de Borbon, de Labrit, de Navarra, enrojeció un cadalso. Tres veces proscrita desde aquellos días, esa sangre ha desaparecido del trono de Francia. ¡Y el decrepito naranjo no se ha secado!

IV.

Recientes vendabales arrojaron aquella noble sangre de todos los demás tronos; del de España como del de Nápoles, como de los de Parma, Módena, Toscana. ¡Y el decrepito naranjo no se había secado pocos meses há!

Si yo tuviera el honor de pertenecer á esa ilustre estirpe, alto ejemplo de las vicisitudes de la fortuna en los tiempos modernos, no dejaría de saber si el venerable «Gran Borbon» ha resistido á la crudeza del actual invierno.

RAFAEL GAZTELU.





EL RUISEÑOR DE ERROTA-ZURI.

C U E N T O

A mi muy querido y respetado amigo D. Antonio de Trueba.

¡Pobre Cathálin, la venerable viejecita del solitario molino de *Errota-zuri!*

No había en toda Navarra toca más blanca que la suya, ni conciencia más pura, ni frente que reflejase más resignación y bondad.

¡Pobre Cathálin! Cuando al ponerse el sol se la veía volver á su casa, cuidando de sus nietezuelos y tarareando, para divertirlos, las canciones que hacía siglos resonaban en su querido valle de Bertizarana, ¡quién hubiera sospechado que bajo aquel exterior tan humilde se ocultaba el alma de un poeta y la inteligencia de un filósofo!

Poeta y filósofo, sí, á su manera, de los muchos que se encuentran en la tierra euskara, gentes sencillas que no conocen más libro que el de la espléndida naturaleza

pirenáica, ni afortunadamente tienen otro guía que sus firmes creencias y su espíritu recto y observador.

Apenas sonaba el melancólico toque del *Angelus*, que las campanas de la vecina aldea lanzaban con voz pausada y grave, Cathálin rezaba en compañía de su familia la oracion de la tarde; se sentaba al amor de la lumbre; cogía su rueca, y á pesar de sus *cuatro veintes*, hilaba con afán, mientras que los chicuelos del caserío, colocándose en derredor suyo, escuchaban sin pestañear los cuentos de la abuela.

¡Qué de tradiciones y de sencillos apólogos hubieran podido recogerse en aquel pobre hogar!

La casualidad me permitió escuchar lo siguiente, de boca de Cathálin, en la antigua casita, de *Errota-zuri*:

*
* *

—Cuando yo era niña, había al pié del gran castaño que está tras del molino, y oculto entre el ramaje de rosales silvestres y madresevas, un nido por todos respetado. Habitábalo un ruisenor, el cual, durante las serenas noches del verano, entonaba cantos tan admirables, que era el embeleso y la alegría de cuantos frecuentaban aquellos contornos.

Cierto dia, Pedro-Mari, el hijo del Sr. de Gazteluzar, preparó hábilmente unos lazos, consiguió coger al pobre animalito, y loco de gozo se lo llevó á su casa. Encerrólo en una hermosa jaula y dióle comida en abundancia; pero la inocente avecilla, que sin duda se acordaba de los bullidores arroyuelos donde bebía en otro tiempo, y de las misteriosas selvas donde revoloteaba y de su amado nido, ni comía, ni cantaba, ni se ocupaba más que en trepar por los alambres de su cárcel, á los que picaba furiosamente buscando una salida. Por fin, poco á poco, fueron calmandose sus arrebatos; sus ojos recobraron el antiguo brillo y pareció olvidarse de su triste suerte; sentábase Pedro-Mari al lado suyo, y pasaba largas horas acariciándolo y

silbando algunas tonadas, á fin de que el ruiseñor las aprendiese; y como todo se consigue con constancia, el pajarillo llegó á repetirlas á las mil maravillas.

Pedro-Mari no cabía en sí de contento; pero un dia su buena madre lo llamó y le hizo ver lo triste que para aquella avecilla, acostumbrada á cruzar libre el espacio y á vivir oculta con sus hijuelos en medio de las selvas, debía ser la esclavitud; pintóle su felicidad pasada, cuando durante el silencio de las tibias noches del estío entonaba himnos de gratitud al Creador; encarecióle su adversidad presente al verse prisionera, y, en fin, tales cosas le dijo, que el chicuelo, que aunque travieso tenia un hermoso corazon, exclamó, echándose en sus brazos: —madre; comprendo que obré mal apoderándome de esta avecilla, y quiero devolverle la libertad, por más que me cueste muchas lágrimas el separarme de ella.—Y diciendo y haciendo arrancóse á los brazos de su madre, cogió la jaula y echó á correr, como quien va á realizar una alta empresa: llegó al pié del castaño que está tras del molino, colocó la jaula en el suelo delante de las frondosas ramas; abrió su puerta y retiróse á cierta distancia, para contemplar la felicidad del pajarillo cuando echase á volar. Salió en efecto el ruiseñor gorjeando: posose sobre una leve rama, contempló los restos de su antiguo nido, y... ¿qué creéis que hizo?

—Acurrucarse dentro, dijo uno de los chicos.

—Besarlo, exclamó otro.

—Cantar como antes de estar preso, murmuró un tercero.

—Nada de eso, contestó la vieja Cathálin: el pajarillo no se acordaba ya de las canciones de sus padres, ni de la casita de musgo donde había nacido, ni de la hermosa libertad de sus primeros dias! El ruiseñor despues de saltar de rama en rama, bajó al suelo, silbó una de las tonadas que había aprendido á su amo, y... se metió otra vez en la jaula!!...

Los jóvenes oyentes no pudieron reprimir., al oir estas últimas palabras, un gesto de asombro y decepcion, y

Cathálin, reclinando la frente sobre sus apergaminadas manos, dijo con voz sorda y conmovida:

—Si alguna vez os separasen de vuestras madres y de vuestra tierra, ú os arrebataran lo que en ella más quereis, y más tarde tuvierais la felicidad de poder recobrar todas estas casas, ¡hijos de mi alma! no imiteis al ruiseñor de *Errota-zuri!!...*

.

*
* *

Desde la época á que se refiere mi relato, han pasado muchos años; la pobre Cathálin duerme el sueño de la paz en un humilde cementerio de su apartado valle; la felicidad huyó de las montañas vascongadas; el huracan de la adversidad, furioso como las galernas de nuestros mares, barrió esta tierra, dejando impresas por todas partes sus terribles huellas... pero Dios, que nunca abandona, nos ha dejado en el fondo del alma una fé y una esperanza inquebrantables.

Sin embargo, al ver que muchas gigantescas rocas de nuestras costas, que durante miles de años resistieron inmóviles y firmes las iras del Océano, han venido á tierra por efecto de la accion lenta y oculta de imperceptibles filtraciones; al considerar la mudable condicion humana, y al recordar hasta qué punto el hábito modifica la naturaleza y los instintos—lo mismo en los hombres que en las avecillas del cielo—ocúrrenenos la idea de que pudiéramos olvidar ó mirar indiferentes las santas creencias religiosas de nuestros padres, su honrado idioma, sus venerandas tradiciones, sus patriarcales costumbres y sus instintos de altiva é indomable independendencia... y cuando este temor nos asalta, estremécese nuestra alma, y quisieramos poder gritar como la anciana Cathálin:

—Euskal-erria, ¡no imites al ruiseñor de *Errota-zuri!*

JUAN ITURRALDE Y SUIT.



JAUNGOIKOAREN PROBIDENTZIA.



LEYENDA PREMIADA EN EL CERTÁMEN LITERARIO DE MARQUINA DE 1883.

«Gaizki dabilena
Gaizki amaitzen da.
Ondo bizi dana
Ondo ill.» (Refran.)

Mayatzak oraindiño
Eguncho bat eukan,
Errechiñolak pozik
Kantetan erautsan,
Lorak egozan arro
Zelai ta landetan,
Soñera barriakaz
Lurra agiri zan
Iturrichoetan,
Ura murmurketan,
Ibai garbietan,
Zeruak berriz ziran
Biziro pintetan.

Arpegia añ argi
Eukan eguzkiak,
Begiratuteko duiñ

Etziran begiak,
Artuko eutsezala
Inguru guztiak.
Inok ez eban uste
Añ laster odehyak
Baña pilla andiak,
Baltz eta zuriak,
Añ izugarriak,
Laster burrukarako
Zirean jagiak.

Peru agura zarra,
Pobrecho jantzirik,
Edur gisan burua
Oso zuriturik,
Ezin ebala bota
Oñkada ariñik,

Egoalako urtez
Guztiz astundurik,
Urbiñan urtenik,
Goisean goisetik,
Bizi zan echetik,
Arantzazura doa
Promesa egiñik.

Eguzkia gorde zan
Alako batean,
Estalgi baltza jakon
Jazarri aurrean,
Peruk zelan ez eukan
Echerik urrean,
Mendian aurkitzen zan
Igo bearrean,
Sasoi ederrean,
Larogei urtean,
Bizita lurrean,
Elgean goruntz doa
Baña aldatsean.

Trumoa asitenda
Burruka soñuan,
Chimista bat austenda
Peruren onduan,
Arech bat birrintzen dau
Sarturik barruan,
Gizona larriturik
Jausten da soruan,
Añ une gaiztuan,
Eta chit estuan,
Al eban moduan,
Birjiña Arantzazuko
Deitzen dan beinguan.

Elorri batera zan
Nekez urreratu,
Bere anparupean
Jarrita geratu,
Arria zan bertatik
Goitik abiatu,
Orri eta erramak

Ugari apurtu,
Aiseak azkatu,
Euren putzak chistu,
Odeiak urratu,
Errekak euriagaz
Bertatik gañeztu.

Batetik zarra eta
Bestetik sustua
Errukari egoan
Peru gisajua,
Egun artan baraurik
Tripea ustua,
Komulgetako ustez
Garbirik barrua,
Berorik burua,
Leorrik aua,
Gorputza oztua,
Promesa betetako
Baña piñ gogua.

Zaldun bat agertzenda
Goyan atertzean
Gordin (1) osagillea
Zana Barrundian,
Peru gisajoaren
Tokira jastean,
Nai nok esango leuke
Alan ikustean,
Añ taju tristeian,
Bakartasunean,
Leku urrinean,
Lagunduko eutsala
Al eban añean.

Euria ebalako
Barriz abiatu,
Zalditik an jatsirik
Gordin zan geratu,
Baña eskurik onek
Ez eutsan luzatu,
Ezta begi onakaz
Bere begiratu,

(1) Fabuloso nombre del médico de Barrundia.

Añ gichi lagundu,
Ikusirik estu,
Noz eban atertu,
Agurrik egin бага
Gordin zan aldendu.

Zaldira zelan igo
Munacho batetik,
Asten jako lau oñan
Arinka bertatik,
Gordiñek bridai sendo
Tiratuagaitik,
Aberea gelditzen
Etzan orregaitik,
Doa arri artetik,
Naiz sastraketatik,
Zeñ bide ertzetik,
Bota arte nausia
Lurrera gañetik.

Entzuten da bertatik
Dei bat ail estua,
«¡Neure gogortasunen
Au dot kastigua!»
Arritzen da onegaz
Peru gisajua,
Karidadez bizturik
Ikustera dua,
Chit errukitua,
Oso samurtua,
Gordin arrizkua
Troka (1) baten jausirik
Dakus zelaitua.

Berak gura ebana
Egin ebanean,
Chimista legez iges
Zaldia bajoiari,
Egon arren añ makal
Peru gorputzean,
Laguntzeko usteaz
Al eban añean,

Erripa añ charrean
Lecu labanean,
Arriska artean,
Pozik aurkituten zan
Beeratu zanean.

Baña Gordin egoan
Lekura eldurik,
Dakus au pulstu eta
Arnasa bagarik,
Buru arri ertzak
Erdi bi egiñik
Azkenetan dagola
Oso sinisturik,
Chito samurturik,
Belaunikoturik,
Jaunari gogotik,
Erregututen deutsa
Arimeagaitik,

Erregu chit luze bat
Egin ebanean,
Oitura dan legeche
Kristinau legean,
Ilia bertan larga ta
Aldats garratzean,
Igo ezinik dabil
Ach mutur artean,
Eta goi aldean,
Begiratuean,
Chakurraz nastean,
Bigun (2) eizaria dau
Ikusten bidean.

!Oh! ¡Bigun eizaria!
Eutsan laster deitu,
Zurturik ots onegaz
Egin zan geratu,
Peru nozbaiten jakon
Nekez urreratu,
Puskaten atsedean ta
Berbaz abiatu,

(1) Troka: precipicio.

(2) *Bigun*: nombre fabuloso del cazador.

Zearo autortu,
 Zer zan an gertatu,
 Damua agertu,
 Gizon bat añ dongaro
 Zalako amaitu.

Bigunek eutsan dana
 Entzun arduriaz
 Errukitutzen zala
 Osalari illaz,
 Eta mirariturik
 Peruren fediaz,
 Bujakan erabillan
 Jateko gauziaz,
 Ardao ta ogiez,
 Gaztai ta aragiaz,
 Al eban guztiaz,

Indartu eban Peru
 Galdua gosiaz.

Azkenez esan eutsan
 «Jaunak nai izan dau,
 Gaur zure birtutea
 Peru ondo probau,
 Bere Probidentzia
 Egizu alabau,
 Berak oi gaitu bada
 Guztiok gobernau,
 Beragaitik dirau,
 Ta dabil mundu au,
 Berak ekarri nau,
 Estutasun onetan
 Zaidazan anparau.»

FELIPE DE ARRESE Y BEITIA.





UN MANUSCRITO CURIOSO DEL SIGLO XV.



Hace algun tiempo que la prensa se ocupó de un manuscrito encontrado en el Museo Británico, de Londres, por el sábio Académico español D. Pascual Gayangos; manuscrito que consistia en la narracion de viaje de un aleman que visito España en el siglo XV, y que por referirse á nuestra patria en tan remota fecha y por contener además algunos apuntes gráficos, si mal no recordamos, escitó poderosamente la atención de los eruditos.

Este curioso documento ha sido traducido y publicado por la ilustradísima y modesta señora Doña Emilia Gayangos de Riaño, hija del Académico nombrado y esposa del Sr. D. Juan Facundo Riaño, Director que ha sido de Instrucción Pública.

Habiendo sabido que en ese manuscrito se ocupaba el viajero aleman del Castillo de Olite, hubiéramos deseado ver algun ejemplar de la traduccion; pero esto no era posible, porque destinando la respetable Señora de Riaño el producto de la venta del libro á una obra de caridad, y

deseando que la venta fueserápida, había hecho imprimir solamente cien ejemplares, fijándoles un precio muy elevado, y la edición se agotó, apenas fué anunciada, en Inglaterra.

Por fortuna, pudimos hacernos con una copia literal de lo que relativo á Navarra dice el viajero aleman, gracias á la bondad de nuestro muy querido amigo el Excmo. señor D. Pedro de Madrazo, quien se tomóel trabajo de hacer dicha copia de su puño y letra y nos la remitió desde Madrid hace pocos dias.

El viajero aleman,—cuyo nombre se ignora, pero que se comprende debía ser de elevada alcurnia y quizá encargado de alguna mision diplomática, segun las atenciones que merecia á las personas reales,—se ocupa ligeramente, y como de paso, de nuestro país, en el que probablemente no se habría detenido. Sin embargo: las líneas que dedica al magnífico Castillo de Olite y á sus egregios moradores presentan para nosotros especial interés, y esta es la razon de que las transcribamos á la REVISTA.

Dice así el viajero aleman:

«Me fui al Reino de Navarra pasando por muchas poblaciones en las que observé costumbres harto raras. Hay en aquella tierra pocas fuentes, y sus habitantes beben agua llovediza. (1) Caminando pues por dicho reino llegue á una buena ciudad llamada Olite, en la cual estaba el Príncipe que por entónces era Rey de Navarra, pues el Reino entero le obedecía, más que á su mismo padre (2)

(1) Estas palabras nos hacen suponer que el viajero habria penetrado en Navarra por la frontera francesa vecina á Aragon y se habria dirigido desde Sangüesa en linea recta, pues de otro modo no se comprende la observación del aleman. Las fuentes, como es sabido, son abundantísimas en nuestro montuoso país. (*Nota de la Redaccion.*)

(2) Este Príncipe es el célebre D. Cárlos, Príncipe de Viana, tan amado de Navarra. No llegó á ser coronado Rey, pero ejerció tanta influencia como si lo fuese. (*N. de la R.*)

el cual andaba enemistado con su pueblo. Llevóme un heraldo ante dicho Príncipe ó Rey, el cual era muy jóven: tratome amistosamente, hizo lo que yó le pedí y mandó que me condujesen al aposento de su mujer, que era de nacimiento de la casa de Cléves (1). El heraldo me hizo ver el Palacio; seguro estoy que no hay Rey que tenga palacio ni castillo más hermoso, de tantas habitaciones doradas, etc. Vilo yo entónces bien; no se podría decir ni aun se podría siquiera imaginar cuan magnífico y suntuoso es dicho palacio.»

«Condújome el heraldo á donde estaba la reina, la cual se hallaba á la sazón en el terrado del Castillo, rodeada de sus doncellas solazándose y tomando el fresco debajo de un gran dosel: á su lado estaba el poderoso Conde de Fox (2) con el cual había estado ya antes. Arrodiéme delante de la Reina; dijola el Conde que debía hablar alemán conmigo, pero á ella dióle vergüenza y no quiso. Insistió el Conde diciendo que debía así hacerlo, y entónces ella lo hizo oficialmente y como por ceremonia, de cuyas resultas el Conde tuvo mucha broma con ella, haciéndome saber por medio de mi intérprete que la Reina deseaba que yo me despidiese de ella á la manera de mi tierra. Escusóse ella por vergüenza que la dió, pero el Conde lo quiso así y no cesó de divertirse y chancearse con la Reina hasta que hincada la rodilla en tierra, la bese yo la mano segun costumbre; fuime despues á sus doncellas, abracélas á todas una despues de otra y besélas las manos, lo cual las disgustó sobre manera, mas la Reina quiso que así se hiciese. A la noche hubo danza y la Reina mandó por mí á mi posada para que asistiese, mas fué tal y tan fuerte la tempestad de lluvia y viento que levantó, que segun entendí despues, la fuerza del viento apagó las hachas.»

(1) Se refieren estas palabras á *Inés de Cléves*, esposa del Príncipe de Viana. (N. de la R.)

(2) El Conde de Fox, Gaston de Bearne, estaba casado con la hermana del Príncipe de Viana. (N. de la R.)

Esto, que es bien poco, es todo lo que referente á Olite dice el viajero alemán, y es lamentable que no nos haya dejado más detalles descriptivos del castillo y del método de vida de sus nobles moradores quien tuvo la suerte de ser recibido tan francamente por ellos, visitando aquel soberbio monumento cuando se hallaba en todo su esplendor.

Sin embargo, no carecen de interés esas pocas líneas que dejamos transcritas; en ellas vemos trazado con encantadora sencillez un cuadro de familia que en cierto modo nos dá idea, del carácter afectuoso de los desgraciados y célebres Principes de Viana; en ellas se retrata, también, la suntuosidad del edificio en que habitaban.

Cuando en la *Memoria sobre las ruinas del Palacio Real de Olite*, que hace años publicamos, hablábamos de su inmensa importancia pasada y mencionábamos, según los datos que habíamos recogido en los archivos, sus cámaras doradas y el extraordinario número de sus habitaciones,—que según tradición de la localidad, eran tantas como días tiene el año;—cuando describíamos sus jardines suspendidos, sus esbeltos torreones, sus galerías de afligranadas ojivas, sus subterráneos, donde podía circular la caballería, y la riqueza y fantástica elegancia de las estancias, creyóse quizá por algunos que nuestra descripción era hiperbólica y que el deseo de enaltecer el glorioso pasado de Navarra nos hacía ver todo con colores exagerados. Hoy, el relato de ese viajero alemán, á pesar de su laconismo, comprueba la magnificencia del célebre monumento, y nada lo demuestra más elocuentemente, que el que un personaje que debía conocer los renombrados castillos alemanes y los de Couzy, Vincennes, Pierrefonds, el Louvre, el Temple y otros, en Francia, asegure que «*no hay Rey que tenga Palacio ni Castillo más hermoso y de tantas habitaciones doradas*» como el de Olite, y que «*no se podría decir ni aun se podría imaginar cuan magnífico y suntuoso era.*»

Este testimonio debería enorgullecernos... si no nos

llenase de tristeza el contemplar el miserable estado en que hoy se encuentra el noble alcazar de nuestros Reyes y el compararlo con su esplendor pasado.

Verdaderamente; el castillo de Olite es la representacion genuina y fiel de la existencia política del Reino Navarro.

J. ITURRALDE Y SUIT.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

La Asociacion Euskara de Navarra cuyo órgano es la REVISTA, proyecta introducir en esta publicacion algunas modificaciones que la mejoren, respondiendo así al aprecio con que se la mira tanto en España como en el Extranjero por ilustres personas y Corporaciones científicas.

No será estraño que mientras se vencen los pequeños obstáculos con que se tropieza, propios de toda innovacion, sufra algun retraso mayor que el ordinario la publicacion de los números de la REVISTA, ó se suspenda momentáneamente; pero confiamos, en que esto quedará compensado con la superioridad que presentará el periódico, bajo su nueva y elegante forma.

llenase de tristeza el contemplar el miserable estado en que hoy se encuentra el noble alcazar de nuestros Reyes y el compararlo con su esplendor pasado.

Verdaderamente; el castillo de Olite es la representacion genuina y fiel de la existencia política del Reino Navarro.

J. ITURRALDE Y SUIT.



ADVERTENCIA IMPORTANTE.

La Asociacion Euskara de Navarra cuyo órgano es la REVISTA, proyecta introducir en esta publicacion algunas modificaciones que la mejoren, respondiendo así al aprecio con que se la mira tanto en España como en el Extranjero por ilustres personas y Corporaciones científicas.

No será estraño que mientras se vencen los pequeños obstáculos con que se tropieza, propios de toda innovacion, sufra algun retraso mayor que el ordinario la publicacion de los números de la REVISTA, ó se suspenda momentáneamente; pero confiamos, en que esto quedará compensado con la superioridad que presentará el periódico, bajo su nueva y elegante forma.